

DE ZAMORA A CUBA

MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN ZAMORANA III

DE ZAMORA A CUBA
MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN
ZAMORANA III

JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ
JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO
Editores



ZAMORA
2007

Editores

JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ

JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO

© JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA. CAJA ESPAÑA

I.S.B.N. Obra completa: 978-84-933376-4-3

I.S.B.N. Presente volumen: 978-84-933376-5-0

Depósito legal: S. 1.527-2007

Impreso en España. Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona, S. A.
Polígono Industrial «El Montalvo I», parcela 49
37008 Salamanca (España)

Índice

INTRODUCCIÓN. LA ATRACCIÓN DE CUBA	11
Juan Andrés Blanco Rodríguez y José María Bragado Toranzo (Eds.)	
DE PUMAREJO DE TERA A CUBA EN 1916	19
Julio del Amo Estévez	
HISTORIA DE TORIBIO ARIAS FOLGADO	23
Luis Arias Sánchez	
HISTORIA DE LAURENTINA REVENGA GARCÍA Y SUS DESCENDIENTES	27
Emilia Barrero Revenga	
BIOGRAFÍA DE DOMINGO BARRIO LLAMAS. MEMORIA DE SU VIDA PARA SUS HIJOS Y NIETOS	39
Mirta Barrio Ortiz	
MIS DÍAS EN ZAMORA, CIBANAL, CARREGA LARGA Y GUANTÁNAMO	43
Benjamín Berdión Seisdedos, Benjamín Berdión Martínez y Benjamín Berdión Díaz	
LA HISTORIA DE MI ZAMORANO SIN PERDER LA SONRISA ..	67
Francisco Blanco Morera	
DE ALISTE A MERCEDES CARRILLO	79
Francisco Blanco Morera	
DE ZAMORA A LA HABANA	103
Olivero Calvo Gómez	
HISTORIA DE MI EMIGRANTE: CIPRIANO DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ	113
Roberto Carbonell Catusus	
ÁNGEL SANTARÉN PÉREZ. MI EMIGRANTE	115
José Rodolfo Casellas Santarén	
LA EMIGRACIÓN DE MI FAMILIA ESPAÑOLA A CUBA	121
Heidi Chávez Jambrina	
PAPÁ, QUERIDO PAPÁ	125
Mario Fonticiella Pérez	
LA HISTORIA DE MI EMIGRACIÓN	131
Tirso Furones Vara	
PASCUAL GARCÍA FERRERO: EMIGRANTE A CUBA	139
Israel García Hernández	

HISTORIA DE UN EMIGRANTE, DE ZAMORA A CUBA	153
Rogelio García Nieves	
MEMORIA DE UN EMIGRANTE ZAMORANO	163
Alicia Garrido Cabrera	
MEMORIA DE MI ZAMORANO, JOSÉ GARRIDO	171
Carmen Digna Garrido Pérez	
MI PADRE, ARSENIO GARRIGÓ	179
Ana Garrigó Chorizián	
LA EMIGRACIÓN DE MARTÍN GULLÓN GONZÁLEZ, DE FERRERAS DE ABAJO A LA HABANA	185
Alfredo Gullón	
MI EMIGRANTE RESPETADO: JOSÉ HERNÁNDEZ LORENZO .	193
Lidia Jiménez Hernández	
HISTORIA DE UNA EMIGRANTE ZAMORANA QUE MURIÓ SIN RENUNCIAR A SU PATRIA	195
M. ^a del Carmen Martín Álvarez	
FABIÁN RAMOS, MI ABUELO DE SAN VITERO	199
Rodovaldo Benito Martín Ramos	
MIS PADRES, LORENZO Y FELIPA, ZAMORANOS EMIGRANTES A CUBA	205
Guillermo Lorenzo Martín Ríos	
LA VIDA EN CUBA DE MARTÍN MARTÍNEZ FIDALGO, EMIGRANTE DE VIÑAS DE ALISTE	213
Estrella Martínez Pérez	
HISTORIA DE MI EMIGRACIÓN	219
Nemesio Nieto Domínguez	
MI MADRE, ANTONIA VEGA, EMIGRANTE DE ZAMORA A CUBA	225
Hilda Noceda Vega	
RELATO SOBRE UN ZAMORANO EMIGRANTE, SANTOS PÉREZ FERNÁNDEZ	227
Juana Alejandrina Pérez Candelario	
AUTOBIOGRAFÍA: MI HISTORIA VIVIDA EN LAS DOS PATRIAS	235
Tránsito Amparo Pérez Chicote	
HISTORIA DE LA EMIGRACIÓN DE LA FAMILIA PRADA BELVER	251
Manuel Francisco Prada Belver	
RELATO DEL EMIGRANTE SERGIO RABANILLO PRADA	253
Olga María Antonia, Óscar y Sergio Rabanillo Damera	
HISTORIA DE UNA EMIGRANTE ZAMORANA: ADELAIDA RAMOS ROMÁN	267
Vicenta Ramos Morán	

MI PADRE, JOSÉ REGIDOR FARIZO, EMIGRANTE A CUBA	277
Josefa Regidor Caynet	
SÍNTESIS BIOGRÁFICA DE LA FAMILIA REGOJO SÁNCHEZ ..	281
Carmen Regojo Marrero	
CÓMO RECORDAMOS A NUESTRO PADRE: CRESCENCIANO RODRÍGUEZ RUIZ	283
Zoila Deyse Rodríguez	
MI ABUELO, JOSÉ PEDRERO, MI EMIGRANTE	289
Yenisse Rodríguez Pedrero	
MI PADRE, EMIGRANTE DE ZAMORA A CUBA	305
Manuela Seisedos Barrio	
PIPITO, MIS REMEMBRANZAS A SOLAS CONTIGO	309
Giessen V. Trutie González	
HISTORIA DE MI PADRE, ANTONIO VIDAL LOZANO, EMIGRANTE EN CUBA	319
Dulce María Vidal Díaz	

La atracción de Cuba

Juan Andrés Blanco Rodríguez y José María Bragado Toranzo (eds.)

Cuba será, tras Argentina, el país que recibirá el contingente más numeroso de los españoles que emigran a América en los siglos XIX y XX. En ese período se trasladarán a la mayor de las Antillas más de un millón de españoles, cifra que sólo puede ser aproximada a la vista de las deficiencias que presentan las estadísticas españolas y cubanas, de sobra conocidas: no reflejan la emigración clandestina, que según las propias fuentes oficiales en algunos periodos se elevarían al menos al 25%; se centran únicamente en los datos de los pasajeros que viajan con billete de tercera clase, reflejan salidas de individuos anónimos, con la existencia consiguiente de reiteraciones, no discriminan en ciertos periodos entre salidas de extranjeros y españoles, tampoco tienen en cuenta los emigrantes sólo en tránsito, etc. Según los datos aportados por César Yáñez Gallardo, en el período que va desde 1860 a 1988, para el que se dispone de datos continuados aunque con alguna laguna, emigrarían a América 5.009.756 españoles y regresarían, entre 1869 y 1969, 2.747.290, con un balance migratorio en el período del que se tiene información suficiente (1869-1969) de 2.053.929¹. De los 3.297.312 españoles embarcados hacia América entre 1882 y 1930, 1.118.968 lo hacen hacia Cuba (el 33,93%); por delante estará la emigración a Argentina 1.594.822 (el 48,36%); 233.432 emigran a Brasil (el 7,07%) y 82.350 a Uruguay (el 2,49%)², restando un 8,15% a otros lugares.

¹ C. YÁÑEZ GALLARDO: *La emigración española a América (siglos XIX y XX)*. Colombes, Archivo de Indianos, 1993, pp. 120-123.

² Durante los años que van de 1915 a 1919, así como en 1924, 1937 y 1940, será Cuba el país americano que va a recibir un mayor número de españoles. Véase M. GONZÁLEZ-ROTHVOS: "La emigración española a Iberoamérica", en *Revista Internacional de Sociología*, v. 27, 1949, p. 200.

Durante el siglo XIX Cuba recibió el principal contingente de la emigración española a América, siendo los españoles el contrapunto a la emigración de esclavos negros y de coolies chinos. En términos generales la emancipación de Cuba tras la guerra de 1895-98 no supuso la reducción de ese proceso de emigración que se mantuvo con fuerza hasta mediados de la década de los veinte del siglo pasado. La información más completa sobre la emigración española a Cuba también la aporta César Yáñez y se refiere a partir de 1860. Según Yáñez, la información estadística más completa la ofrece el Instituto Geográfico y Estadístico que para la etapa 1882-1962 aporta la cifra de 1.441.210. El saldo sería para esa etapa de 231.976 individuos³. La procedencia regional en ese periodo tiene a Galicia a la cabeza, seguida de lejos por Asturias, Castilla y León, Cantabria, etc. En Castilla y León el orden será León, Zamora y Salamanca.

El ritmo cambiante por etapas dependería de distintos factores tanto en España como en Cuba, lógicamente. Hay un aumento continuo del flujo migratorio desde principios de los ochenta del XIX que sufre un descenso en varios momentos: 1885 por la epidemia de cólera, durante la guerra de 1895-98 y en 1917-18 por la epidemia de gripe, llamada gripe española, aunque en este caso la reducción es relativa.

La independencia de Cuba tras el “desastre” de 1898 no supuso el corte del proceso migratorio español hacia la antigua colonia, y desde 1902 (en especial desde 1908 al entrar en vigor la Ley de Emigración del año anterior) hasta 1917 la emigración extranjera fue fundamentalmente española. Como han apuntado Moreno Fragnals y Moreno Masó, se procuró que los españoles residentes en la Isla e incluso muchos de los que se habían trasladado a Cuba enrolados en el Ejército no la abandonasen⁴.

La situación y perspectivas económicas del nuevo país favorecerían esta inmigración de españoles. Así, de cara a la zafra de 1899, el Círculo de Hacendados, dominado básicamente por intereses peninsulares, publicó una circular dirigida a “los trabajadores españoles”, manifestando que “insulares y peninsulares constituyeron familias durante cuatrocientos años”, y que “el pueblo cubano no hizo la guerra a los españoles: combatió al gobierno español (...)

³ *Ob. cit.*, pp. 48-51. Estas estadísticas tendrán las deficiencias ya mencionadas en particular respecto a la emigración clandestina. La emigración desde puertos europeos no españoles no parece ser significativa como ha puesto de manifiesto para el caso del puerto de Burdeos Philippe ROUDIÉ: “Bordeaux, port d’emigration lointaine (1865-1918)” en *Bulletin d’Occupation du Sol*, Section Géographie 7, III, 1982, pp. 1-51.

⁴ Según estos autores, España envió a Cuba 345.968 militares de los que regresaron 199.285 y consideran que esa diferencia de casi 200.000 hombres “no puede ser sólo saldo de muertes, desaparecidos y desertiones”. *Guerra, migración y muerte (El ejército español en Cuba como vía migratoria)*. Colombes, Archivo de Indianos, 1993, p. 136.

y no sólo desea sinceramente que los peninsulares residentes continúen en él sino que, además, acuda el mayor número posible a fecundar con su trabajo este fértil suelo”. La circular fue firmada por criollos y españoles, algunos de ellos hasta hacía muy poco miembros del partido Unión Constitucional y del Cuerpo de Soldados Voluntarios, lo que, como afirman Moreno Fragnals y Moreno Masó, “representaba un increíble borrón y cuenta nuevos en un momento en que todavía la Compañía Trasatlántica de España está repatriando los últimos soldados”⁵.

La guerra de Marruecos fue un factor de incremento de la emigración, principalmente de los jóvenes en edad militar, como reflejan bien estos relatos que prologamos. Así pues, desde principios del xx hay un fuerte incremento migratorio hasta la crisis económica cubana de 1920, y llama la atención que durante la “Gran Guerra” se mantiene una inmigración alta a pesar del trastorno que supone para el transporte marítimo, pero alentada por los altos precios del azúcar. Terminada la contienda se relanza el proceso, alterado por el levantamiento liberal en Cuba conocido como “la Chambelona”⁶ y luego de forma más profunda por la crisis azucarera y bancaria, “la moratoria”, en 1920 que afecta a Cuba hasta 1922⁷. Tras una nueva recuperación, desde 1925 se inicia el descenso que se agudiza con los efectos de la crisis de 1929 que en Cuba toca fondo en 1933⁸.

En los primeros años treinta la reducción de la emigración hacia Cuba es casi total y va acompañada del regreso de muchos. Ambos hechos se deben fundamentalmente a la drástica caída de los precios del azúcar, lo que supone el hundimiento del sector, con profundas repercusiones políticas. La crisis económica y la recuperación demográfica de la población autóctona tras la guerra de la independencia cubana, con un amplio contingente ahora en edad de acceder al mercado laboral, crearán el clima para la aplicación de una política de nacionalización del trabajo. Las leyes promulgadas en 1933 por el presidente provisional Ramón Grau San Martín dirigidas a ese fin, y muy en particular la denominada del 50% que va directamente contra los españoles, aceleran la reducción de la emigración española hacia Cuba⁹. Las medidas de

⁵ *Ob. cit.*, pp. 134-135.

⁶ Véase J. MALUQUER DE MOTES: *Nación e inmigración: los españoles en Cuba* (ss. XIX y XX). Colombres, Archivo de Indianos, 1992, p. 101.

⁷ Véase J. ALIENS UROSA: *Características fundamentales de la economía cubana*, La Habana, Banco Nacional de Cuba, 1950, pp. 49-50.

⁸ Véase J. LE RIVEREND: *Historia Económica de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, p. 567.

⁹ Véase J. MALUQUER DE MOTES: *Nación e inmigración... ob. cit.*, p. 103.

Mediante un decreto de 8 de noviembre de 1933 el Gobierno cubano imponía a todas las empresas la obligación de reservar al menos la mitad de los puestos de trabajo

nacionalización del trabajo y de la ciudadanía limitaban drásticamente de derecho y de hecho la inmigración. Muchos españoles perdieron su nacionalidad que algunos recuperaron más tarde.

Cuba no tuvo una actitud favorable a la recepción de los exiliados españoles de la Guerra Civil y no pocos de los refugiados que llegaron fueron confinados en el viejo lazareto de Tricornia. Se salvarán del internamiento los que contaban con familiares en la Isla o quienes tuvieron el apoyo de organizaciones políticas o de algunos de los centros regionales. En cuanto a la emigración económica, no es muy significativo el número de los españoles que arriba a Cuba en la dura posguerra española. Por otro lado, la Constitución cubana de 1940 reforzaba la tendencia de la protección del trabajo a favor de los naturales de al Isla. Tras la Segunda Guerra Mundial, la recuperación económica en Cuba junto a la importancia de las cadenas migratorias favorecen un muy ligero repunte de la emigración a Cuba que, en cualquier caso, está condicionado por la situación interna del país. Desde 1948 los conflictos internos y la inestabilidad política hacen que la Isla pierda interés para los emigrantes españoles. Con el inicio de la revolución de 1959 se asiste no sólo al cese de la emigración hacia la Isla sino también al paralelo proceso de incremento del retorno de muchos de los españoles residentes en Cuba.

Enmarcando en esta nota introductoria la memoria de la emigración zamorana, nos interesa fijarnos en los datos disponibles sobre el flujo procedente de esta provincia, datos que proceden de las estadísticas españolas, las únicas que aportan cifras desglosadas por provincias y no para todos los años. Sin olvidar que la presencia zamorana se da desde los primeros años de la colonia. Así, en la primera expedición de Diego de Velázquez para la conquista de Cuba, en 1511, figura el zamorano Diego de Ordás, destacado conquistador nacido en Castroverde de Campos. Durante el periodo que va de 1514 a 1521, los originarios de Castilla son el segundo grupo de españoles en Cuba y una muestra de matrimonios españoles realizados en Cuba de 1585 a 1645 tiene a los castellanos en tercer lugar. En ambos grupos hay presencia de zamoranos. Los nacidos en Zamora comenzaron a tener presencia destacada en Cuba con la designación a principios del siglo XVII, en 1602, del dominico

para los cubanos. Todos los nuevos puestos de trabajo debían ser igualmente para éstos. Los despidos debían centrarse en los extranjeros.

A la nacionalización del trabajo se añadió la de la ciudadanía. La Ley Constitucional de 6 de febrero de 1934 establecía la ciudadanía cubana para los hijos de los extranjeros que nacieran en Cuba, salvo que al cumplir los 21 años realizasen la inscripción de otra nacionalidad. La Constitución cubana de 1940 definía como ciudadanos cubanos a todos los nacidos en Cuba.

zamorano fray Juan de las Cabezas Altamirano como obispo de la Isla¹⁰. Pero no será hasta las últimas décadas del XIX, al iniciarse la llamada emigración en masa, cuando los zamoranos comenzarán a tener una presencia numéricamente visible. De 1885 a 1895 emigran 475 zamoranos a Cuba, de una emigración total de 1.527, cifra sólo superada por los 565 que van a Argentina. Los retornos de esta época se refieren a la etapa 1887-1895 y se elevan a 184, del total de 348. La iniciada última guerra de Cuba tiene que ver con el proceso.

Según el censo realizado por la Intervención norteamericana en Cuba, en octubre de 1899, 129.240 personas se inscriben como españolas, lo que supone el 91% de la población de blancos extranjeros asentados en la Isla. De entre ellos 411 son zamoranos, a los que hay que añadir otros 405 (esposas e hijos), si bien es muy probable la presencia de otros familiares en el hogar. La mayoría de estos zamoranos se dedican a las actividades agrícolas y muchos al comercio. Residen en todas la provincias cubanas, con marcada presencia en la antigua provincia de Santiago de Cuba, en especial en la hoy provincia de Guantánamo, sin olvidar la presencia en La Habana. Destaca el grupo de los oriundos de Fermoselle, aspecto que tiene reflejo en estos relatos.

Para la etapa de mayor emigración, desde principios del nuevo siglo hasta mediados de los años veinte, sólo disponemos de datos por provincias respecto a los años 1911-1929 (exceptuando 1923-24). En esos años emigran a Cuba 13.208 zamoranos (41.628 para el conjunto de Castilla y León), de los 40.869 que según estas estadísticas abandonan la provincia. Los años de mayor emigración serán los que van de 1916 a 1920, cayendo drásticamente el flujo con la crisis de este año. De los retornos sólo tenemos datos para la etapa 1921-1929. En ese periodo regresan 4.031 zamoranos, cifra que duplica a la referente a Argentina, y prácticamente igual a los que vuelven a León. Significativamente será 1921 el año que más zamoranos regresen. Como vemos, en la década de los veinte predominan claramente los retornos sobre las salidas hacia Cuba (1.866).

Para la etapa posterior, en los difíciles años 30, 40 y 50, sólo tenemos datos indirectos. De 1930 a 1956 se embarcan hacia el exterior, procedentes de Zamora, sólo 6.751 personas¹¹. En el periodo 1946-1958 retornan de Cuba 164 zamoranos (de un total de 724 de Castilla y León). De 1957 a 1962 emigran a Cuba todavía 49 zamoranos, aunque sólo 2 en 1959 y ninguno desde ese año. Retornarán en ese mismo periodo 27, de ellos 3 en 1960, 11 en 1961 y 3 en 1962. La perla de las Antillas ya no será un destino atractivo y pocos

¹⁰ Véase C. ALONSO y J.A. BLANCO: *Zamoranos en Cuba*. Salamanca, Ayuntamiento de Zamora/Centro de la UNED de Zamora, 2007.

¹¹ Las estadísticas españolas no contemplan ninguna salida en 1938 y sólo una en 1937.

se dirigirán a ella de los 5.313 zamoranos que de 1946 a 1967 seguirán viendo en América la meta de sus aspiraciones de mejora social y económica¹².

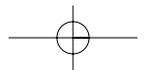
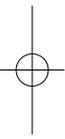
Pero no pocos de estos emigrantes en Cuba dejaron profunda huella en la misma. Para la mayoría, como se refleja con nitidez en estos relatos que prologamos, la experiencia migratoria no respondió a las expectativas con las que la enfrentaron. Algunos alcanzaron notable éxito económico y social, sometido a los conocidos avatares económicos y políticos de la Isla. Pero además de la huella social que se mantiene desde hace largo tiempo, desde principios del siglo xx se conforma una manifestación de la memoria institucional de la emigración zamorana en Cuba que sigue vigente. Nos referimos a la asociación Colonia Zamorana de Cuba. Se crea en el marco del Centro Castellano el 4 de septiembre de 1916 y sigue existiendo hasta nuestros días. Su labor en pro del apoyo a los zamoranos y sus descendientes residentes en Cuba, y también en muchas ocasiones de la propia provincia de Zamora, ha sido constante. Su actividad recreativa, asistencial, cultural, más allá de las disponibilidades económicas, cambiantes en función de los propios cambios en su padrón social, tan vinculados a la evolución económica y política de la Isla, ha sido constante y relevante. Pero además, en la difícil etapa de la primera mitad de los noventa del siglo pasado, la Colonia Zamorana de Cuba acometió la muy encomiable labor de servir de referente a las sociedades castellano-leonesas en una tarea imprescindible de mantenimiento y refuerzo de estas instituciones tan fructíferas para la colectividad española y sus descendientes. El éxito ha acompañado esa empresa y la Colonia Zamorana cuenta hoy con más asociados que nunca en su historia. Y lo que es más importante, ha recuperado, como si de una imposible vuelta en la historia se tratara, una vigorosa actividad asistencial, cultural y de acercamiento entre el amplio mundo derivado de la emigración zamorana a Cuba y con la propia Zamora. Dentro de esa actividad, sus dirigentes actuales –y la colonia entera– entendieron desde un principio la importancia de la recuperación de la memoria de esta emigración. En el seno de esta asociación se dieron muchos de los primeros pasos de ese Primer Premio de la Memoria de la Emigración Zamorana y por ello es obligado expresar nuestro agradecimiento a todos los integrantes y vinculados a esta sociedad y muy en especial a su Junta Directiva representada en este apartado por su Presidente, don Sergio Rabanillo y la Secretaria, doña María Antonia Fernández.

¹² Los datos aportados proceden de fuentes españolas: Instituto Geográfico y Estadístico para la etapa hasta 1911; Boletines del Consejo Superior de Emigración para el periodo 1911-1930 y Estadísticas de Emigración Exterior, Ministerio de Trabajo, para el periodo 1946-1967.

Memoria de la emigración zamorana III

Se ha tratado de respetar lo máximo posible la elaboración original de los relatos tal como fueron presentados por sus autores al mencionado *Primer Premio Memoria de la Emigración Zamorana*. Solamente se han consignado aquellas notas que parecían imprescindibles para la correcta comprensión de los textos. Los elementos documentales y fotográficos aportados se han incorporado cuando fue posible conseguir un mínimo de la calidad precisa.

Fue una promesa de los organizadores del premio tratar de facilitar a todos los participantes un ejemplar de la publicación que los recoge. Esperamos estar en disposición material de cumplirla y mientras tanto reiteramos nuestro agradecimiento por su inestimable colaboración en esta empresa que desde el Centro de Zamora de la Universidad Nacional de Educación a Distancia consideramos fundamental: la recuperación de la memoria de la emigración, sin duda, es uno de los procesos más relevantes e influyentes de la historia contemporánea de nuestra provincia.



De Pumarejo de Tera a Cuba en 1916

Julio del Amo Estévez

Mis abuelos por parte de padre, Domingo y Manuela, tuvieron una prole de seis hijos, dos hembras y cuatro varones: Ascensión, Isabel, Aurelio, Alejandro, José y Santiago, todos nacidos en Cuba durante el tiempo que los tuvieron en la isla con excepción de mi padre, Santiago del Amo Colino, nacido el 30 de Enero de 1903 en un pequeño pueblo a orillas del río Tera que se llama Pumarejo de Tera, lugar de origen de sus padres y el cual lo tuvieron en uno de los viajes de regreso de la isla de Cuba a su tierra natal.

Mis abuelos, Domingo y Manuela, regresaron a Cuba, y como mi padre era muy pequeño y el viaje era tan largo y difícil, dejaron a mi padre al cuidado de sus padres, es decir, los abuelos de mi padre, que fueron los que lo criaron hasta la edad de 13 años en que decidí abandonar el pueblo y venir a Cuba.

Pues este pequeño pueblo de Pumarejo de Tera, como todos los pueblos a orillas del río Tera que reciben el apellido de dicho río y lago más importante de Zamora¹, como Calzadilla de Tera, Melgar de Tera, etc., basaba su subsistencia, según me contaba mi padre, pues falleció el 13 de Abril de 1989, en una agricultura de subsistencia, así como su ganadería fundamental se basaba en la cría de ganado lanar para la alimentación de la familia y fundamentalmente con el fin de vender su lana.

Mi padre, un niño para trabajar en el rudo trabajo de la agricultura, aunque esto fuera de subsistencia pues era totalmente manual, me contaba que su trabajo consistía en el pastoreo en un valle cerca del pueblo a las ovejas, por lo que todas las mañanas la abuela le preparaba un jabuco en el que le ponía

¹ El lago al que se refiere el autor es el lago de Sanabria, atravesado por el río Tera, siendo el lago mayor de la Península Ibérica. (N.E.).

el almuerzo y un porrón de vino (pues mi padre me contaba que él vino a tomar agua en Cuba) y se iba desde muy temprano y regresaba a la casa ya comenzando a caer la noche.

Esto era en la primavera, pues a la llegada del invierno, en que no había pasto para los animales, pasaba por el pueblo un pastor que ya venía de más al norte recogiendo ovejas de otros pueblos cercanos, y los vecinos de Pumarejo de Tera le entregaban las ovejas que tenían y él se iba con ellas más al sur donde en esa época tenían mejores condiciones de pasto durante el tiempo que durara el invierno y cuando éste pasaba regresaba el pastor con las ovejas y todos los vecinos salían a recoger las suyas, lo que constituía una gran fiesta en el pueblo pues todos los vecinos salían a recoger sus ovejas y ver qué nueva cría tenían, por lo que supongo lo prolongada de esa estancia.

Este pastor cobraba este trabajo de dos formas: una con dinero, por una cuota fija ya prefijada de antemano por cada cabeza de ganado que llevara, y otra forma de cobrar era entregándole en pago las ovejas que pactaran; en fin, que se practicaba una ganadería trashumante de ganado lanar.

Así transcurrieron trece primaveras para mi padre sin otra escuela que la sombra de un pequeño bosque de encinas, robles y castaños que rodeaba el valle en el que se guarecía del sol y la lluvia. El pueblo le quedaba chiquito, por lo que decide abandonarlo y emprende viaje a Cuba.

Embarca por el Puerto de La Coruña, en el vapor Monte Albertia, sin oficio ni beneficio pues no sabía leer ni escribir y mucho menos las letras, cuatro reglas, y va para la casa donde están parando sus padres y hermanos, casa ésta que aunque de madera y tejas aún existe en las faldas de la llamada Loma del Burro, en la barriada de Luyanó, comenzando a trabajar en cuanto trabajo ocasional apareciera.

Sus hermanos y hermanas que sí iban a la escuela por las noches, pues por el día mi padre trabajaba, le enseñaban las primeras letras.

Pues él me contaba que en la casa había siempre, todos los fines de semana, los domingos, una justificación para una fiesta, pues había dos hembras y cuatro varones más sus amistades, por lo que motivos siempre sobraban, más sin embargo él no participaba de ellas y se quedaba estudiando solo, por lo que más temprano que tarde llegó a aprender a leer y escribir y dominar las cuatro reglas, casi de forma autodidacta, y digo casi aunque sus hermanos lo ayudaron en sus primeros pasos, nunca fue a una escuela.

Después de múltiples trabajos ocasionales de los cuales ninguno le fue de su agrado y permanencia, comenzó a trabajar como aprendiz en varios de los llamados chichales de carpintería, y es este oficio el que va a marcar el resto de su vida, no obstante, los múltiples inconvenientes que le trae, primero porque no tenía edad para trabajar y segundo su amor a la patria el que le mante-

nía un statu quo de extranjero, pues tenía que ir periódicamente al Consulado General de España en Cuba a dar fe de vida para mantener así su condición de ciudadano español, claro ésto le traía como inconveniente que cada vez que iba al Taller un inspector tenían que estarlo escondiendo pues las leyes de la época no permitían tener trabajando extranjeros.

Así pasan los años y aquel muchachito se convierte en un operario que domina el oficio de todos los puestos de trabajo, hasta llegar a convertirse en un verdadero ebanista. Hasta que un día el dueño le propone dejarlo de encargado del Taller. Taller éste que hoy no existe, situado en Vía Blanca frente a Crusellas.

Cuando un buen día llega a la carpintería un hombre acaudalado a realizar una compra de muebles de estilo, éste hombre, José Barciela, es atendido como de costumbre por mi padre creyendo que mi padre es el dueño de la carpintería, y cuando se entera que mi padre era un empleado le propone montar una fábrica de muebles donde él, Barciela, pone el capital como socio principal y mi padre aporta trabajo, experiencia y conocimiento del giro, como socio industrial a partes iguales. Mi padre acepta y surge la fábrica de muebles bajo el nombre comercial de “Del Amo y Barciela”, situada en la calle López, frente a una maderera que aún existe que se llamaba “Pérez y Hermanos”, en la barriada de Luyanó.

Estos muebles se fotografiaban y se registraban en el colegio de fabricantes de muebles de estilo, y dichos modelos no podían ser hechos por otro fabricante, sobre todo por alguno de aquellos chinchales en los que mi padre comenzó, que eran los que lo hacían pues ninguna casa sería que se respetara lo hacía so pena de ser sancionado y multado.

Se me olvidaba decir, en honor a la verdad, que las únicas clases que mi padre recibió por las noches de un profesor particular fueron de dibujo, por la necesidad que sintió de dibujar en la madera para luego tallar (con gubias y trinchas) los dibujos de los muebles de estilo, pues los muebles que él hacía, aunque tenía tallador, él los dibujaba y luego lo tallaba para comprobar el tiempo que demoraba hacer una pieza, para ver si era costeable o no, pues era mucha la competencia, ya que podía existir un dibujo muy bonito y vistoso pero su demora en el tallado lo hacía incosteable pues en un taller de carpintería el tallador era el que mayor salario devengaba: Y cuando se iba a licitaciones, el que mejor precio ofreciera es el que cogía el contrato. Ya que ellos fabricaban para venderle a las casas comerciales, vendedoras de muebles a la población, tales como “Orsay y Cerrato”, “Camilo Muebles”, etc., pues a los fabricantes les estaba prohibido venderles a la población, pues era una competencia desleal al poder ofrecer un precio más económico.

Por lo que el que mejor y más barato precio ofreciera es el que se llevaba la licitación, razón esta por la que mi padre obtuvo en reiteradas ocasiones

De Zamora a Cuba

la adjudicación de licitaciones del Estado Cubano, así como, durante la Segunda Guerra Mundial, vendieron muebles de estilo a algunos países de América Latina y España.

Ya retirado, en los años finales de la década del 40, deja constituída una historia y único matrimonio con Ermita Estévez Carballo, mi madre, del que nacen dos hijos, Santiago y Julio del Amo Estévez, quien con sano orgullo te cuenta esta historia que con responsabilidad, tesón y fuerza de voluntad se empinó y supo vencer en la vida.

Historia de Toribio Arias Folgado

Luis Arias Sánchez

En el momento de emigrar a Cuba nuestro padre, España vivía duros momentos, atravesaba por una economía completamente deteriorada, la situación de los trabajadores en general era pésima, ya que los salarios que pagaban a los mismos eran muy inferior, incapaz de enfrentar el reto de poder subsistir pues las mercancías de primera necesidad se encontraban muy caras y en momentos escasas, teniendo el trabajador recurrir a la bolsa negra para así satisfacer a medias sus necesidades.

En el caso de nuestro padre, que vivió en el campo la vida, se le tornó muy grave, ya que la explotación en el campo fue muy severa. El campo se encontraba en manos de terratenientes y a los trabajadores sólo les tocaba trabajar y en condiciones inhumanas sin nada a cambio que resolviera sus problemas. Todos estos problemas heredados, producto de la situación política que vivía España en aquella época, terminando el 1898 con la pérdida colonial, entra un nuevo siglo xx con la pugna de los distintos partidos políticos existentes en aquel momento (el liberal, republicanos, carlista, socialistas y anarquistas), todos en la lucha por el poder, sumándose en 1914 la I Guerra Mundial, que acabó con recrudescer la situación económica que allí imperaba, con el endurecimiento de los precios de las mercancías básicas y su escasez.

Todo esto influyó no sólo en nuestro padre que sólo era un niño, sino en sus padres, que llevaban la responsabilidad de la familia y preocupados por el futuro de sus hijos que se tornaba incierto. Los años de la década del 10 y del 20 en España se vieron cambios en muchos aspectos de la sociedad, entre éstos la movilidad de la población del campo a la ciudad, así como hacia América, que había sido colonia española. Fueron años en que la mejoría del transporte marítimo y la legislación vigente en Cuba y en España facilitaron la salida masiva a tierras cubanas y a otros países americanos. Es en estos momen-

tos que la familia integrada por sus padres y dos hermanos más, que se dedicaban a las labores en el campo, comienzan fundamentalmente sus padres hacer gestiones para la emigración de nuestro padre y un hermano. La motivación era la situación económica y el futuro incierto, no influyó en nada las amistades y tampoco las redes de enganche. Todo ésto fue tramitado a través de una familia (Pérez Castro) que vivía en Cuba, de la clase media, y radicada en el interior del país (Ciego de Ávila). Dicho viaje se preparó y todo fue costeadado por dicha familia, no intervino en nada documentación, pues todo fue ilegal y nuestro padre y su hermano viajaron a Cuba como polizontes en un vapor, como antes se llamaba. En este triste viaje a Cuba sólo le acompañó hasta el puerto, donde fueron embarcados nuestro padre y su hermano, su padre allí los encomendó al contacto que trabajaba en el vapor como marino y más nadie en la despedida, dos niños escapando del lobo feroz en su época de su país a descubrir nuevos horizontes en busca de una vida mejor y un futuro luminoso. Fue un viaje terrible, pues todo fue a escondidas, sólo en el lugar donde se encontraban les hacían llegar los alimentos, pero contactos con nadie, y mucho menos apreciar la travesía, fue un viaje extremadamente triste pues no sólo por las condiciones en que lo realizaban, también estaba la soledad que los embargaba y la separación de sus seres queridos más allegados, tanto fue en el caso de nuestro padre que un trauma lo llevó consigo hasta su deceso.

La separación familiar fue muy triste, ya que a pesar de la corta edad, ellos conocían más o menos del camino a emprender, pero fue muy duro para ambos este momento, no tiene palabra como narrarlo, dejaban atrás a un hermano, su padre y su madre.

La llegada a Cuba, de nuestro padre y hermano fue, a su entender, desorientados, dos pequeños en un país nuevo para ellos y sin conocer a nadie, aquí comenzó la nueva vida, el vapor atracó por un muelle de la provincia de Camagüey (Nuevititas) y ellos fueron recibidos por la familia antes mencionada (Pérez Castro), la persona (marino) a quién se los encomendó nuestro abuelo los entregó a dicha familia. Desde Camagüey viajaron a Ciego de Ávila donde se le dió acogida en el seno de dicha familia, aquí estuvieron viviendo un tiempo aproximado de dos años.

Dicha familia los guió y los trató siempre de encaminar por el buen camino, en el tiempo que estuvieron en este lugar no les faltó nada y muchos lugares visitaron de Cuba, recorrieron varias provincias, incluyendo la capital. Siempre nos manifestaba la solidaridad de los cubanos donde visitaban y mucho cariño. De Ciego siempre manifestó un recuerdo lleno de cariño y hospitalidad. Dicha familia no tenían hijos y ellos constituían sus hijos postizos, desde donde ellos, con las ideas de emprender camino, comenzaron a trabajar en el central de Ciego de Ávila (Morón), allí cortaron caña, luego trabajaron

en dicha central, en este lugar estuvieron aproximadamente un año; después trabajó en una tienda de dicha provincia.

En Ciego, trabajando en la tienda, conoce a un cubano que vivía en la capital de Cuba, llamado Horacio, en su trabajo era un artista; ya que era creyonista¹, trabajaba la fotografía ampliada, en blanco y negro y en colores. De este encuentro viajan nuestro padre y su hermano a la capital a invitación de dicho capitalino, quien los invita y luego influye en ellos para que se queden y no regresen más a Ciego. Alquilan en una casa de huéspedes en La Habana Vieja y nuestro padre empieza aprender con dicho hombre su oficio, su hermano estuvo un tiempo más en Cuba y regresa a España. Nuestro padre a duras penas y con su tenacidad, aprende el oficio, pero el hombre que le enseñaba era alcohólico y esto le hizo pasar muchos malos ratos.

Aprende el oficio y se hizo creyonista, este hombre a quien hay que agradecer su ayuda a pesar de su alcoholismo, muere más tarde, y ya nuestro padre tenía un oficio para luchar y subsistir. Aquí ya los deseos de ver nuevamente a su familia lo hace más fuerte en seguir superándose, la ida de su hermano a España lo va más curtiendo en la vida, pero un viaje a España no es posible económicamente, no puede enfrentarlo.

En la superación diaria estudia el violín, ya instalado en la capital, toca en grupos musicales y sus horizontes se extienden mucho más, pues esta vía solo la quería como recreación y como medio de sociabilizarse con los cubanos, conoce muchos cubanos y aquel niño fue siendo un joven con un oficio y violinista, vivió en La Habana Vieja en la calle Cuba y Muralla, viviendo en este lugar a través de su música, trabaja en una cafetería en Obispo y Oficio. Más tarde también trabajó en una tienda en Obispo y Mercaderes. En sus andar de fiesta conoce un cubano llamado Gustavo, que tocaba el piano y aquí formaron un dúo, violín piano, y recorrían toda la capital en fiestas familiares.

En fiesta familiar, realizada en el pueblo ultramarino de Regla, conoce una mujer llamada Elvira, nuestra madre, con quien mantuvo relaciones, culminando en la unión de los dos. Teniendo más tarde la familia de hermanos, Rolando, Luis, Miguel y Carlos, instalándose hasta su muerte en dicho pueblo.

Su vida transcurrió trabajando el arte de la pintura, mantuvo siempre su nacionalidad española, que legalmente la tramitó en la embajada de España cuando tuvo su mayoría de edad, y sus vínculos con dicha embajada lo mantuvo en acercamiento, pues antiguamente todo ciudadano español tenía que cotizar a dicha sede una pequeña cuota monetaria. Nunca recibió ayuda monetaria de dicha embajada y su disposición de entrega de su arte lo mantuvo siempre vivo en las distintas sociedades españolas que siempre confraternizo con su música.

¹ Retocador de imágenes. (N.E.).

Su estancia en Cuba, desde su llegada, fue de trabajo y superación, obstáculos, muchos tuvo que vencer, pues comenzó siendo un niño en la dura lucha y su corta edad no le posibilitaba un desarrollo más rápido; tuvo inclusive que inscribirse en el registro de nacimiento con 4 años más de edad y así poder acelerar el tiempo que lo privaba de muchas opciones de trabajo. Después de haber aprendido los dos oficios (creyonista y violinista), siempre su trabajo lo desarrollo por cuenta propia.

El vínculo familiar con España lo mantuvo periódicamente en cartas, nunca pudo recibir ayuda desde allá, pues económicamente su familia no podía, tampoco pudo él hacerlo, ya que el dinero que ganaba sólo le alcanzaba para vivir. Viajar nunca más a España, pues la vida se le fue complicando y además, cuando pudo hacerlo, pensaba mucho en visitar a la tierra que lo vio nacer y no ver a sus queridos padres, que ya habían fallecido; y esto siempre lo frenó, pues la separación de ellos lo dejó marcado para toda la vida.

Su vida personal desde joven, a pesar de todos los escollos sufridos, transcurrió muy alegre, fue todo un artista y culturalmente, con su violín y su España, tocó mucha música española y era un ferviente y asiduo a las presentaciones culturales de embajadas artísticas que viajaban a Cuba a brindar su arte.

Además, tocó con su violín todo tipo de música, incluyendo la música culta, en los últimos años de su vida se mantuvo tocando en la orquesta sinfónica. Fue todo un artista, pues participó también en montajes de obras de teatro en su época de aficionado que solían presentarse en distintos lugares, y desarrollaba cualquier papel que se le encomendara.

En el aspecto familiar impregnó en la familia su tradición española y su cultura a pesar de la distancia de su patria, que cerca la mantenía actualizada como raíz en todo su proceder.

Muchas fotos podíamos haber brindado como constancia de todo un tiempo de vida, de nuestro padre, de pequeño y de aquí en Cuba, de sus distintos trabajos y fiestas, incluyendo su pasaporte que se conservaba, pero producto de un accidente, en casa donde nacimos (sus hijos) muchas fotos y documentos, desaparecieron producto de una pequeño incendio.

Historia de Laurentina Revenga García y sus descendientes

Emilia Barrero Revenga

Esta es la historia de la emigrante zamorana Laurentina Revenga García y sus descendientes.

Laurentina nació el 23 de Mayo de 1904 en Quintanilla de Urz, Zamora, lo cual consta en el Registro Civil de esa localidad en el Libro 10, Folio 61, Número 61.

Sus padres fueron: Antolín Revenga Martínez, jornalero, natural de Manganeses de la Polvorosa, Zamora y Francisca García Barrero, ama de casa, natural de Quintanilla de Urz, Zamora.

Sus abuelos paternos fueron: Antonio Revenga Mielgo, natural de Manganeses de la Polvorosa, y Bernarda Martínez Sastre, natural de Quintanilla de Urz.

Sus abuelos maternos fueron: Justo García, natural de Brime de Urz y fallecido en Quintanilla, y Micaela Barrero Hidalgo.

A la edad de 5 años quedó huérfana de madre siendo la menor de los 4 hermanos (2 hembras y 2 varones). Luego su padre, Antolín se vuelve a casar con Emilia, que fue la que los cría a todos ellos. No pudo ir a la escuela, pues debía ayudar a los quehaceres de la casa y cuidar las ovejas en el monte.

Se casa con 17 años de edad con Crescencio Barrero Esteban, de cuya unión nacieron 7 hijos (4 hembras y 3 varones).

Empezando el año 1944, el 3 de febrero, vivíamos en Navianos de Valverde, provincia de Zamora, muere ese día su esposo Crescencio de un enfisema pulmonar dejando constituida la familia en ese momento por Laurentina y 6 hijos (4 hembras y 2 varones). Crescencio, al morir, trabajaba en dicho pueblo como Guardia Civil, así constan estos datos en el Certificado Literal del Acta de Defunción del Registro Civil de Navianos de Valverde: Libro 7, Folio 59, Número 117.

Al quedarse viuda se muda junto a su padre Antolín para Quintanilla de Urz. Al año siguiente, Junio del 45, fallece su padre. Se queda sola con sus 6 hijos casi todos menores de edad, se le dificultaba enfrentarse a las labores agrícolas, que la labor principal era la recogida de uvas, a las cuales nos ayudaban vecinos y amigos del pueblo, ya que la cosecha era corta y de pocos esfuerzos físicos que podíamos hacer hasta los más pequeños. Terminada la Guerra Civil Española en el año 39 y comienzos de la 2.^a Guerra Mundial, la vida se hacía cada vez más complicada para las personas de pocos recursos, y más una mujer sola.

Los campesinos, al terminar la cosecha, por ejemplo la del trigo, tenían que declarar lo que cosechaban, dejándole una parte para el consumo de las familias. Eran penalizados si los cogían comprando o vendiendo dicho cereal, teniéndose que transportar a otro pueblo cercano en horas de la noche en burro para comprar el trigo con el que se hacía en aquel entonces el pan en las casas. “Una noche me cogieron la guardia civil con un saco de trigo, me lo decomisaron, querían que yo dijera quién me lo vendió, cosa que no hice, y me llevaron presa esa noche y no me devolvieron el trigo y menos el costo del mismo”.

De las hijas, la mayor, Francisca, con 20 años, aprendió corte y costura y cosía para la calle, ayudada por el resto de las hermanas, con ese dinero ganado es con el que se compraba el trigo.

En esos duros años donde había una Cartilla de Racionamiento que lo único que daban era un poco de arroz de Valencia, un bote de aceite que había que colar pues era como una barra espesa, un poquito de café y una pastilla de chocolate por cada miembro de la familia, y el pan, que era un pan de centeno mezclado con papa, que era más negro que blanco. Este último artículo se entregaba 2 veces a la semana, el resto una vez al mes.

Esto se puede comprobar en el pasaporte traído, donde consta el año de la entrega de dicha cartilla y de no entregarse no se podía abandonar el país.

Aproximadamente en el transcurso del año 1948 llegó una carta de Cuba, del hijo de mi tío Ventura, llamado Raúl, donde decía que buscando unos papeles en una caja se encontró la dirección nuestra de Zamora y decidió escribirnos para interesarse por el estado de la familia.

Paquita contestó dicha carta comunicándole la situación de que su madre había enviudado, tenía 6 hijos con ella y vivían en Quintanilla en casa del difunto padre.

La próxima carta que recibimos de Cuba, mi tío Ventura planteaba que por qué no veníamos para Cuba, que el financiaba dicho viaje a toda la familia. Dijo que como la hija mayor sabía coser él le pondría un taller de costura y que el resto de las hermanas la ayudarían. Los vecinos y amigos al enterarse de esta proposición le aconsejaban por qué no mandaba a las 2 hijas mayores

(Paquita de 28 años y Carmen de 22 años) a Cuba y según les fuera vendrían el resto.

Ella le contesta a esas personas que apreciaba que o veníamos todos o no venía nadie, pues eso mismo pasó con sus hermanos Aurelio y Justa, que vinieron primero y luego mandaron a buscar a Ventura y nunca más su padre ni ella los vimos más.

Ellos emigraron los primeros a principios del siglo XX y el último en el año 1921, después que dejó a mi madre casada.

Posteriormente Aurelio y Justa partieron de Cuba a la Argentina, Aurelio falleció muy joven y soltero y Justa se casó con un piloto civil y tuvo 2 hijos (una hembra llamada Elsa y un varón llamado Pepe). Este último también era piloto y en un vuelo de prácticas recién llegado nosotros a Cuba, por carta enviada a mi tío Ventura, nos enteramos que había fallecido, dejando a su vez un hijo. Con Elsa nos estuvimos comunicando por carta y murió en la década del 50.

Mi madre, Laurentina, decidió comunicarle a su hermano Ventura que comenzara los trámites a los 7 para ir a Cuba.

Él nos plantea que vendiera nuestras propiedades, que eran pocas, y utilizáramos ese dinero en las gastos que necesitáramos en España antes de viajar a Cuba, entre ellos los pasaportes, Certificaciones de Nacimiento (expedidas por el Gobierno Civil de Zamora el 2 de Junio de 1950), visados y viaje de Zamora a Madrid.

Allí en Madrid nos esperaba una familia que mi hermano le había dado instrucciones generales para el viaje.

El día anterior a nuestra partida de Quintanilla de Urz hacía Madrid fuimos para casa de una familia amiga a dormir, y al día siguiente almorzamos en su casa, despidiéndonos de tantas personas del pueblo que nacimos y crecimos que se reunieron con llantos, abrazos y deseándonos buen viaje y que pudiéramos vernos en un futuro no muy lejano.

En Madrid estuvimos 15 días y nos acompañaron hasta el aeropuerto de Barajas, donde tomamos todos juntos el avión de Iberia rumbo a Cuba. Llamó mucho la atención a la tripulación y otros pasajeros ver a una familia completa, entre ellos niños, emigrar junto a su madre.

Llegamos el día 3 de Agosto de 1950 al aeropuerto Y. Peraza, hoy José Martí de Rancho Boyeros-Habana, que se encontraba en ese entonces en estado de construcción. Nos esperaba mi tío Ventura con Raúl, su hijo mayor. En la trayectoria del viaje del aeropuerto a la casa de él, sita en Calzada de San Miguel del Padrón 515, para los muchachos fue una desilusión, pues pensaban encontrarse con una Cuba parecida a lo que habían recién visto en Madrid.

Pasado unos días de la llegada nos dieron un recorrido en automóvil por algunos lugares de la capital habanera, entre ellos la Rampa, donde estaba

recién inaugurado el teatro, hoy en día “Yara”, y el edificio, lo que más tarde CMQTV y hoy día ICRT, (Instituto Cubano de Radio y Televisión) y por la 5ta Avenida donde estaban las residencias de los ricos; cambiando la primera opinión de nuestra llegada.

En la casa de San Miguel del Padrón, donde vivía mi tío Ventura, su esposa y sus 3 hijos (Raúl, Olga y René) allí fue donde pasamos nuestros primeros días de estancia en Cuba. En los bajos de la casa mi tío tenía un Restaurant y un Bar-Cafetería, además de otros inmuebles en Santiago de Las Vegas, y posteriormente cuando terminaron el aeropuerto, en el parque había un bar-cafetería también de su propiedad. Nunca desde los primeros días de nuestra llegada a Cuba pensamos en regresar a nuestro país de origen, porque ya ni teníamos casa, ni nada para empezar de nuevo allá y menos asumir los gastos de pasajes de 7 personas¹.

De la promesa hecha por mi tío de ponerles a mis hijas un taller de costura nunca se volvió a hablar más. Un día nos dijo que tenía recomendaciones de distintas familias para que nosotras trabajáramos, una como manejadora de niños y otras como sirvientas en casa de familias ricas.

Paquita dijo que ella no iba a trabajar como casada y nunca lo hizo, apuntándose en un taller de costura en La Habana Vieja, que tenía que ir todos los días para ver si había trabajo, cosa esto que casi nunca lo había. Se dedica a ayudar en la casa, hasta que se casa en el año 1953, siguiendo siempre de ama de casa, tiene 1 hijo que años más tarde constituyó familia con 2 hijos.

Carmen estuvo de manejadora en casas hasta que se necesitó una empleada en la tintorería del Colegio de las Dominic Americanas, donde estuvo hasta el triunfo de la Revolución, en el que fue intervenido dicho colegio. Después pasó a ocupar distintos cargos en instituciones educacionales, la mayoría de ellas como Administradora de Escuelas de niños diferenciados y de conducta hasta su jubilación. Se casó y no tuvo hijos. Muere el 22 de Enero de 1994.

María Antonia fue a trabajar a una casa de una familia española, dueña de 2 Centrales que vivía en M y 19, Vedado, le toman mucho afecto y la ayudan económicamente. Esta señora, llamada Josefa, era asmática y le gustaba viajar. La enseña a inyectar y demás atenciones médicas para que le sirva de acompañante en un viaje que dieron por Europa en el año 1958.

Después del triunfo de la Revolución pasa un curso de preparación de maestra y empieza a trabajar con niños becados de todo el país. Se casa, no tiene hijos. Posteriormente pasa a trabajar en la imprenta del INDER, donde estuvo más de 25 años hasta su jubilación.

¹ La autora del testimonio utiliza indistintamente la 1ª y 3ª persona a lo largo del texto. (N.E.).

Emilia comienza sus labores domésticas en una casa de 42 y 41 y luego la recomendaron para trabajar en el Colegio de la Dominicanas Americanas que era un internado de niñas ricas, en el Rpto. Biltmore, lugar en el que estuvo trabajando hasta que se casa en el año 1956. Se desvincula laboralmente hasta que sus 3 hijos ya estaban en la secundaria, comenzando a trabajar como empleada en el Dpto. de Personal en el ICRT hasta su jubilación por peritaje en el año 1991.

Crescencio comienza a estudiar en una Escuela Pública hasta el 6º grado, luego se hace socio de la clínica “La Covadonga”, donde tenía derecho a estudiar por la noche, y se hace Contador y también por correspondencia se hizo piloto, actividad que nunca desempeñó. Por el día trabajaba de mensajero en una farmacia para ayudar a la economía de la casa. Empieza a trabajar como Contador en diferentes empresas hasta el año 1978, en que decide retornar a España con su familia constituida por su esposa, 1 hija y suegros. Más tarde pasa de España a EE.UU.

Hermenegildo comienza a estudiar también en la Escuela Pública, se hace monaguillo y le dan una beca para la Escuela “La Salle”, dependencia escolar para niños pobres. Se involucra en tareas de la clandestinidad contra el gobierno de Batista, cayendo preso en la 5ta Estación, dirigida por el Coronel Ventura, el esbirro más temido en toda Cuba. Logrando sacarlo a través de las relaciones de amistades como Germán Pinelli y del esposo de la sobrina Olga, hija de tío Ventura.

Después del triunfo de la Revolución desempeña varias responsabilidades administrativas y políticas, se hace Licenciado en Economía Internacional, entre otros cargos trabaja en la dirección del Ministerio SIME, que lo hace viajar a diferentes países, entre otros representando a Cuba en las reuniones del CAME, hasta su jubilación. Durante este periodo se casa y tiene 3 hijos.

Después de jubilado desempeña cargos de dirección en la Asociación de la Colonia Zamorana de Cuba y en la Agrupación de Sociedades Castellano-Leonesas.

En la actualidad se encuentra viviendo en las Islas Canarias, España, desde el año 2000.

Mi madre sufría mucho, pues se hizo una idea de toda la familia junta como en España, y al llegar aquí fue todo lo contrario, pues solamente podía ver a sus hijas los fines de semana, y en el caso de Emilia cada 15 días.

Pasó muchas necesidades económicas pues dependía de los salarios de sus 3 hijas, que teníamos que pagar alquiler, luz, gas y los muebles a plazos, sirviéndonos de personas coodeudoras, Isidro Barrero, padre de los otros Barrero de la sociedad zamorana. Después de pagar todo esto tenía que contar los kilos para poder alimentar malamente a los 2 hijos menores. Se

enfermó de los pulmones por la mala alimentación que tenía. Hablamos de los años 1953 al 55.

Mi madre Laurentina fallece el 3 de Diciembre de 1977, a la edad de 72 años, producto de una caída, donde se fractura la cadera, un año antes, de la cual nunca se recuperó, habiéndose intervenido quirúrgicamente 2 veces.

Desde que llegamos a Cuba, nuestros domicilios y centros de trabajo han sido en la Provincia de Ciudad de La Habana.

De las 6 familias constituidas Barrero Revenga, prima en todas ellas la educación española como resultado de la crianza recibida por la emigrante origen de esta historia, Laurentina Revenga García.

Ya constituidos los 6 núcleos familiares de sus 6 hijos también emigrantes, 2 de ellos no tuvieron hijos y de los 4 restantes tuvieron 8 hijos (nietos de Laurentina); destacándose la buena formación cultural y social de los mismos, de los cuales entre otras cualidades 7 son profesionales universitarios y la otra con nivel de Técnico Medio.

De estos 8 hijos, a su vez, se han formado 5 familias, dando como resultado 7 nietos (biznietos de Laurentina). De los nietos, ya dos tienen descendencia con 3 biznietos (tataranietos de Laurentina). Significativamente podemos decir que de las 6 familias constituidas 3 se casaron con hijos descendientes de Galicia y Asturias. Aunque no existen leyes institucionales cubanas que veten a ningún ciudadano extranjero para obtener empleos, en los casos de Emilia y Hermenegildo, por trabajar en Organismos Centrales del Estado, sí se les controlaba por el Ministerio especialmente en el caso de Hermenegildo que representaba a Cuba en el exterior, sí era requisito indispensable obtener la ciudadanía cubana, y eso ocurrió en el año 1980 y Emilia que la obtuvo en el 1985, por considerar muy engorroso los trámites anuales del carné de identidad extranjero en el local del Ministerio en el Laguito, Miramar. El resto de los hijos no obtuvieron nunca la ciudadanía cubana.

Las relaciones nuestras con la Embajada de España en los inicios de nuestra llegada a Cuba las hizo el hermano de mi mamá, pues nosotros habíamos entrado como turistas. El trámite de conseguir la residencia se demoró un año, desconociendo como lo consiguió.

En el año 1979 recibimos telegramas para que pasáramos con la Certificación de Nacimiento, carné de identidad por el Consulado; así lo hicimos, poniéndole al Certificado de Nacimiento lo siguiente (18 de Setiembre de 1979, un cuño del Consulado, firma del funcionario).

Cuando nos enteramos que había una revista española y que nos podíamos inscribir, hicimos dos suscripciones para toda la familia, hasta que ésta dejó de llegar por esa vía.

Paquita, la mayor de los hermanos, fue la que más relaciones tuvo, pues su hijo fue el primero de la familia en hacerse ciudadano español y ella en recibir la pensión.

En la actualidad todos los nietos de Laurentina son ciudadanos españoles y parte de los biznietos.

No puedo dejar de decir que en los dos últimos años se han complicado un poco los trámites con dicho Consulado, cosa que no fue así anteriormente. Así también no puedo dejar de felicitar a todos los compañeros que trabajan en atención a la Asistencia Social que tienen tanta paciencia. Somos bien informados por el personal que nos atienden, pues todos somos de la tercera edad. Dándole las gracias a la Seguridad Social Española por la ayuda económica que nos envían.

Al llegar a Cuba en 1950, tan pronto pudimos económicamente, todos nos hicimos socios de distintas asociaciones benéficas españolas. Mi mamá y sus hijas de Hijas de Galicia, que también podíamos disfrutar de su Balneario y otras actividades como bailes, reuniones, concursos y otras más. Mamá y mi hermana Carmen también fueron socias de Naturales de Ortigueira, esto fue pasado varios años, para tener derecho al Panteón donde está enterrada mi mamá. Los varones se hicieron socios de la Clínica la Covadonga, que a su vez estaba unificada al Centro Asturiano, además de las actividades culturales, que eran muchas, tenían derecho a estudiar por la noche donde mi hermano Crescencio se hizo Tec. Med. en Economía.

En 1993 toda la familia nos hicimos socios de la Colonia Zamorana de Cuba, y a partir de esa fecha hemos realizado las mejores actividades en una Sociedad.

En sus inicios recibimos ayudas económicas de Zamora todos los naturales. En ese año nos visitó el entonces diputado José Bahamonde y una delegación de Zamora. A partir de ese año las actividades fueron en aumento, al igual que las visitas de funcionarios de la Diputación y dos años después se inicia el Plan Añoranza.

En Enero del 2003 se inaugura la Casa de Zamora, visitándonos una Delegación de la Diputación, viniendo al frente de ésta el Diputado José Luis Bermúdez, el Catedrático Juan Andrés Blanco, el Funcionario Jesús Sendín, entre otros. Las palabras de la inauguración fueron dichas por el historiador de La Habana, Director Eusebio Leal.

También en esa ocasión vino el Dr. José Bahamonde.

Desde que tenemos la Casa de Zamora nos reunimos una vez al mes, donde celebramos la Peña Mensual, que siempre se hace una actividad distinta, en una de las Peñas se seleccionó la Señorita de Zamora entre un grupo de aspirantes, siendo seleccionada la que más conocimientos tenía sobre esta Provincia.

Por el 88 Aniversario de la Fundación de la Colonia Zamorana se celebró una actividad en el antiguo Club Náutico, donde participé como integrante de uno de los dos paneles del saber, que debían contestar preguntas sobre la historia y demás conocimientos de la provincia de Zamora. Actividad que tuvo su jurado integrado entre otros por el diputado José Luis Bermúdez. Los dos paneles quedamos empatados por el dominio demostrado en las respuestas.

También nos reunimos los emigrantes y compartimos entre todos actividades que se celebran por la Agrupación de Castilla y León.

De la Diputación de Zamora, desde hace varios años, recibimos ayuda en ropa para niños, mujeres, hombres, calzado, medicamentos y juguetes que se entregan en una actividad infantil.

En este pequeño recuento le damos las gracias a todos los que participan en ella, desde los funcionarios de la Diputación al pueblo zamorano, a los Directivos de la Colonia Zamorana en Cuba y muy especial a Jesús Sendín, funcionario de esa Diputación.

Al emigrar nuestra familia para Cuba en el año 1950, los familiares más cercanos eran un tío hermano de mi papá que vivió en Brime de Urz. Nos carteamos al principio y luego dejó de escribir, perdiendo así la comunicación, enterándonos años más tarde de que había fallecido.

Dos primas hermanas, hijas de otro hermano de mi papá que fue fusilado en la Guerra Civil española, su madre se enfermó de los nervios y murió poco después, fueron criadas por la familia de su madre. También al inicio nos carteamos pero luego no contestaban nuestras cartas. En el viaje que fuimos en el Plan Añoranza, al visitarlas en la dirección que teníamos, nos dijeron que ya no vivían allí y no sabían su nueva dirección, que una había fallecido y la otra se marchó del pueblo con toda la familia, un día antes de nuestro regreso para Cuba recibí una llamada, para mí fue una gran sorpresa era mi prima Delfina Barrero, pues la habían localizado en Las Campas, Páramo del Sil, en León, hablamos por teléfono, nos dimos las direcciones y hemos estado sabiendo de ella hasta hace un año, donde no me ha contestado más. También nos carteamos con amistades y amigos durante varios años.

En la actualidad parte de nuestra familia han emigrado para España, Islas Canarias, donde tenemos buena comunicación con todos.

El Plan Añoranza tiene sus inicios en la visita que hiciera en el año 1993 el entonces Diputado de Cultura José Bahamonde, donde se comprometió con los directivos de la Colonia Zamorana proponerlo en la Diputación de Zamora y de ser aprobado iniciarlo con un grupo todos los años para que todos pudieran visitar su lugar de origen. Dos años más tarde, en Noviembre de 1995, comienza el Plan Añoranza con el grupo más numeroso que ha viajado en un solo año; 16 naturales, 3 acompañantes y el Pdte. de la Colonia Zamorana de Cuba.

En ese grupo fuimos dos hermanas Barrero Revenga; María Antonia y Emilia. Francisca decidió no ir porque su esposo estaba muy enfermo y falleció al día siguiente de nuestro regreso a Cuba; luego cuando pudo viajar no permitían acompañantes, y cuando le propusieron de nuevo el viaje ya sus condiciones de salud que tenía no podía hacerlo.

Se inician los trámites entregándonos la carta de invitación de la Diputación de Zamora en una actividad de la Colonia Zamorana en la Sociedad Asturiana. Terminados los trámites en inmigración y visados en el Consulado Español y todo listo para viajar, viene a Cuba el Diputado José Bahamonde para acompañarnos en esa travesía. Salimos de Cuba el día 15 de Noviembre de 1995 rumbo a Santiago de Compostela, España. El viaje fue sin ninguna dificultad, pues iban varias personas muy mayores.

Llegamos al aeropuerto de Santiago de Compostela al medio día siguiente, había mucho frío, pero fue tan grande el recibimiento y el calor humano de las personas que nos esperaban que nos olvidamos del frío. Al frente de las personas que allí había se encontraba Jesús Sendín, creo que un médico, fotógrafos, periodistas, etc., que nos hacían entrevistas breves, por ejemplo cómo hicimos el viaje, qué nos parecía estar de nuevo en España, cosas así.

Luego fuimos a comer a un Restaurant para seguir un largo viaje hasta Zamora, donde llegamos a la media noche. En el trayecto hicimos varias paradas en el autocar que viajábamos para ir al baño, tomar café y algún periodista aprovecha para hacerme una entrevista; me pregunta que si tengo familiares cercanos en España; yo contesto: dos primas hermanas en León, muchos amigos en Quintanilla de Urz, mi pueblo natal, Pepe el Alcalde y su familia, pues sus padres fueron los padrinos de bautismo de mi hermana María Antonia. Esto me trajo problemas, al llegar a Quintanilla recibimos una llamada de Manganeses de la Polvorosa, de donde es la familia de nuestra mamá, después de saludarnos me dicen ya se olvidaron que la familia Revenga, ustedes son parte de ella y en la entrevista se olvidaron de nosotros. Luego estando en Quintanilla nos fueron a recoger para pasar un día con todos ellos, que fue inolvidable, esto fue una anécdota de tantas que vivimos. En ese viaje del aeropuerto hasta Zamora, Jesús Sendín que es una persona muy preocupada por todos, nos narraba todo, por donde íbamos. Al llegar cerca de la frontera [sic] con Zamora nos decía que había una sequía, que era la más grande de los últimos años, y entrando en tierras zamoranas empieza a llover, aquello para nosotros fue de gritos, llanto, abrazarnos los que estábamos más cerca sentados, él nos dijo: Ustedes trajeron la lluvia.

Llegamos al Hostal Grupo Rey Don Sancho, donde nos esperaban con una cena de bienvenida, se repartió ropa de invierno para todos, pasamos la noche allí.

Al día siguiente por la mañana se nos dió un recibimiento en el Salón Plenario, por la Diputación a los zamoranos de la Colonia Zamorana en esta recepción oficial a los miembros de la “Operación Añoranza”, se encontraba el Presidente de la Diputación, Antolín Martín, y varios diputados y funcionarios. Nos sentimos muy agradecidos por tantas atenciones. Ahí nos separamos para pasar una semana cada uno en el pueblo donde nació, con familiares los que tenían y otros como nosotros con amigos muy queridos.

En Quintanilla de Urz nos esperaban José Álvarez, Alcalde del pueblo; Pepe y Sixto. Pepe decía que cuando me viera él me conocía enseguida y así fue. Nos llevaron por la Diputación de compras, que tuvimos que hacerlas rápido, ya que en nuestro pueblo esa tarde venía el Obispo a confirmar, que hacía más de 40 años que no lo hacía.

Para nosotras eso fue muy grande, para mí un sueño que se realizó: Yo soñé una vez que había llegado a mi pueblo y que todos estaban en misa; yo fui a la misa y al terminar ésta todos me abrazaban y besaban; el sueño se realizó, lo único diferente es que el Obispo estaba confirmando, pero el final es igual.

Luego nos hicieron el recibimiento oficial en el Ayuntamiento.

Pasamos una semana que parecía que estábamos soñando, todos los días éramos invitados a comer en casas distintas y todos querían halagarnos con algo. Caminamos todo el pueblo y sus alrededores, fuimos a la ermita de San Isidro, patrón de Quintanilla, al mercadillo de Benavente, a casa de nuestro buen amigo Porfirio Marcos Escudero de Rosinos de Vidriales, que participó en la cena de despedida al igual que José Álvarez y su esposa Juliana, manteniendo buenas relaciones con ellos.

El día de la despedida de Quintanilla fue triste por varias cosas, pues mi hermana Carmen había fallecido el año anterior, no teniendo la dicha de nosotras de visitar nuestro pueblo, otra es no haber podido ir a Navianos donde está enterrado nuestro padre, la otra no poder ver a nuestra prima y conocer a sus hijos.

Después de una semana maravillosa en Quintanilla fuimos otra vez para la ciudad de Zamora, hospedándonos en el mismo Hotel Rey Don Sancho, allí las atenciones que tuvieron con todos fueron como las de una familia.

Todos los días salíamos en el autocar en visitas dirigidas, fuimos a Toro, visitamos un asilo, un convento, la iglesia de Toro, una empresa donde se hace el vino y nos enseñaron todo el proceso de éste.

El día que fuimos al lago de Sanabria nos llevaron a una montaña donde estaba nevando, no se puede explicar lo bello que es ver caer la nieve y hacer pelotas para tirárnoslas unos a otros. Ese día nos enseñaron lo que había quedado de un pueblo llamado Riva del Lago¹ y otro que ayudó a su construcción

¹ Ribadelago. (N.E.).

la Colonia Zamorana de Cuba en Enero de 1959, cuando fue arrasado una noche por una presa; de 200 vecinos que tenía sólo sobrevivieron 50 personas.

Nos llevaron al teatro para ver bailar una compañía de jóvenes, bailando bailes típicos de la región.

En el recorrido por la parte vieja de Zamora pudimos ver la Catedral, el Museo de la Semana Santa, la Puerta de la Traición y todas las cosas bellas de ese casco histórico. Sergio Rabanillo, presidente de la Colonia Zamorana e integrante de la Delegación del Plan Añoranza me invita para una entrevista que nos harían en radio, donde contestaríamos preguntas sobre nuestras actividades en Cuba. Era en vivo, teníamos miedo, pero todo salió muy bien. También en Benavente a María Antonia, que la pasaron por Radio Benavente al domingo siguiente y nos entregaron de regalo el cassette.

Después de casi 10 años de haber ido en el 1^{er} Plan Añoranza, en estos momentos la Añoranza por el pueblo natal es mayor que en aquel entonces.

Biografía de Domingo Barrio Llamas.

Memoria de su vida para sus hijos y nietos

Mirta Barrio Ortiz

Domingo Barrio Llamas, según datos que él daba, nació el 11 de Febrero de 1896 en Olleros de Tera, Zamora, España; pero en su inscripción de nacimiento consta que nació el 13 de Febrero de 1895 en el mismo lugar.

Su padre se llamaba Isidro Barrio Álvarez, de oficio labrador y su madre María Llamas de la Fuente, ambos de la misma nacionalidad.

Nos contaba que desde pequeño ayudaba a sus padres como pastor y que un día su madre lo despidió pidiéndole un último beso, al regresar, ésta había fallecido, pues estaba muy enferma y él no lo sabía. Esto fue demasiado doloroso para él, que era casi un niño.

Su infancia se desarrolló como todo infante, haciendo travesuras cerca del río Tera y hacer junto a los demás niños muñecos de nieve.

También contaba que en su casa tenían un sótano donde sus padres guardaban vino, queso, tocino y chorizos y de vez en cuando le gustaba coger unos pedacitos.

Después de fallecer su madre, su padre se volvió a casar, pero la relaciones con su madrastra no eran buenas y decidió venir de polizón en la bodega del vapor alemán Dania, pasando las mil y una noches porque no estaba acostumbrado a navegar y se pasó todo el viaje mareado y con vómitos, con él venían otros paisanos, llegando a Cuba el 20 de Enero de 1914, siendo retenidos en Tricornia hasta que lograron salir.

Se incorporó a trabajar en las Canteras de Camoa, en San José de las Lajas, provincia Habana. Después fue para Camagüey, trabajando en la zafra azucarera y en la construcción de la línea del ferrocarril del Central.

Más tarde, marcha junto con otros coterráneos para la provincia de Oriente, a la zona de Guantánamo y compra en un lugar llamado Monterru una finquita, dedicándose a la agricultura. Sus otros paisanos también compraron

tierras formando entonces una especie de colonia española, donde todos se reunían, compartían y recordaban sus raíces.

Allí conoció a Niobe Ortiz Ramos, natural de Ponce, Puerto Rico, con quien contrajo matrimonio, teniendo en principio siete hijos. Ella lo ayudaba en los trabajos agrícolas, atendía la casa y por el empeño y tesón de ella aprendieron a leer, ayudados por los demás españoles que vivían en la colonia, quienes facilitaron la adquisición de libros, los cuales ellos leían, desarrollándose una gran cultura en ellos y una adición hacia la lectura.

Después de lograr una mejoría económica, le mandó a su padre unas monedas de oro para que viniera a Cuba, pero les fueron devueltas ya que éste había fallecido, enviándole además una pequeña herencia que él le había dejado.

A raíz de este acontecimiento vendió su finquita y con el dinero de la venta y el recibido por la herencia de su padre compró una finca “Guayacanes”, un lugar más próspero. Allí tuvo cuatro hijos más, llegando a la cifra de once.

Siempre tuvo el apoyo de su compañera Niobe y juntos lucharon en todas las circunstancias, pero sin embargo la situación no les fue favorable, teniendo que vender su rancho y regresar a La Habana en 1949.

Cuando regresan a La Habana, quedan en Oriente tres de los hijos mayores, la situación económica en la capital era difícil, puesto que lo único que sabía hacer Domingo era sembrar la tierra y eso daba muy poco, aunque alquilaba parcelas y se dedicaba al cultivo de hortalizas.

El resto de los hijos que vinieron con él para La Habana, comenzaron a emigrar a Estados Unidos, ayudados por una tía hermana de Niobe, en busca de ayudar a su padre económicamente, de esta forma se fueron seis de los hijos.

Esto a él lo entristecía ya que algunos de ellos no los volvió a ver y cuando se casaron y tuvieron familia. Conoció muy pocos nietos debido a la situación existente entre Estados Unidos y Cuba.

Cuando en el año ochenta empezaron a venir de Estados Unidos de visita a Cuba la comunidad que emigró a ese país, vinieron algunos de los hijos a verlo pues ya se encontraba muy viejito, y le quisieron grabar la voz para que enviara un mensaje a los demás que no pudieron venir en esa oportunidad y fue tanta la admiración que se sintió al oír su voz grabada ya que no había perdido su acento español.

También se emocionó muchísimo cuando uno de los hijos le contó que había ido a España, a la aldea donde él nació, que se encontró con algunos parientes que se acordaban de él y que le traía como regalo una bota de vino y unas boinas que siempre lo acompañaron, pues era su gusto ponerse siempre su bonete como si le recordara su sangre española.

A pesar de ser casi analfabeto, no sabía casi escribir, pero le gustaba leer mucho y tenía una gran cultura, conocimientos políticos y geográficos, se puede decir que era todo un técnico.

Era muy trabajador y humanitario, trabajó hasta los 85 años en sus hortalizas y con el tiempo y los años se fue quedando ciego y la muerte de su querida Niobe fue muy dura para él, porque durante 50 años fue su compañera inseparable.

Tenía un carácter muy apacible, le gustaba cantar y bailar música española, adoraba a sus nietos llegando a tener 39 retoños, aunque como relaté no los pudo conocer a todos, sólo en fotos.

Murió el 1^{ro} de Junio de 1990.

Mis días en Zamora, Cibanal, Carrera Larga y Guantánamo

Benjamín Berdión Seisdedos
Dr. Benjamín Berdión Martínez
Dr. Benjamín Berdión Díaz

Benjamín Berdión Seisdedos, falleció en la ciudad de Guantánamo el 22 de octubre de 1998, a los 92 años de edad

Dedicatoria

La culminación de este trabajo histórico autobiográfico sobre “Mis días en Zamora, Cibanal y Guantánamo, Carrera Larga; es un homenaje a la memoria de Benjamín Berdión Seisdedos quien falleció en la ciudad de Guantánamo el 22 de octubre de 1998, a los 92 años de edad.

- Iniciador de la obra.
- Creador de la familia Berdión-Martínez.
- Y el último de los emigrantes a América, Cuba, de la familia Berdión-Seisdedos, en el centenario de su natalicio (1906-30 de enero-2006).

Familia Berdión-Martínez

PRIMERA PARTE (1906-1996) Mis días en Cuba.

1906-1996

MIS DÍAS EN ESPAÑA Y CUBA

Autor: Benjamín Berdión Seisdedos. Miembro de la 2.^{da} Generación

Nací en Cibanal, Zamora (España), a las 4 de la mañana del 30 de enero de 1906 y fui inscrito en el Juzgado municipal de Argusino, Zamora, a las 12 del día siguiente. Mis padres: José Berdión Fermoselle y Josefa Seisdedos Beneites.



Sus padres.

Soy el tercero de 8 hermanos, de los cuales 5 fueron hembras y 3 varones. Sus nombres son: Manuel, Esperanza, Benjamín, Angelita, Eduardo, Isabel, María, Matilde.

Mi padre, comerciante, se dedicaba a la cría de ganado menor (cabras y ovejas) y en poca escala a la de vacuno, aunque también tenía algunos viñedos y tierras de cultivo sembradas de trigo y demás cereales para el consumo familiar. Las uvas se utilizaban para hacer el vino que se tomaría en la casa y para la venta.

Mis abuelos paternos fueron: Manuel Berdión Castro y Luisa Femoselle Vilariño (viuda para aquel entonces); y los maternos: Pascual Seisdedos Gómez (fallecido antes de

yo nacer) y Paula Beneites Villar, según consta en el acta de nacimiento, firmada por mi padre.

En ese medio de campesinos y criadores de ganado, rodeado de mis padres y hermanos, pasé mi infancia, pudiendo decir que feliz. A la edad de 6 años comencé mis primeros estudios en la escuela donde mi abuelo enseñaba hasta sexto grado, pues un solo maestro impartía todas las asignaturas.

En 1918, finalizada la I Guerra Mundial y siendo un jovencito de 14 años, me dediqué a cuidar el ganado menor por el día (en muchas ocasiones había que dormir en el campo) y a recibir clases de secundaria por la noche, con un maestro particular, pues no había en el pueblo otras escuelas para grados superiores y yo quería seguir estudiando.

A los 15 años, terminada la secundaria, empecé como jornalero a cultivar y recoger las cosechas; pero en los momentos de distracciones jugábamos a la pelota vasca y usábamos como frontón la pared de la iglesia del pueblo. Para ese tiempo había alrededor de unas 400 personas en Cibanal.

Y así transcurrieron mis años mozos en mi pueblo natal. Estando próximo a la mayoría de edad, mi madre no quería que ingresáramos al Servicio Militar. Según ella decía, y repito sus propias palabras: “Prefería que se le partiera el corazón con la separación de un hijo a otro país, a que fueran a defender los intereses de los poderosos en el África”. Fue éste el principal motivo de mi emigración: no participar en el Servicio Militar.

Ya mi hermano mayor, Manuel, había emigrado a los Estados Unidos de Norteamérica y conociendo que un pariente de mi padre, amigo de la familia, estaba radicado en Cuba (Carrera Larga, Guantánamo, Oriente), y coincidiendo que un vecino del pueblo, José Piris, estaba de vacaciones en España

Mis años en España
 nací en Cibanal un pueblo
 de la provincia de Zamora
 el día 30 de Enero de 1906
 hijo de padres campesinos
 dedicados a la cría de
 ganado menor Cabras
 y ovejas y en menor
 escala ganado vacuno
 teniamos algunos viñedos
 y algunas Tierras para
 trigo y demás cereales
 más bien para el consumo
 de la casa. excepto las
 uvas que eran para la
 venta y para hacer el
 vino.
 Mis años tras currido
 normalmente.
 Soy el tercer
 de ocho hermanos 3 varones
 y 5 embrase.
 A los 6 años
 ingrese en la escuela
 donde daba clase un
 maestro de 1^a a 6^o grado

Hoja manuscrita del relato.

(Cibanal), mis padres decidieron que yo viajara a la Isla. Por ser menor de edad, me acompañaría mi hermana mayor Esperanza.

La idea de venir a Cuba serviría para continuar posteriormente a los Estados Unidos de América, donde vivía mi hermano mayor. Por eso podría decirse que mi arribo a esta tierra estuvo influenciado por la estancia de Manuel Domínguez Fermoselle en Carrera Larga (Guantánamo) y la visita de Piris al lugar donde nací.

Ya decidido que saldría de España para Cuba, inicié los trámites para la emigración, solicitando la cédula personal en el juzgado municipal de Argusino, la que fue emitida con fecha 9 de agosto de 1925, con el número 373, folio 681292 de Cibanal, en la provincia de Zamora. En la misma aparece mi edad: 19 años, el estado civil de soltero y la profesión de jornalero, estando firmada por el recaudador Manuel Vicente.

En el mismo juzgado de Argusino se solicitó la cartera de identidad, la que fue emitida por el Consejo Superior de Emigración de España, teniendo además de los datos de la célula personal: el que sé leer y escribir. Los datos del acto de nacimiento quedaron registrados en ese juzgado, en el folio 5 del tomo 16, con la serie C y el número 134577, a favor de Benjamín Berdión Seisdedos, con fecha 1 de diciembre de 1925.

En este documento se recogían también otros datos, como la impresión dactiloscópica de todos los dedos de ambas manos y un requisito especial para los menores de edad: la autorización para emigrar, que fue firmada por mi padre y el secretario de juzgado Antonio Peña, con fecha 1 de diciembre de 1925.

La autorización para viajar debía ser presentada en el punto de embarque, como requisito especial, junto con los otros documentos y pasaje.

Guardo con mucho celo la cédula personal y la cartera de identidad, emitidas por el Consejo Superior de Emigración de España.

En mi caso, el punto de embarque fue La Coruña: puerto marítimo al noroeste de España, por lo que tuve que viajar desde Cibanal, al suroeste de Zamora, hasta allí. Desde el pueblo hasta Zamora fui en ómnibus, y desde Zamora hasta La Coruña, en tren.

Hay algo del viaje que recuerdo muy bien, y es que cada vez que pasábamos por el túnel, había que cerrar las ventanas del tren, porque si no entraba mucho humo.

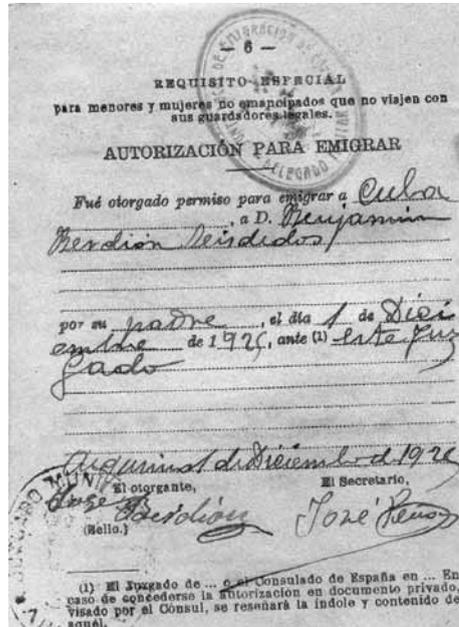
Al llegar a la Coruña fuimos inspeccionados y después de realizar el depósito correspondiente, se me acuñaron [sic] la cartera de identidad con fecha 5 de diciembre de 1925, que autorizaba a los consignatarios a expedir el billete para emigrar a La Habana, Cuba. El consignatario de la compañía del Pacífico, en la Coruña, el 5 de diciembre de 1925 acreditó que se le vendió un billete para La Habana al titular de la cartera de identidad Benjamín Berdión

Seisdedos, por un valor de 539,50 pesetas, donde se incluían los impuestos, desglosados en el documento, con un valor total de 14,50 pesetas. Además refiere que el nombre del vapor es Ortega y que embarcamos el 7 de diciembre de 1925, por el ya referido puerto.

Como ya expuse, el viaje para emigrar hacia Cuba se inició en Cibanal (Zamora) hasta La Coruña, donde tomamos el barco, y digo tomamos porque me acompañaba mi hermana Esperanza, por decisión familiar. Como es lógico pensar, también fue necesario hacer igual número de trámites para ella, menos el requisito especial de autorización por parte de mi padre, ya que ella

era mayor de edad. La travesía desde el puerto español hasta la capital cubana, duró aproximadamente dos semanas, o sea que saliendo el 7 de diciembre de dicho año, llegaríamos a la Isla el 21 de diciembre. Fueron días de mareos y vómitos, en definitiva, un gran tormento; tan mal los pasé, que el viaje por mar no lo he olvidado en toda mi vida. En el puerto habanero se produjo una situación de mucha tensión, pues aunque yo traía todos los papeles en regla para facilitar los trámites, cuando me preguntaron si había estado en Cuba, debía decir que sí, pero al no saber mentir, dije que no, lo cual motivó que me llevaran para Tricornia, el sitio desde donde devolvían a los emigrantes a su país, en este caso para Melilla, ciudad española situada en el norte de África. Ya pensando que todo estaba perdido, mi hermana fue orientada en el hotel donde se alojaba para que buscara un abogado, al que le pagaría las pocas pesetas que nos quedaban del viaje para sacarme de aquel famoso lugar.

Debo contar una experiencia que tuve durante mi estancia en Tricornia. “Yo nunca había visto un prieto, o sea, una persona de la raza negra, y junto a mí, en carácter de detenido en el ya referido lugar, había una mujer de piel negra. A mí me llamó la atención y me acerqué curioso hasta tocarla, pero me sorprendió mucho cuando vi que la piel de la mujer no soltaba el color después de hacerlo”.



Autorización del padre para viajar.



Cartilla del Ejército.

en Guantánamo. Aquí nos recibieron de otra manera, pues nos esperaban Manuel Domínguez y su esposa Teresa Peña, así como mi primo Germán Berdión, que ya llevaba algún tiempo en Cuba.

La llegada al lugar definitivo nos daba cierta alegría y ya habíamos aprendido la lección del desembarco en La Habana.

En esta región podría decirse que había una pequeña colonia de zamoranos, formada por Manuel Domínguez y su familia, mi primo Germán Berdión, mi hermana Esperanza, así como Manuel Castro, su hermana María y esposo, que vivían en un pueblecito cercano al de Carrera Larga. Aquí comencé como dependiente en la tienda de Manuel Domínguez, la cual era de mediana para grande. Los primeros meses me estuve adaptando a la nueva situación y a las características del cubano, siempre tratando de mofarse del galleguito, como le decían a todos los españoles, independientemente de la región de España de la que fueran.

Por el color de la piel y de mi pelo pronto me pusieron el sobrenombre de “rubio”; el cual llevé por mucho tiempo, que los más viejos lo usan cuando van a referirse a mí. Ya teníamos algunas referencias del carácter del cubano, por eso, al llegar, la forma jaranera y bonachona nos agradaba cuando era amistosa, pero en son de burla nos fastidiaba un poco.

Luego de esta experiencia ya podíamos continuar el viaje, pues el destino nuestro (mío y de mi hermana) era Guantánamo, en el oriente de país, y hasta allí iríamos en tren, lo que me hizo recordar la experiencia de tener que cerrar las ventanas al pasar por los túneles de España.

Ese fue el recibimiento en La Habana, no muy agradable que digamos, pero teníamos la esperanza de que la situación fuera distinta en Guantánamo, Carrera-Larga.

Tardamos muchísimas horas en arribar a tierra guantanamera, acompañados de José Pérez, que ya estaba radicado en esta ciudad, pero nosotros (Esperanza y yo) llegamos primero que él, pues el tren pasaba por Carrera Larga antes de terminar

Modelo 61

República de Cuba
MINISTERIO DE GOBERNACION
Dirección General del
REGISTRO DE EXTRANJEROS

RECIBO N.º 414802

Por valor de \$ 6.34

DETALLE

anualidad.	\$ 6.00
A 2	\$ 1.00
Sellos	\$ 2.44
Total:	\$ 6.34

Clasificación:

(a) \$ 3.74

(b) \$ 6.24

(c) \$10.24

(d) \$15.24

Término Municipal de Guantánamo Julio 31-44

El Sr. Bernardino Berdion Berdion residente en Carrera Larga No. di Oficina postal di

ha entregado el giro o cheque No. 229675 por \$ 6.34 expedido en la Est. Caracas con fecha 31 Julio de 19 44 para amparar su solicitud de certificado, según detalle al margen.

CARNET No. 28403

M. 106 No. _____

M. 59 No. _____

Wm 28-7-45

REPUBLICA DE CUBA
Ministerio del Registro Civil
P. L. Bureau
Firma del Empleado habilitado

Pago certificado de extranjero, 1945.

El pueblecito de Carrera Larga estaba favorecido por el paso del tren, así que nos ubicamos en casa de Manuel Domínguez, que vivía cerca de la estación del tren o punto de llegada y salida del mismo. Este amigo era propietario de una tienda (comercio minorista) que podría llamarse mixta, ya que vendía alimentos de todo tipo, propios del país y de importación, así como ropas y bebidas, lo que permitía cubrir las necesidades de los campesinos en una gran comarca, pero también se ocupaba del correo (correspondencia) de la zona. Me inicié en el trabajo de despachador o dependiente, y como fui adquiriendo mayor confianza y distinción por parte del dueño, eso era algo que molestaba a los otros dependientes, que tenían más tiempo que yo en los menesteres del comercio.

¡Ah! pero una desgracia ocurriría al año siguiente: se le quemó la tienda a Domínguez, lo cual afectó mucho al recio zamorano, pues debido a su gran miopía, que le obligaba a usar unos gruesos lentes, corrió el peligro de haber muerto durante el fuego. Con solo cuatro años en la actividad comercial, puse en 1929 mi propio negocio, un poco al norte del pueblo, en lo que sería la vía principal, donde abrí una especie de tienda, muy parecida a la de Domínguez.

La estancia en Cuba me hizo, como extranjero, establecer comunicación con el Vicecónsul de España en la ciudad de Guantánamo, y el 25 de abril de 1927 fui inscrito allí mismo con el número 8191.

También solicité la cartilla del Ejército español, donde se me eximiera de prestar servicio militar en filas por ser un ciudadano de raza ibérica [sic] que residía en otro país, por tal motivo escribí al consulado de España en Santiago de Cuba, provincia de Oriente. En respuesta a mi petición, el 28 de septiembre de 1927 se me indicaron los documentos que debía enviarles, entre



Carnet de socio del Centro de la Colonia Española de Santiago de Cuba, 1945.

ellos la cédula personal, una fotografía y diez centavos en sellos, para el franqueo. Para esa fecha cambiaron al cónsul de España en Santiago de Cuba y no fue hasta el 22 de junio 1929 que recibí la cartilla de identidad del ejército español, con el expediente número 28, donde se decía era del reemplazo de 1927, del cuerpo de Argusino en la provincia de Zamora.

Junto a la cartilla, el nuevo cónsul en Santiago de Cuba, para esa fecha Javier Olivio, me envió atentamente la cédula de nacionalidad y 25 centavos en sellos de correo, sobrantes de la cantidad que le había enviado para los trámites.

En los años finales de la década del 20 y hasta 1931, el rey de España era Alfonso XIII, hijo póstumo de Alfonso XII, que asintió la dictadura de Primo Rivera. Para esa época había una anécdota que contaba lo siguiente:

“Una anciana se le acercó al rey y le dijo: “Dios te dé larga vida”, y él le preguntó: ¿Por qué me deseas larga vida, si dicen que soy tan malo?, entonces ella le contestó: Conocí a tu abuelo y era malo; conocí a tu padre y era peor, y tu eres peor que tu padre, pero el que venga detrás de ti, será peor que tú”.

La comunicación con la familia en estos primeros años fue muy buena, tomando en cuenta la distancia y el pobre desarrollo cultural de los campos de España, pues tuve relación por medio de cartas con mis padres y hermanos.

Solo haré referencia a algunos de ellos, entre los que debo señalar la de Raimundo San Lucas, el que había estado en Cuba por la zona de Camagüey, en la construcción de molinos de viento para extraer agua de los pozos. Entre la correspondencia había una en la que me contaba los sucesos del 14 y 15 de abril de 1931, en relación con la proclamación de la República Española. Raimundo era el prometido de mi hermana Isabel.

De las hermanas que quedaron en España, la primera en casarse fue Isabel. Ella y su prometido me invitaron al ofertorio, como es costumbre en el pueblo, por lo que pidieron la conformidad de nosotros, Esperanza, Manuel, su esposo y mía. En respuesta de aprobación le hice una carta con fecha 20 de octubre de 1929 donde le decía que estábamos de acuerdo y le envié un giro para cumplimentar con la tradición del respigo¹.

En las primeras cuartillas me referí a la posible influencia para emigrar a través de mi hermano Manuel (Manolo), que se había ido a Norteamérica, Lyndhurst, en el estado de New Jersey, pero mantuvimos correspondencia por un tiempo y yo era el puente entre el resto de la familia en España y él. Con fecha 28 de noviembre de 1929 recibí una carta donde me hablaba de las actividades que realizaba y su opinión sobre el matrimonio; sus palabras me quitaron la idea de ir a los Estados Unidos de América.

Mi otro hermano, Eduardo, me escribió contándome lo que pasaba en el pueblo y en relación con mi amigo José García, pero recuerdo una carta con especial cariño, donde me decía algo referente al envío de un reloj, lo cual pasaba en el mes de mi cumpleaños de 1930.

Algo que me dio mucha alegría fue recibir carta de mi padre, donde me refería su estado de salud y el de mi hermana Isabel, así como el acuse de recibo de 500 pesetas que le había enviado.

Si fue agradable recibir correspondencia de mi padre, esto se multiplicó cuando mi madre me escribió con fecha 28 de abril de 1931 para decirme lo contenta que estaba por tener noticias mías desde Cuba, así como la confirmación de la llegada del cheque enviado en la referida carta.

Mi hermana Esperanza me acompañó en el viaje, desde nuestro pueblo natal hasta Carrera Larga. Después de varios sinsabores se estableció en el Central “Soledad”, hoy Salvador Rosales, en casa de María Castro Vega, hermana de Manuel, el cual influyó para su estabilidad. Esta comunicación permitió una adecuada relación personal, la que terminó en matrimonio en el año 1926. De esta unión nacieron cinco hijos: tres hembras y dos varones. Las muchachas son: Beatriz, Luisa y Eusebia (Cheba); los hombres: José (todos le hemos puesto al primer hijo o la primera hija, el nombre de nuestro padre o

¹ Donaciones en metálico que se entregan a los recién casados por parte de los amigos y familiares. (N.E.).

nuestra madre, según correspondiese) y Manuel. Viviendo la familia Castro-Berdión en San José de Lajas, cerca de Carrera Larga, Manuel se dedicó a la agricultura cañera y a las hortalizas. Han prestado un gran servicio al Instituto de Meteorología, pues por muchos años han mantenido un “fluviómetro” [sic]¹ muy cerca de donde tienen su huerto.

Otra carta que me llenó de gozo fue la de mi hermana Angelita, de la cual tengo bellos recuerdos, como son las fotos de la primera comunión de su hija Celia Laguno Berdión, la cual realizó el 13 de mayo de 1944 y la de su hijo Manuel Laguno Berdión, que se produjo el 11 de mayo de 1946. Tiene otros dos hijos: Josefina (religiosa de la Orden Sierva [sic] de San José², radicada durante mucho tiempo en Colombia; aspecto que me recordaba al responder la carta, donde le daba el pésame por el fallecimiento de su esposo Simón Laguno) y Benjamín, el cual nació el mismo día que mi hijo Benjamín: el 16 de abril de 1947.

Los años 30, 40 y 50 se vieron influenciados por la Guerra Civil española, la II Guerra Mundial y sus consecuencias. Ya para ese entonces, la comunicación no fue tan fluida como en los años finales de la década del 20 y siguientes.

Habían transcurrido 10 años de mi llegada a Cuba y hacía 5 que tenía mi negocio independiente, el cual no había dejado de ser influido por la situación económica del país. Durante el período de 1925 a 1933 estubo en el poder el dictador Gerardo Machado; que fue derrocado por un movimiento popular.

En este período nació mi hijo Fernando.

Al lado del establecimiento comercial, en el poblado de Carrera Larga, construí una vivienda, donde pensé vivir con mi esposa y formar una familia. El 1 de junio de 1935 me casé con una linda joven cubana llamada Ennata Graciela Martínez Ceiro y de esta unión nacieron ocho hijos, desde 1936 hasta 1951: siete varones y una hembra, que fue la última en nacer. José, 1936, Israel, Manuel, 1938, Enrique, 1939, Luis, 1941, Felipe, Pedro, 1942, Benjamín, 1945, Ramón, 1948, Lourdes, 1951.

Los hijos iban a la escuela del pueblo, que en sus inicios era de madera y al final de la década del 40 fue hecha de mampostería, pero no había mucha diferencia entre esas clases y las que yo había recibido durante la primaria en Cibanal.

Al igual que la hermana de España, se acostumbra a tirar fotos a los hijos; el primero José Israel tiene su foto. Al cumplir el tercero de los hijos su primer año se hizo esta fotografía, donde están José Israel Manuel (Manolo) y Enrique. Al menor de los hijos, Ramón, se le tomó esta foto con el pelo largo.

¹ Quizá se refiera a un pluviómetro. (N.E.).

² El nombre de la Orden es en plural, Siervas de San José. (N.E.).

PRESIDENTE SOCIAL: Sergio Rabanillo Dúrnara, 5ta. B # 004 e/ 90 y 87, Miramar
TESORERO: Osvaldo Hermuza Rabanillo, Zapote 266 entre Durago y Serrano Stos. Suárez

COLONIA ZAMORANA DE CUBA
(Miembro de la Agrupación de Sociedades Castellanas)

LOCAL SOCIAL:
Casa de Castilla
San Rafael 609 entre
Gervasio y Belascoaín
Telf. 704733

SERVICIOS:
PANTEON SOCIAL
AUXILIO ECONOMICO
RECREO

NUESTRO LEMA:
La confraternidad de todos
los Zamoranos
protegiéndonos mutuamente

Nº 1293

Benjamin Berdion seis pesos

Ha satisfecho la cantidad de *seis pesos* por la cuota de *12* meses
que le corresponde como socio de esta Colonia.

La Habana *Enero 1997*

Presidente *[Signature]* Tesorero *[Signature]* Secretario Social *[Signature]*

PRESIDENTE: Sergio Rabanillo Dúrnara, 5ta. H No. 9001, almas, Playa
TESORERO: Osvaldo Hermuza Dúrnara, Marqués de la Torre No. 5, Leyaón

COLONIA ZAMORANA DE CUBA
Miembro de la Agrupación de Sociedades Castellanas

LOCAL SOCIAL:
Casa de Castilla
Nepiuno 519 e/ Caibari y Campanario
Centro Habana
Telf. 62 5482

SERVICIOS:
Recreo
Auxilio Económico
Panteón Social

NUESTRO LEMA:
La Confraternidad de todos los
zamoranos y familiares,
protegiéndonos mutuamente

ASOCIADO *Benjamin Berdion Martínez (409)*

DIRECCION: *Heredia 374 Esq. Felipe Stgo Cuba*

Ha satisfecho la cantidad de doce pesos por la cuota anual que le corresponde como socio de esta
Colonia correspondiente al año *1999*

Presidente *[Signature]* Tesorero *[Signature]* Secretario *[Signature]*

Documentación de Benjamín Berdión Martínez como miembro de la Agrupación de Sociedades Castellanas de Cuba. Colonia Zamorana.

La menor, Juana Lourdes, que es la única hembra entre tantos varones, con su primera comunión a los 9 años de edad.

Además de la educación, era necesario tener asegurada la atención médica de la familia, por lo que al nacer los hijos eran inscriptos en el Centro de la Colonia Española de Santiago de Cuba. Esta asociación médica tenía su filial

Forma 62 Rev. 12-41. **Guantánamo, Cuba May 5 1954**

A THE ROYAL BANK OF CANADA

Sírvanse transferir **\$52.00** por **correo aéreo** en es.
(Cantidad) (Correo, Telegrama, etc.)

A **España**

Para ser **pagada a Jono Bardón Ferramosello**
Cibanal, Zamora, España

Per cuenta de **Benjamin Bardón** (Dirección)

Este documento es un cheque de pago que se expresa en el mismo idioma que el original.

Cantidad transferida	\$52.00
al tipo de Para, D. Mto.	1.50
Comisión Roy. y Cel.	1.00
Impuesto 2% O. P. ...	1.04
Gastos de Correo	0.25
Sellos de Timbre ...	0.24
Total ...	\$ 56.03

Hecho: _____
Revisado: _____

Benjamin Bardón (Firma del Solicitante) (Dirección)

Recibo de envío de dinero.

en la ciudad de Guantánamo. También somos miembros de la Colonia Zamorana de Cuba, donde siempre cumplimos con puntualidad las obligaciones de los asociados.

Los movimientos políticos no permitían que el país escapara a su influjo. En 1933, Fulgencio Batista dominó el gobierno cubano, primero como poder militar, después como presidente (1940-1944) y luego como dictador (1952-1959).

Como extranjero emigrado a Cuba, debía pagar una cuota anual para obtener el certificado que me acreditara como tal, en el Ministerio de Gobernación de la República de Cuba, en las oficinas de correos. Muestra de ello es uno de esos documentos emitidos a mi favor.

Al inicio de la década de los años 50, la comunidad de Carrera Larga creó un Comité Pro-Luz, con la finalidad de construir el alumbrado público para el poblado, con el honorable Señor Manuel Domínguez Fermoselle como presidente y yo como tesorero. A través de colectas públicas y rifas, muy difundidas en la época, se obtuvo el dinero necesario para pagar a la compañía cubana de electricidad el montaje de los cables y otros materiales que se requerían para ello. Los postes del alumbrado fueron donados por los vecinos, quienes ayudaron a la colocación de los mismos. Esta labor terminó con el simbólico entierro del candil, celebrado el 24 de abril de 1954.

Este año fue muy importante en mi vida personal y familiar, pues además de haberse puesto el alumbrado público, la familia se trasladó a la ciudad de Guantánamo, donde tenía construida una casa desde 1952. Nos mudamos para allá porque nuestros hijos no tendrían entonces que ir diariamente desde el pueblecito hasta la escuela en la ciudad y porque podía poner un nuevo tipo de negocio: comercio de ferretería, ropas y otros artículos. En mayo de 1954 envié algún dinero a mis familiares en España.

Para esta fecha fue necesario ingresar al menor de los hijos varones, por un problema de salud que le afectaba los riñones, en la Colonia Española de Santiago de Cuba, de la que éramos socios. Los años finales de la década de los cincuenta fueron muy malos en todos los sentidos para la población cubana, por los conflictos armados entre el ejército de Batista y los rebeldes de la Sierra Maestra. Por estos años, la comunicación era escasa y a solicitud de mis padres, en agosto de 1955, realizamos la primera gran reunión familiar. Para entonces era muy fácil, ya que todos nuestros hijos estaban con nosotros todavía, así que les envié a ellos una fotografía con los muchachos, mi esposa y yo. He tenido noticias de que todos los familiares que visitan a mis padres, hablan muy bien de esa imagen. Los hermanos y sobrinos recuerdan la fotografía de la familia de Benjamín que mi padre tiene en el comedor de la casa de Cibanal.

El 1º de enero de 1959, con el triunfo de la Revolución Cubana, nos llenamos de esperanzas por la mejoría económica y social que tanto habíamos ansiado.

En este año se casó mi hijo José Israel, pero todos participaron de una forma u otra en la obra que se desarrollaba en el país, principalmente en la educación. En 1965 se graduó de ingeniero mi tercer hijo, Enrique, y en 1969, de médico, el sexto de la lista, que se llama igual que yo.

Podríamos decir que en 1961 se reactivó la comunicación con mi gente. Tengo una hermana que ha sido la que mayor cantidad de cartas ha escrito y la que me ha mantenido informado sobre lo bueno y lo malo que pasa en la familia. El 31 de marzo de 1961 recibí una carta donde ofrecía su ayuda, agradeciendo el apoyo recibido y conociendo de los difíciles tiempos que se vivían en el país: me refiero a mi hermana María, esposa de Manuel Alcántara Piris.

Como dije, la familia Alcántara Berdión fue la vía de comunicación entre Esperanza y yo y el resto de la familia en España. Pronto me envió la foto de su hija Purificación, a la que le dice Puri. En otra ocasión me hizo llegar, además de ella y sus hijos Puri y Carlos, la foto del hijo menor de mi hermana Angelita, que se llama Benjamín. Ya su hijo Carlos es todo un joven, al igual que su hija Purificación, que es mayor.

Un acontecimiento importante en la familia es el matrimonio de los hijos. Con alegría mi hermana me informó del casamiento de su hijo Carlos, lo que me recordó cuando a nuestra hermana Isabel le dimos el consentimiento para la boda: Esperanza, su esposo Manuel y yo, hace más de 30 años.

Ha pasado el tiempo y ya los hijos de mi hermana María tienen hijos, o sea, que la han hecho abuela. Hay dos fotos que se parecen mucho: cuando ella tiene cargados a sus hijos y cuando cargó a sus nietos, hijos de Puri. Parece la misma imagen.

No solo me informaban de los acontecimientos de la familia, sino de todo lo importante del pueblo. Así me comunicó, en la década del 70, la construcción del embalse (que por acá le llaman presa) La Almendra y que dejaba bajo agua las zonas por donde yo pastaba el rebaño de ovejas, allá por los años del 20 al 25. La considera una de las maravillas del mundo.

Al cumplir 15 años de la primera gran reunión familiar, que se efectuó el 15 de agosto de 1955 y donde nos retratamos todos, se celebró la boda (mi sexto hijo Benjamín, el cual se casó con Adela Díaz García). Lo que marcó el 1º de agosto de 1970 fue que se hizo la segunda gran reunión familiar: los novios invitaron, todos estuvimos dispuestos a asistir a la misma y quedó la fotografía familiar con los hijos y los padres.

Los últimos años de la década de los 60 fueron muy tristes, pues fallecieron mis padres. Este es el precio que debe pagar el emigrante: no estar junto a la familia en momentos difíciles de la vida, como es la muerte de un ser querido. Mi madre falleció el 7 de mayo de 1967 y mi padre el 8 de septiembre de 1969, a los 90 años.

Los que propiciaron la segunda gran reunión familiar, tuvieron su primer hijo, que sería el segundo de los nietos que lleva mi nombre. Si incluimos al hijo menor de mi hermana Angelita, seríamos cinco con este nombre, que no es tan frecuente como los de José y Manuel. Pronto, como todos, aprendió a leer.

En 1985, mi hijo Pedro, el quinto, habló de realizar la tercera gran reunión familiar, pues se conmemoraban 30 años de la primera, efectuada en 1955. En ésta, la concurrencia familiar sería mayor, pues se presentaban tres generaciones: mi esposa, así como los nietos, los jovencitos y adultos jóvenes y los menores. Son días de mucha emoción para todos nosotros.

En junio de ese mismo año se produjo un acontecimiento trascendental, pues no son muchas las parejas que llegamos tan lejos: me refiero a 50 años de casados. Al igual que las reuniones familiares anteriores, en ésta todos juntos cooperaron. Hay tres cosas que llamaron la atención en la fiesta por las “Bodas de Oro”: Primero, asistieron personas que estuvieron en la boda en el año 1935; segundo, un amigo del nieto Benjamín Berdió

Cibanal 31 de 3 1961
Queridos hermanos, y sobrinos
deseo daros esta os en contrei
bien en esta todos bien por el momento
a Dios gracias
En primer lugar te digo que
cy. ... me s acuerdos de
muchos y todas las hermanas
y tambien recibes y fuerte
abrora de tu querida hermana
que bien te quiere
Maria Berdió de Alcantara

Carta del 31 de marzo de 1961.

Lam, encontró la crónica salida en la prensa sobre la boda, el 5 de junio de 1935; y tercero, el cake tan original, en forma de libro, que obsequió al matrimonio la señora Danusia Pasos de Álvarez.

Sirvan este grupo de líneas, en una apretada síntesis, como recuerdo a los que fallecieron y los que viven y les pido a todos que continúen siendo una familia unida.

SEGUNDA PARTE
1996-2002
REENCUENTRO FAMILIA BERDIÓN-SEISDEDOS
-DE ESPAÑA A CUBA-

Dr. Benjamín Berdión Martínez
Miembro de la 3.^a generación

José Manuel Laguno Centeno, miembro de la familia Berdión Seisdedos, en su cuarta generación y su esposa Ester, son los primeros en venir a Cuba a conocer la familia, en mayo de 1999.

Manuel Laguno Berdión y su esposa Encarnación Centeno, padres de José Manuel, vienen a Cuba a conocer personalmente a la familia en junio del 2000.

A partir de aquí, yo que soy el sexto hijo y me siento tan honrado de llevar su nombre (Benjamín Berdión Martínez), que continuó escribiendo sobre lo acontecido en la familia, cuya vida transcurrió de forma normal, pero sin estar exenta de las dificultades que afrontamos en el primer lustro de los años noventa, muy difíciles para todos.

Hasta el 1º de junio de 1995, mi padre mantuvo un estado de salud adecuado, en compañía de mi madre, los hermanos que viven en casa, en especial la única hembra de los hermanos: Juana Lourdes y los nietos. Nuestros padres cumplían 60 años de casados y el 30 de enero de 1996, mi progenitor cumpliría los 90 años; en ese año, un tercer nieto, que lleva su mismo nombre, se graduó en médico en la Universidad Médica de Santiago de Cuba, Benjamín Berdión Díaz, que es coautor de este trabajo.

En junio de 1998, en ocasión del 63 aniversario de su matrimonio con Ennata Graciela Martínez Ceiro, se le realizó la última fotografía a mi padre, cuando ya comenzaban los síntomas de la enfermedad que pocos meses después, el 22 de octubre de 1998, sería la causa de su fallecimiento. Con su

muerte, perdió la familia Berdión-Martínez uno de sus pilares más fuertes; y la familia Berdión-Seisdedos, el último de sus emigrantes. Las semillas sembradas por Benjamín Berdión Seisdedos al otro lado del Atlántico, América, Cuba, Guantánamo, dieron sus frutos.

El 27 de septiembre de 1998 falleció en España su hermana Angelita Berdión Seisdedos. Al enviarle una carta de pésame, como él había hecho con ella cuando murió su esposo Simón, a la familia Laguno Berdión por el deceso de su madre, se inició el reencuentro de la familia Berdión Seisdedos a ambos lados del Atlántico: Cibanal, Fermoselle, Zamora, España y Cuba-Santiago, Guantánamo, Carrera Larga.

Se estableció una comunicación más fluida entre las familias, descendientes de la familia Berdión-Seisdedos. Es oportuno señalar que somos 28 los primos de la tercera generación, de ellos 14 en Cuba y 14 en España. Por familia los describo.

- Familia Castro-Berdión (5) en Cuba: Beatriz, José, Luisa, Eusebia (Cheba) y Manuel (Manolo).
- Familia Berdión-Martínez (9) en Cuba: Fernando, José Israel, Manuel (Manolo), Enrique, Luis Felipe, Pedro, Benjamín, Ramón y Juana Lourdes.
- Familia Laguno-Berdión (4) en España: Josefina, Celia, Manuel (Manolo) y Benjamín.
- Familia San Lucas-Berdión (3) en España: José, Asunción y María (Maruja).
- Familia Alcántara-Berdión (2) en España: Purificación (Puri) y Carlos.
- Familia Hernández-Berdión (5) en España: José, Josefa, Matilde, Angel e Isabel.

Como se puede apreciar, todas las familias hacían honor al abuelo José, poniéndole a su primer hijo, ya fuese hembra o varón su nombre. En el caso de la familia Alcántara Berdión se lo pusieron al primer nieto, José Carlos, hijo de Purificación (Puri).

En una carta enviada por la tía María, hermana de mi padre, la que más se destacó en la comunicación con la familia de Cuba (transcribo), Cibanal 14 de marzo de 1997, donde le decía:

“Que tenía una gran familia y que Cuba estaba poblada de Berdiones y que en España el apellido Berdión se perdía, porque todas son mujeres”.

Se continuó incrementando la comunicación con la familia de España, ya no sólo la familia Alcántara-Berdión escribe, sino también la familia Laguno-Berdión, los que se motivan con tal relación y anuncian que un miembro de la

familia vendría a Cuba a conocerlos personalmente. Son meses de gran intercambio de correspondencia. La familia Alcántara Berdión, al igual que hace 75 años, continúa escribiéndonos y halagando la conducta de mi padre, cuando ellos tuvieron años difíciles en la década de los cincuenta, y me lo dice en cartas fechadas en Cibanal, en los años 1998, 1999 y 2000, de las cuáles tomo una del 7 de mayo del 2000 que transcribo:

“En el año 50 tu padre me mandó 1.000 pesetas que nació mi hijo y estuve muy mala eso para mí es un recuerdo que nunca olvidaré”.

El año 1999 es muy activo. Se avisa la visita de la familia de España y se gradúa de psicóloga mi hija Nadia, en la Universidad de Oriente.

En los primeros meses de año, coordino con mis hermanos, correspondencia enviada por Manuel Laguno Berdión, aprovechamos y nos hacen una foto para enviarla a España. De igual forma lo hacen los miembros de la cuarta generación de la familia Berdión-Seisdedos de Cuba, en la foto, los hijos varones de los hermanos menores, Pedro, Benjamín y Ramón.

Un mediodía del mes de mayo de 1999 tocaron a la puerta de la casa en Santiago de Cuba, al abrir, recibimos la gran sorpresa: ¡Somos los primos de España!, eran Manuel Laguno Centeno y su flamante esposa Ester, pues estaban de “Luna de miel” y habían venido a disfrutarla a Cuba y conocer a la familia de América, Cuba, al otro lado del Atlántico; en esta ocasión cruzaron el Océano, no en barco, sino en avión: es así cómo estos miembros de la cuarta generación de la familia Berdión Seisdedos tienen el privilegio de haber roto 75 años de aislamiento personal de la familia de España-Cuba. Para venir a la Isla, José Manuel pasó primero por Cibanal, Zamora, y trajo consigo la foto con los tíos Manuel y María frente a la casa donde nació mi padre.

Mi hijo Benjamín se encargó de mostrarle la ciudad, la cual tiene aún muchas casas con sus tejas criollas o españolas. Se pasan días maravillosos, aprendo mucho de la familia de España, les muestro fotos y me dicen sus nombres. Es un encuentro de maravillas.

José Manuel Laguno Centeno y su esposa Ester son personas adorables. Existe una comunicación como si siempre nos hubiéramos conocido. Los esposos se toman una foto con los miembros de mi familia corta Berdión-Díaz.

Durante la estancia en Santiago de Cuba del nieto de Angelita, la hermana de mi padre, hacemos planes para futura visita de un miembro de la familia Berdión-Seisdedos de Cuba a los familiares de España. Participa en esta comida el hijo de mi hermano Enrique, el Dr. Javier Berdión Sevilla, que aparece en la foto. Ester, la esposa de José Manuel, es la que tira la fotografía.

En la despedida de esta visita de la familia de España a la familia de Cuba se comprueba la gran significación que tiene la unión sanguínea, porque a

pesar de antes no haber tenido contacto físico, al verse, hay una identificación total. Es muy lindo lo que dicen en su carta de fecha 12 de mayo de 1999. En esta ocasión se visitó una taberna típica española “El Bodegón”, la Taberna Dolores, frente a plaza del mismo nombre. Muchos meses después, José Manuel y Ester recordaban los días vividos con la familia de Cuba.

Siguiendo la tradición familiar, iniciada por nuestro padre, cuando en agosto de 1955 realizó la primera gran reunión familiar, en el año 2000 se efectuaron varias actividades, tales como la cuarta reunión familiar, donde se tomó la foto en el mismo lugar que hace 45 años, en la que aparecemos, de pie: de derecha a izquierda, Luis Felipe, Enrique, Manuel (Manolo), José Israel, sentado, Benjamín, Lourdes y Pedro (para esta fecha habían fallecido Fernando y nuestro padre).

En este año se cumplen 30 años de la segunda gran reunión familiar, desarrollada el 1° de agosto de 1970. En ese día contrajeron nupcias el que escribe estas líneas y la bella joven Adela; por tal motivo acudimos al mismo lugar de la “Luna de miel” y celebramos con nuestros hijos y el recuerdo de Manuel Laguno, que nos trajo el exquisito “Cardenal Mendoza” con el que brindamos durante la comida, en el acogedor “Motel Versailles” de Santiago de Cuba.

Frente a la casa donde vivió nuestro padre en Guantánamo por más de 40 años, se reunió un grupo de los miembros de la familia-Berdión Martínez, donde hay miembros de la familia Berdión Lam, Berdión Almenares, Berdión Sevilla, Berdión López, Berdión Derivet, Berdión González y Fitó-Berdión, todos alrededor de nuestra madre, Ennata Graciela Martínez Ceiro.

Como ya dije, este año ha estado cargado de emociones. Si las señaladas fueran pocas, se asocia la llegada en junio del 2000, de los primos Manuel Laguno Berdión y su esposa Encarnación Centeno Diez (Choni) como continuación del reencuentro familiar Berdión-Seisdedos, iniciado por su hijo José Manuel en el año 1999. La foto muestra el mar Caribe y según dicen los esposos Laguno Centeno “cruzamos el océano y estamos aquí en Cuba, Santiago de Cuba, para conocer a nuestra familia”.

La llegada de Manolo y su esposa al aeropuerto, recorrido por la ciudad y su instalación, les permitió decir que los techos de las casas de Santiago de Cuba tenían mucho parecido con Famoselle en Zamora, durante la visita al “Castillo del Morro” (San Pedro de la Roca) declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad, donde se efectuó la batalla naval en la que España perdió la guerra Hispano-Cubano-Norteamericana en 1898. Manolo y Choni tuvieron palabras de elogio por la conservación de la fortaleza. En la foto, los esposos Laguno Berdión y Centeno Diez, acompañados por la familia Berdión Díaz, teniendo como fondo el mar Caribe.

Fueron días de gratas conversaciones, que nos permitieron intercambiar ideas y revisar recuerdos y, en mi caso, aprender más de la familia Berdión-Seisdedos, ya que el primo Manolo es un conocedor amplio de la historia familiar, durante la estancia en la casa de Santiago de Cuba, a donde llegaron un día su hijo José Manuel y su esposa Ester y dijeron: “Somos la familia de España”.

Nos acompañaron en el recibimiento a Manuel Laguno Berdión, durante su visita a Cuba, mis hermanos Luis Felipe y Lourdes.

Una visita que no podía dejarse de realizar, era acudir al santuario de El Cobre, donde está la Basílica menor de Nuestra Señora de la Virgen de la Caridad del Cobre, declarada Patrona de Cuba a propuesta de los mambises cubanos y que fue reconocida como tal por el Papa Pío XI. Durante la visita Papal a Cuba de Juan Pablo II la coronó en la Plaza “Antonio Maceo” de Santiago de Cuba en el transcurso de la misa efectuada el 24 de enero de 1998. Todos dimos gracias a la Virgen por el reencuentro de la familia Berdión-Seisdedos de España y de Cuba.

El encuentro de las familias española y cubana posibilitó pasar días memorables a todos, influenciados por el carisma de Manolo, que al decir de Manuel Rivera Lozano: “es el alma y vida del Pulijón y embajador de Feroselle en Barcelona”, en la dedicatoria de su libro Feroselle.

La visita de los miembros de la familia Berdión Seisdedos, representados por José Manuel y Ester, así como de Manuel Laguno Berdión y Encarnación Centeno Diez, nos sirven de estímulo para continuar siendo una sencilla y gran familia.

Yo, Benjamín Berdión Díaz, miembro de la cuarta generación, nieto de Benjamín Berdión Seisdedos, aquel mozo zamorano de Cibanal que emigró hacia Cuba, América, en 1925, y nunca regresó a su país natal, fui el primero de una inmensa familia en reencontrar la aldea que vio nacer a mi abuelo 96 años antes. En agosto del 2002 pude cumplir uno de los mayores anhelos de mi padre y mío: visitar la casa madre, la gran casa, de la cual sus hijos (muchos de ellos) partieron un día para no regresar jamás, porque situaciones económicas y sociales lo impidieron, pero situaciones parecidas y sobre todo sentimentales, han obligado al reencuentro.

La casa está en ruinas, pues hace muchos años que nadie la habita. Al igual que José Manuel Laguno Centeno, el primero que visitó a Cuba, dejé constancia gráfica de una estancia en la casa de los abuelos José y Josefa.

La amabilidad y carisma del primo de mi padre Manuel Laguno Berdión, hijo de doña Angelita, hermana de mi abuelo, que ya había estado en Cuba, como reencuentro de la familia Berdión-Seisdedos, favoreció mi llegada, estancia y recorrido, por lo que tuvieron relación con mi abuelo, como él mismo decía, mis días en Cibanal, Zamora.

A solo algunos metros de la casa madre vive la única descendiente de la familia Berdión-Seisdedos en Cibanal: la tía María y su esposo Manuel Alcántara.

Pocas veces había oído hablar yo de esta tía y nunca había tenido comunicación con ella antes, pero cuando me presenté y le dije mi nombre y quién era mi abuelo, lloramos los dos, y yo como nunca lo había hecho antes. Un suceso mayor en la pequeña historia de una familia, de mi familia: la tía y su esposo viven como imagino vivía mi abuelo en los primeros años del siglo xx: una pequeña casa de campo en un pequeño pueblo donde permanentemente viven dos o tres docenas de personas, todas mayores; las calles aún sin asfalto, donde el agua potable llega a las casas desde hace solo algunos años y los únicos signos de modernidad son la electricidad y la televisión, pero aún se vive de la agricultura y la cría de cerdos y cabras, por lo que el vino, el queso, el jamón y el aceite de oliva, hechos por sus propias manos (lo que les da todavía más valor), no faltan en ese lugar de personas humildes y laboriosas, y quiero pensar que las uvas y los olivos son los mismos que cultivó el abuelo en algún momento de su vida.

El río Duero, tan nombrado en las charlas de mi abuelo, hace frontera entre España y Portugal, por donde se pasa cuando se va a Bemposta, a sólo unos 10 ó 12 kilómetros; en dicho embalse hay una hidroeléctrica.

Durante el tránsito de Zamora a Cibanal se aprecian paisajes, que denotan el estado de las tierras, en preparación para su cultivo.

Mí tío Enrique, hermano de mi padre, estuvo también en Zamora, Fermoselle, Montamarta, Bermillo de Sayago y Cibanal, como miembro de la tercera generación que reeditara el reencuentro de la familia Berdión Seisdedos de Cuba a España. Purificación (Puri) lo espera en la estación de Zamora en su viaje desde Barcelona.

La reunión familiar, que se propició con mi visita a Cibanal, solo la puedo comparar con las grandes fiestas familiares que se hacían en casa de mi abuelo Benjamín, en Guantánamo. Hubo miembros de varias familias, la tía María, rodeada de visitantes, con motivo de su estancia, en representación de la familia Berdión Seisdedos de Cuba.

Cuando se finalizó la obra del embalse “La Almendra”, la tía María le comentó a mi abuelo, por la década de los setenta, que era una de las maravillas del mundo, bajo las aguas de “La Almendra” quedó Argusino, donde estuvo el juzgado en el que fue inscrito mi abuelo, vista desde la colina en agosto del 2002.

Pienso que por los paisajes de Cibanal, el padre de mi padre pastoreaba los rebaños de ovejas, ya que esa era una de las actividades que realizaba antes de ir a Cuba a mediados de la década del 20.

Como ya dijo mi abuelo, al describir sus hermanos en España y Cuba y mi padre al continuar la comunicación con los miembros de la familia Berdión

Seisdedos, además de la familia Alcántara-Berdión, pude estar en casa de los primos de mi padre, Asunción y María (Maruja), las cuales son hijas de Israel y Raimundo, que viven en Bermillo de Sayago. Fue igualmente emocionante el encuentro, la estancia en su casa, junto a ellos están Raymundo Cabezas San Lucas, nieto de Isabel, hermana de mi abuelo, ya fallecida, con su esposa y sus dos hijos, la pequeña sólo de meses. Viví días inolvidables; han pasado los meses y los recuerdos con mucha alegría.

Al trasladarnos para ver la monumental obra de “La Almendra” pasamos por un sitio que me dio gran sentimiento al pensar que el abuelo Benjamín pasó muchas noches, solo y con frío, al cuidado [sic] de las ovejas, en lo que llaman las ruinas de piedra de Benjamín.

La visita a Asunción San Lucas-Berdión permitió conocer que tiene un hermano que vive en Madrid, que tiene cinco hijos que se apellidan San Lucas Aznar, que al decir de la tía María, el apellido Berdión se pierde de la familia en España y que en Cuba son muchos los Berdiones.

Al regreso de la visita al embalse “La Almendra” volvimos a parar en la cabaña de piedra del abuelo Benjamín, hicimos una foto donde aparecen los primos de mi padre, Carlos, hijo de la tía María y, Manolo, hijo de Angelita y Ana.

Sin lugar a dudas puedo decir que la visita realizada a Cibanal, tierra natal de mi abuelo, constituyó una gran fiesta de la familia Berdión Seisdedos, por no decir que la más grande, ya que en otras ocasiones han tenido grandes reuniones como la boda de Carlos, el hijo de la tía María y otras similares. Como ya dije, en este reencuentro familiar hubo fuertes manifestaciones de llanto, risas y alegría en general, pero también un momento de recuerdo para los fallecidos. Aparecen en la foto cinco matrimonios: María y su esposo Manuel, Puri y Manuel, Carlos y Rosi de Cibanal, Manuel Laguno Centeno (Choni), Ana y yo.

Hubo también un momento para el recuerdo de la visita a Cuba de José Manuel y Manuel Laguno (padre e hijo), los que refieren a mi tío Enrique, hermano de mi padre, que fue muy grata, agradable y que fueron muy hospitalarios con ellos, que esta visita no la olvidarán jamás.

La estancia en Fermoselle era obligada, ya que allí Manolo y Choni tienen residencia; de este pueblo tengo alguna referencia por la lectura del libro Fermoselle, de Manuel Rivera Lozano. Al estar en la terraza de la casa pude ver los techos de las casas cercanas, los cuales me recordaron mucho a la ciudad de Santiago de Cuba, donde viven mis padres, las tejas de barro, llamadas criollas o españolas, para diferenciarlas de las francesas.

Otra visita que me impresionó desde la casa de Manolo en Fermoselle, un tercer piso, fue la torre de la iglesia parroquial Nuestra Señora de la Asunción, recordando que sería por el nombre de la Virgen que le pusieron el nombre a la prima Asunción San Lucas Berdión, persona de una gran bondad y cariñosa.

De regreso a Cibanal me percaté de que no hay jóvenes en el pueblo; todos se han ido, antes o después; algunos cruzaron el Atlántico y otros viajaron dentro de Europa o en la misma España. Pronto no habrá más nadie [sic] que cuente la historia en primera persona, o quizás nadie contará nada; solo quedará el pequeño y sencillo monumento al emigrante, en la carretera entre Cibanal y Fermoselle; pequeño y sencillo como los hijos de Cibanal, pequeño y sencillo como mi abuelo.

Palabras finales

A las personas que han hecho posible en gran medida la recopilación de los datos y el apoyo moral y de todo tipo para concluir este relato:

A mi esposa, Ana Paula Aguiar, a la que conocí en Cuba a pesar de haber nacido en Portugal, cuyos padres, por gracia del destino, nacieron en Pampinella, aldea tan solo situada a 80 km de Cibanal, cruzando el río Duero, lo cual demuestra la certeza de la tía María cuando decía *que el mundo es un pañuelo con cuatro puntas unidas*.

A Manuel Laguno Berdión, primo hermano de mi padre y fiel mantenedor del patrimonio familiar, además de persona divertidísima y conocedora de cuanto refrán se dice en España.

A Lourdes Berdión Martínez, celosa veladora de cuantas cartas, fotografías y documentos dejó mi abuelo y única hembra entre tantos hijos varones de su matrimonio.

Autor principal:

Benjamín Berdión Seisdedos [ya fallecido]: Nació en Cibanal, Zamora (España), el 30 de enero del 1906. Cursó la enseñanza primaria y secundaria en una escuela privada, con maestros particulares, y emigró a Cuba en 1925, para no participar en la guerra que desarrollaba España en África. Se estableció en el poblado de Carrera Larga, en la antigua provincia de Guantánamo, donde en 1929 organizó su propio negocio hasta el triunfo del proceso revolucionario. Se casó en 1935 y tuvo numerosos hijos. En 1954 se trasladó con su familia a la ciudad de Guantánamo, donde se mantuvo trabajando hasta 1967, cuando se produjo su retiro. Falleció el 22 de octubre de 1998, a los 92 años.

Segundo autor:

Benjamín Berdión Martínez: Nació en Carrera Larga, Guantánamo, Oriente (Cuba), el 16 de abril de 1945. Se graduó de Doctor en Medicina en 1969, como Especialista de I Grado en Ginecología y Obstetricia en 1975, como Especialista de I Grado en Administración y Organización en Salud en 1984 y en ese mismo año como Especialista de II Grado en Ginecología y Obstetricia. Es Profesor Auxiliar y actualmente se desempeña como Asesor de la Vicerrectoría de Postgrado de la Universidad Médica de Santiago de Cuba.

Tercer autor:

Benjamín Berdión Díaz: Nacido en Guantánamo en 1972, primogénito de Benjamín Berdión Martínez y Adela Díaz García, graduado de Doctor en Medicina en 1996. Reside en París, Francia, desde el 2002.

La historia de mi zamorano sin perder la sonrisa

Francisco Blanco Morera

Este relato que aquí iniciamos pretende narrar algunos pasajes de la vida de mi abuelo paterno, José Blanco Gullón (Papaíto) que nació en la Villa de Mombuey el día primero de octubre de 1900 y emigró a Cuba en el año 1912 cuando apenas contaba doce años de edad.

A pesar de haber nacido mi abuelo en el año 1900 este relato comienza unos años antes, alrededor del año 1880, cuando mi bisabuelo Francisco Blanco Gullón (Abuelito, como era conocido por sus nietos y bisnietos), fue enviado a Cuba en cumplimiento de su Servicio Militar y estuvo destacado como soldado de la Corona en varias de las provincias de la Isla; en La Habana, en Matanzas y en la antigua provincia de Santa Clara. A fines del año 1898 una vez terminados sus compromisos militares, Abuelito sale de Cuba, pero no va directamente a España, sino que se dirige a México y se establece en la ciudad de Veracruz donde vive por espacio de siete meses, finalmente se dirige a España en este caso va directamente a Zamora.

Al regresar a Zamora, Abuelito se casa con su antigua novia, Carmen Gullón Barrios, que había esperado por él casi diez años. Del feliz matrimonio nacen en España cinco hijos: María, Fausta, Agustina y mi abuelo José, el mayor de todos los hijos.

Cuando me refiero a mi abuelo y escribo José, me hallo incómodo, ya que él era conocido como Pepe por familiares y amigos; y como “Papaíto” por sus hijos, nieto y biznietos.

Ya Abuelito llevaba varios años de casado con la bisabuela Carmen, tenía cuatro hijos y vivían en condiciones bastante malas, sembraban trigo y criaban algunos animales para mal sustentar la familia, es por ello que, después de mucho pensarlo, la familia decide emigrar, incluyendo en el viaje a Isabel Barrios, madre de la bisabuela Carmen. Ésta hacia poco tiempo que había

enviado, su esposo, Manuel Gullón había tenido un accidente colocando la campana de la iglesia de Mombuey y debido a eso falleció.

Cuando Abuelito decide emigrar nunca pensó viajar a Cuba, por esa razón toman el barco en el puerto de Santander hacia un país al cual nunca llegaría, México, pues ese país le había gustado mucho más para establecerse que Cuba. Pero como dice el viejo adagio: “nunca sabemos para donde vamos hasta que no llegamos”, jamás llegaron a México. En aquel entonces todos los barcos que venían a América, tenían entrada al puerto de La Habana, al llegar a ésta se presenta un mal tiempo y todos los pasajeros tienen que abandonar el barco temporalmente hasta que el tiempo mejore. Una vez en tierra, Abuelito se encuentra con un amigo de la época en que había estado en Cuba los saca de donde los tenían refugiados y los lleva a su casa hasta que el mal tiempo pasara. Ya en casa del amigo, éste le convence que no debe seguir viaje hacia México, que aquí en Cuba las cosas habían cambiado mucho, que ya no eran los tiempos que él había conocido en su anterior viaje y que la vida en México estaba mucho más difícil que aquí en Cuba.

Segunda etapa: Los inicios

Abuelito, finalmente convencido por el amigo, decide quedarse en La Habana, se queda unos días en casa de éste y después alquila una casita en la calle Agua Dulce.

Al establecerse en La Habana, Abuelito realizaba varios trabajos a la vez, según se fueran presentando: unas veces de barbero, otras de carpintero o afilaba cuchillos y tijeras, mientras que la bisabuela Carmen y su madre se dedicaban a labores de costuras.

Por esta razón fue que mi abuelo (Papaíto) aprendió el oficio de barbero, pues cuando llegaba algún cliente a la casa y abuelito estaba haciendo algún trabajo de carpintería fuera de ésta él realizaba el pelado o el afeitado.

Al pasar cuatro años en La Habana la familia y no haber prosperado mucho, decide mudarse para la ciudad de Matanzas, primeramente Abuelito viaja solo para alquilar algún lugar donde vivir, regresa a La Habana y todos juntos se dirigen a la ciudad de Matanzas para ubicarse en una pequeña casa en la calle Río. En ese momento al igual que en La Habana, tampoco les sonríe mucho la fortuna, pero aquí aparte del sillón de barbero (que ya casi todo el tiempo quien lo atendía era mi abuelo Papaíto) pone una especie de sastre-ría, atendida por Abuelito, él era quien cortaba las telas, mientras que la abuela Carmen su madre y una de las hijas, María que era la mayor hacían las labores de costuras. Es por este tiempo que la pareja tiene otro hijo, Eduardo el más pequeño de ese matrimonio.

Ya habían transcurrido cuatro años más y Papaíto tenía veinte años y era todo un profesional con las tijeras en la mano. La familia había prosperado algo (no mucho) y deciden mudarse para el poblado del ingenio azucarero Covadonga, situado en la antigua provincia de Santa Clara, hoy provincia de Cienfuegos, allí abuelito compró una casa, en la que puso un saloncito de barbería que quien lo atendía era mi abuelo Papaíto, además la sastrería que era atendida por Abuelito y las mujeres de la familia.

Tercera etapa: la mejor

De aquí en adelante esta historia cambia un poco, ya Papaíto es todo un barbero, ayuda a la familia, pero puede hacer algunos ahorros. Es aquí, en este momento cuando conoce a María de la Concepción Portela Álvarez, quien sería mi abuela después de algunos años.

Es por esta época que se hace socio del Centro Asturiano de La Habana, pone salón de barbería propio, se casa el día primero de octubre de 1926 y también con el esfuerzo de su trabajo compra una caballería de tierra (pequeña finquita a la cual le puso por nombre “Diamante”).

Papaíto seguía trabajando como barbero mientras que la finquita era atendida por un señor al que se le pagaba para que la atendiera. No era mucho lo que daba, pero era suficiente para vivir el joven matrimonio y además ayudar a sus padres, hermano y hermanas.

Al año de casados, más exactamente a los once meses y doce días, nace el primer hijo al cual ponen por nombre Edmundo Eustaquio Mario el día 12 de septiembre de 1927.

Tres años más tarde, el 26 de abril de 1930, nace el segundo hijo, mi padre, nombrándolo Francisco José Manuel.

El 30 de abril de 1934 nace la última de los hijos de mis abuelos, Atlántida Isabel.

Los nombres de los hijos de Papaíto tienen su historia como es de suponer:

Edmundo Eustaquio Mario, Edmundo, por el protagonista del Conde de Montecristo, Eustaquio por el padrino que quiso que le pusieran su nombre y Mario, porque era el nombre que siempre había soñado mi abuela ponerle a su hijo desde que era una niña y tenía un muñeco de trapo al cual llamaba “Mayito”. Todos estos nombres para que al final todos lo conozcan como Pepito.

Francisco José Manuel, aquí la cosa es más sencilla, Francisco es el nombre del abuelo paterno, José el nombre de Papaíto y Manuel el nombre del abuelo materno. En este caso también tres nombres por puro gusto, ya que este hijo de Papaíto es conocido por todos como Paco.

Atlántida Isabel lo de Atlántida por el fabuloso continente sumergido e Isabel por el nombre de su bisabuela, la venida de España.

Cuarta etapa: retorno a España (primer error)

Durante todos estos años de exilio mi abuelo Papaíto estuvo intercambiando correspondencia con un primo que vivía en Mombuey y con una tía paterna llamada Rosalía Blanco Gullón, ésta tía vivía en Fresno de la Carballeda, con ellos se enteraba de cómo iban las cosas de su España querida que nunca olvidaría.

Este primo siempre lo estaba instando al retorno, le decía que las cosas habían cambiado mucho, que ya no existía la monarquía y que ahora había una república y las cosas eran bien distintas.

Tanta era la insistencia del primo que vivía en Mombuey y tantos sus deseos de volver a su tierra natal, que toma la decisión de vender El Diamante (la pequeña finca), la casa, el saloncito de barbería y todo cuanto poseía, deja a la abuela (su esposa) instalada con los niños más pequeños (cuatro años uno y tres meses la otra) en la casa de Abuelito, su padre, una pequeña suma de dinero y se marcha a España el 27 de julio de 1934 con su hijo mayor (apenas siete años de edad) y el corazón lleno de alegrías y esperanzas.

El 15 de agosto de 1934 desembarcan del barco Cristóbal Colón en el puerto de Gijón, Asturias, allí los estaba esperando Emma Portela Álvarez, hermana de mi abuela y su esposo, Eustaquio González Cuervo, padrino de mi tío que estaban en Asturias desde hacía dos años y medio. Después de recibirlos los ubicaron en una casa de huéspedes donde Papaíto y mi pequeño tío vivieron por espacio de siete meses.

Durante todo este tiempo Papaíto sigue empeñado en viajar a Mombuey, pero no había posibilidad de ir de Gijón a Mombuey, pues no contaban con los medios financieros para ello.

Durante esos primeros siete meses no lo pasaron muy bien, a los pocos días de llegar a Gijón, el único apoyo que tenían regresó a Cuba, su cuñada y el esposo, Papaíto se queda solo con mi tío. La realidad es que Papaíto y tío en ese primer año la pasaron fatal, trabajando donde se podía, hasta que al final puede entrar de operario en un salón de barbería en la calle Corrida.

Al cabo de los meses, cuando pueden reunir algunos ahorros, decide ir para Mombuey y Fresno de la Carballeda donde se encontrarla con sus familiares (tías, tíos, primos). Nuevamente parte con el corazón lleno de alegrías y esperanzas.

El recibimiento del primo que tanto instaba al regreso no fue lo esperado por Papaíto y al día siguiente de la llegada a Mombuey continúa viaje para Fresno de la Carballeda, donde se encontraba el resto de la familia. Allí el recibimiento fue mucho peor, ya que un tío le preguntó que si había ido por lo que habían dejado años atrás. El añorado viaje a su tierra natal Mombuey sólo

duró dos días con dos noches; una noche que durmieron en Mombuey y una que durmieron en Fresno de la Carballeda.

De nuevo rumbo a Gijón donde habían quedado alojamiento, trabajo seguro y algunos buenos amigos.

Al cabo del tiempo de estar en Gijón trabajando como operario en la antes mencionada barbería, Papaíto puede arrendar una casita situada en la calle Mariano Pola N.º 23, allí instala un saloncito de barbería propio. Al tener la barbería en la propia casa puede dedicarle mucho más tiempo a mi tío que anteriormente tenía que dejarlo encerrado y éste, como muchacho en fin, quitaba las bisagras de una ventana y se escapaba por ella para irse a nadar al mar. De esto se entera Papaíto un día que tío se cae y se le hacen grandes peladuras en las piernas y los brazos, de no haber sido por eso tal vez no se hubiera enterado nunca que él se escapaba por la ventana.

Al inicio de estar en Gijón pasó algo realmente simpático con mi tío, al ser éste un niño, por supuesto que se relacionaba con otros niños y salía a jugar con ellos. Un día estaban jugando en un parque en las cercanías de la casa, cuando siente una gran algarabía, pero mi tío que observaba y observaba, no podía darse cuenta de lo que pasaba, pues nada le llamaba la atención, ni mucho menos el por qué de tanto alboroto, entonces siente que los demás muchachos lo llamaban y le señalaban para un señor y le decían con muchísimo asombro que corriera para que viera a un negro, cosa bastante rara para aquellos niños, pero no para mi tío que era cubano.

El negro resultó ser “El Gran Aquilino”, famoso saxofonista cubano, que por aquel entonces había ido a Gijón para hacer varios conciertos, uno de ellos en la plaza de toros durante la corrida. “El Gran Aquilino” al ver a aquel niño que no se sumaba al alboroto de los demás se le acercó y le preguntó que por qué a él no le llamaba la atención ver a un negro; a lo que mi tío le contestó que de donde él venía los negros estaban por montones y que nadie les gritaba ni les caían [sic] detrás. Entonces el señor Aquilino vuelve y le pregunta que de dónde él había venido, mi tío le dice que él es cubano y que había venido de Cuba; le cuenta que estaba viviendo en Gijón su padre, que su mamá y sus hermanos están en Cuba y lo mucho que extrañaba a su madre y hermanos, después de estar un buen rato hablando con el “Gran Aquilino”, éste le pregunta que si a él le gustaban los toros, a lo que le respondió que sí, pero que el sólo había ido una sola vez y que había quedado tan lejos que casi no había podido ver nada (estaba en lo último de las gradas), entonces fue cuando el señor Aquilino metió su mano en el bolsillo y sacó dos entradas y le dijo que esas entradas él se las regalaba para que fuera con su padre a ver los toros.

Al llegar mi tío a casa, le dice a Papaíto muy contento, que el sábado irían a los toros y se sentarían en un palco, éste al oírlo se hecha a reír pues pensaba que era cosa de muchacho, pero mi tío saca los boletos del bolsillo y

Papaíto queda sorprendido con lo que ve y le pregunta de donde salieron los boletos, entonces le explica como conoció al “Gran Aquilino”. Esa fue la primera y única vez que vieron una corrida desde un palco.

Con el paso de los meses en Gijón Papaíto pudo darse algunos pequeños gustos, pudo ir a una romería y algunos teatros; en la romería disfrutó de las danzas y la música que tanto le gustaba. En los teatros disfrutó mucho más, tanto con las zarzuelas de Las Leandras, como la de Los Niños Indios, así como con las operetas de La Viuda Alegre y el Conde de Luxemburgo. De este tiempo lo que más le gustó y siempre destacó como lo mejor de lo mejor fue la ópera Aída.

Al leer estos pasajes de teatros y romerías, se pensará que todo era felicidad y alegría, cosa esta bien lejos de la realidad, ya que por un lado España estaba en guerra en ese momento¹ y por otro lado, el más duro de todo, la separación familiar; esposa e hijos más pequeños que habían quedado en Cuba, sobre todo esto último, los niños lo tenía muy preocupado ya que la situación de Cuba en esos años no era la mejor.

Quinta etapa: el viaje y la travesía

Terminaba el año 1935 y comenzaba el año 1936. España en ese momento estaba siendo devastada por la guerra, entonces Papaíto piensa que no era prudente que el resto de la familia (mi abuela, mi padre y mi tía) se reunieran con él en España. Entonces decide regresar a Cuba.

El regreso se realiza en el vapor El Habana, saliendo del puerto de Gijón el 27 de enero de 1936.

Recordemos que mi tío tenía nueve años, un menor, y por demás la documentación que poseía era de cubano, se hacía muy difícil sacarlo legalmente de España, es entonces cuando unos amigos de Papaíto le sugieren que lo traiga de polizón. Se le explica a mi tío que si lo descubren en el barco no podía decir bajo ninguna circunstancia que su padre venía en el barco, que tenía que esconderse bien y no dejarse ver por nadie.

Papaíto entró al barco normalmente con su boleto en la mano, pero mi tío lo hizo desde el día antes. La entrada se hizo posible ayudado por cuatro jóvenes y bonitas muchachas que “casualmente” se encontraron con el capitán del barco y le pidieron a éste que las subieran para verlo por dentro, que ellas nunca habían visto un barco por dentro, mi tío siempre con las muchachas,

¹ En España aún no había comenzado la Guerra Civil, 1936-39, como se aprecia en el quinto apartado del relato aunque el autor puede referirse a la Revolución de Asturias de 1934. (N.E.).

pero el capitán no reparó mucho en él, así de esa forma subió al barco y cuando pudo se escondió como se había previsto, el capitán continuó mostrándole el barco a las jóvenes sin reparar en el niño.

La entrada de mi tío al barco y los diez primeros días de travesía fueron un éxito, pero no todo fue gloria, al décimo día de navegación ya tío estaba rendido y hambriento, salió de su escondite, subió a los camarotes y decide acostarse en una cama, ya que hacía tantos días que no veía una, allí se quedó profundamente dormido, al despertar, es sorprendido por el capitán del barco ya que la cama escogida por mi tío era la del propio capitán.

A partir de ese momento se forma la revuelta, pues ellos pensaban que el muchacho no venía solo como era de suponer, le hicieron mil preguntas que él respondía, pero siempre se mantuvo firme diciendo que venía solo. Entonces uno de la tripulación (para intimidarlo) le dice, que si no responde con quién venía y quién lo había subido al barco lo tirarían al agua y en ese mismo momento un marinero lo coge por los brazos y otro por los pies y comienzan a balancearlo sobre las barandas del barco, haciendo el ademán de tirarlo al mar, a pesar de todo esto él nunca les dijo como había logrado subir, ni mucho menos que su padre venía como pasajero del barco.

Para tío a partir de ahí todo fue viento en popa y a toda vela, se ganó la estima del capitán del barco y de toda la tripulación y pasó a ser la mascota del barco los cinco días restante del viaje

Al llegar a La Habana el día 10 de febrero de 1936, una vez que Papaíto baja del barco va en busca de mi tío que se encontraba con el capitán en las oficinas del puerto, después que todo se aclarara de la mejor forma posible y el pago del pasaje de mi tío, el capitán no quería creer que con todo lo que se le había hecho a mi tío, mi abuelo no había salido en su defensa, ni que mi tío se quedara callado y no dijera que su padre venía en el barco. Desde luego Papaíto explica que aunque su hijo era un niño, él sabía el temple que tenía.

Sexta etapa: de nuevo Cuba (segundo error)

Corría el comienzo del año 1936 cuando llega por segunda vez Papaíto a Cuba. Ansioso por ver a su esposa e hijos sale directamente de La Habana para Aguada de Pasajeros, donde éstos los estaban esperando no con menos ansias. Locos de la alegría, entre risas y sollozos se realizó el gran encuentro.

Si mala era la situación que había quedado detrás en España, mala era la situación que imperaba en Cuba en ese momento y a la misma tendría que enfrentarse Papaíto con toda su familia. Recordemos que Papaíto todo cuanto tenía en Cuba lo vendió para irse para España, al regresar de España, sólo

tenía y era bastante, cuatro bocas y la suya propia para llenar, o para buscar con qué llenarlas, era una situación desesperante.

En 1937 toda la familia junta deja Aguada de Pasajeros y se dirigen a Covadonga, y se dispersan en casa de distintos familiares (hermanos de mi abuela).

En Covadonga la situación era mucho peor, ya que como poblado de Ingenio Azucarero dependía de la zafra, esto era solo dos o tres meses al año, como barbero ni pensarlo ya que en el pueblo había otros.

Así andaban las cosas, pasando mil trabajos cuando al acabarse la zafra del año 1938 toda la familia viaja a la provincia de Camagüey y se dirigen a la casa de Enrique Portela Álvarez, hermano de mi abuela, que vivía en el poblado del Ingenio Azucarero Vertiente. Allí, como en todos los lugares de Cuba en aquella época, el trabajo también escaseaba y al acabarse la zafra del año 1939 regresan a Covadonga de nuevo, pero mi tío Pepito se queda en la casa del tío Enrique.

Al poco tiempo de Papaíto regresar de Vertientes, ese mismo año 1939, una hermana de mi abuela: Eulalia Portela Álvarez y su esposo Delfín Gómez, vienen a Covadonga a visitarlos y le proponen a Papaíto que viajen con ellos para Colón, un pueblo que se encuentra en la vecina provincia de Matanzas. Al fin convencen a Papaíto diciéndole que allí tal vez las cosas podían mejorar.

Pero lejos, muy lejos de eso, Papaíto no encontraba trabajo fijo y era una carga para los cuñados, o por lo menos así se sentía él. Andando así las cosas mi abuela se entera que estaban buscando una cocinera en la escuela de Agronomía que había por aquel entonces en Colón y que quedaba muy cerca de la casa de su hermana, se presenta y es aceptada, el salario era ínfimo pero era mucho más que nada, y una gran ayuda que se agregaba a lo que Papaíto podía buscar en trabajos eventuales

La familia continúa dispersándose, mi padre con solo nueve años de edad fue llevado para la casa de Ismael Gómez a la finca Neda, en los alrededores de Colón. Este señor, Ismael, era sobrino de Delfín Gómez, el esposo de la hermana de mi abuela y dueño de la casa donde estaba viviendo Papaíto, esto se hace para aligerar la carga que había en la casa de los cuñados, éstos tenían cinco hijos.

Justo aquí nos saldremos brevemente del tema central de este relato. Este señor que abrigó a mi padre a los nueve años y su esposa son mis padrinos: Ismael Gómez y Dulce María Morera, la esposa de éste. Al pasar los años mi padre viaja a visitarlos y reconoce a Mireya Morera sobrina de Dulce María, que de niños jugaban, se enamoran y se casan. (Esto sí, no forma parte del segundo error).

Ya hemos visto que los dos varones han tenido que separarse de los padres para aligerar la carga. A los meses de estar en la ciudad de Colón al fin

Papaíto puede poner un saloncito de barbería, esto no estaba dentro de la ciudad sino en el vecino poblado de Tinguaro, al cual tenía que viajar diariamente, pero al fin tenía trabajo fijo aunque seguía viviendo agregado a los cuñados que tan buenamente se portaban con ellos.

Cualquiera pesaría que todo se ha arreglado una vez que Papaíto tenía trabajo fijo, pero en realidad las cosas nunca han estado peores que ahora, pues en este momento a Papaíto se le perfora una úlcera estomacal y hay que ingresarlo en el hospital San Fernando de la ciudad de Colón, estuvo grave, ¡Muy grave!, casi se muere, pero al fin se recupera. Ya convaleciente de la operación, hace una peritonitis provocada por una apendicitis, los médicos consideran prudente que debía ser trasladado para el hospital Calixto García de La Habana. Casi sin recursos para hacerle frente a esta situación, así se hizo, con lo débil que estaba producto de la operación anterior casi fue un milagro de la Providencia Divina que se salvara.

Estas dos intervenciones quirúrgicas y larga convalecencia sólo sirvieron para quedar más pobres de lo que estaban, cuando Papaíto pudo y su estado se lo permitió retornó a Covadonga con mi abuela y mi tía. Mi padre se quedó en la finca Neda con Ismael y Dulce María.

Al llegar a Covadonga Papaíto se dirige a la casa de su padre con mi abuela, a mi tía la mandan para la finca Palma Larga a la casa de Fidencio Álvarez, un tío de mi abuela, como vemos se sigue dispersando la familia

Una vez que Papaíto está restablecido con el paso de los meses y está haciendo por incorporarse a trabajar, recibe comunicación de su cuñado Manuel María Portela, hermano de mi abuela que vive en Vertientes, Camagüey, éste le decía en la comunicación que podía ir para allá que él tenía trabajo para darle.

Era el año 1941 cuando Papaíto llega por segunda vez a Camagüey con mi abuela y mi tía y se dirigen a Vertientes, de ahí siguen camino para la finca El Jagüey, propiedad de Manuel María y se hace cargo de una bodega, también propiedad de su cuñado, en ese mismo año, 1941, pasa a otra finca del mismo cuñado llamada Mala Vista y allí sigue atendiendo otra bodega.

Las bodegas donde Papaíto trabajaba eran tiendas rurales en las cuales los campesinos podían comprar no sólo comida, también podían adquirir ropas y zapatos y todo tipo de útiles. Estos campesinos desmontaban bosque para sembrar arroz o caña de azúcar.

En 1943 regresa de nuevo a Covadonga con mi abuela y mi tía, el trabajo de la bodega había terminado al acabarse el desmonte de los bosques, nuevamente tía Isabelita va para la finca Palma Larga con el tío Fidencio, Papaíto encuentra trabajo como operario en una barbería.

Séptima etapa: se reúne la familia

Mientras transcurrían los años desde 1938 hasta 1944 mi tío Pepito se encontraba trabajando en la provincia de Camagüey, en los alrededores de Vertientes, con sus tíos maternos, unas veces con Enrique, otras con Waldo y otras con Manuel María. En ese tiempo conoce a Peñas, un español que tenía unos almacenes y éste le propone que se fuera a trabajar como estibador con él; mi tío que era y es un hombre muy fuerte aún hoy con sus 78 años, acepta y comienza a trabajar en los almacenes. De día trabajaba en los almacenes y de madrugada en una panadería, cuando terminaba de repartir el pan, entonces iba para la estiba.

De esa forma, a finales de 1944, mi tío tenía ahorrado algún dinero y compró una casita vieja de madera y techo de guano a un carbonero en Vertientes.

Ahora quién manda a buscar a Papaíto es mi tío Pepito Papíto recoge a mi tía Isabelita que todavía estaba en Palma Larga y a mi padre que se encontraba en la finca Neda desde que tenía diez años, ahora ya tenía catorce años. Todos juntos: Papaíto, mi abuela, mi tía y mi padre, toman rumbo a Camagüey y se dirigen directamente a Vertientes a la casita comprada por mi tío

Todos estaban locos de contentos con su casa vieja ¡ya tenían techo propio!. Ya Papaíto no tendría que vivir agregado ni ninguno de los de su familia

Una vez establecidos en Vertientes, Papaíto alquila un local y pone una barbería, mi tío Pepito sigue con sus trabajos y mi padre entonces va para Santa Lucía; allí ocupa el antiguo trabajo de mi tío; dependiente de bodega y ayudante de cocina al mismo tiempo. Bodega y cocina estaban en el mismo local.

Ya la familia estaba reunida, pero mi padre solo podía venir a Vertientes de vez en vez, pues la finca Santa Lucía estaba bien lejos, muy cerca de la costa sur de la provincia de Camaguey.

Una vez toda la familia reunida y luchando para salir adelante, lo primero que hace Papaíto es comprar el local de la barbería que hasta ese momento lo tenía alquilado.

En abril del año 1949 mi tía Isabelita cumple quince años. Papíto que había mantenido correspondencia con su tía Rosalía que vivía en Fresno de la Carballada, le envía una foto de los quince de mi tía. Al poco tiempo es devuelto el sobre con la foto. El sobre en su parte exterior solamente decía que Rosalía Blanco había fallecido. Quedó rota toda comunicación con Zamora.

En el año 1951 ya la familia contaba con algunos recursos gracias al esfuerzo de todos y pueden reconstruir la casa y verdaderamente reunirse todos, pues ya en ese tiempo mi padre está viviendo en la casa y trabajando en el mismo Vertientes.

¡Ahora sí, la familia está verdaderamente reunida! Esto no duró mucho tiempo, el primero en separarse de la familia, fue el último que llegó.

Mí padre fue el primero que se casó, esto fue en el año 1953 y se fue a vivir a la ciudad de Colón en la provincia de Matanzas. De nuevo bien lejos de sus padres. Aquí en Colón, donde aún hoy vivimos, nació el único nieto de Papaíto, yo. Aún hoy recuerdo con clara nitidez cuando en mi niñez viajábamos frecuentemente a Vertientes en la provincia de Camagüey para visitar a mis abuelos y mis tíos.

De esta bella época y de esos frecuentes viajes recuerdo en particular una vez en que en casa de Papaíto se reunieron muchos familiares por ser el cumpleaños de Abuelito (el padre de Papaíto, mi bisabuelo), recordemos que éste se llamaba Francisco Blanco.

Abuelito no era el único Francisco Blanco en la familia, pues cinco de sus descendientes llevan ese nombre y ese día de su cumpleaños los seis estábamos allí reunidos en casa de Papaíto, nuestra presencia allí hizo que ocurriera algo muy simpático. En casa de Papaíto se presentó un amigo y éste le dice que le iba a presentar unos familiares y sin ponerse de acuerdo con ninguno empezó a presentárselos, cuando le hubo presentado cuatro Francisco y una Francisca, se vira para mí y me dice: anda niño, ¿y tú, cómo te llamas? A lo que yo respondo, que mi nombre es Francisco Blanco; entonces el señor se vira hacia Papaíto y con cara de pocos amigos le dice que él estaba muy viejo para que usaran ese tipo de broma con él, costó muchísimo trabajo para que entendiera que no era una broma.

Es digno reflejar quiénes somos los Francisco Blanco:

El primero es Abuelito a quien ya conocen por las primeras páginas de este relato. El segundo Francisco, es hijo de abuelito en su segundo matrimonio, al enviudar de su primera esposa. El tercero es hijo de Fausta, hermana de Papaíto. La cuarta es Francisca, hija de Eduardo, hermano de Papaíto. El quinto es mi padre. El sexto Francisco soy yo. He ahí los seis Francisco Blanco de la familia de los cuales sólo falta Abuelito, que en el año 1961 falleció, a la edad de 103 años. En estos momentos de vez en cuando mi hijo me echa en cara el no haberle puesto por nombre Francisco, dice que a su primer hijo le pone ese nombre.

Como por todos es sabido, abuelos y nietos son aliados naturales. Desde muy pequeño recuerdo cómo Papaíto me contaba del lugar donde había nacido. España, Zamora, Mombuey, esas eran palabras muy mencionadas por él, en nuestras conversaciones. Antes de yo poder reconocer [sic] en un mapa de Cuba las provincias y otros accidentes geográficos, podía perfectamente señalar donde se encontraba la provincia de Zamora, en un mapa de España.

Me contaba como se cuidaba el ganado cuando llegaba la época de invierno, cuando éste no podía salir a pastar. De cómo se sembraba el trigo y de que

forma era recolectado en la época de cosecha, me decía que en Zamora había un vino que no se bebía sino que se comía, el vino de Toro. De cómo en su casa se amasaba la harina y se hacía el pan en un horno que estaba en la misma casa.

En fin, siempre me estaba hablando de su tierra y siempre me hizo saber que aquella tierra que se llama España, donde se encuentra la provincia de Zamora era su tierra natal y que aunque lejos, estaba, había que quererla y respetarla porque es parte de nosotros mismo al igual que esta donde nací.

El segundo de los hijos de Papaíto en casarse fue mi tío Pepito, éste se casó en el año 1960, pero aunque no vivía en la casa, se quedó viviendo en Vertientes.

Por último en el año 1967 se casa mi tía Isabelita y va a vivir para el Cotorro en Ciudad Habana. En este momento se quedan solos Papaíto y la abuela en la casa. Mi tía siempre quiso que ellos fueran a vivir para el Cotorro, pero Papaíto, aunque ya contaba 67 años, aún no quería retirarse y siempre le planteaba a mi tía que cuando se retirara se mudaba con ella.

Al fin decide retirarse en el año 1969 a los 69 años de edad y se muda para el Cotorro, dejándole la casa de Vertientes a mi tío Pepito, su legítimo dueño, recordemos que fue él quién se la compró al carbonero. Aquí, en el Cotorro, disfruta de una paz bien merecida después de tantos malos ratos, trabajos y vicisitudes. Esta paz es ofrecida por mi tía y su esposo al acogerlos en su casa.

Mi tío Pepito al quedarse solo en la provincia de Camagüey, dos años después permuta para el Cotorro.

En esta armonía familiar alcanzó a vivir hasta los 85 años de edad sin llegar a perder ni un solo instante la esperanza, la ternura y la sonrisa más linda del mundo llena de tanto amor, la cual siempre lo caracterizó aún en los peores momentos.

De Aliste a Mercedes Carrillo

Francisco Blanco Morera

Quien hace este relato es nieto de zamorano, socio de la Colonia Zamorana de Cuba desde hace algunos años y, desde el año 2001, el activista de la Colonia que atiende los municipios del centro-este de la provincia de Matanzas, a la cual pertenece la ciudad de Colón, lugar donde resido.

Este trabajo tiene sus orígenes hace alrededor de tres años atrás, cuando estando de visita en la casa de un primo de mi esposa, que vive en el poblado del Central Azucarero “Seis de Agosto”, actual municipio de Calimete, antiguo Ingenio Azucarero “Mercedes Carrillo” del otrora municipio de Manguito, veo colgado en la pared de la cocina de la casa un calendario del año 2000 con una foto de Zamora.

Sin perder tiempo pregunto cómo había llegado ese calendario hasta allí, y la esposa del primo me dice que se lo habían mandado, pues su padre había nacido en la provincia de Zamora, en el poblado de Grisuela [sic] y que ella mantenía relaciones con sus primos de allá. Ahí mismo comenzamos a conversar, yo le digo que también soy descendiente de zamorano y le doy a conocer que aquí existe la “Colonia Zamorana de Cuba” que agrupa a los zamoranos naturales y a sus descendientes, hasta la tercera generación, ella se interesa y busca su documentación que acredita que su padre nació en la provincia de Zamora y a través de mí, ella y su hija se hacen socias de la “Colonia”.

A partir de ese momento empiezan a visitarme personas que viven en Seis de Agosto con el fin asociarse a la “Colonia”. La primera que me hace la visita es Lucila Blanco, pero no tiene documentos de su padre. El huracán “Michel” destruyó su vivienda y no quedó ninguna documentación que acredite el nacimiento de éste en la provincia de Zamora. Quedó en hacerme la visita de nuevo cuando recibiera los documentos de su padre.

Después, recibo la visita de Amelia Rosa Álvarez Ramos, quién es ciudadana española, pues su madre, hija de zamoranos, nace en la provincia de Huelva, en las Minas de Río Tinto, sus padres estaban trabajando allí. Ella viene a verme para ver si puede asociarse a la “Colonia”, yo le explico, que ella, aunque hija de española, es nieta de zamorano y en este momento no estamos asociando nietos, que quizás más adelante.

Continúo hablando con Amelia Rosa y me dice que en el poblado de Seis de Agosto hay otras familias que descienden de zamoranos, y, acto seguido, me las empieza a enumerar. Yo me quedo impresionado, pues me dice que hasta un zamorano natural hay, cosa ésta que me llama mucho la atención.

También recibo la visita de otra hija de zamoranos, Isabel María Fernández Fernández, interesándose por la documentación que debía presentar para hacerse socia de la “Colonia Zamorana”. A todo esto le agregó que yo tengo incluido en mi listado de socios a María Vara Mezquita, quien falleciera este mismo año, el día 19 de mayo, que antes de vivir aquí en la ciudad de Colón vivía en el poblado de Seis de Agosto, pero sigo pensando y tengo que reconocer que las hermanas Calvo, socias también de la Colonia y que también viven aquí en Colón, en su juventud, también vivían en el Central Seis de Agosto.

Con todos estos datos y un gran deseo de saber más sobre esta supuesta concentración zamorana, decido hacer un estudio para ver primeramente si todo esto es verídico y, después comprobar el por qué se habían concentrado en el antiguo Ingenio “Mercedes Carrillo” tantos zamoranos.

Ahora, luego de terminada mi investigación, he decidido ponerla en el lugar que pienso resultará muy útil y es en el Concurso “Memoria de la Emigración Zamorana”. Con mi relato va en breve espacio, en algunos casos, la vida de 29 emigrantes zamoranos que en período casi común decidieron abandonar sus pueblos natales para enfrentar el camino de la emigración a tierra desconocida. Este asentamiento es de los más importantes teniendo en cuenta lo pequeño que es el pueblo “Mercedes Carrillo” al que todos ellos vinieron a vivir.

Ellos y sus descendientes, merecen este recuerdo.

Síntesis biográficas

Bernardo Fernández del Río

Bernardo Fernández del Río, natural de Matellanes, quizás fue uno de los primeros zamoranos en llegar a los alrededores del antiguo Ingenio “Mercedes Carrillo”, esto sucede en el año 1911, cuando él contaba 14 años de edad. Sus familiares no tienen idea de cómo vino a tener a este lugar, sólo saben que en cuanto llegó fue contratado por el dueño de la finca “Cayo Palmar”, en tiempo de zafra guiaba las carretas cargadas de caña hasta el Ingenio “Mercedes Carrillo”, en Tiempo Muerto se dedicaba al cultivo de la caña y otros frutos de la tierra. Hubo años en que fue contratado, desde luego, en Tiempo Muerto, para hacer trabajos de reparaciones de línea de ferrocarriles en la provincia de Camagüey.

Así transcurren los primeros años de la juventud de Bernardo. En esos viajes de ir y venir al ingenio, con las carretas cargadas de caña conoce en el poblado de Mercedes Carrillo a una joven que recién había llegado de España, procedente de la provincia de Salamanca, Eufrasia Valiente Martín. Se enamora de dicha joven y en el año 1920, cuando contaba 23 años de edad, se casa con ella.

Al pasar cuatro años de casados, el joven matrimonio contaba con cuatro hijos; Serafina, Isidoro, Manolo y María del Carmen, es en esta época que deciden regresar a España con los ahorros que tenían.

Regresan a Zamora a principio del año 1924, pero Bernardo se enferma en cuanto llega y se pone al borde de la muerte, entonces el médico le recomienda que regrese a Cuba, pues si se queda en España el clima lo mataría.

En ese momento no había con qué regresar, entonces es ayudado por sus familiares, que son los que pagan el viaje de retorno del matrimonio y las dos niñas; (los varones quedan en Zamora al cuidado de los tíos) esto es en el mes de junio del año 1924.

Antonio Fernández, un tío de Bernardo, que también lo [sic] ayuda con lo del viaje, le entrega a su hijo Juan Fernández Rivas; un mozo de veinte años de edad. Este joven viene a Cuba para evadir el servicio militar.

El segundo viaje lo hace en el Vapor “Golhand” junto a otros zamoranos que venían a Cuba, algunos de ellos los conoceremos mediante otras reseñas biográficas de este mismo trabajo.

Al regresar Bernardo a Cuba, por supuesto que de nuevo regresa directamente a los alrededores del Ingenio “Mercedes Carrillo”, continúa trabajando la tierra en Tiempo Muerto, en la zafra trabaja como carretero cargando caña

para el Ingenio. Había que trabajar mucho y en lo que fuera, pues había varios propósitos, y el principal era traer a los hijos varones que habían quedado en Zamora, pero también se soñaba con tener un pedazo de tierra propio. Es en este momento en que nace Maximiliano, el más pequeño de los hijos.

A principio del año 1936, antes de que estalle la guerra en España, le manda el dinero del pasaje de sus dos hijos para que regresen a Cuba. Una vez con los hijos a su lado, y desde luego ayudados por éstos, que eran dos mozos de trabajo, logra comprar “Cayo Maleza”, una finca de cuatro caballerías de tierras. Sí hubo que trabajar duro, muy duro para comprar esta tierra, mucho más duro hubo que trabajar para mantenerlas y salir airoso de esta empresa.

En 1941 se casa su hija mayor, Serafina Fernández Valiente, con el primo que vino con él en su segundo viaje, Juan Fernández Rivas. Esto causó serios disgustos familiares, pues hubo una oposición rotunda por parte de la familia de ésta. Estos disgustos se terminan con el nacimiento de la primera nieta de Bernardo, entonces se une la familia de nuevo y para siempre.

Bernardo Fernández del Río fallece el 15 de noviembre de 1978, a los 79 años de edad, dejando una descendencia de cinco hijos, siete nietos, diez biznietos y tres tataranietos.

En poder de sus hijos se encuentran algunas fotos, documentos y la inscripción de nacimiento de Bernardo.

José Rapado Gago y Florencio Rapado Gago

Estos dos hermanos, naturales de Matellanes y gemelos por añadidura, están entre los primeros zamoranos que llegan al Ingenio “Mercedes Carrillo”, aunque no hay fecha exacta de su llegada, esta investigación me lleva a asegurar que fue en el año 1911.

En el pequeño poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo” de aquella época existían los barracones, donde unos años antes vivían los esclavos. Esos barracones, con algunas pequeñas mejoras, eran utilizados como viviendas, sobre todo por hombres que vivían solos, en su gran mayoría españoles. Allí, en esos barracones, vivían los gemelos José y Florencio Rapado Gago.

Estos dos hermanos se dedicaban a las labores relacionadas con los Ferrocarriles del Ingenio, en Tiempo Muerto se dedicaban a las labores de reparación de las vías férreas, hubo años que fueron contratados para reparaciones de vías férreas en otras provincias

En noviembre del año 1919 llega a Cuba el hijo de Florencio (Martín Rapado), con apenas 12 años de edad, a éste su padre lo manda a buscar en ese momento, para ver si más adelante podía mandar por su esposa.

En 1924 llega a Cuba Antonia Rapado Gago, hermana de Florencio y José, y se instala en el poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo” al igual que sus hermanos.

En 1925 uno de los dos hermanos, José, tiene un accidente y pierde la vida, ésta noticia llega a Matellanes y la madre de los gemelos casi se vuelve loca de angustia y desesperación, tantas fueron las súplicas de la madre a Florencio que finalmente éste decide regresar a Matellanes, entonces deja a su hijo con su hermana Antonia y con Domingo Pérez, al cual el muchacho consideraba como un padre.

Al regresar Florencio a Zamora se reúne con su esposa y con su madre. Florencio nunca pudo regresar a Cuba. Todos estos datos fueron aportados por Martín Rapado González, hijo de Florencio. Hoy cuenta con 97 años de edad y goza una perfecta salud y una excelente memoria.

Domingo Pérez

Domingo Pérez, natural de Grisuela, llega por segunda vez a Cuba, el 15 de noviembre de 1919, con veinte años de edad, cuando vino por primera vez, en 1914, contaba quince años de edad.

Dedicó toda su vida laboral a trabajar en los ferrocarriles del Ingenio “Mercedes Carrillo”, donde llegó a ser Capataz de Vías y Obras. Nunca se casó, así que no dejó descendencia.

Mantuvo su vida muy unida a la de Santos Pérez¹, también natural de Grisuela y a la vida de Martín Rapado, al que siempre consideró como si fuera su propio hijo.

Con Martín solía reunirse cada 15 de noviembre para celebrar su llegada a Cuba. Tenía especial predilección por los niños, pero esta predilección se hacía especial con Juana Alejandrina Pérez Candelario, hija de Santos Pérez, a la que adoraba.

Ya con edad de jubilación, Domingo seguía trabajando y no se jubilaba, cuando lo hace es producto de un accidente, el cual le produce la pérdida de una pierna. No existe la fecha exacta de su fallecimiento, ni fotos, ni documentos, solo cuenta la memoria viva de Martín Rapado (97 años de edad) y la memoria de Juana A. Pérez Candelario, hija de Santos Pérez.

¹ La vida de Santos Pérez se relata doblemente en este volumen, en este mismo trabajo y en el de Alejandrina Pérez Candelario “Relato sobre un zamorano emigrante, Santos Pérez Fernández. (N.E.).

María Vara Mezquita

María no vino a Cuba, a María la trajeron sus padres cuando apenas contaba cinco años de edad. Esta zamorana natural de San Vitero, nacida el 8 de septiembre de 1910, emigra a Cuba en compañía de sus padres, en el año 1915, y vienen directamente a vivir en el poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo”, como otros tantos zamoranos provenientes de los alrededores de Campo de Aliste.

Sus padres fueron Narciso Vara y Antonia Mezquita, éstos zamoranos vivían en el poblado del “Ingenio Mercedes Carrillo”, en un fuerte construido en época de la Colonia para la defensa y protección del Ingenio y la casa de vivienda de los dueños. Hoy día, casi en ruinas, aún se conserva el fuerte, ya no está en manos de la familia Vara.

El padre de María siempre trabajó como jardinero de la “Casa de Vivienda” del Ingenio (así se le llamaba a la residencia de los dueños), este lugar tenía en épocas pasadas enormes y bellos jardines.

En 1945 María se casa con José M. Rodríguez Fraga, emigrante canario, residente en Cuba, en la ciudad de Colón, provincia de Matanzas. Desde ese momento, viene María a residir a la ciudad de Colón, donde nace su único hijo, José Rodríguez Vara.

María fallece a la edad de 94 años, el día 19 de mayo del año 2005, dejando una descendencia de tres nietos y un biznieto. Al fallecer María, su único hijo tenía [sic] tres años de fallecido.

En manos de su nieta menor, Dailén Rodríguez Pastrana, se encuentran fotos y documentos.

Eugenio Calvo Rivera

Corría el año 1916 cuando en Gallegos del Río se reúnen cuatro jóvenes y deciden viajar a Cuba para ver si con sus esfuerzos podían ayudar a sus familiares. De los cuatro mozos tres eran hermanos: Sebastián, Francisco y Miguel Calvo Gallegos. El otro joven era Eugenio Calvo Rivera, primo de los tres anteriores.

Al llegar a Cuba, por el puerto de La Habana, los jóvenes deciden probar fortuna internándose en la Isla y no quedándose en la capital, pues ellos estaban más habituados a las labores agrícolas que a las labores propias de la ciudad. Así emprenden viaje. El primero que encuentra trabajo es Miguel, éste consigue trabajo en el Ingenio azucarero “Jersey”, en la propia provincia de La Habana.

Los otros tres siguen camino, el próximo que encuentra trabajo es Sebastián, éste se queda trabajando en una finca en “Arcos de Canasi”, en la provincia de Matanzas. Miguel y Eugenio continúan viaje

En el tren en que viajaban los dos primos también viajaba Felino Rodríguez Rodríguez, colono perteneciente al Ingenio Azucarero “Mercedes Carrillo”, al ver a los jóvenes que eran recién llegados le propone trabajo a uno de ellos, entonces, deciden que el que tomaría el trabajo sería Eugenio, que era el más joven, y de esa manera no continuaría viajando solo.

Al llegar al poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo” se separan, Miguel continúa viaje y Eugenio se queda. Eugenio Calvo Rivera, había nacido el 1ro de agosto de 1901, y sólo contaba con 15 años de edad cuando esto ocurría.

A Eugenio lo acompaña la suerte; el señor Felino lo acoge en su casa y lo trata como si fuera su propio hijo, aunque esto no hizo que los primeros años fueran extremadamente duros para el joven, pues hasta no pasado gran tiempo, no logra sobreponerse a la separación de la familia.

Al fin, Eugenio se adapta, no sabemos si fue el tiempo que casi todo lo cura, o el amor, o las dos cosas juntas. El joven, se enamora de Margarita Rodríguez, hija de Felino. En un principio el padre de la muchacha se opuso, pero al pasar el tiempo y la pareja no cejar en sus empeños, los padres de Margarita accedieron a que se casaran.

Con la ayuda de Felino y algunos ahorros que tenía Eugenio, arrendó una pequeña finca en los alrededores del Ingenio “Mercedes Carrillo”, llamada “Cayo Infierno”, propiedad de Pascual Rodríguez, tío de su esposa Margarita y hermano de su suegro Felino.

Por un lado las tierras arrendadas por Eugenio, que eran muy buenas, y por otro lado el tesón con que él trabajaba, le proporcionaba a la joven pareja recursos para vivir, guardar algunos ahorros para el futuro y mandar algo de dinero a Simeón Calvo y Francisca Rivera, padres de Eugenio que quedaron en Gallegos del Río, allá en Zamora.

Es aquí en “Cayo Infierno” que nacen los dos hijos mayores de Eugenio y Margarita: Dulce María y Rigoberto.

Al pasar algunos años Eugenio logra comprar una pequeña finca de cinco caballerías de tierra (La finca se llama “La Margarita”, igual que su esposa). Esta finca también estaba en los alrededores del Ingenio “Mercedes Carrillo”, pero aún mas cerca. Es aquí donde nacen los siete hijos siguientes. Éstos son: Ana Luisa, Josefa Victoria, Carlos Enrique, Ángel, Guillermina, María Teresa y Jesús.

Es aquí en “La Margarita” donde Eugenio recibe al hermano menor que llega de Zamora: Francisco Calvo Rivera, y es aquí donde cría a sus nueve hijos. Así, con el esfuerzo de todos, ya que todos, hembras y varones, trabajaban por igual en el campo, logran hacer una casa en la vecina ciudad de Colón.

En la casa de la ciudad vivían las hijas mayores y el más pequeño de los varones, que para ese entonces ya la familia podía mandar a estudiar a un hijo varón en una escuela de Artes y Oficios.

Con el paso del tiempo los hijos se fueron independizando, las hijas se fueron casando, entonces, Eugenio vende la finca y viene a vivir con la más joven de las hijas, María Teresa, con ella vivió hasta el fin de sus días.

Eugenio Calvo Rivera murió el día 2 de marzo del año 1980 a la edad de 79 años. Fundó una familia formada por nueve hijos, nueve nietos y once biznietos.

Los primos que vinieron con él, Sebastián y Francisco, siempre mantuvieron relaciones. El otro primo, Miguel, nunca se supo cual fue su destino, la última vez que se vió fue al separarse de Eugenio.

En la vivienda de las hijas de Eugenio se encuentran fotos y documentos de su padre, que atesoran con gran celo.

Adrián Rivas y Luisa Genicio Vaquero

Este matrimonio llega al Ingenio “Mercedes Carrillo” a principio del año 1917, él, natural de Rabanales y ella natural de Mellanes, lugar éste donde vivía el matrimonio antes de emigrar a Cuba.

El principal objetivo del viaje a Cuba es traer al hijo que estaba en edad militar y ya peligraba ser llamado para cumplimentar el servicio militar. La familia viaja con el mozo y dejan a una pequeña hija en Mellanes (Filomena), al cuidado de Inés, una tía paterna.

Al llegar a Cuba se instalan provisionalmente en la ciudad de Colón, en la casa de una prima de Adrián llamada ésta Isidora Rivas Vicente, esta estancia es hasta poder comprar un pedazo de tierra para dedicarse a las labores agrícolas. A los pocos días de llegar, aparece este pedazo de tierra, y es en los alrededores del Ingenio “Mercedes Carrillo”. Al llegar Adrián a la ciudad de Colón enseguida se pone en contacto con los zamoranos que allí vivían.

Con los ahorros que trajo de Zamora compró una pequeña finca, “Caballo de Palo”, allí se instaló con la familia por algún tiempo hasta que pudo hacer una casa en el poblado del Ingenio y todos trasladarse a la nueva residencia.

Viviendo la familia Rivas en el poblado del Ingenio ayudó a muchos de los zamoranos que allí llegaron, brindándoles techo y trabajo. Por esa razón, en la casa de Adrián y Luisa vivieron al llegar de Zamora los hermanos Miguel y Alejandro Rivas Miergos, Isidoro Blanco Rivas y Juliana Fernández Rodríguez, estos dos últimos forman pareja y salen del hogar de los Rivas Genicio ya casados.

Al matrimonio formado por Adrián y Luisa, viviendo aquí en el poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo” les nacen dos hijas más: Inés María y Delia. Filomena, la hija que había quedado en Mellanes, el padre manda por ella en 1922.

Con el paso del tiempo los esposos Adrián y Luisa se mudan para la ciudad de Colón y dejan a su hijo Leandro, ya casado, en la casa del Ingenio “Mercedes Carrillo”, para que atendiera la finca.

En manos de los nietos se conservan fotos y algunos documentos. Los familiares no tienen fecha de nacimiento ni fecha de fallecimiento de ninguno de los dos esposos.

Este matrimonio dejó una descendencia que en este momento cuenta con 4 hijos, 15 nietos, 20 biznietos y 21 tataranietos.

Leandro Rivas Genicio

Leandro Rivas Genicio es natural de Mellanes, nacido el día 23 de octubre de 1901. Emigra a Cuba a principio del año 1917 con 16 años de edad, en compañía de sus padres: Adrián Rivas y Luisa Genicio Vaquero.

A los pocos días de llegar a Cuba se instala en la finca “Caballo de Palo”, perteneciente a las tierras de los alrededores del Ingenio “Mercedes Carrillo”. Allí en esa finca, en unión de sus padres, trabaja duramente durante muchos años, allí también se le da techo y trabajo a muchos de los zamoranos que llegaban a Cuba y se dirigían a la familia en busca de ayuda.

En el año 1928, el 19 de octubre, Leandro contrae matrimonio con Trinidad Martín Rivas, zamorana del pueblo de Mellanes y prima segunda de él. Al casarse se va a vivir a la finca de nuevo, allí viven hasta que sus padres se mudan para la ciudad de Colón. Entonces la pareja regresa para la casa del Ingenio “Mercedes Carrillo”.

De esta unión nacen 8 hijos: Jesús, Esteban, Pablo, Delia, José, Luis, Raúl y Ramón. Estos hijos se acaban de criar en la ciudad de Colón, lugar para donde se muda la familia, pues ya los padres de Leandro vivían allí y los padres de Trinidad, siempre, desde que llegaron de España, han vivido en esa ciudad.

Leandro Rivas Genicio fallece el día 2 de febrero del año 1996, a la edad de 95 años, dejando una descendencia de 8 hijos, 10 nietos, 9 biznietos y 1 tataranieto.

Sus hijos atesoran con gran celo fotos y algunos documentos de sus padres.

Isidro Blanco Rivas

Esta vez estamos ante Isidoro Blanco Rivas, quién nace en Matellanes el 17 de marzo de 1899. En 1917, cuando contaba 18 años de edad, emigra a Cuba. Al llegar se dirige al Ingenio “Mercedes Carrillo”, donde tenía un pariente, Adrián Rivas, éste lo estaba esperando.

Vive unos años con la familia Rivas mientras se dedicaba a las labores propias del campo, así pasan los primeros años del joven Isidoro. Al llevar unos meses con la familia Rivas, ésta recibe en su casa a una joven proveniente de Zamora, Juliana Fernández Rodríguez, también de Matellanes Al cabo de unos años, en 1919 la joven pareja se casa.

Una vez casados se instalan en distintas fincas de los alrededores del Ingenio, así, de esa forma, viven en distintos lugares, unas veces trabajando para los dueños de las fincas y otras arrendando las tierras y trabajando para sí, de este modo pasaron por distintas fincas: “Las Caobas”, “Reynoso”, “Cayo Palmar” y “Dos Amigos”, finalmente la familia se muda para el poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo”, cosa ésta que no le impidió seguir trabajando en las labores agrícolas como siempre lo había hecho, lo que ahora en tierra propia, ya que al fin, después de tanto trabajar en cualquier tipo de labor agrícola, había logrado comprar con el fruto de su gran esfuerzo y ayudado por sus hijos una pequeña finca: “Dos Amigos”.

En la misma época en que Isidoro y Juliana se casan, llega a Cuba Nicolás Blanco, medio hermano de Isidoro, quién se queda viviendo con el matrimonio por espacio de algunos años. Esto es hasta que se casa y pasa a trabajar a la industria azucarera. Isidoro fallece a la edad de 81 años, el día 9 de febrero de 1980.

Hoy día la familia cuenta con una descendencia de cinco hijos, quince nietos, veintiún bisnietos y algunos tataranietos.

Los documentos y fotos que existen de Isidoro Blanco Rivas están en manos de sus hijas Luisa y Modesta que viven en La Habana. Aquí no hay ni documentos ni fotos, sólo la memoria de su hija María de la Concepción Blanco Fernández (Conchita).

Los hijos de Isidoro y Juliana son: José, María de la Concepción, Ricardo, Luisa y Modesta.

Juliana Fernández Rodríguez

Juliana Fernández Rodríguez, natural de Matellanes y nacida el día 7 de febrero de 1897, queda huérfana de madre desde los 11 años de edad, nueve años más tarde fallece su padre, quedando al cuidado de dos hermanas mon-

jas, éstas podían hacer poco por su hermana menor. La hubieran podido ayudar mucho más si Juliana hubiera decidido tomar los hábitos, pero Juliana no tenía la misma vocación de [sic] sus hermanas.

Entonces, Juliana decide viajar a Cuba para unirse a una familia que era de su pueblo. Las hermanas escriben a Adrián Rivas para preguntarle si podían recibir a la moza en su casa, a lo que el señor Rivas le contesta afirmativamente.

De forma breve se prepara el viaje y sale Juliana para Cuba en el año 1917, contando 20 años de edad. En el barco en que Juliana viaja encuentra trabajo, una familia que regresaba a Cuba después de visitar a sus familiares en España, la contrata para que cuidara a su pequeña hija. Así que cuando el barco llega al puerto de Santiago de Cuba, ahí desembarca Juliana con la familia que la había contratado, dicha familia residía en la ciudad de Camagüey.

Al llegar Juliana a Camagüey le hace una carta [sic] a la familia de Adrián Rivas y le comunica que había sido contratada en el barco y que se encontraba trabajando. A esto el señor Rivas le contesta inmediatamente y le comunica que recuerde que sus hermanas lo habían responsabilizado a él con su estancia en Cuba, pero que si estaba bien y la trataban correctamente, se podía quedar, pero sin perder la comunicación.

Dos meses después de la llegada a Cuba ya Juliana extrañaba [sic] a los suyos, entonces decide poner fin al contrato de trabajo y dirigirse hacia donde se encontraba la familia Rivas.

Al llegar al poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo” es colocada de criada en una casa, en el vecino poblado de “Manguito”, esto es a unos 14 kilómetros de la casa de la familia Rivas; los días de franco [sic] dentro del mes los pasaba con la familia de Adrián Rivas, en estos días de descanso que pasaba en el Ingenio es que conoce a Isidoro Blanco Rivas, también natural de Matellanes y acogido también por la familia Rivas, desde hacía ya algún tiempo.

Primeramente, entre ambos jóvenes, surge una amistad que con el paso de los meses se fue convirtiendo en un sentimiento mucho más puro, hasta el punto de quedar profundamente enamorados. Al Juliana cumplir 22 años, en 1919, se casa con Isidoro y deja de trabajar

Juliana siempre se mantiene en contacto con sus hermanas de Zamora. La mayor de ellas, enferma de los pulmones, fallece prematuramente, la segunda de las hermanas, también enferma y por recomendación médica, viaja a Cuba. Aquí en Cuba, se instala en casa de su hermana por espacio de tres años, y finalmente regresa a Zamora. Al poco tiempo de su regreso fallece.

Juliana Fernández Rodríguez, deja de existir el día 10 de septiembre de 1987 a la edad de 90 años. Los datos que en este relato no aparece es porque se encuentran en el de su esposo, Isidoro Blanco Rivas.

Los documentos y fotos que pudieran existir, al igual que los de su esposo Isidoro Blanco Rivas se encuentran en poder de sus hijas que residen en La Habana. Aquí sólo la memoria viva de su hija María de la Concepción Blanco Fernández (Conchita).

Martín Rapado González

Este andaluz-zamorano-cubano (andaluz porque nació por casualidad en la provincia de Huelva, zamorano porque es hijo de padres zamoranos y en Matellanes pasó toda su niñez, y cubano por la acogida de tantos años) quien hoy cuenta con 97 años de edad, una perfecta salud y una muy buena memoria, aún vive en lo que años atrás fuera el Ingenio “Mercedes Carrillo”; hoy Central Azucarero “Seis de Agosto”.

Martín, por necesidades de la vida, nace en “Minas de Río Tinto”, en Huelva, Andalucía, el 12 de noviembre de 1908. Florencio Rapado Gago y Catalina González Ríos, sus padres (ambos naturales de Matellanes), se encontraban trabajando en las minas y es por ello que el niño Martín nace allí. Una vez acabado el contrato de trabajo, de nuevo los padres van para su lugar de origen, en este caso Matellanes; allí, a ese lugar, llega Martín, con 8 meses de edad y pasa toda su niñez, por eso es que él se considera zamorano y no andaluz.

Florencio, el padre de Martín, era gemelo con José Rapado Gago y ambos, en 1911, deciden emigrar a Cuba, así que Martín queda con su madre en Matellanes, en casa de sus abuelos paternos, cuando apenas contaba con 3 años de edad.

Cuando Martín estaba por cumplir los 12 años de edad, su padre le manda el dinero para que se uniera a él en Cuba. Entonces sale Martín para Cuba en compañía de Domingo Pérez, natural de Grisuela y pariente de la familia. Domingo vivía en Cuba en el Ingenio “Mercedes Carrillo”, el mismo lugar donde vivía el padre de Martín y en ese momento se encontraba visitando a sus familiares de Zamora

Martín llega a Cuba el 15 de noviembre de 1919, cumple los 12 años a bordo del vapor “Orizábal”, dos días antes de desembarcar en el puerto de La Habana.

Al llegar a la capital de la isla las autoridades portuarias no le entregan el niño a Domingo Pérez, que era quién lo traía y el encargado de llevarlo hasta su padre, en el Ingenio “Mercedes Carrillo”. Entonces lo depositan en “Tricornia” y sólo lo entregan cuando su padrino, un zamorano que vivía en La Habana, lo recoge, esto es después de algunos días de gestiones hechas por Domingo para ponerse en contacto con dicho señor.

De “Triscornia” Martín recuerda con claridad la cantidad de chinchas [sic] que tenía la cama donde tenía que dormir, así como la poca comida que le daban.

Al salir de ese infecto lugar, se dirige Martín con Domingo a la Estación de Ferrocarril en busca del tren que los llevaría al Ingenio “Mercedes Carrillo”.

El tren fascinó a Martín, y todo el viaje lo hizo pensando que algún día él conduciría una máquina igual que aquella.

Martín recuerda que al llegar al poblado de “Mercedes Carrillo”, después de Domingo presentárselo a su padre (recordemos que su padre había salido de Matellanes cuando Martín apenas tenía 3 años de edad) éste lo lleva a la casa donde vivía con su hermano José y lo primero que hacen es darle un purgante, dice Martín que decían que era para limpiar el estómago, pero que él tenía el estómago más que limpio, en Triscornia la comida no era nada abundante y en el viaje casi no había comido nada.

Como su amigo Domingo y su padre ya trabajaban en los ferrocarriles, el joven Martín comienza a trabajar con ellos. Ahí en los ferrocarriles hizo de todo, desde obrero de Vías y Obras, pasando por retranquero, fogonero, hasta más tarde trabajar como maquinista, por espacio de 26 años y jubilarse en ese puesto de trabajo. Martín nos refiere que su sueño de juventud se cumplió totalmente.

Retornando a la llegada de Martín y donde empieza a trabajar en los ferrocarriles, destacamos que en los primeros años Martín, en Tiempo Muerto, era contratado para trabajar en las labores del cultivo de la caña de azúcar en el Ingenio “Jaronú”, en la lejana provincia de Camagüey, pero siempre retornaba al Ingenio “Mercedes Carrillo”.

En el año 1925, José Rapado Gago, el tío de Martín, tiene un accidente en la línea del ferrocarril y a consecuencia del accidente fallece, al enterarse la madre de esto casi se vuelve loca, por este motivo Florencio, el padre de Martín, regresa a España. Martín que ya es un joven de 18 años, se queda con la tía Antonia, que hacía poco que había llegado de Zamora y con Domingo, que fue como un padre para él.

En esta época, ya Martín andaba medio enamorado de una cubanita hija de españoles, Florentina Wenceslao González.

En 1930 Martín y Florentina se casan, de esa unión nacen 9 hijos: Martín, Dominga, Josefa, Jesús, José, Juana, Elías, Blanca y Caridad. Hoy Martín cuenta con 17 nietos, 27 biznietos y 9 tataranietos.

Martín, después de salir de España, siempre mantuvo correspondencia con su madre y con su hermana (nacida éste después de su padre retornar), a las cuales, siempre que pudo, las ayudó desde Cuba.

En el año 1991 Martín viaja a España invitado por su hermana y sus sobrinos, en este momento Martín contaba con 83 años. Al visitar Matellanes

fue derecho a la casa donde vivían sus abuelos, en esa casa se crió él, dicha casa la mantiene la familia.

Mientras Domingo Pérez vivió, todos los años, el día 12 de noviembre se reunían para celebrar dos cosas; una, el cumpleaños de Martín, otra, el aniversario de su llegada a Cuba, recordemos que había llegado un 15 de noviembre de 1919.

Hoy los 12 de noviembre a Martín se le hace muy pequeña su casa, cuando en ella se reúnen todos sus descendientes, solamente entre hijos, nietos, biznietos y tataranietos, hacen la “modesta” suma de 62.

Santos Pérez Fernández²

Allá por el año 1920, en la casa de Tomás Pérez y Tomasa Fernández, en Grisuela, se estaban viviendo momentos de angustias, pues el hijo mayor del matrimonio había partido para Cuba ya hacía algunos años y nada se sabía de él. La madre estaba muy nerviosa y angustiada, entonces el hijo más joven, Santos, le dice a su madre que confiara en él, que él vendría a Cuba y se lo traería de vuelta, la madre se opone a esto en principio, pero al ver la firmeza de su joven hijo lo deja partir en búsqueda del hermano y queda con su corazón destrozado, pensando que en vez de haber perdido un hijo, ahora había perdido a dos, pero siempre le quedaba el consuelo de la promesa hecha por Santos.

Santos sale para Cuba al encuentro de su hermano. Sólo sabía que éste trabajaba en un pueblo llamado Guareiras, en la provincia de Matanzas y que se dedicaba a trabajar en Vías y Obras de los Ferrocarriles de Cuba.

Al desembarcar en el puerto de La Habana averigua cómo llegar al poblado de Guareiras, entonces toma el tren y se dirige directamente hasta allí. Grande fue la alegría de los dos hermanos al encontrarse.

Santos se instala con su hermano Justo, éste le consigue trabajo como peón de vías en el ferrocarril. Una vez ya instalado con su hermano hace una carta a su madre para que ésta sepa de su otro hijo y de su llegada a Cuba, pero nada se habla en dicha carta del regreso de alguno de los dos hermanos. Al paso de los meses es cuando se comienza a hablar de la partida. Justo por ser el mayor y el causante del viaje de su hermano se sentía responsable y entendía que quién debía regresar era su hermano Santos. Santos, a su vez, pensaba que quién debía regresar era Justo, ya que era él que había venido primero y la madre estaba loca por verlo. Al final de toda esta contienda, uno de los

² Es el protagonista del relato titulado “Relato sobre un zamorano emigrante, Santos Pérez Fernández” del que es autora su hija Juana Alejandrina Pérez Candelario, publicado en este mismo volumen. (N.E.).

dos tenía que regresar a Grisuela, entonces deciden echarlo a suerte, y con la consabida moneda a cara o cruz le toca regresar a Justo.

Justo parte para España y se queda Santos, sin perder nunca la comunicación con su familia de Grisuela, pues ya él sabía lo que su madre había sufrido al perder la comunicación con Justo, su hermano.

Después de la partida del hermano, Santos se queda en Guareiras unos pocos años, de ahí pasa a trabajar en lo mismo, como peón de vías muy cerca de allí, esta vez en el poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo”, allí ganaba un poco más y tenía mejores condiciones de vida, pues a ese poblado había llegado un matrimonio que instaló una fonda y le cocinaba a los emigrantes españoles que vivían solos.

Al pasar los años y siempre sin perder el contacto con su natal Grisuela, Santos decide unirse a María Simona Candelario González, de esta feliz unión nacen sus dos hijas: Marta y Juana Alejandrina Pérez Candelario.

Es en esta época que Santos lleva a vivir con él a Alejandro Rivas Miergos, zamorano y del pueblo de Grisuela, que no había formado pareja y se había quedado solo, pues la familia donde vivía se muda del Ingenio para la ciudad de Colón.

A la par del trabajo en las vías, Santos llevaba otro trabajo: la jardinería. Con el tiempo, al ponerse más viejo, sólo se queda como jardinero y se jubila como tal.

El hermano de Santos, Justo, nunca regresó a Cuba. Al llegar a Grisuela, al poco tiempo enferma y fallece.

Al fallecer los padres de Santos la comunicación no cesa, se continúa con la hermana, aún hoy las hijas de Santos se comunican con sus primos de Zamora, hijos de Justo.

Santos Pérez Fernández, que nació el 2 de noviembre de 1907, falleció a la edad de 62 años, el día 28 de julio de 1969.

En este momento la descendencia dejada por Santos son sus 2 hijas, 4 nietos y 4 biznietos.

Nicolás Blanco

El 12 de mayo de 1920 llega al puerto de La Habana, Nicolás Blanco S.O.A. (sin otro apellido) [sic] natural de Matellanes y con fecha de nacimiento el 10 de septiembre de 1907.

Una vez desembarcado en el puerto es llevado a Tricornia, allí pasa algunos días. El único familiar con que Nicolás cuenta aquí en Cuba es su hermano, y éste no sabe nada de su llegada.

Al salir del espantoso sitio, se dirige directamente a la estación de ferrocarril para tomar el tren que lo dejaría en el poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo”. El hermano vivía en una finca en los alrededores de dicho lugar.

Nicolás es muy bien recibido por su hermano y se queda trabajando con éste por algún tiempo, allí realiza distintas labores, como cultivos de cañas y otros frutos menores. Al llegar la zafra azucarera hacía labores de carretero, llevando caña de azúcar en carretas tiradas por bueyes hasta el Ingenio “Mercedes Carrillo”.

Cuando en 1941 Nicolás se casa con María Luisa Hernández Ramos, natural de la provincia de Salamanca, deja de trabajar en la finca de su hermano y pasa a trabajar a [sic] los Ferrocarriles del Ingenio, allí pasó por distintos puestos de trabajos hasta que se jubila.

Nicolás fallece el día 9 de julio de 1996 a la edad de 89 años, dejando una familia que en este momento cuenta con la siguiente descendencia: 7 hijos: Felino, Lucila, Juana, Aracelis, Turiano, Teófilo, y Juliana; 12 nietos y 13 biznietos

Hoy día la familia de Nicolás no cuenta con ningún documento que acredite su nacionalidad; el Carnet de Extranjero lo entregaron al éste [sic] fallecer, los demás documentos fueron destruidos tras el paso del ciclón “Michel” en el año 2001 y ser destruida la casa donde vivía la familia.

Sólo contamos con la memoria de María Luisa Hernández Ramos, viuda de Nicolás.

Refieren los hijos de Nicolás que, en varias ocasiones, han mandado a buscar documentos de su padre a Zamora y nunca han recibido respuestas.

Francisco Calvo Rivera

Este zamorano, nacido en Gallegos del Río el día 9 de febrero de 1905, emigra a Cuba en el año 1922, a la edad de 17 años.

Al llegar a Cuba se dirige directamente al poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo”, una vez allí sigue camino para la finca “Cayo Infierno”, donde vivía su hermano Eugenio Calvo Rivera.

Toda su vida se mantuvo unido a su hermano y a sus sobrinos, nunca se casó, por lo que no formó familia propia.

Este zamorano falleció en el año 1993 a la edad de 88 años, en el hogar de ancianos del municipio de “Perico”, aquí, en la provincia de Matanzas.

No hay documentos, sólo unas fotos que guarda su sobrina Dulce María Calvo.

Filomena Rivas Genicio

Filomena, nacida el día 25 de agosto de 1908, es la segunda hija del matrimonio Rivas Genicio, la misma que quedara en Mellanes cuando el matrimonio viene a Cuba en el año 1917, y es ahora, en 1922, con 14 años, que ésta llega a reunirse con sus padres.

Una vez aquí en Cuba se instala en el poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo”, en el hogar de sus padres.

Al pasar diez años de su llegada a Cuba, en el año 1932, contrae matrimonio con Amador Valiente Martín, español, procedente de la provincia de Salamanca, y va a residir a la Ciudad de Colón.

De esta unión nacen tres hijos: Maria de la Concepción (Nenita), Luisa María (Minín) y Jesús.

A finales de la década de 1970 Filomena y toda su familia emigran a Estados Unidos de América. Fallece en el año 1993 dejando la descendencia de 3 hijos, 3 nietos y 4 biznietos.

Antonia Rapado Gago

La “Curra”, como era conocida por todos, era natural de Matellanes, emigró a Cuba en junio del año 1924, en el vapor “Golhand” cuando contaba 33 años de edad.

Antes de emigrar a Cuba, en el año 1916, Antonia se casa con Cesáreo Ramos Faísca, joven portugués, natural de Loulé, y que por aquella época se encontraba en Zamora por razones laborales. Como bien es sabido, el trabajo en aquella época escaseaba y la joven pareja decide irse para Minas de Río Tinto, en la provincia de Huelva, región de Andalucía. Allí el esposo trabajaba en las minas, mientras Antonia se dedicaba a las labores de limpieza en La Casa de la Moneda.

Es en esa época nace la primera hija del matrimonio, Ángeles Ramos Rapado, quién nace el 24 de diciembre de 1918 y ese mismo día, a las doce de la noche, la ponen en el pesebre del nacimiento del niño Jesús en la iglesia del lugar.

A finales del año 1919, Cesáreo, el esposo de Antonia, decide emigrar a Cuba, entonces lleva a Antonia con la niña para Matellanes y las deja en la casa de sus padres.

Eran años difíciles para la familia, Antonia y la niña eran una carga, entonces Antonia decide viajar a Madrid en busca de trabajo, empaca [sic] unas pocas cosas de ella y de la niña y deja Matellanes.

Al llegar a Madrid se le proporcionan algunos trabajos que tiene que rechazar, pues no le permiten estar con la niña. Al fin es contratada en “El Hotel Madrid” como moza de limpieza, allí podía tener a la niña con ella mientras limpiaba las habitaciones. En ese lugar salía muy bien, ya que los huéspedes, de vez en cuando, le hacían obsequios a la niña.

Estuvo cinco años trabajando en el hotel y en ese tiempo reunió el dinero del pasaje a Cuba, pero sólo el pasaje de ella, le faltaba el dinero del pasaje de la niña, entonces se hizo un arreglo y se le quitan cuatro años de edad a la niña y prepara los papeles para emigrar como madre soltera. Al tener la niña dos años, paga medio pasaje, pero al ser hija de madre soltera y tener solamente dos años, no paga pasaje. De esa forma pudo viajar a Cuba.

Al llegar a Cuba por el puerto de La Habana, viaja en tren directamente hasta el Ingenio Perseverancia, lugar donde las espera Cesáreo, su esposo. Una vez reunida con su esposo le cuenta a éste que sus dos hermanos, Florencio y José, al igual que su sobrino Martín, estaban en Cuba y les iba muy bien en un Ingenio llamado “Mercedes Carrillo”. Entran en contacto con los hermanos de Antonia y deciden mudarse para allá.

Ahora, en el Ingenio “Mercedes Carrillo”, el esposo de Antonia continúa trabajando como retranquero en las líneas del ferrocarril. Con el paso del tiempo el matrimonio tiene otra hija, Ana Ramos Rapado, ésta ya nace en el Ingenio “Mercedes Carrillo”.

Aquí, en el poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo”, vivió Antonia hasta el final de sus días. En todos esos años, principalmente dedicó su vida casi por entero a las labores de comadrona, actividad que hacía gratuitamente a cualquier hora del día o de la noche, con sol o con lluvia, a pie o a caballo.

Las actividades de comadrona las compartía con las labores de cocinera en una pequeña fonda de su propiedad; allí se cocinaba para dieciocho o veinte hombres, casi todos españoles que vivían solos.

En estos años a los cuales nos referimos, el guarapo que se le extraía a la caña de azúcar se colaba a través de unos paños de tela, a la cual le llamaban “Tela de Rusia”. Estos paños había que coserlos, entonces era Antonia la que los cosía, de esa forma también entraba algún dinero a la casa.

Algunos años después de Antonia estar en Cuba llega su hermano Isidoro Rapado Gago con su esposa María Ríos Aboi y sus cuatro hijos: Constanza, Isidoro, Francisco y María del Socorro. Este hermano, después de pasar algún tiempo con su hermana, sigue viaje para Florida, en la provincia de Camagüey, donde había unos familiares de su esposa esperándolos. Al salir para Florida dejan a María del Socorro con la tía Antonia, allí estuvo hasta que se casó.

Todos los descendientes recuerdan a Antonia “La Curra” con una mezcla de cariño, alegría y añoranza. Antonia era el alma de las fiestas familiares, ella bailaba, cantaba, tocaba la pandereta y las castañuelas que trajo al venir de España, en fin, era el eje de todas las reuniones familiares.

Como comadrona recibe a sus diez nietos.

Antonia, quién naciera en Matellanes en el año de 1891, fallece el día 19 de marzo de 1978, a la edad de 87 años, dejando una descendencia de 2 hijas, 10 nietos, 19 biznietos y 19 tataranietos.

Juan Fernández Rivas

Juan Fernández Rivas, quién naciera en Matellanes el 24 de noviembre de 1904, es el mismo sobrino que Bernardo Fernández del Río trae con él en su segundo viaje a Cuba, en el mes de junio de 1924, en el vapor Golhland.

El viaje de Juan se decide allá en Matellanes, en el seno de su familia, pues sólo había dos caminos: el Servicio Militar o el viaje a Cuba, entonces se decide que el joven Juan viaje con su tío, al menos no lo haría solo, como otros tantos en esa época.

El trabajo que tuvo que enfrentar Juan, al llegar a Cuba, en los alrededores del poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo”, no lo asustó, pues ya él estaba acostumbrado a las duras labores del campo, a ellas se dedicaba antes de salir de Zamora.

En un principio trabajaba junto al tío en las labores propias del campo, al pasar el tiempo Juan se da cuenta de que si trabajaba en el Ingenio en el tiempo que duraba la zafra, trabajaba menos y ganaba más, entonces, en tiempo de zafra trabajaba en el Ingenio y en Tiempo Muerto regresaba con su tío a las labores del campo.

Con el paso del tiempo Juan se enamora de Serafina Fernández Valiente, hija de su primo Bernardo, ésta le corresponde, pero su primo, el padre de ésta, se opone a estas relaciones alegando que ellos eran primos.

Esta oposición no sirve de nada, pues el 2 de agosto de 1941, se casan y quedan distanciadas las familias. A partir de aquí, Juan y Serafina pasan a vivir al poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo”, Juan con sus ahorros construye una casa, que aun hoy se conserva y en ella viven sus hijos

Después de Juan casarse, cuando llega el Tiempo Muerto, ya no trabaja con el tío, se dedica ahora a la jardinería, trabajo éste que compartía con el de Conserje en la antigua escuela de monjas que había en el poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo”.

En junio de 1942 nace la primera hija de Juan y Serafina: Isabel María Fernández Fernández, dicha hija une de nuevo y esta vez para siempre a las

familias que el matrimonio había separado un año antes. Ocho años más tarde, en septiembre de 1950, nace el segundo hijo del matrimonio, Juan Antonio Fernández Fernández.

Al salir de Matellanes Juan dejó a sus padres Antonio Fernández Martín y Ángela Rivas Pérez, así como a sus dos hermanos Gerónimo e Ignacio. Nunca pudo regresar ni mandar ayuda alguna a sus familiares.

Siempre mantuvo correspondencia con sus familiares, primero con sus padres y después con sus hermanos, todavía hoy la hija de Juan mantiene correspondencia con algunos de sus primos de Zamora.

Juan fallece el 14 de enero de 1991, a la edad de 87 años, habiendo dejado una familia que hoy cuenta con 2 hijos, 2 nietos y 3 biznietos.

La hija de Juan atesora muchos documentos de la época en que éste vino, así como gran número de fotos.

Alejandro Rivas Miergo

Este zamorano, “Alejo”, como todos lo conocían, era natural de Grisue-la, vino con un hermano. En un principio, los hermanos se instalaron en la casa de Adrián Rivas, este señor era primo de ellos.

Dedicó su vida laboral a la reparación de líneas de ferrocarril, labor que alternaba con la de mensajero en la casa de vivienda del Ingenio “Mercedes Carrillo”.

Alejo nunca se casó, por lo que no dejó descendencia. Al trasladarse la familia Rivas para la ciudad de Colón, Alejo se muda para la casa de empleados del Ingenio “Mercedes Carrillo”, esto es por poco tiempo, pues una vez que Santos Pérez se casa lo recoge y lo lleva con él. En la casa de Santos vivió Alejo hasta el fin de sus días.

La familia de Santos Pérez siempre consideró a Alejo como de la propia familia.

No hay documentos, ni fotos, sólo la memoria viva de los descendientes de Santos, que no recuerdan la fecha de su fallecimiento pero sí saben que falleció algún tiempo después de Santos a los 89 años de edad.

Miguel Rivas Miergo

Miguel es el hermano de Alejandro Rivas Miergo. Vinieron juntos en el año 1925 y se instalaron provisionalmente en la casa de su primo Adrián Rivas.

En los inicios, Miguel consigue trabajo en una colonia cerca del Ingenio “Mercedes Carrillo”, con el paso del tiempo lo contratan en otro municipio y se traslada hacia ese lugar. Allí, en el municipio de Los Arabos, se casa y forma familia.

Siempre Miguel se mantuvo en contacto con su hermano y con sus primos de la familia Rivas. Se trató de hacer contacto con los descendientes de Miguel, pero no se pudo.

Lo que se sabe de Miguel es lo que cuentan los descendientes de Santos Pérez y Adrián Rivas.

Trinidad Martín Rivas

Trinidad Martín Rivas, hija de Pablo Martín Calvo e Isidora Rivas Vicente, nace en Rabanales el día 2 de junio de 1901, emigra a Cuba en 1905, cuando apenas contaba cuatro años de edad.

El padre de Trinidad era constructor allá en Zamora, entonces por aquella época, aquí en Cuba se acababa de construir el Ingenio Azucarero “España”, actual Central Azucarero “España Republicana”. En dicho Ingenio se presentaron unas filtraciones de agua que anegaban todo el entresuelo de la fábrica, entonces los dueños del Ingenio deciden mandar a buscar a Zamora a alguien que le habían recomendado, y resultó ser Pablo Martín Calvo.

Pablo viaja con toda su familia y después que termina el trabajo le hacen otro contrato y después otro más, así que decide quedarse viviendo en Cuba, para él, como constructor, el trabajo abundaba en aquella época.

Hoy día, en la ciudad de Colón, se pueden apreciar algunos de los trabajos realizados por el padre de Trinidad, en aquella época, de esas obras se destacan el actual Politécnico de la Salud, edificio creado en aquel momento como “Escuela de Agricultura” y el cementerio San Rafael, entre otras construcciones.

Trinidad no llega directamente al poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo”, como otros tantos Zamoranos; esto ocurre veinticuatro años más tarde, al casarse con Leandro Rivas Genicio, el 19 de octubre de 1928.

Una vez casada Trinidad pasa a vivir a la finca “Caballo de Palo”, donde comienza a formar su propia familia, la misma de Leandro Rivas.

Trinidad Martín Rivas fallece el día 23 de septiembre de 1987 a la edad de 88 años. En manos de sus hijos existen documentos y fotos atesorados con gran amor.

María del Socorro Rapado Ríos

Los últimos zamoranos en llegar al poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo” fueron el matrimonio formado por Isidoro Rapado Gago y María Ríos Aboi, este matrimonio estaba acompañado por sus cuatro hijos: Constanza, Isidoro, Francisco y María del Socorro. Esta última es la única que se queda en el poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo” con su tía paterna, Antonia Rapado Gago (La Curra). El resto de la familia, al poco tiempo de vivir allí, viajan para Florida, en la provincia de Camagüey, lugar donde fijan su residencia.

María del Socorro había nacido en Matellanes el 9 de septiembre de 1911, contaba con 19 años al llegar a Cuba.

Ya por ese entonces, a la tía Antonia le hacía falta una moza para que la ayudara en las labores de la cocina de la pequeña fonda. La joven María del Socorro es la persona ideal.

Así pasaron muchos años trabajando con su tía.

En 1953, a la edad de 42 años, María del Socorro se casa con José Pérez Curbelo, natural de la Coruña. De este matrimonio nace su único hijo, José Pérez Rapado.

Hoy, la descendencia de María del Socorro es de 1 hijo, 1 nieto y 1 biznieto.

En manos del hijo no cuentan documentos de María del Socorro, el mismo refiere haber mandado a buscar en varias ocasiones a Zamora la inscripción de nacimiento de su madre, sin haber obtenido respuesta.

A modo de conclusiones

Las anteriores reseñas biográficas se logran después de un arduo trabajo en el terreno, esto incluye las visitas a los hogares de los descendientes, las encuestas realizadas y llamadas telefónicas a La Habana, para contactar con hijas de zamoranos que viven en la capital.

Se hicieron 42 visitas a casas de descendientes de zamoranos y se entrevistaron a 68 personas en total, a la vez que se le lleva una encuesta a cada familia donde se recogen los datos principales de cada emigrante.

Las visitas se realizaron en el poblado del actual central azucarero “Seis de Agosto”, antiguo “Mercedes Carrillo”, en la ciudad de Colón, y en un asiento poblacional, cerca de la ciudad de Colón, llamado “Crucero de los Álvarez”.

Al finalizar las visitas y las entrevistas y ser analizadas las encuestas y notas recogidas se puede ver con claridad, que entre 1911 y 1930 llegan a los alrededores del Ingenio “Mercedes Carrillo”, 29 zamoranos.

Los 29 zamoranos, tenían una cosa en común, eran todos de la zona de “Campo de Aliste”. Cuando analizamos los apellidos de esos 29 zamoranos, vemos a toda luz que se repiten, por lo que llegamos a la conclusión que en su inmensa mayoría, eran familias, aunque sus descendientes, en algunas ocasiones lo nieguen.

De los 29 zamoranos que pasan por el antiguo Ingenio “Mercedes Carrillo”, 16 eran de Matellanes, 4 de Grisuela, 3 de San Vitero, 3 de Mellanes, 2 de Gallegos del Río y 1 de Rabanales.

En cuanto a lo de encontrar a un zamorano natural en el actual poblado de “Seis de Agosto”; casi es verdad, pues allí vi y escuché a Martín Rapado González, quién se siente más zamorano que otra cosa, pues allí fue donde pasó toda su niñez y de allí son todos sus recuerdos de España. De la provincia de Huelva, (donde nació por “casualidad”, como dicen sus palabras textuales, expresadas en la entrevista realizada el día 7 de julio del año 2005) no tiene ni el más remoto de los recuerdos.

Debo señalar que no todas las síntesis biográficas de los zamoranos están lo completas que se quisiera, pues, en algunos casos, los recuerdos se pierden en las memorias de sus descendientes, y en otros, al no haberse casado y haber formado familia propia, sólo pudimos recoger datos con descendientes de otros zamoranos, y en la mayoría de los casos con datos aportados por Martín Rapado González, quién mantiene la memoria viva y fresca, aún con sus 97 años de edad.

Relación de zamoranos con su fecha de llegada al ingenio “Mercedes Carrillo” y su lugar de origen

Bernardo Fernández del Río	1911 y 1924	Matellanes
José Rapado Gago	1911	Matellanes
Florencio Rapado Gago	1911	Matellanes
Domingo Pérez	1914 y 1919	Grisuela
Narciso Vara	1915	San Vitero
Antonia Mezquita	1915	San Vitero
María Vara Mezquita	1915	San Vitero
Eugenio Calvo Rivera	1916	Gallegos del Río
Adrián Rivas	1917	Matellanes
Luisa Genicio Vaquero	1917	Mellanes
Leandro Rivas Genicio	1917	Mellanes
Isidoro Blanco Rivas	1917	Matellanes
Juliana Fernández Rodríguez	1917	Matellanes
Martín Rapado González	1919	Matellanes
Santos Pérez Fernández	1920	Grisuela
Nicolás Blanco S.O.A.	1920	Matellanes

Francisco Calvo Rivera	1922	Gallegos del Río
Filomena Rivas Genicio	1922	Mellanes
Antonia Rapado Gago	1924	Matellanes
Juan Fernández Rivas	1924	Matellanes
Alejandro Rivas Miergo	1925	Grisuela
Miguel Rivas Miergo	1925	Grisuela
Trinidad Martín Rivas	1928	Rabanales
Isidoro Rapado Gago	1930	Matellanes
María Ríos Aboi	1930	Matellanes
Maria del Socorro Rapado Ríos	1930	Matellanes
Constanza Rapado Ríos	1930	Matellanes
Francisco Rapado Ríos	1930	Matellanes
Isidoro Rapado Ríos	1930	Matellanes

Agradecimientos

De una forma especial a:

Martín Rapado González, por haber aportado gran cantidad de datos para la realización de gran parte de este trabajo.

A:

Amelia Rosa Álvarez Ramos e Isabel María Fernández Fernández, por haber hecho posible que se pudieran visitar 31 familias en el poblado de “Seis de Agosto” en sólo tres visitas realizadas a dicho poblado.

Y de forma general a:

A todas las personas y descendientes que de una forma u otra aportaron datos o ayudaron para la realización de este trabajo.

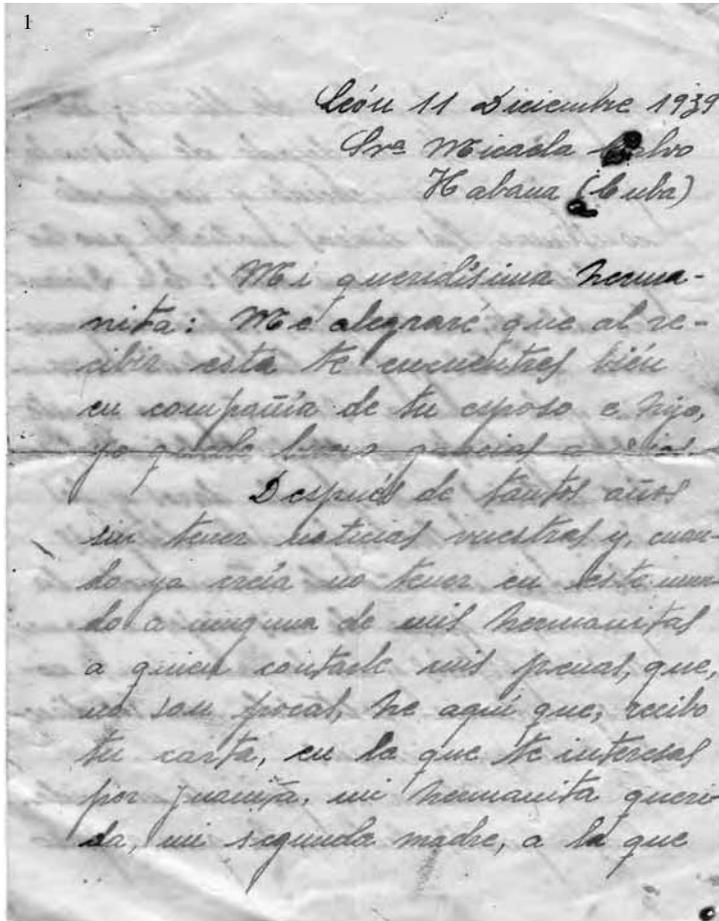
De Zamora a La Habana

Olivero Calvo Gómez

Mi nombre es **Santiago Calvo Mateos**. Nací en la villa de Tábara, provincia de Zamora el día 27 Julio 1872. Me casé con Cecilia Alonso Fernández, también natural de Tábara, y tuvimos 11 hijos, de los cuales la mayoría murieron siendo muy pequeños. Sólo llegaron a la adultez [sic] Juana, Micaela, Catalina y Juan. Emigré varias veces a la república Argentina y a Cuba. El último viaje a Cuba lo hice acompañando a mi hija Micaela en casa de una señora que nos había recomendado una vecina nuestra de Tábara que había estado en Cuba. A los pocos días me trasladé a un pueblo de la provincia habanera llamado Melena del Sur, y allí estuve trabajando un tiempo en un central azucarero llamado “Merceditas”. Mi trabajo allí consistía en cortar caña y otras labores agrícolas, que ha sido siempre mi trabajo. Posteriormente regresé a España y no volví a viajar. Fallecí el 31 de Diciembre de 1926, a causa de una nefritis crónica. Estoy enterrado en el cementerio de San Atilano, en mi nativa Zamora.

Soy Micaela Calvo Alonso, hija de Santiago y de Cecilia, y nací en la villa de Tábara el 11 de Junio de 1906. Recuerdo con mucho cariño los días de mi infancia en la casa familiar en Tábara. Mis padres tenían una pequeña finca en la cual se producía prácticamente de todo lo necesario para nuestra subsistencia. Inclusive el pan, nuestra madre lo horneaba en la casa. En la época de la siega del trigo, mi padre contrataba trabajadores para que lo ayudaran en la cosecha del grano.

Juana era la mayor de mis hermanos y después le seguía yo. Pienso con dolor en mis hermanos menores fallecidos en plena niñez. Recuerdo especialmente a mi hermanita Agapita la cual me profesaba un gran cariño y en su lecho de muerte me llamaba para que permaneciera junto a ella. Mi niñez



transcurrió como la de cualquier niño de aquellos días. Iba a la escuela, jugaba, hacía pequeños trabajos en la casa, cuidaba a mis hermanos menores. En invierno a veces no podía asistir a la escuela por los sabañones que me afectaban los pies. Me gustaban mucho las frutas, manzanas, uvas, fresas, y sobre todo una variedad de peras llamada “Manteca de oro”.

Posteriormente la economía domestica decayó, por lo que mi padre tuvo que emigrar, y más tarde me llegó el turno a mí. Pensamos en Cuba por ser éste un país en pleno desarrollo económico en esa época, principios de la segunda década del siglo xx.

Nunca pensé entonces estar fuera de mi patria por mucho tiempo. Mi idea como la de tantos compatriotas era trabajar unos años, ayudar a la

2

no puedo dejarla de llorar; un
 momento he dejado de buscarla
 pero ya estoy viejo y no puedo
 continuar. Las únicas noticias que he
 podido adquirir, son estas: En Diciem-
 bre del 36, en Madrid, supió emigra-
 ción mental y fue trasladada la nau-
 cia y de aquí a Alicante, pero a este
 último punto no llegó; todas estas son
 las noticias que puedo daros y las
 únicas que he adquirido después
 de casi un año de terminada la
 guerra, a pesar de mis viajes a aque-
 llas capitales y de la abundante co-
 rrespondencia sostenida con los direc-
 tores de manicomios.

Ahora, un poco de mi vida.
 Como podréis deducir, la guerra puso

familia y regresar con algún dinero ahorrado. Tan cierto es lo que digo, que no sé si exista aún en algún lugarcito de Tábara una pequeña caja de cartón con una muñeca adentro [sic], que yo había dejado para cuando regresara a casa.

Como no tenía la mayoría de edad, mi padre embarcó conmigo hacia Cuba. Hicimos la travesía en el vapor alemán Gothland, saliendo del puerto de Vigo el día 11 de Diciembre 1923. Después de casi 15 días de no ver más que cielo y mar, y durante los cuales casi siempre estuve mareada pues era la primera vez que viajaba en barco, arribamos a La Habana el 24 de Diciembre de 1923, día de Nochebuena. Una cosa que me llamó grandemente la atención fue ver a la mayoría de las personas con gruesos abrigos, y en cambio yo casi

3

me vivió entre juanita y yo, que esta-
 ba cumpliendo el servicio militar
 en Valladolid; estalló el glorioso alca-
 miento y salí el 22 de julio de 1936
 formando parte de la Columna que
 iba sobre Madrid, accediendo por sucesi-
 vos de guerra a Gato y a Sagunto,
 que es el distintivo que hoy ostento,
 y parte de Infantería a Automovilif-
 como; me casé el 9 de julio de 1938,
 con una chica, a quien llama ya cono-
 cía y que para mí es una santa, pues
 estoy constituido de haber accedido
 en mi nueva vida; tenemos un niño
 de 8 meses, se llama juanito, te man-
 do una foto de él para que lo recono-
 zas, pero te agradeceré me envíes una
 de mi sobrinito, que también quiero

sudaba, pues había pasado en pocos días del crudo clima español al leve invierno cubano.

Nos dirigimos mi padre y yo al lugar donde iba a parar hasta que consiguiera trabajo permanente. Era la dueña una señora natural de Galicia que tenía una casa con varios cuartos, los cuales alquilaba a emigrantes españoles. Ella se nombraba Concepción Vázquez Basteiro y tenía 2 hijas menores que yo, llamadas Elena y Elvira, las cuales fueron mis primeras amigas cubanas, cuya amistad duró durante todas nuestras vidas.

A los pocos días de llegar conseguí trabajo como doméstica en casa de una familia bastante acomodada que vivía en un barrio llamado El Vedado. Mi trabajo consistía en limpiar todos los aposentos de la casa. La patrona pronto

4

conocelo, y si tienes algunas vuestras
me las mandas también, pues yo, co-
mo tengo la casa puesta en Zamora
no puedo hacer o ahora, puesto que
nada más recibí tu carta, me acuer-
tos después, lo contesto.

Dile a Valeriana que me
escriba y contarme muchas cosas.

Del casta dirigidlas a mi
casa: Alfonso XII - nº 6/3, a mi mu-
jer, o a Guadalupe Gago (Zamora).

Nada más por hoy: Mu-
chos besos a mi sobrinito y para
todo el cariño de vuestra querida
y Aniceto

Juan

Carta familiar, fechada el 11 de diciembre de 1939 en León.

me brindó un gran afecto por ser yo muy jovencita, y en aquel tiempo muy delgadita para el duro trabajo que debía realizar, por lo que me propuso que pasara a ocuparme del cuidado de los niños, y ese fue el trabajo que desempeñé durante los 7 años que permanecí allí. Debía atender desde por la mañana en que se despertaban hasta por la noche en que se dormían a las 3 niñas y 2 niños de la casa. Pasaba más tiempo con ellos que la propia madre. Esto desde luego motivó que me tuvieran gran cariño, así como yo a ellos. Esto lo demuestra lo que a continuación narraré.

Sucedió que un día al llegar a la casa el caballero, déjenme decirle que ese era el trato que debía dar toda la servidumbre al dueño de la casa “caballero” con la primera persona que tropezó fue conmigo que estaba dándole la

comida a los niños, y me dijo que le cosiera el botón que se le había caído. Yo no podía interrumpir mi trabajo con los niños en ese momento y se me olvidó lo del botón. Al cabo de un rato él fue a buscar el saco, y al ver que no estaba puesto el botón comenzó a llamarme con voces descompuesto, ordenándome que inmediatamente se lo cosiera. Ante tal actitud me rebelé y le contesté que si no lo había obedecido era porque estaba atendiendo a los niños y se me había olvidado. Ante esa respuesta, se encolerizó más y me dijo que si no le cosía el botón me tenía que marchar de la casa, a lo que le respondí que me iba de la casa pues no estaba dispuesta a soportar ese maltrato y me fui a recoger mis cosas para irme. Al ver eso todos los niños fueron llorando a donde yo estaba, diciéndome todos “Micaela no te vayas”. Al ver esto la señora de la casa acudió y cogiendo el saco se lo dio a otra doméstica para que lo arreglara, y así terminó el desagradable incidente, y durante todo el tiempo que permanecí trabajando allí jamás el “caballero” volvió a alzarme la voz.

Durante el tiempo que estuve colocada, cada vez que podía mandaba dinero para mi familia en España pues ya había fallecido mi padre. Mi idea era irles pagando el pasaje a mi madre y a mis hermanos, pero sólo pude traer a mi hermana Catalina. Mi hermana Juana pasó a trabajar a Madrid y mi menor hermano Juan ingresó en un Seminario par realizar estudios sacerdotales. Posteriormente verán porque no los pude traer a todos.

Cada 15 días nos daban un domingo libre en el cual podíamos salir, pues toda la servidumbre vivía permanentemente en la casa menos ese día de pase. Yo siempre iba a visitar a la familia donde había parado cuando llegué de España.

A los cuatro años de estar en Cuba recibí un sobre enlutado donde se me comunicaba la muerte de mi madre. Es inenarrable el dolor que experimenté pues ambas nos profesábamos un gran cariño. Me partía el corazón el saber que nunca más podría ver a la que me dio el ser. Había quedado prácticamente sola en el mundo, pues poco tiempo antes había fallecido mi padre. Sólo me consolaba el saber que ya mi hermana Catalina estaba en Cuba, pues poco tiempo antes la había mandado a buscar.

Estando trabajando en esa casa me hice novia del chófer que llevaba el agua mineral. Era gallego, de la provincia de Lugo. Se llamaba Emilio Gómez Deiros, y nos casamos el 10 de Febrero de 1932 en la iglesia parroquial del Vedado. Mi esposo quiso que dejara el trabajo y fuimos a vivir al pueblo de Rancho Boyeros, cerca del aeropuerto. Allí recibí un día una agradable visita. Era uno de los niños de la casa donde había trabajado, que para entonces era ya un jovencito de unos 12 años, que había venido en bicicleta desde su casa en el Vedado para visitarnos.

Por haber tenido mi esposo una desavenencia con el dueño del manantial, tuvimos que trasladarnos para otro que estaba en Bauta, que es un pueblo que

queda al oeste de La Habana. Ya para entonces había nacido mi hijo Olivero. Por esa época el país estaba atravesando una crisis política y económica muy grave. La oposición había derrocado al sanguinario presidente Machado, y el nuevo gobierno revolucionario (década de los años 30) había dictado una serie de leyes en beneficio del pueblo, una de ellas era la llamada ley del 50%, la cual decretaba que en todo centro de trabajo, la mitad de los trabajadores debían ser cubanos, y mi esposo quedó sin empleo debido a esa ley. Nuestra situación fue crítica, sin empleo, sin dinero y con un niño de meses. Tuvimos que ir a vivir a casa de una prima de mi esposo en la barriada de Luyano, en los suburbios de La Habana.

Por suerte, al poco tiempo el dueño del manantial volvió a llamar a mi esposo, y regresamos a Rancho Boyeros. Allí había que trabajar muy duro. Nos levantábamos a las 4 de la madrugada par lavar los botellones, llenarlos y cargarlos en el camión.

Siempre mantuvimos el contacto por correspondencia con mis 2 hermanos de España mi hermana Catalina y yo. En aquel tiempo la situación política en España se puso muy tensa, hasta que estalló la terrible Guerra Civil. Mi hermano Juan estaba pasando el servicio militar en Valladolid, y allí lo sorprendió el levantamiento del 17 de Julio, habiendo combatido durante la contienda en las filas del ejército de Franco. Por aquellos años nos mudamos, y las cartas de España nunca llegaron a mis manos, perdiendo lamentablemente el contacto con mi familia. Lo último que supe fue que mi hermano había salido ileso de la guerra, terminando con el grado de sargento, y mi hermana Juana, que estaba enferma, recluida en Madrid durante el bombardeo perdió la razón, y al ser trasladada a Valencia con un grupo de enfermos, nunca llegaron a su destino. Durante muchos años hemos tratado de localizar a mi hermana, pero desgraciadamente todos nuestros esfuerzos en ese sentido han sido infructuosos.

Para contribuir a la economía familiar tuve que ponerme a lavar y planchar ropa ajena, pues lo que ganaba mi esposo resultaba poco. A mi hijo Olivero logré matricularlo en una escuela religiosa gratuita, y posteriormente él se ganó una beca para realizar estudios comerciales. Al comenzar éste a trabajar, no quiso que yo siguiera lavando y me dediqué a los quehaceres de la casa, que no eran pocos.

En el año 1954 empezamos a pagar una casa a plazos, la cual al cabo de 20 años se nos entregaría la propiedad de la misma, como efectivamente sucedió, y así realicé el sueño de mi vida, que era vivir en una casa propia.

Mi hijo se casó y tengo 2 nietos. En 1974 falleció mi esposo y yo lo sobreviví 20 años. Fallecí el 16 de Mayo de 1994. Estoy enterrada en el cementerio de Colón en La Habana.

Mi nombre es **Catalina Valeriana Calvo Alonso**. Nací en la villa de Tábara el 30 de Abril de 1909. Recuerdo con gran cariño los días de mi infancia. Fue esa una época muy feliz para mí. Hay una cosa que no olvido nunca, cuando tenía sobre 9 ó 10 años, yo quería ayudar en la casa y siempre trataba que me mandaran a freir papas, pues siempre me gustaron mucho, y casi me las comía todas yo sola.

Al decaer la economía hogareña, mi padre tuvo que emigrar en varias ocasiones. Después se fue para Cuba mi hermana Micaela, y cuando hubo reunido el dinero para el pasaje me mandó a buscar. Yo tenía entonces 17 años, ya mi padre había fallecido, y mi madre tuvo que hacer un poder notarial autorizándome a viajar, por no ser mayor de edad. En el viaje me acompañaba como tutor un amigo de la familia que también viajaba a Cuba. Hicimos la travesía en el vapor holandés Edam, saliendo de Vigo el día 28 de Abril 1927.

Al arribar a La Habana fui a parar a la casa donde anteriormente había estado mi hermana Micaela, y al poco tiempo comencé a trabajar como doméstica en casa de un abogado.

Buscando siempre mejores condiciones de trabajo estuve en varias colocaciones. Recuerdo con especial cariño los años que trabajé en casa de un famoso modisto catalán llamado Ismael Bernabéu. Era en aquel entonces el modisto más renombrado y más solicitado por la alta sociedad. Allí trabajaba como cocinera repostera una compatriota mía llamada Vicenta la cual siempre me consideró como una hija, pues era mayor que yo, y tanto ella como su familia fueron mis más queridas amistades.

Después fui a trabajar en casa de una familia que tenía grandes negocios ganaderos, y eran también accionistas de una gran clínica que se estaba construyendo, y me ofrecieron trabajo en la misma, lo cual yo acepté, pues iba a mejorar económicamente y en condiciones de trabajo.

Comencé a trabajar en la Clínica Miramar el día 1 de Marzo de 1948. Esta era la clínica más lujosa de Cuba en aquel tiempo, y allí me mantuve trabajando hasta que arribé a la edad de la jubilación. Siempre trabajé allí como pantrista¹. Mi labor consistía en llevar los alimentos a las personas allí ingresadas. Al entrar a trabajar en la Clínica Miramar tuve que adoptar la ciudadanía cubana, pues sin ese requisito no me podían contratar. Además tuve que ir a vivir a casa de mi hermana Micaela, pues anteriormente mi vivienda era la casa donde estaba colocada. Al mudarse mi hermana para la casa que estaban pagando, me tuve que quedar donde estaba, por cercanía a mi trabajo, pero cuando me correspondían las vacaciones las pasaba en casa de Micaela. Me jubilé en el 1969.

¹ Pantrista: hace referencia a labores culinarias, y más concretamente encargada del reparto de las comidas a los pacientes. (N.E.).

Al fallecer mí cuñado Emilio pasaba más tiempo en casa de Micaela que en la mía, pues había comprado una parcela de terreno al fondo de la casa y allí nos entreteníamos cultivando el terreno, criando gallinas y en los quehaceres de la casa.

En Marzo de 1993 hubo una gran tormenta en La Habana, que se conoce como “la tormenta del siglo”, la cual provocó una gran penetración del mar, sobre todo en la zona donde yo vivía. Fue algo súbito, el agua de mar alcanzó una altura de más de 1 metro en cuestión de minutos en la casa donde yo vivía. Por suerte unos buenos vecinos me auxiliaron y me llevaron al piso superior, pues yo estaba sola en la casa y ya tenía 83 años. Allí perdí gran cantidad de cosas, pues el agua de mar junto con el fango que arrastraba a su paso echó a perder todo lo que alcanzaba. Tan pronto como se enteraron vinieron a buscarme mi sobrino y sus 2 hijos, y me llevaron a vivir definitivamente a casa de mi hermana, pues se temía que el fenómeno repitiera.

Por aquellos días me enteré que el Consulado General de España permitía recuperar la ciudadanía de origen a todos los que la hubieran perdido por motivos de trabajo, y enseguida inicié los trámites habiendo recuperado mi condición de española en Julio del 2000. Anteriormente me había hecho socia de la Colonia Zamorana, en la cual yo era una de las de más edad, pues ya tenía más de 90 años. Le estoy muy agradecida a la Colonia Zamorana en Cuba, y a mis paisanos de allende los mares por la ayuda que me prestaron, y por las atenciones que siempre tuvieron conmigo en los últimos años de mi vida.

Fallecí a los 94 años el 21 de Febrero del 2004, y estoy enterrada en el Cementerio de Colón en La Habana.

Me llamo **Olivero Gómez Calvo**. Nací el 13 de Junio de 1933 en Rancho Boyeros, en la provincia de La Habana. Soy hijo de Micaela Calvo Alonso y de Emilio Gómez Deiros, y sobrino de Catalina Calvo Alonso, ellas dos naturales de Zamora, y soy el relator de las vivencias que acaban Vds. de leer.

Esto que he escrito ha llegado a mi por boca de mis padres y de mi tía, y por mis propios recuerdos y es prácticamente la misma historia de cientos de miles de españoles de Zamora, Galicia, Asturias, en fin, de todas las regiones de España, que en épocas pretéritas emigraron a distintas latitudes en busca de bienestar económico, siempre con la idea de regresar algún día a su terruño, y que en la gran mayoría de los casos jamás pudieron volver, ni siquiera de visita, como es el caso de mis mayores, que hace muchos años llegaron a esta tierra, la cual los acogió, y a la que ellos regaron con su sudor, y hoy abonan con sus restos, y a la que llegaron a querer tanto como a la suya propia.

En mi vida tengo dos grandes orgullos. El primero es ser cubano. Éste es un gran país, aunque esté pasando ahora por un mal momento, pero ha sido

cuna de muchos grandes hombres en todas las esferas de la vida. El segundo es que por mis venas corre sangre española, y en mi caso específico por 3 vías. Aparte de la que aportaron mi padre y mi madre, también corre la de mi tía Catalina, pues siendo yo muy pequeño enfermé gravemente, y tuvieron que hacerme una transfusión urgentemente, y el único tipo que servía era el de mi tía. Todavía a pesar de los más de 60 años transcurridos recuerdo cómo hicieron la transfusión directa, de vena a vena.

Esto es todo lo que tengo que contar. Espero haber contribuido con algo, aunque sea muy pequeño, a lo que constituye la historia de la emigración zamorana en Cuba.

Historia de mi emigrante: Cipriano Domínguez González

Roberto Carbonell Catusas

Mi emigrante, Cipriano Domínguez González, llegó a Cuba en la convulsa época en que el fascismo pugnaba por surgir en Europa como respuesta ideológica y política al leninismo, donde se arraigaba en España la lucha contra el régimen de Francisco Franco que mantenía bajo el yugo opresor al pueblo español. Es así como huyendo de los desmanes de la opresión franquista, que a los jóvenes convertía en carne de cañón a través del Servicio Militar obligatorio, llega a Cuba, mi emigrante en 1916 a la edad de 18 años. Nacido el 25 de Septiembre de 1898 en Zamora, España trayendo el expediente de ciudadanía 299293¹.

Al llegar a Cuba se instala en la otrora ciudad de Camagüey. En Cuba en esa época existía un gobierno de corte burgués liderado por Mario García Menocal (1913-1921) que representaba los espurios intereses norteamericanos como otros de tantos corrompidos de la pseudo república que se vendían al amo yanqui y hacían lo que decía Washington. Durante este tiempo se desarrolló en Cuba además el llamado periodo de las Vacas Gordas, por el precio que alcanzó el azúcar en el mercado mundial, por lo cual mi emigrante se alió a un comerciante español, desarrollando labores de mensajero, llevando productos agrícolas e industriales a diferentes puntos de venta, esta labor la realiza hasta 1921 en que llega su esposa, con su pequeña hija que no pudieron venir cuando él salió de España, instalándose entonces en Florida Camagüey, donde ya Cipriano había comprado una tienda para poder paliar la difícil situación económica del momento ya que al tiempo de las vacas gordas le sucedió el de las vacas flacas.

¹ Evidentemente el autor mezcla y confunde fechas y hechos. Franco no llega al poder hasta 1936, en 1916 está la monarquía de Alfonso XIII y aún no ha aparecido el fascismo. (N.E.).

Ya en el otro gobierno del General Machado (1925-1933) en sus mismos inicios se establece la ley Moratoria por lo cual no pudiendo pagar los adeudos contraídos entonces pierde la tienda.

Por lo que ya a mediados de 1925 “mi emigrante” comienza a trabajar como jornalero en los ferrocarriles y participa en la construcción del ferrocarril de aduanas.

Desempleado del ferrocarril comienza a trabajar como dependiente de una tienda de víveres, corre el año 1930.

El pueblo de Cuba que sufrió la sangrienta tiranía de Gerardo Machado logra derrocarlo por una huelga general que se sucede el 12 de agosto de 1933 sucediéndose en el poder diferentes gobernantes hasta el año 1940 en que entra como presidente otro no menos sanguinario Fulgencio Batista y Zaldívar (1940-1958).

Mi emigrante Cipriano logra durante el año 1938 al 1945 hacerse comerciante de nuevo en una tienda que vende frutas y logra montar una placita que sirve para los embarques del momento y distribución a la población.

Con el triunfo de la Revolución en 1959, continúa trabajando por contrata en una tienda de abastos en este caso para el estado cubano jubilándose en 1971.

Permanece en el territorio nacional, hasta el 21 de agosto de 1975 en que muere a las 5 y 30 a.m. “Mi emigrante”, Cipriano Domínguez González, siendo enterrado en Florida Camagüey a la edad de 77 años, no pudiendo dejar ninguna fortuna a su esposa e hija, que tienen que trabajar para poder lograr el sustento de cada día. Esta es la breve historia de “Mi emigrante” que no tuvo más gloria que la de trabajar con ahínco para poder vivir.

Quien suscribe es familia del afiliado 381 Dionisia González Domínguez y responde al nombre de Roberto Carbonell Catusus, vivimos calle Lamparilla # 402 C/ Bernaza y Villegas.

Ángel Santarén Pérez, mi emigrante

José Rodolfo Casellas Santarén

En este trabajo expongo las vivencias que recuerdo de mi abuelo, Ángel Santarén Pérez a quien toda la familia le llamaba “Papaíto” con mucho cariño porque la familia era para él lo más importante. Era natural de La Bóveda de Toro, pequeño pueblo zamorano del cual nunca se olvidó ni de la familia que había dejado allí. En 1906, debido a la situación económica de la familia, vino a Cuba en busca de un futuro mejor, contando en ese momento con 27 años, pensando que regresaría para ayudar a su familia.

Mi familia se asombra de mi memoria pues yo recuerdo cosas de cuando tenía menos de 3 años, me imagino que los que lean este trabajo también quedan sorprendidos, pero les juro que no les estoy engañando, mi abuelo murió en un mes de junio y yo en julio cumplía los 3 años, y recuerdo cosas de mi abuelo, bajando de un coche tirado por un caballo, llegando a la casa y enseñándome un pollo vivo, eso lo recuerdo como si estuviera ocurriendo ahora mismo, de cuando me cargaba, etc., y también recuerdo lo más triste, el día que murió, en mi mente la imagen acostado en su cama y algunos familiares cerca de él, eso no lo olvidaré nunca, es natural que no tuviera conciencia de las cosas con esa edad pero las recuerdo y sentí mucho que mi abuelo no hubiera vivido más.

Después en el de cursar [sic] de la vida, mi mamá y mis tíos me contaban muchas cosas y entre esas su amor por España y a la Bóveda de Toro. A sus hijos siempre les decía que algún día los llevaría, y los años pasaban, su economía no se le permitía, enfermo de tuberculosis y falleció, no pudo su deseo [sic].

Papaíto nunca perdió el vínculo con su familia, se escribían con regularidad, aunque hubo unos años en que no se escribían, según mis tíos, ahora rememorando, debido al trabajo para mantener a la familia tan numerosa, pues tuvo 12 hijos, 6 hembras y 6 varones, no quedaba mucho tiempo, lo cual



Foto de Ángel Santarén Pérez en Cuba.

motivo que casi 10 años no se escribieron como se puede comprobar en las cartas, de las cuales aún la familia conserva algunas de las que enviaban su hermanas y sobrinas.

Su padre fue Narciso Santarén Delgado y su mamá Ceferina Pérez Calvo y sus hermanas fueron Isabel y Guadalupe.

Cuando le escribía a su familia les prometía que iría. En unas de las cartas la familia le habla que en 1935 había prometido ir, pero una cosa era el deseo y otra la realidad. Mi abuelo llegó a Cuba en 1906, trabajó en lo que se presentaba, una de las cosas que hizo fue en construcción de carreteras, caminos, de lo cual hasta hace unos años se conservó la cinta métrica que él utilizaba, era grande, forrada de piel y tenía varios metros de largo, no recuerdo cuántos, y en una mudadas de la familia se extravió, hubiera sido muy interesante mostrarla ahora, pienso que eso databa de alrededor de 1920, se conservaba muy bien.

Hubo etapas en que abuelo no conseguía trabajo y ya en los años 40, del siglo pasado, pudo hacerse de [sic] un negocio con algunos de mis tíos y se compraron un pequeño café donde se expendía café, cigarros, tabacos, refrescos, dulces, etc. Entonces la economía mejoró algo, las necesidades de alimentación así como otras se hicieron más llevaderas. Después de fallecido mi abuelo, la correspondencia con la familia fue más esporádica, aunque no se rompió el vínculo y fue en 1966 que recibimos la última carta de la familia. La familia de La Bóveda, la más allegada después de morir mi bisabuela y una de la hermanas de mi abuelo se fueron a vivir a Madrid, en los años 30, que algunas de las cartas que adjunto son escritas en esa ciudad.

Madrid 15 de Febrero 1935

Queridos hermanos: Vos decíais que me escribís
esta es vuestra última carta completa sabiendo
nuestra es buena hasta la presente todos en
espera.

Una vez recibí vuestra carta, fechada el 20
del Enero la cual nos sirvió de gran consuelo
por ser una cosa que esperábamos ya muchos
años, aun que ya la esperábamos de un día, ya
ya sea por lo que nos decís, nuestra sabiduría
mandó que nos dejásemos que no se escribieran
por que tu de otras cosas que enseñada nos
otras a escribir que no sabemos porque nos
dijistes de escribir hace ya 10 años en España
que yo escribí "Hoy" que yo te escribí te
siguiera escribiendo hasta 6 cartas y notificando
de la vida y ya me amos breves cartas de te
hasta que as escrito al papá por que cuando
dijo vino Salguero de primos aber y mandó que
nada sabía de ti: así que ya te puedes
figurar nuestra alegría como la de nuestra
hermanos al tener noticias vuestras por que ya
que el destino de la vida nos esperaba lo mismo
que podemos hacer es comunicarnos y darnos
nuestros pesares y noticias algunas por medio
de nuestra librería ya que no dispone de poder
nos dar un alivio

Angel por tu carta ya me dices que tienes diez
hijos lo cual te damos la más cordial bienvenida
por que aunque es poca fatiga para cuando por lo
menos los tienes en el mundo y ya que Dios
los mandó te los conserva en paz y en salud

se dice hijos ya solo nos quedan dos Manolo
que es el que vive y la chica que se llama
Ana que 23 años que es la menor.
Manolo se caso hace 9 años y tiene 3 niñas y 1
niño de Juan y Juan la mujer de Manolo se
llama Dolina como una hija tuya según
nos mandaste decir hace años y la Anita
se casado en el mes de Diciembre pasado
dijo que que dices que ay esta la vida imposible
ahí en España, esta muy parecida que
la Monarquía y la dictadura de España
arruinada y los gobiernos de la República no
han muy buen camino, no tenemos mas
que decirte recien muchos recuerdos de toda la
familia en particular de Juan, Teresa y de
Ignacio, Soledad y familia y nosotros recibimos
de vosotros y como dije de estos señores
señores Manolo está en Anita y terminando en
parte abraza y el cariño de estos hermanos herma-
nos que hecos decia
Isabel y Rogelio Risco

Carta familiar de Isabel y Rogelio Risco a sus familiares en La Habana, Madrid 1935.

Queridos Tíos: me alegrare
que al recibir estas cortas
lineas se encuentren con
la mas completo salud,
por aqui regular y
bien.

Dio esto no tiene otro obje
to que el comunicarle una
mal noticia pero desgraciada
mente me he visto obligado a irme
a carcel. el dia 24 de Enero de 1920
dejado de existir mi querida Habana
despues de estas peleando con
la muerte 73 dias sin olvidar
un momento aun yo que dice
que era la pena que la estaba
el no poder ver y mi madre
tambien lleba esperando
64 dias que tambien estamos
esperando en terrible desenga
ño que Dios no lo quiera

quiza tenga que ir al Capital
sin mas muchas besos a sus hermanas
y tía y un abrazo a todos de sus
hermanos y sobrinos

Manuel Risco

Madrid 26/1/1920

Carta de Manuel Risco dirigida a sus tíos desde Madrid.

Zamora a 15 de Mayo de 1936
 Queridos tíos y primos salud
 les deseamos a todos nosotros vivan por
 el mo mundo H. J. G. —
 Querido tío, esta copala decirle por
 Mi querida hermana Paulina el
 día 6 del corriente aún que se a pocos
 meses gana de hecho a los días y
 mesede solo como la 1 de Zamora
 en los tres canales los tengo muy re
 parados demi para pedirme cosas
 aún que le digo que se y de el otro
 mundo conderez sobre a los miles
 y trinos pero mas por ti por que
 quedo ti enbeni el otro parala
 la pobre a muerto comunista se que
 la la pobre estaba padeciendo 5 años
 pues no le escribo antes por a que al
 abeque te resultas mudabas de la mujer

siempre la queda sin familia
 en que en el día ante de mal año
 para mi me i a cordado mucho de
 ti en estos días me mentos tan
 querido ti, nosote peronido sabra
 por lo periodico en la situacion
 que no encontramos en lo pube
 muchos pero que en las capitales
 por el motivo que hay menos cul
 encas todos los pueblos de Zamora as
 pasado muchos pero entado eme
 salido perdiendo por que son muy
 fáciles nos dan por de las y
 ellos con armas y nos otros con las
 manos en los brazos de los que son
 sindico del agunta miento to n
 nos pararon el 11 de Mayo
 y por eso estamben nos por que
 somos los padres de Agunta mien

por el motivo que el día primero de
 Mayo y unos la fiesta de los obreros
 y Pueblo estan en benenados los taberos
 por que yo me mandan ellos y con a que
 del gobierno de la Quabla civil fu
 una 10 i 10 patronos a compañeros
 del sindicato nos impetaron a de
 para tirar cuando estaban los a
 tremoles tomando una merienda en
 teatro y alentar los del pases y los
 bodes salio mi mujer en bura mia
 y bodio dos tiros al sacramento un
 en la cabeza y otro en el pecho de
 recto y de paso el pulmon y nos del
 de molico que no podia salvarlo po
 que eran los tiros de muerte y pases.
 le avia escrito antes por el quabla
 por el tacto y ya que me a dicho que
 hay un estado se escribo los dos me
 besades tan desgraciados

su amigo Luis esta que se ha
 las mudas por que el no puede
 mandar a los de mis cosas ma
 de los molicos del pueblo latos
 q de milis Bonifacio que tanve
 fue uno de los que no fueron a
 matar sin mas que mi me
 fue requirieron y no le quedara
 de hecho ninguno queda muy
 bien sin mas se de piden
 de ustales nos sobinos que les
 quicron de carazon un millon de
 besos y abrazos para nuestros
 primos a bies hasta la
 suya
 Manuel Hernandez Santarén
 Solista Sancho

Carta enviada por Manuel Hernández Santarén a sus tíos y primos en Cuba, 1936.

Como antes dije en 1966 perdimos el contacto con la familia en España, cuando nosotros les escribimos no respondían, todo indicaba que habían cambiado la dirección y desde entonces no supimos más. Durante esos años la nostalgia en la familia no dejó de existir por todo lo que mi abuelo había

inculcado, como fueron los hábitos, sobre todo alimentarios, y además por la familia que quedó en España. Algo que fue característico en mi abuelo es que nunca dejó de usar su boina.

El menor de mis tíos no se detuvo nunca en la búsqueda familiar, escribía y no tenía nunca respuesta, entonces en 2002 y gracias a Internet, yo me di a la tarea en buscar y buscar, entonces entré en el sitio del Directorio Telefónico de España, busqué con el apellido Santarén y encontré 28 personas, en La Bóveda de Toro, Valladolid y otros lugares de España. Me di a la tarea de escribirles a las 28 personas y aproximadamente en dos meses recibí dos cartas, una familia de Sayago, la cual me llamó por teléfono también, pero según la señora con que hablé, dijo no tener vínculos en La Bóveda de Toro, sobre esto pienso que quizás no tengan toda la información porque es un apellido poco común y está en la provincia, y la otra familia es de La Bóveda de Toro y maravillosamente encontramos a nuestra gente, desde ese día no hemos dejado de contactar, principalmente por correo electrónico y ellos nos han llamado por teléfono. Estamos ansiosos por encontrarlos, tanto ellos como nosotros, tenemos que contarnos muchas cosas.

Mi mayor anhelo, ilusión, deseo, etc., es cumplir lo que mi abuelo no pudo hacer, ir a su tierra y encontrar a la familia y poder abrazarnos.

Todo este sentimiento se lo debemos a mi abuelo que supo mantener sus raíces y que la familia que creó lo sintiera igual. Tres de mis tíos son ciudadanos españoles, mi madre no pudo conseguirlo porque enfermó y falleció.

Mi vivencia mayor es sentirme en parte español, gracias a mi abuelo zamorano, aunque debo confesar que por parte de mi padre también lo siento, porque mi abuelo por esta otra vía era catalán. Soy un conocedor de España, de su geografía de sus ciudades, sus regiones, etc. Me mantengo lo más informado que puedo sobre España, recibo el periódico Castilla y León Exterior, y me las agencio para obtener otras publicaciones. Por todo esto que les cuento le doy las gracias a mi abuelo una vez más.

La emigración de mi familia española a Cuba

Heidi Chávez Jambrina

La emigración española hacia América y los vínculos económicos y culturales hicieron una unión con España. Así fue que en defensa de la Segunda República española, pelearon junto a ellos muchos cubanos.

También el exilio español vino para América, a México, Argentina y Cuba.

La emigración de los pueblos españoles y cubanos es como una de las raíces que han contribuido a conformar la nacionalidad cubana.

Por tales motivos parte de la familia de mi bisabuela María Presentación Zúñiga Albino, mi bisabuelo Antonio Jambrina Zúñiga y sus padres y hermanos Juan y Gabriel.

Mi bisabuelo nace el 28 de noviembre de 1896, llegando a Cuba en 1910 instalándose en Cacocún, su padre Ramón trabaja en la agricultura. Juan trabajó en unos pozos y durante un proceso de trabajo sufrió un accidente con 23 años, lo retiraron en esos momentos por accidente de trabajo por \$ 1.500. Pasado unos años se mudan para Nuevitás, Camagüey, allí nacen 2 hermanas de ellos, María y Pilar, allí trabajaron en el transporte de coches y caballos, sus padres en 1925 regresan a España con sus hijas. Antonio, y Gabriel pasan a vivir a Victoria de las Tunas.

En el año 1918 llega a Cuba Teresa Zúñiga Albino que estaba comprometida en matrimonio con Juan Jambrina realizando el mismo a los 15 días de haber llegado, al trabajo que se dedican es la recolección de aves y huevos para luego enviarla hacia La Habana, los cuales pasaron un tiempo en ese trabajo.

Aproximadamente en el año 1926 hacen un viaje hacia España con ideas de quedarse, pero solo están 1 año regresando de nuevo a Tunas, Cuba, al llegar decide poner un bar en el que estuvo un tiempo regular pero al final lo perdió todo, entonces comienza a trabajar en los ferrocarriles hasta su retiro, su vida es tranquila hasta 1975 que vienen para La Habana por encontrarse



María Presentación Zúñiga Albino.

enfermo siendo ingresado en el Hospital Nacional donde fallece el 6 de febrero de 1975 quedándose viuda Teresa en casa de su hermana María Presentación hasta que fallece el 17 de Octubre de 1978. Este matrimonio de Juan y Teresa no tuvieron hijos.

Hermenegildo Gabriel Jambrina Albino nació en Gema, provincia de Zamora, el 8 de Junio de 1904. Fue una persona enferma, realizaba algunos trabajos simples, así que en 1979 es operado teniendo que amputarse [sic] una pierna, su hermano Antonio y sobrino Jesús lo van a buscar pues vivía en Tunas, estando en casa de Antonio hasta que se le ubica en un Asilo de Monjas de Bejucal que fue gestionado por su hermana Sor Eugenia desde España permaneciendo allí hasta que fallece el 20 de Enero de 1986 con 82 años.

En el mes de marzo de 1920 llega a Cuba María Presentación Zúñiga Albino en el barco Magallanes la cual venía a contraer matrimonio con Antonio Jambrina Albino el cual se efectuó el 20 de Marzo de 1920.

En el 1922 regresa a España por estar enferma, lleva consigo su primera hija llamada Ramona y a su vez va en estado, la travesía fue buena y es recibida por sus padres y familia, estando allí su hija Ramona enfermó y murió y poco después le nació otra niña que le puso por nombre Paulina, al cumplir 6 meses regresa de nuevo a Cuba, viene en un barco estando 40 días en cuarentena en Triscornia en Pinar del Río.

Unos años más tarde su familia vino para Cuba quedándose poco tiempo regresando a España en 1933. Pero su hermana Teresa se queda pues está casada con Juan Jambrina Albino.

El matrimonio se establece en Victoria de las Tunas naciendo sus hijos Alfredo, Félix, Raquel, Emelina, Orlando, Jesús, Norberto y Vicente y allí todos llegan a su adultez. En el 1958 vienen a vivir a La Habana.

Antonio Jambrina trabaja en la Empresa de Licores Bocoy hasta que se retira, él perteneció a todas las organizaciones de la Revolución cumpliendo todas las tareas asignadas a realizar, fue vanguardia en su centro de trabajo por varios años llegando a ser militante del Partido.

El 16 de Septiembre de 1983 cuando venía del Policlínico de curarse el dedo que se lastimó en una semana de playa, al cruzar la calle Dolores y Lawton fue arrollado por una moto siendo auxiliado al momento y llevado para el hospital haciendo por él todo lo posible por salvarle la vida, pero el 19 de Septiembre fallece con 87 años. Como se debe suponer fue un golpe muy duro para toda la familia.



María Presentación Zúñiga y familia.

El matrimonio cumplió sus 50 años de casados, su familia se constituye de 9 hijos, 15 nietos, 15 bisnietos y tataranietos que no conocieron.

Mi bisabuela nace el 18 de noviembre 1900 y muere el 21 de diciembre de 1995, vivió en Cuba 75 años.

María Presentación a los 94 años recibe por primera vez ayuda del Consulado de España, pues el segundo cobro fue cobrado por sus hijos pues ya ella había fallecido; pues nunca fue informada de que las personas mayores emigrantes recibían ayuda del Consulado Español.

Paulina Jambrina ciudadana española, sus hijos se acogieron a su ciudadanía, actualmente con sus esposas e hijos residen en Canarias, además 2 nietos de Raquel también, uno en Lanzarote y otro en Portugal, además Emelina Jambrina Zúñiga son actualmente ciudadanos españoles esperando aviso Raquel Jambrina Zúñiga.

Cada emigrante traslada a sus generaciones el amor y la añoranza por su tierra natal, por tal razón por lo menos en Cuba ha existido diferentes colonias de las provincias de España y manteniendo hasta la actualidad relaciones muy bonitas con todos los asociados, realizando actividades, distribución de ropas, etc.

En todo momento en la Colonia Zamora han formado un cuerpo de baile tradicional de Zamora con bisnietos de emigrantes. Las muchachas están muy felices con la iniciativa que ha tenido la directiva de la colonia.

La familia vivía separada en la distancia, pero siempre sus relaciones fueron muy afectivas unas con otras, pues hasta ahora son mantenidas las relaciones por las vías modernas pues aún viven tías y primos en Zamora y en otros lugares de España.

Este trabajo sobre la emigración de la familia de mi emigrante lo pude realizar por la cooperación de mis tías Emelina y Raquel, mi abuelo Jesús Juan y mi mamá, pues realmente me sentí muy motivada en conocer sus alegrías y tristezas de sus vidas que son por suerte largas.

Papá, querido papá

Mario Fonticiella Pérez

Les voy a contar la historia de mi emigrante y de todos los bellos recuerdos que tengo de él, en este caso es de mi abuelo de nacionalidad española y de nombre, Juan José Pérez Toribio, que falleció ya hace bastante, pero el que les escribe, o sea yo, tengo ya 49 años y recuerdo muchas de las anécdotas de Zamora y de su vida al llegar a Cuba, así de cómo era la vida en España y en Cuba en aquellos años. Yo les voy a decir que mi abuelo era una persona muy jovial, alegre y sensible, así como muy humanitario, aunque nunca gozó de lo que pudiéramos llamar “situación económica solvente” sí era de esas personas comunicativas, para con todo aquel que le rodeaba y muy familiar por ello, todo el mundo le llamaba “Papá”, ya hubiera sido familiar o vecino, él era y es muy querido y bien recordado.

Mi abuelo llega Cuba vía marítima con su padre y un hermano de nombre Leoncio y se establecen en La Habana donde con algunos recursos que traían de España logran abrir una especie de clínica, donde se expedían medicamentos así como mi abuelo tenía conocimientos de enfermería y curaba a los enfermos así incluido el servicio de inyectar a las personas que lo necesitaban, todo lo había aprendido autodidactamente en España. El padre era el llamado administrador y el hermano Leoncio era el vendedor, y compraban la mercancía medicinal en un lugar cercano al puerto pesquero de aquella época donde iban mercaderes de todo el mundo a vender cosas de esa índole, así como conocía de muchos remedios de medicina verde que había aprendido en España y los usaba y aplicó hasta sus últimos días de vida y aún hoy en día nosotros, y modestia al margen, yo personalmente los recuerdo con sus dosis para el resfriado así como para otras afecciones, cosa que en sus últimos días de vida él se propuso que esas recetas no se perdieran y me las dictó y copié

y conservo con mucho cariño y si alguien las necesita se las aplico así como recomiendo y son eficaces al máximo.

Mi abuelo vino con su pasaje, no vino como polizante, según nos contó, tuvieron que trabajar muy duro en España para poder venirse a Cuba, aunque su idea inicial era ir a Argentina, pero la travesía en mar no fue buena y el barco estuvo a punto de naufragar varias veces y a donde primero llegó fue aquí a Cuba y decidieron tocar tierra aquí y quedarse aquí mismo. Su decisión de salir de España fue más bien en escape a la guerra que sucedía en aquellos años y donde se sabe que murieron muchos que eran llamados a aquella guerra, él no estaba preparado para combatir, era muy humano para ser capaz de matar a alguien, aunque hasta sus últimos días nunca negó que él era español y nunca se acogió a la ciudadanía cubana, siempre quiso y fue español, de pura cepa, con todas sus costumbres zamoranas y platos y usos de especies de la forma española. Tenía una hermana de nombre Enriqueta que se quedó allá en España y que no vino a Cuba. Hablaba que era esposa de un señor que era dueño de una fábrica de pinturas para casas, ya en los años 60 (más o menos) este señor era el novio de su hermana y fue el que les prestó el dinero para iniciar en Cuba algunas cosas de negociaciones por los años 40 (más o menos igualmente) y fue novio muchos años de su hermana, hasta que se casaron. El negocio en La Habana donde inicialmente se establecieron, mi abuelo, su padre y hermano, quebró y su papá y hermano regresaron para España, pero él no se fue, o sea, nunca regresó a España y con la parte de su capital al vender el negocio se trasladó al interior del país él solo, y se adentra en la provincia nuestra “Camagüey” y se va para la ciudad de Vertientes, en ese pueblo de mi provincia se asentaron muchos zamoranos y había una especie de colonia zamorana y muchas familias de España, esa decisión la tomó ya que a él no le esperó y a su papá y hermano nadie en La Habana ni conocía a nadie y decide buscar compañía en sus coterráneos. Conoce a mi abuela, y familia, en una tienda de víveres que decidió montar allá en Vertientes, en una de las compras que mi abuela y en el Club de zamoranos se veían mi abuela y el padre de mi abuela el que era de origen zamorano también y se hicieron grandes amigos, mi bisabuelo y abuelo, hasta que le pide en matrimonio la mano de mi abuela de nombre Consuelo Alonso Carballo, era hija de Pascual Alonso Hidalgo (zamorano) y se casan allí y donde nace mi madre y tres tíos míos, mi madre de nombre Ana María Pérez Alonso, así como mis tíos Braulio y Juan José, así como mi tía Bertha, al tener la familia conformada en Vertientes estuvieron varios años allá sobre los años 50 (más o menos) y al relacionarse más con un grupo de amigos y de compañeros de trabajo en Vertientes, decide venir a Florida, vendiendo el negocio de víveres que tenía en aquella ciudad y aquí junto a otros zamoranos y cubanos, fundan otra asociación y se dedica también al negocio de víveres y abren otra tienda, donde no les fue

muy bien y quebró el negocio y quedaron en la total pobreza. Él nos contaba que inicialmente pensó regresar a España, pero no era posible o no fue posible, regresar él con toda la familia ya que eran ya varias personas y la situación que tenía su hermano Leoncio no era buena, ya había fallecido su padre y madre, noticias que supo por las cartas que recibía de allá y su hermana tampoco podía por la misma razón, y mantiene a mi abuela y sus hijos (mis tíos y madre) fundando una zapatería zapatería de tipo hogareño, no como negocio, donde toda la familia tenía su función, lo primero que hizo fue comprar una máquina de marca Singer, que convo [sic] yo de forma personal¹ y enseña a toda la familia a trabajar, a hacer, especialmente, alpargatas oficio que había aprendido en España. Como les dije, él era multifacético y sabía de todo un poco, dada la misma situación económica pobre que tuvo allá y aquí en Cuba, unos de mis tíos buscaba los sacos, el otro tejía, el otro picaba el saco y así hasta ponerse entre todos a armar de noche las alpargatas a la luz de una fogata que hubiese frío o calor hacían todas las noches para poderse alumbrar ya que cuando aquello ni pensar en la luz eléctrica, y comiendo solo una vez al día un plato de sopa muchas veces con pan, y vistiendo realmente mal, también esa era una costumbre que él trajo de España que nunca perdió el hábito, el tomar sopa o los llamados sopones así como si eran de garbanzos, le encantaban; así vivieron muchos años de lo que aportaba la zapatería, y así se criaron mi madre y mis tíos. Nace aquí en Florida mi tío menor de nombre Domingo y se sigue la tónica del negocio por parte de mis tíos, pero mi abuelo nunca dejó la zapatería y aun hasta sus últimos días de vida vivió y disfrutaba el poder arreglar los zapatos que ya con el paso del tiempo y la dialéctica, ya no sólo hacía las alpargatas sino que había construido una especie de cuartico de arreglo en el patio de la casa donde vivía aquí en Florida, ya que la última casita que adquirió y donde murió, cerca de la mía, y por ello les puedo contar todo esto, era muy visitada por él y yo de ir noche a noche a conversar con él, y por el día aprendí de él a hacer zapatos en mi temprana edad, cosa que no he olvidado, y me hablaba mucho de su España querida y de su tierra zamorana, sentimiento que cultivó en toda la familia siempre, recuerdo que me contaba que a los años de irse su hermano y padre a España, ellos dos vinieron a buscarle a Vertientes, y él ya al tener formada una familia no deseó regresar a España y decidió la unión familiar, que los familiares recibidos por él regresaron y se mantuvo correspondencia durante un tiempo, no podría decirle cuánto, pero el lo contaba hasta que con el paso del tiempo el hábito de escribirse a raíz de la comunicación recibida de la muerte primero de su madre y después de su padre, se fue perdiendo y eran muy esporádicas las

¹ El autor pretende decir que “conservo yo de forma personal”. (N.E.).



Juan José Pérez Toribio.

comunicaciones o noticias de España hasta que se perdió la comunicación. Mis tíos nacidos en Cuba y esta provincia de Camagüey se dedicaron al comercio, Juan José a tabernero, Braulio al negocio de maderas, Bertha a dependiente de una tienda de ropas al igual que mi tío Domingo, mi madre se quedaba con mi abuela de cocinera en la casa siempre ya que todo el mundo se iba para el trabajo y alguien debía de cuidar de los abuelos y ella aprendió a hacer deliciosos platos españoles, cultura culinaria que nos enseñó a todos y como siempre vivimos cerca, en mi niñez y temprana juventud, le veía fumar de su pipa (la que conservo actualmente) y de él aprendí yo igualmente a fumar, no en pipas, pero si cigarrillos negros fuertes, aunque a veces mi

abuelo fumaba también los tabacos que solía torcer el mismo sin la pipa. A mi abuelo le gustaban mucho ir a las asociaciones españolas que radicaban en mi ciudad y sobre todo ver siempre los bailes de las gaitas, el ver ya por la televisión las danzas de sus trajes largos, las castañuelas aunque él siempre tarareaba una canción en sus trabajos en una especie de dialecto que no recuerdo con exactitud ya que lo hacía en voz baja mientras trabajaba o al reposar la comida en su sillón, le gustaba mucho la guitarra cubana ya que él decía que se parecía a la que tocaba su padre allá en España, y si le daba una guitarra cubana, se acercaba bastante a saberla tocar, pero realmente no sé decirle ya que él trataba de interpretar canciones que yo no conocía.

De la familia de mi abuelo zamorano no hemos sabido nunca más nada por más escritos que he hecho a distintas instituciones y organizaciones en España, aunque aquí les adjunto la partida de Nacimiento de él y otros documentos y por tanto no hemos recibido ni él recibió remesas familiares de parte de la familia de mi abuelo, pero en mi intensa y constante búsqueda desde hace años que llevo en ello, sí, encontré a algunos familiares de Zamora de mi bisabuelo Pas-

cual Alonso Hidalgo y hemos recibido ayuda respecto a remesas familiares en una oportunidad así como varias cartas –postales– y de los que poseo las direcciones y teléfonos, y relaciones aceptables, ya que son personas que aunque tienen un bello corazón, son de la clase pobre (según me dicen en las cartas que me envían y que muy a pesar de la alegría que nos transmiten en cada carta o llamada telefónica, y disposición de ayuda, no pueden hacer más que eso por el momento y existe la posibilidad de una visita mutua algún día, cosa que me alegraría mucho en cualquier caso para conocernos en persona.

Esperando que sea de utilidad mi historia, la de ¡Papá! Y que Dios quiera sea leída por todos con agrado.



Juan José Pérez Toribio con sus familiares.

Datos adicionales

Ustedes se preguntarán: ¿Por qué yo digo papá, si era mi abuelo?...

Les digo que a él todo el mundo le decía “Papá” por ser una persona muy buena y querida por todos, sus hijos, nietos y personas que lo rodeaban le decían cariñosamente así y él servía gentilmente a todos en lo que podía, además les puedo decir que él era muy devoto a la Virgen, Nuestra Señora de Belén, de España, así como de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba, y por supuesto de Nuestro Dios milagroso y poderoso. Como costumbre que siempre trajo tenía que para dormir se ponía una especie de boina en la cabeza y se cuidaba mucho de la frialdad en la cabeza, decía que ese era lo más malo que le podía pasar a una persona, o sea, coger frialdad en la cabeza y de allí los resfriados que parece vivió en España, y en invierno aquí en Cuba se abrigaba bien siempre, ya que él padecía de frecuentes catarrros. Durante su estancia en La Habana perteneció o fue miembro del Centro Asturiano.

La historia de mi emigración

Tirso Furonos Vara

Les diré que yo siempre tuve un gran interés de venir a Cuba, ya que mi tía, por parte de mi padre, vivía aquí desde el año 1927 y todos los meses recibíamos cartas de aquí para allá y España para Cuba, yo siempre he sido una persona que me ha gustado mucho hablar y conocer, siempre que le escribía a mi tía le decía que tenía ganas de conocer Cuba, pero ésta no me complacía, pero yo nunca perdí la esperanza de que un día llegase.

En el año 1951 me alisté para el servicio militar, como voluntario, donde fui enviado para Marruecos para la Región Aérea Atlántica de Tetuán, en la especialidad de Servicios Generales; todos otros datos aparecen en los documentos relacionados al respecto, desmovilizándome el año 1953.

Después de desmovilizado insistí con mi tía que yo quería conocer Cuba, donde ya en esta fecha la misma me dio algún aliento, donde me dijo que arreglase los papeles para viajar a Cuba, principio del año 1954 comencé arreglar los papeles, pero los mismos, digo los organismos del Estado, me pusieron problema tras problema la autorización de la salida, donde puse en manos de un procurador los papeles y se resolvió el problema en 2 o tres meses, donde él mismo me dio una visa de turista por un mes para viajar a Cuba a ver a su tía así fue como pude viajar.

Les diré que salí para Cuba el año 1956, en un barco portugués Compañía de Navegación, “Barco Santa María”, el día 27 de Noviembre, del año antes expuesto. Les diré que el viaje me costó \$173,00 estuve 11 días en la travesía de España a Cuba, pase esos días muy alegres en el barco y con el personal que venía en el viaje, no se me han olvidado esos días.

A la llegada a Cuba fui a vivir a casa de mi tía Domitila Furonos hermana de mi papá, en la calle 15 de Santiago de las Vegas (Municipio Boyeros), ahí estuve viviendo 3 años hasta que el año 1959 mi tía se murió, seguí viviendo



Foto familia Tirso Furonos Vara con sus padres.

en esa casa hasta que mi tío se enamora y se casó, hasta aquí todo fue muy bien. Pero cuando éste se casó me puso un cuarto en un reparto de Santiago, ahí fue donde empecé a pasar trabajo, trabajo con la vivienda, no tenía trabajo en fin ahí es cuando uno sabe lo que es una familia, lo demás se lo imaginan, como era la vida en aquellos años.

Pero llegó la Revolución empecé a trabajar fijo en una fábrica ensambladora de metales desde 1959 a finales, hasta el año 1963, ahí fue donde aprendí lo que era trabajar organizado y con un salario fijo y no como los años

anteriores, en esos años fui normador, Responsable de Trabajo y Salarios de la misma Fábrica, donde pasé cursos para desempeñar dichos cargos.

El año 1964 pasé para los C.D.R. como cuadro profesional hasta el año 1968 donde pasé varios cursos de capacitación y políticos, formándome como cuadro de la Organización de los C.D.R.

Año 1968 fui sustituido por la Organización de los C.D.R., y pasé a trabajar en la industria del calzado como jefe de personal. Ese mismo año me casé el 14 de Febrero día de los enamorados, desde ese día mi vida dio un viraje de 180 grados, por que tuve una mujer, una hija y finalmente a un nieto que es mi vida y mi felicidad. Les diré que trabajé en la industria de calzado desde el 1968 hasta que me jubilé en el año 1981. Durante estos años, fui fundador del Batallón 114 de las M.N.R., M.T.T. y trabajé voluntario en la caña, en el campo, en fin en todo que la Revolución ha necesitado.

Además he sido dirigente de los C.D.R. desde la base hasta nivel de Provincia, dirigente sindical a nivel de centro de trabajo a nivel de base y miembro de Partido Comunista de Cuba y dirigente a nivel de base de todos estos cargos que he tenido a todos los niveles de cada una de las Organizaciones que he pertenecido, he cumplido cavalmemente, así como también con todas las orientaciones de la dirección del Partido Comunista de Cuba; eso es en mi vida como trabajador activo en síntesis.

Después de jubilado seguí trabajando como C.D.P. en varios Centros de Trabajo, en el Frigorífico de Boyeros en la finca auto consumo, desde el año 1992 al 1995, desde el año 1996 al 1998 como C.D.P. en la ruta M 2 Camellos de Boyeros y como último centro que trabajé fue un centro de Santiago que pertenece a la Academia de Ciencias durante cuatro años desde 1999 al 2002.



Certificado Buena Conducta de Tirso Furones Vara, 1945.

El Horales de Valverde - 75, del 4 - del - 97.
 A mis queridos hijos, deseamos que al recibir de esta carta
 deseamos que se encuentren bien de salud, que esos son
 nuestros deseos, nosotros bien por el momento.
 Pues bien hijos míos, no os hacéis una idea,
 la alegría que recibimos al tener carta de ^{yo}, eso
 es lo que debe existir entre Padres, de hijos, ese cariño
 paternal, que nunca debemos olvidar que hace años
 que no tenía una carta tan satisfactoria como esta,
 esto es el modelo de hijos.
 A mis queridos hijos, según dicen en su carta, que hope
 si pueden venir para Julio, pues que eso que dicen que
 sea una realidad, eso son nuestros mayores deseos,
 por que yo creo que ya son varios años, creo que son
 28, 0, 29 años, que ya no son dos días, mucha ilusión
 por verte así, pero digo taita, o mas, por ver así. Espera
 y hijo, porque así ya te vi y te conocí pero lo digo
 a todos en general.
 Digo, que lo sentiría en el alma, que tuviera una
 mala suerte, y no aspidiera bes, creo firmemente
 que Hebería una pena incalculable, tengo, y tenemos, una
 confianza, toda nuestra familia que nos leamos de bes
 muy pronto, y que así sea, para poderlos comunicarnos
 unos con otros.
 Pues bien, enterado de todo lo que nos dicen en su carta
 se que ^{yo} trato de mejorar su situación, lo bes le plico,
 y razón, yo también vivo con varias ilusiones, la mayor es
 la familia, después es en la política, es el partido comunista
 soy muy entusiasta, seguro que soy hasta la médula.

Carta de Mariano Furonés García, desde Zamora, a su hijo Tirso.

En estos momentos como jubilado estoy trabajando voluntario en la
 Peña Campesina, en la Peña Deportiva, en la Peña Cultural de mi C. [sic]
 de abuelos, del que soy Presidente y coopero con todas y cada una de las
 actividades de la Sociedad Zamorana a la que pertenezco, por eso me
 siento tan feliz a pesar de los años que tengo, por eso todo lo que yo hago

ellos queridos hijos, pues les dire que por aqui hemos vivido
 yo digo la verdad, con la democracia vivio sucautado, en
 comparacion como se vivia antes, hay libertad para poder
 ablar, que eso es muy grande, vivo como antes con la dicta
 dura, ordeno, y mandado, el que se movia pale, eso era crimina
 y yo estoy en la creacion que dentro de un año, que hay
 nuevas elecciones, tiene que haber nuevos acontecimientos,
 por que el pueblo ya nos hauro causado de aguiantar,
 tanta mara, pero en fin tengamos paciencia, para aguiar
 el poco tiempo que nos queda.
 Dues Theodore, que mañana bajare a Panamente y estore
 con tu exmaña, y cuñado, y sus hijos, que estan en casa, estan
 bien, Eleana esta en Albadó esta de contable en una
 fabrica, Paquita esta en Salamanca, en la Universidad,
 es muy valiente, asacado muy buenas notas, siempre
 hauteuido una vea, cada vea, asi los padres y los
 abuelos estamos contentosimos, con las hijas dos en
 España, y una en Cuba, esto es maravilloso, viban las
 hijas valientes.
 Carmina, ya hemos visto tu nuevas fotos, estas muy elegas,
 en la que es de blanco, estas muy seria, la que es mas grava
 y de color, estas en cantadoro, no me cause de mirarte
 me parece hermosa, y en cantado, y simpatica, y al mismo tiempo
 airosa, como los tipos jitanos.
 Mi querida Esteticita, te voy adar contestacion a tu amable
 carta, y por ella hemos que en los estudios has con tu puntuacion
 de las mejores, eso es grandioso, para ti y tus queridos padres,
 y abuelitos, nosotros deseamos que sigas asi como esta qui, cuando
 tengas a Espana, ya abloremos deteuida mente, yo abla mucho y tu
 ablas bastante, me alegro, besos, y abrazos, de tus abuelitos, y padres que lo ve
 Qui Tomá Morton y Estoriano Furones Garcia

Mariano Furones García desde Zamora a sus hijos, Tirso Furones y Carmina Liz Furones.

es por entretenerme y a la vez entretengo a todos mis amigos y ayudamos
 a todos aquellos que nos rodean, de quitarle todos los dolores y proble-
 mas que estos tengan, por eso hay que vivir felices los día que nos que-
 dan, se despide de todos Vds. Tirso Furones Vara, que los quiere y los
 aprecia.

Ahorales de Valverde a 15 del 12 del 86
 A los queridos hijos y nieta y demas familias
 deseamos que al recibir de esta carta esten bien
 de salud esos son nuestros deseos nosotros
 bien por el momento.

Tebes les dire que emos recibido una
 alegria muy grande al leer tu carta
 porque eres un piquito perezoso ya vemos
 que por lo de ahora ya eres bastante mejor
 eso nos anima mucho eso nos anima mucho
 tu forma de proceder eso nos dice que no nos
 tienes en olvido eso es lo que tienen que hacer
 los hijos con los Padres y los Padres con los
 hijos eso es muy elegante.

Con respecto a que ay en Cuba no hace frio
 ya lo sabemos que es así aqui en España
 hay momentos de todo hay dias que se congejan
 las personas pero ya sabes tu que aqui hay
 maderas de varias clases para contra restar
 el frio bueno esto es así.

Te irso de todo lo que medico esta carta ya
 creo que es verdad ya sabes que yo lo mismo
 que tu tengo la misma de pensar y eso para
 mi es maravilloso lo que yo pienso es lo de

Tues enterado de todo cuanto tu me dices me parece que estoy practicando esa doctrina para mi sería mi mayor alegría ~~en~~ vivir en un país como ese, pero ya tu padre ya es viejo tendremos que vivir en España por que al muy viejo cambiar el presente malo yo tendremos que tirar por la carga asta cuando llegue el momento.

Con respecto a los estudios aqui en España esta maten hay muchos estudiantes pero no hay plazas se han a examinar 500 para salir masimas 10 plazas esto es una ruina en fin aqui se gasta el tiempo y el dinero para despues nada denada.

El caso esta claro que aqui el que tiene pan come y el que no mira para el sol aqui hay mucho obrero parado yo creo que la imaginación es la que hace paralizar el obrero aqui en España el Gobierno tiene muchos enemigos pero con Felipe Gonzalez no pueden es bastante.

bueno muchos besos y abrazos de tus amigos que tu sabes quienes son, y de tus padres que te quieran de coracon y no te olvidan mientras vivan muchos besos y abrazos de Antonia el Martin y tu padre padre besos muchos besos Mariano Furones

Mariano Furones García desde Zamora a su hijo, 1986.

Pascual García Ferrero: emigrante a Cuba

Israel García Hernández

Mi padre, nombrado Pascual, nació el viernes santo de 1902, a las diez horas del día veinticinco de marzo, en la calle de la Moral, en Melgar de Tera, en la provincia de Zamora, en España y fue el segundo vástago de la familia. Es hijo legítimo de don Victoriano García y de doña Felipa Ferrero, y es nieto por la línea paterna de don Tomás García y doña Sebastiana Maniega, y de don Juan Ferrero y doña Clara Llamas por la materna, según consta en su acta de nacimiento.

Como casi todas las familias rurales en aquella época en España, era la de mi padre numerosa en su composición: cinco hermanos varones y cuatro hembras, nombrados en su orden: Tomás, Juan, Pascual, Antonio, Tomasa, María Guadalupe, Mercedes, Ascensión y Sabino. Este último actualmente tiene ochenta y tres años, pues nació estando mi padre en Cuba.

Corrían los primeros años del segundo decenio del siglo XX y estos mozos se dedicaban a ayudar al padre, que fue guardamontes, y posteriormente guarda municipal, por lo que usaba la banderola tricolor en su pecho y cobraba un salario de la Alcaldía de Melgar de Tera, en la Provincia de Zamora.

En el hogar, unos trabajaban (con los animales que poseían) la tierra para sembrar y segar los diferentes cultivos, principalmente el de la vid, para hacer el vino que consumirían en el año y venderían el resto, así como también otros atenderían el huerto casero, en el que sembrarían patatas, cebollas, ajos, pimientos, tomates y otros cultivos.

Al lado y al fondo de la casa paterna, día a día, sacaban el producto de la tierra, regada con el sudor de sus frentes. Había quien se dedicaba, aparte de estos menesteres a la crianza de los animales domésticos, gallinas, conejos, perdices y quien sabe cuantos más.

Además, poseían ovejas y cabras que pastoreaban en los montes, alternando con las siembras del trigo, la cebada y el centeno para el consumo doméstico. Entre todos, hembras y varones, ayudaban a la madre, en la fabricación del pan y por las mañanas sentíase ese aroma de la harina recién cocida. Hacían además, chorizos, jamón, tocino, quesos, a la vez que criaban nuevos cerdos para sacrificarlos posteriormente y volver a comenzar el ciclo de la pequeña producción de autoconsumo de la familia.

Mi padre recuerda con perfecta nitidez, a pesar de sus 103 años, el pozo que les suministraba el agua, ubicado cerca de la cocina, donde su madre cocía un sabroso potaje o un asado de ovejas. Asimismo recuerda la bodega para el vino, y se ve en la ampliación de la misma, cargando la tierra que iban extrayendo y que a pesar de su corta edad, tenía que cargar.

Recuerda también otros momentos en los que su memoria viaja a través del tiempo, hacia el pasado, y se ve en la escuela, cuyo maestro –dice– era pariente de su mamá, nombrado don Gregorio Martínez del Río, de las maldades que le hacían los alumnos y de que su colegio tenía varios puntales, en su vieja estructura y sobre uno de ellos estaba pintado un letrero que decía:

“Este edificio fue construido siendo Alcalde Don Manuel Bobillo en 19” y una fecha imprecisa.

Su mente vaga por los campos, cuando ya están listos para recoger la mies y se ve de “zagalejo” en ellos, pero también corre (junto a su hermano Juan) por los montes donde ellos dos, ayudaron a sembrar éstos árboles para obtener nuevas maderas, y el río... el río Tera, en el que se bañaban en las tardes soleadas, y oían el chirriar del viejo molino, que adentrándose en el agua, constantemente iba triturando los secos granos.

En el invierno de 1911, cuando solo contaba con nueve años de edad, ya estaba laborando con sus hermanos. Las grandes nevadas de enero, hicieron presa de él, por lo que se dijo a sí mismo que: “el invierno de 1911 nunca lo olvidaré”. Así sería de penoso para él, que siendo un niño, juró no olvidarlo jamás, puesto que hasta pulgas cogió cuando cuidaba de los animales en el pesebre.

Su adolescencia la pasó trabajando mucho, cuidando de las cabras con sus hermanos y amigos, en los cortes de trigo, de cebada, etc. Trabajaba además en una cuadrilla de segadores de su pueblo y aledaños y por la labor de “pinche” y “zagalejo”, le pagaban solo medio jornal, en la zona del valle del Tera. En esa época, en que contaba de diez a quince años, su vida transcurría tranquila. Tenía que llevar a lomos de un caballo el agua, la comida, el vino y otros encargos, pero con el ímpetu de la juventud que tenía, también disfrutaba del trabajo y se “corría” [sic] con el caballo y los encargos para perseguir una que otra chavala, por los campos de Melgar.

Apenas terminada la I Guerra Mundial, como tenía que partir, antes de entrar a quintas, y así librarse de la milicia, fundamentalmente de la guerra de Melilla, que en aquella época libraba España contra África¹, su padre les fue sacando del país, año tras año, en la medida en que iban arribando a los quince o diez y seis [sic] años, y así salieron los tres hermanos Juan, Antonio y Pascual para las Américas.

Corría el año 1919 y del puerto de La Coruña y siendo el día 11 de febrero partió hacia Cuba como emigrante en el vapor “Cádiz” de la Compañía Transatlántica “Pinillos”. El día 5 de marzo del mismo año, desembarcaba en el puerto de Santiago de Cuba.

En el transcurso de su viaje se presentó un mal tiempo, ya en alta mar, por lo que tuvo que hacer escala en las Islas Azores (para reponerse de agua y comida) por la violencia del viento, y las grandes olas que arremetían contra el barco en que venía, destruyendo en parte las sillas, mesas, camarotes, todo... todo.

Cuenta mi padre que dentro de los pasajeros venía una compañía teatral, y que parte de sus miembros fueron heridos, por lo que la compañía quedó diezmada y la algarabía que formaron fue como una comedia y tuvieron que poner sogas amarradas sobre la cubierta de la nave para poder caminar sobre ella y atravesar el barco de un lado a otro, así como también desde la cocina al comedor y era tanto el vaivén de las olas que muchos estaban mareados, como borrachos.

Con toda esta baraúnda, en la oscuridad casi permanente, pasaron así varias horas. En el barco tenían animales como vacas, toros, gallinas y otras aves de corral para el consumo del personal y muchos de ellos se perdieron en el mar y otras quedaron sumamente maltrechas. Luego de una azarosa travesía de más de veinticinco días, al fin tocan puerto cubano: Santiago de Cuba.

Éste no era el previsto para el desembarco, ya que el vapor inicialmente tocaría puerto en La Habana, pero debido a las condiciones del tiempo tuvo que atracar en aquella ciudad.

Al llegar a esta urbe del oriente cubano, vieron muchas personas de diferentes razas, como chinos y otros como los negros, por lo que en cuanto vio a éstos últimos, se acercó asombrado a tocarlos para comprobar si tiznaban o no, pues nunca en su corta vida había observado a un ser de esa raza, puesto que en España no los había. Junto a otros compañeros suyos iniciaron entonces un largo recorrido para atravesar la Isla hasta llegar a la ciudad de La Habana.

¹ El autor quiere decir, evidentemente, Marruecos. (N.E.).

Imaginémosla como una ciudad muy distante (cerca de 1.000 kilómetros) en una época tan atrasada, en la que casi no había medios de transportación [sic] como los hay ahora, sino que debía hacerse en tren con las incomodidades propias de esos años y que había que sortear para llegar hasta donde se encontraba (desde hacía varios meses) su hermano Juan.

Y hay que imaginar además el desconocimiento total de los pueblos y ciudades que irían apareciendo en su trayectoria hasta llegar a su meta, la que le duró cerca de dos meses.

Su hermano Juan había embarcado en el año anterior, en 1918, pero tuvo mejor suerte que él, ya que había desembarcado en el puerto de la ciudad de La Habana, donde comenzó a trabajar en una fábrica.

Mi padre, para poder llegar, tuvo que detenerse en diferentes pueblos para poder continuar el viaje pues el dinero que traía era muy precario y no le alcanzaba.

Al llegar a la isla, un grupo de españoles se reunió para formar una especie de cuadrilla y así, albergados en los campos, se hacían ellos mismos los almuerzos y comidas, consistentes en huevos, pan, leche de vaca y condensada, quesos, etc., frijoles blancos, garbanzos, carnes de diferente tipos y un vaso del indispensable vino al finalizar las comidas. Dormían en hamacas por primera vez, se caían, en las noches, el frío se colaba por debajo, y las alimañas lo perseguían pero tenían que adaptarse a las condiciones del país y a sus costumbres o si no perecerían.

Trabajó como cortador de caña en los campos de Santiago de Cuba, para después pagarse el pasaje en tren y llegar a la ciudad de Camagüey, laborar en otras tareas de la agricultura y como peón en la construcción en edificaciones que allí se hacían.

En Villa Clara (es decir, en la antigua provincia de Santa Clara) también tuvo que cortar caña y en Trinidad en las colonias de los ingenios allí radicados (lo que hoy se nombra el Valle de los Ingenios) hasta lograr llegar a La Habana.

Ya en esta ciudad comienza a trabajar en construcciones que se están haciendo en la zona de La Habana Vieja, donde laboran arduamente él y sus compañeros. Él, para pagar el pasaje a Cuba que su padre, a su vez, lo había pedido prestado, y los demás a sus parientes en España. Al cabo de algunos meses ya se lo había pagado e incluso lo había enviado y superado con creces.

Esta fue una época de duros trabajos, pero manifiesta mi padre que se ganaba mucho dinero, lo que le permitía a él y a su hermano Juan, enviarle remesas a sus padres en España y así ayudarlo en algo, lo que por su causa ellos no podían hacer puesto que no estaban junto a ellos.

Allá en España algunos de sus hermanos emigrarían poco a poco. Antonio se fue a la Argentina junto a su hermano Tomás que lo mandó llamar y supo por las fotos que le enviaba desde Bahía Blanca, que había constituido

una familia. Años más tarde también tomó el camino del exilio voluntario María que al ver que a Tomás y a Tomasa les fue bien, pues quiso probar suerte y se marchó tras ellos a conquistar la nueva patria y tratar de casarse por allá. Se casó y tuvo dos hijos, el otro hermano que le quedaba se fue y formó una familia en Argentina.

Antonio, por su parte, estuvo poco tiempo en Cuba, pues vino después que Juan. Cuando Pascual llega a Cuba en 1917 ese mismo año parte Antonio para España. Recuerda como fue que le dio \$ 100 pesos para el pasaje y otros gastos y que el mismo día que se los dio se fue, para más tarde emigrar de nuevo hacia Buenos Aires, Argentina.

Todas estas migraciones de sus hermanos se produjeron durante los años 1920 al 1930 y después de los años 1950 ha tratado inútilmente de saber de sus familiares, pero sin una dirección clara no es posible establecer una correspondencia, pues las fotos, cartas, etc., que poseía fueron destruidas por un ciclón en el año 1944 y no le quedó nada de los recuerdos familiares que tenía puesto que el ciclón azotó por la provincia de Pinar del Río, en el occidente del país, que era donde vivía por esa fecha y le tumbó la casa, llevándose todo lo que tenía.

Trabajando duro, a inicios del año 1920, su hermano, con los ahorros fruto del trabajo, pudo ir hacia los Estados Unidos, donde un amigo español lo mandó buscar para darle un mejor trabajo y de mayor remuneración, en una fábrica metalúrgica de ése país.

Así quedó solo mi padre, con la promesa de que Juan lo mandaría a buscar cuando pudiera hacia los Estados Unidos.

Con el transcurso del tiempo (que fueron años) de un lado a otro de La Habana, trabajó en la construcción con un ingeniero de obras que le llegó a tomar mucho afecto y siempre tenía trabajo asegurado pues le seleccionaba por su seriedad y por lo bien que hacía su labor.

Trabajó además en la construcción de un chalet en el barrio de Arroyo Naranjo, en la provincia de La Habana, junto a Pedro Ramos, que era para él como un hermano, (compañero inseparable, hasta que en el año 1935 al 1940 partió para Zamora) y que en los meses que laboraron allí, ganaba mucho dinero, haciendo los trabajos de jardinería y pintura que el ingeniero siempre decía: “mándenme a García y a Ramos, que son los mejores” y por eso siempre se ganaba la plata.

Por esta época perteneció a algunas Sociedades castellanas y gallegas. No recuerda sus nombres, pero sí recuerda la Sociedad Castellana, que se encontraba en un reparto, en el Cerro, en La Habana y que allí iba a conversar de su natal España con sus coterráneos y a tomar cerveza, beber ron y comer unos potajes, que a él le resultaban exquisitos. Fue socio además de la Quinta de

Salud La Castellana, que estaba en el reparto Juanelo, y aunque no estuvo enfermo, iba a visitar a los españoles que conocía y estaban allí.

Aquí conoció a algunos compatriotas como fueron Emilio y Mateo Gómez (los que posteriormente se trasladaron al municipio de Los Palacios) Pedro Ramos, del cual supo que más tarde había regresado a España, a Melgar, y a un tal Furones y otros que ahora dice no recordar por haber pasado muchos años.

En La Habana trabajó como ayudante de construcción en la Manzana de Gómez (una de las tiendas más grandes de ciudad Habana en esa época) así como en las obras que se iniciaron para la construcción del Capitolio Nacional.

Cansado de aquel duro trabajo, de dar pico y pala todos los días, él y otros de sus amigos decidieron probar suerte en otro lugar y así fue como se vio en los campos de caña de la vecina provincia de Matanzas, justamente en el municipio de Pedro Betancourt. Pero antes de llegar a este municipio pasó por muchas estrecheces en su largo peregrinar por esas tierras cubanas, fundamentalmente las del centro de la Isla, como son Yaguaramas, Amarillas, Jove-llanos, Cárdenas, etc. Haciendo innumerables oficios que nunca imaginó, de sol a sol, para ganarse el sustento de cada día.

Estando en una colonia de caña de Pedro Betancourt, con sus compañeros de faena, cuando terminaban su trabajo iban al pueblo y allí fue que conoció a una hermosa trigueña de pelo largo y lacio, y ojos tan negros como el carbón, y se prendó de ella y la que unos meses más tarde fue su esposa para toda la vida: Blanca Rosa Hernández Camacho, hija legítima de Venancio Hernández y de María Manuela Camacho, descendientes de españoles.

Era el año 1927, el diez y nueve [sic] de enero contraen matrimonio en el Juzgado Municipal de Pedro Betancourt, en la provincia de Matanzas.

Mi padre contaba con 25 años de edad y mi madre con 18, su madre había fallecido siendo ella muy niña y fue criada por su padre y sus hermanas mayores.

En este municipio conoció a un colono de origen español don Simón Roig para el cual trabajaba. Al pasar el tiempo, como era una persona muy seria y trabajadora le propuso ayudarlo en la compra de una colonia.

Mi padre compró la colonia, pero al cabo de unos dos años tuvo que venderla en un bajo precio pues el valor del azúcar bajó notablemente en esos años y no pudo sostenerla.

Aun le quedaba algún dinero que debía al señor Roig y para pagarlo tuvo que vender la colonia y por esa fecha el Banco en que tenía depositado el dinero quebró y se quedó en una situación precaria, pues sólo obtuvo el cincuenta por ciento de lo que tenía ahorrado.

Cuenta que el señor Roig le tomó buena amistad, y en su finca o colonia, entre otros, tenía unos guineos y que a cada rato le decía: ¡Pascual, hoy vamos a cazar!, y él, muy feliz, se iba con Roig y cazaba con una escopeta de repe-

tición que poseía el referido señor, cobraban unas dos o tres piezas y le dejaba uno para se llevara.

Allí vivió algunos años hasta el 1929 en que se mudaron para el municipio de Los Palacios, en la provincia de Pinar del Río, la más occidental de Cuba, y allí es que constituyó su hogar, pues viene a vivir sólo con su esposa. Por esa fecha se encontraba en el Central “La Francia” propiedad del cubano Simeón Ferro, que a su vez lo había comprado a la Compañía Americana Cuban Cane, y aquí también se dedicó a cortar caña durante los primeros años.

Ya se encontraban aquí los hermanos Gómez, Emilio y Mateo habían adquirido cierta posición económica pues tenían una ferretería en el pueblo y habían formado sus familias. Posteriormente el señor Mateo murió y Emilio regresó a España al cabo de muchos años, en 1964 o 1965.

Conoció en este pueblo a otros coterráneos suyos, como fueron Andrés López, que vivía en algún lugar cerca de Melgar (en el valle del Tera), y a Nicolás Ramos, a Eduardo Díaz, Marcelino Díaz, Eufemio Lugo que se fue hacia Estados Unidos en 1970, José Castellanos, Cosme Almirante (el isleño, como le decían sus amigos cubanos) y Amadeo García, ya fallecidos, a Mariano Vidal, que era de Linares, el que vivió muchos años junto a su casa, y del que conserva aún muy buenos recuerdos y de su familia, ya que prácticamente eran como hermanos, y muchos otros que trabajaron con él en el ingenio azucarero.

En 1940 recibió la triste noticia del fallecimiento de su padre, lo que le causó una profunda emoción al recordar, después de veintitrés años sin verlo, que no volvería a verlo nunca más. Tenía el padre al morir 76 años y la casa paterna quedaba prácticamente sola, sin el puntal que la sostuvo durante tantos años. Después de haber en ella once personas, pues los hijos fueron emigrando en diferentes fechas y hacia otros lugares de América, como Argentina.

La muerte de su padre, dejó honda huella en él, que les prometió volver nuevamente un día y no volvió jamás.

Tuvo muchas dificultades para que le dieran trabajo en la Isla, por el hecho de ser gallego (que era como los naturales de Cuba nombraban a todos los españoles, fuera de Galicia o de Castilla, de Andalucía o de las Islas Canarias) básicamente por los años de 1930, en que su condición de emigrante se acentuó mucho más a pesar de que llevaba en el país más de diez años, y ésta situación se reflejó en el hecho de que casi nunca pudo obtener otro trabajo que no fuera el de los más mal [sic] pagados o los más duros que había, trabajos que los nativos del país, rechazaban por esas causas enumeradas anteriormente.

El 20 de setiembre de 1940, cuando nace su primogénita Susana Mirella, ya su posición había cambiado un poco, aunque continuaba trabajando en el Central “La Francia” pero en la industria, como sereno y después como portero, conjuntamente con el señor Mariano Vidal, que ya se había hecho de una profesión.

El tiempo de zafra duraba de dos a tres meses y después venía el tiempo muerto que era el resto y que tenían que emplear en otras labores para ganar el sustento de sus familias.

En el año 1932 o 1933, cuando el gobierno del “machadato”² [sic] el hermano Juan le propuso llevárselo para España de nuevo o para los Estados Unidos pero él no quiso dejar la familia que había hecho en Cuba y así se frustraron todos los planes de su hermano.

Su hermano Juan volvió a España, ya viejo, pero con una fortuna, a mediados del siglo xx y se hizo cargo de la madre y de su otro hermano Sabino, que había quedado en España. Siempre –dice mi padre– lo ayudó monetariamente, pues le enviaba remesas por fin de año y en cada cumpleaños recibía regalos.

Los otros hermanos habían tomado el camino del exilio, como fueron Tomás y Antonio, quedando el más pequeño con los padres en casa. Las mujeres también emigraron y otras quedaron, buscando nuevas rutas en sus vidas, que le permitieran vivir decorosamente a ellas y a su familia en España. Su hermana Mercedes murió muy joven, ahora no recuerdo la fecha –me dice– y la mirada se le pierde en el infinito..., más allá de lo mortal y lo humano.

Cuenta que el suegro le regaló una ternera, la que tuvo que dejar en Pedro Betancourt antes de mudarse para Los Palacios, puesto que su traslado tenía que hacerlo en tren y no sabía las condiciones que tendría en este pueblo. Dicha ternera parió hembra, y cuando ya se asentó en la nueva casa, mandó a su amigo Pedro Ramos a buscarla y él se la trajo y así, poco a poco, en la vega que poseían los cuñados, fueron pariendo y creciendo la cría hasta poseer más de 70 vacas. Al principio, como no sabía ordeñar, lo hacía Pedro, pero al cabo ya aprendió y entonces las ordeñaban entre los dos.

También en setiembre de 1947, el día 30, nace el segundo hijo nombrado Israel Alberto, estando laborando en el central. Por esa fecha ya poseía algún ganado las que fue vendiendo poco a poco y con ellas hizo un pequeño capital que le sirvió en 1950 para comprar dos casas en el pueblo de Los Palacios, las que serían para sus hijos una vez que éstos alcanzaran la mayoría de edad, en una de las cuales residía su familia en el llamado tiempo muerto es decir, en los ocho o nueve meses que duraba éste, pero estaban alquiladas en 1959, y fueron intervenidas por el actual gobierno revolucionario, al no poder poseer dos viviendas o más a título de propiedad por la Ley.

Su hermano Juan le contaba de sus hermanos que estaban en España, y le iba informando en las cartas que enviaba, las tallas que usaban, el peso, etc. A pesar de estar en los Estados Unidos iba frecuentemente a visitarlos a España,

² Gobierno de Gerardo Machado y Morales (1925-33), 5ª Pte. de la República de Cuba.

y siempre mantenía correspondencia con mi padre, para tenerlo al tanto del resto de la familia, cuestión esta que a partir del año 1952, en que fallece la madre, ya se dejaron a un lado, tanto de él, como de los que residían en la Argentina, hermanos de los cuales no ha tenido noticias en este medio siglo que ha transcurrido y que él se lamenta no haber mantenido esa correspondencia con ellos y haber perdido todo contacto con sus seres queridos a pesar de su larga vida. El hermano Juan vino en dos ocasiones a Cuba, por años 1935 o 1936 y alrededor de 1940, quiso llevárselo en esas ocasiones, pero él nunca quiso.

Entre los recuerdos de su niñez, afloran a su mente los de su hermana María Magdalena, la que siendo muy pequeñita, era tartamuda, y me cuenta como hablaba y pedía más comida, por toda la casa, llevando la escudilla, repitiendo un lenguaje apenas inteligible, y esto le hace reír.

Rememora Pascual aquellos días en que siendo chaval, iba los domingos con la familia a la Iglesia de su natal Melgar y allí se convirtió en “monaguillo” y ayudaba al padre cura, don Santiago Verdoso, oficiando en las misas, moviendo de un lado a otro el incensario [sic] y mascullando en latín algunas frases, que de tanto repetir se aprendió hasta el día de hoy, que las repite a veces, como recordando su infancia, y entonces dice: “Dominus vobiscum. Et cum spiritu tuo. Oremus”, y uno, que es su hijo, se queda pasmado de tanta locuacidad y memoria.

A veces tararea una canción que dice fue una copla muy popular en los años de su niñez:

¿Dónde vas Alfonso XII
triste de ti?
Voy en busca de Mercedes
Que ayer tarde no la vi
Si Mercedes está muerta
Muerta está que yo la vi
Cuatro duques la llevaban
Por las calles de Madrid.

Referidas éstas al Rey Alfonso XII de España, así como otra que dice más o menos así:

Si quieres venirte a España
Yo con mucho gusto iría
Y estas prendas de ropa dónde
Yo las dejaría

Las de seda y las de hilo
Con penas mi caballería
Apártate moza, apártate,
Moza linda, deja buscar mi caballo
Que bebe de esa agua tan cristalina
Abran las puertas, las ventanas y
Las celosías que aquí traigo una mora
En vez de traer una mora,
Traigo aquí una hermana mía.

Entre los recuerdos que subyacen en su memoria y poco a poco surgen, dice que iba de caza con el padre, siendo muy chico, como se enredaba entre las hierbas e iba caminando por el bosque tupido, que le parecía muy oscuro y sombrío, y tiritando de frío, no se despegaba del padre. A veces se quedaban quietos al acecho, y como muchacho que era, hacía cualquier ruido, su padre le regañaba y le decía: “¡Hostia!”... con una tremenda seriedad que le daba miedo, y entonces no se movía y esperaba –le parecía a él– largo rato, agazapado entre la maraña y la hojarasca del bosque.

Continuó trabajando en la industria azucarera, mientras sus hijos crecían, pero en el año 1952 le comunican la noticia de la muerte de su madre, la que contaba con 82 años. Este fue un duro golpe que recibió y que lo marcó para toda la vida, pues siempre tuvo la ilusión que viajaría a España y poder verla, lo que no le fue posible en años anteriores, pues su esposa no quiso nunca separarse de los suyos en Cuba y él no la abandonó hasta su muerte, ocurrida en setiembre de 1969.

Se jubiló cuando tenía 66 años de edad, en el Central “José Martí” del municipio de San Cristóbal, también en la provincia de Pinar del Río, donde laboró los últimos años, porque fue desmantelado el central “La Francia” que era en el que había laborado por más de 30 años consecutivos.

En el año de 1992 a través de una amiga de la familia, nos enteramos que en la Embajada de España en La Habana, se estaban recibiendo solicitudes para obtener la ciudadanía española para todos aquellos descendientes directos por lo que comenzamos en ese año a presentar los documentos solicitados, para lo cual era necesario la inscripción de nacimiento de mi padre, la que fue solicitada al Juez de Paz de Melgar de Tera, y a la vez le escribimos una carta al único hermano que quedó en Melgar, a Sabino y del cual no sabíamos nada. Gracias a Dios que aún vivía y nos contestó, y así fue que reiniciamos este contacto epistolar, tanto con el hermano como con sus dos hijos, lo que nos llenó de alegría y de emoción al saber que allá en España, en un pedazo de tierra para nosotros muy querida y a la vez desconocida, había una familia, que también era nuestra, y lo que sentimos fue realmente indescriptible, pues hemos

notado siempre que había algo que no podíamos comprender, que sabíamos que nuestra sangre también tenía un poco de lo que en esa tierra hay.

Inmediatamente hicimos contacto en uno de los viajes que realizamos a la capital, con personas que estaban inscritas en diferentes asociaciones españolas, hasta que al fin conseguimos la dirección de la Asociación Zamorana de Cuba, precisamente por conversación sostenida con su presidente, el señor Sergio Rabanillo, que tan amablemente nos ha tratado durante éstos años en los cuales hemos estado integrando la sociedad que él preside.

En el año 1998 obtuvo Pascual y sus dos hijos la ciudadanía española. Y tres años después la Sociedad Zamorana nos propuso que si él quería viajar a España podía hacerlo a través de los viajes “Añoranza” pero él mismo dijo que no, que ya tenía una edad avanzada y no le sería posible visitar de nuevo ese lugar que fue de una forma, de la forma que él tenía retratada en su mente y que cuando llegara a Melgar, ya no sería igual.

Nadie lo conocería a él y él no conocería a nadie. Todo debía estar de otra manera y extrañaría muchísimo a sus padres y hermanos, y que prefería que siguieran vivos en su recuerdo, como el día que los dejó para no verlos más.

A finales de marzo del 2002 nos visitó el señor Don Juan Andrés Blanco Rodríguez, Director de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Zamora y le realizó una entrevista que salió publicada en la prensa de España. Posteriormente en otras visitas efectuadas a Cuba, siempre lo recuerda y viene a visitarlo. El 25 de marzo de ese mismo año la Sociedad Zamorana de Cuba le hizo un homenaje con motivo del centenario de su natalicio y vinieron numerosos socios y miembros de la dirección en el que compartimos un almuerzo y pasaron un rato muy agradable escuchando contar sus historias.

La logia Odd Fellows de Los Palacios también le hizo un almuerzo el día anterior y se sintió muy feliz con estos acontecimientos. Todos los años el día de su cumpleaños o días próximos, la Sociedad Zamorana de Cuba le brinda un homenaje a Pascual por su nuevo onomástico [sic]. Al acercarse esos días, los espera con ansias, y esto es un motivo nuevo para continuar existiendo, así como lo es también las hijas de su nieta, Briana y Brena, de seis y cuatro años, al que cariñosamente llaman “Pipa”. Ellas le llenan de luz y esperanza sus últimos días y le brindan felicidad, haciendo que le narre algún cuento, al pasarle sus manitas sobre la cabeza, depositando un beso en su arrugada mejilla, o simplemente dando los pasos de un baile español.

Por las tardes se acostumbró a tomar un trago de ron, bien “a la roca” o con limón y azúcar. Tarde tras tarde a las cinco en punto, se le veía ir al café y tomar pacientemente su ron de caña y aún a los noventa y seis y noventa y siete años, lo hacía, y los vecinos, que lo veían no querían creer que tuviera esa edad y que tomara un trago junto a ellos.

Cuando era mucho más joven salía para el campo desde muy temprano y antes pasaba por el café y se tomaba su trago para empezar las labores del día. Ahora ya no toma ni mucho ni poco como él dice, y los muchachos del barrio le quieren mucho, porque los muchachos se me pegan —dice— y cuando bajaba al bar, los niños se soltaban de las manos de los padres y se acercaban a él para conversar.

En el año 2003 tuvo una agradable sorpresa. Su hermano Sabino, el más pequeño y que él no conocía, vino a Cuba a visitarlo y compartir durante ocho días.

Es imposible describir con detalles en estas líneas el encuentro de éstos dos hermanos, que tuvieron que esperar hasta el ocaso de sus vidas para conocerse. Fue algo muy emotivo, en las lágrimas brotaron a los ojos de ambos hermanos, que se estrechaban en un abrazo interminable.

—¡Mi hermano... mi hermano...! eran las frases que se decían uno al otro. Aquellos días que pasó con su hermano en Cuba le son muy queridos y los guarda especialmente en su corazón. Realmente fueron momentos inolvidables, que no se borrarán jamás de nuestras mentes por lo fuerte de su trascendencia.

Hay que ver como esos hermanos, desconocidos entre ambos en esos momentos, cuando pasados solo unos minutos, ya era como si se hubiesen conocido desde siempre, era como si sólo se hubiesen dicho —¡Hasta luego!— para encontrarse nuevamente. Las arrugadas manos de mi tío reposaban sobre las de él durante todo el tiempo y entre muchas cosas que conversaron le dijo: —¡Cuando la sangre se une, que es como está ahora, es que se siente lo que realmente tiene que sentirse! Y entonces él repite a veces esa misma sentencia.

En su plática de uno al otro se decían —¿Te acuerdas de Perpetua?... Sí, la hija de... Y de fulano... y mengano... y cómo se reían al comprobar que ambos las conocieron, pues así reafirmaban, creo yo, el amor que sienten por su tierra y por sus gentes.

Recién cumplía los 101 años cuando vinieron de la Diputación de Zamora, representada por el señor José Luis Bermúdez, junto a otros funcionarios de la Alcaldía de Melgar de Tera, y de la propia Diputación, así como la Alcaldesa de Santa Croya, los que entre otros regalos le entregaron una placa conmemorativa por su 101 cumpleaños. Se emocionó muchísimo al agradecer el gesto tan amable por parte de la Diputación Zamorana y se sintió feliz rodeado de tan distinguidos visitantes que lo honraron con su presencia.

La Asociación Zamorana de Cuba como siempre, estuvo al tanto de todas las visitas efectuadas, así como de la presencia de su hermano, al que le brindaron todo el apoyo que necesitaba, tanto moral como material.

Le han visitado varias personas de la Diputación así como también de la Alcaldía de Melgar de Tera y en cada oportunidad que ellos han venido ha sentido muy contento y emocionado con ellos.



Encuentro de los hermanos Pascual y Sabino García Ferrero en Cuba, 2003.

Ha recibido la visita de innumerables periodistas y otros técnicos de la Televisión Española por sus cumpleaños, lo que lo ha dejado lleno de ilusión, haciéndoles prometer que estarán presentes en su próximo cumpleaños, con esa alegría de vivir que siempre lo ha caracterizado y que le ha permitido estar con nuestra familia hasta la fecha de hoy.

En el año 2004 le visitaron periodistas de España, y la Asociación Zamorana, como cada año le ha celebrado su cumpleaños y lo ha atendido muy bien. Los “Días de los padres” recibe también un regalo, lo que agradece con mucho gusto.

Hoy, sus ojos no distinguen como ayer los rostros de las personas, ni puede ver el límpido azul del cielo, ni el verde de los montes, pero sí sabe distinguir los malos ratos que le deparó la vida en su largo y azaroso camino de la emigración y ¿por qué no? agradece a Dios los momentos tan felices que ha tenido en su larga travesía por ésta, su otra patria, en la que ha vivido ya más de ochenta y seis años.

No quiero dejar de mencionar en esta historia, escrita *a priori* la abnegación y sacrificios de mí hermana Susana Mirella, sin la cual dudo mucho que Pascual existiera aún a los 103 años, a no ser por los cuidados y dedicación que ella le brinda.

Los Palacios, a 23 de enero de 2005.

Historia de un emigrante de Zamora a Cuba

Rogelio García Nieves

Este texto es realizado por un hijo de un emigrante, el cual se trasladó desde Zamora hasta Cuba; formó una familia y murió en Cuba, dejado una familia la cual pertenece a la Colonia Zamorana en Cuba.

Este relato contiene muchos hechos que fueron reales, de cosas que contó mi padre y otras son cuestiones que sucedieron para lograr estos objetivos y algunos son de ficción, pues sino, no era posible aunar algunos hechos que fueron reales.

Pero lo fundamental es que tratamos de reflejar una historia que fue común para miles de emigrantes que pasaron esta misma situación, de penas, trabajos, penurias y logros, y de esta forma hacerle un sencillo homenaje de recordación [sic] a todos ellos hayan venido de cualquier lugar de este mundo.

Ojalá pueda servir, para que esto ocurra cada día menos y que siempre las familias estén unidas.

Todos mis pensamientos, diariamente están en nuestra miseria en la forma que podemos hacer para salir de esta situación, ayer mi padre hablaba de unos amigos del pueblo que vinieron de un lugar que llaman Cuba, ellos pelearon cuando la guerra y después formaron una familia y se quedaron a vivir allá.

Mi padre me decía que hablan de un país, donde siempre hay calor, la comida abunda, lindas mujeres y que toda nuestra gente que se quedó allá, después de la guerra han salido alante [sic] y no padecen tanta miseria.

Desde que mi padre habló, algo tengo que no puedo dormir, me acuesto como ahora y pienso, pienso y pienso y así paso las noches. Mañana iré a hablar con ellos a ver qué me dicen y qué me cuentan sobre ese país.

Ya amanece y en cuanto haga los quehaceres, hablaré con mi padre que me explique donde hallarlos.

Bueno, terminé mis faenas y mi padre me explicó donde podía hallarlos, preparé un poco de pan con unto, y me abrigué bien y partí para el pueblo, de verdad que anduve un buen rato, observando nuestros campos, las viñas, nuestros aldeanos trabajando la tierra, las castañas en los caminos y sólo pienso ir a ese país y trabajar, trabajar y poder ayudar a mis padres y hermanos, de verdad que quiero mucho a esta tierra, pero no podemos seguir viviendo con tanta necesidad.

Después del mediodía llegué a una casa y pregunté por los paisanos que habían venido de Cuba. Los cuales estaban comiendo, hablé los saludé y me invitaron a sentarme, pero de pronto me turbé, pues su piel, estaba tan oscura, como si el sol los hubiera quemado, me presenté y le expliqué que mi padre me dijo que vinieron de Cuba, país el cual yo no conocía y que allá dejaron familia y les iba bien, que yo desde que escuché esas cosas, no dormía y sólo quería oír de ese país.

Me contestaron que estuvieron en la guerra y después de estar en aquel país, donde trabajando pudimos salir adelante, decidimos quedarnos, ambos nos casamos, yo con una paisana de Barcelona y mi hermano se casó con una cubana y de esa forma nos quedamos en La Habana, que es como se llama la capital de aquel país.

Me contaron que empezaron con unos ahorros de cuando la guerra, uno de ellos puso una fonda y el otro una bodega y así hemos salido un poco adelante [sic].

No sé cuantas cosas pasaron por mi cabeza en unos instantes ¿Cómo será ese país? ¿Cómo puedo ir? ¿Qué tengo que hacer? Todo lo pensé pero también lo pregunté.

Ellos me dijeron, que cuando tuviera el dinero para el pasaje, el dinero para el pasaporte, había que ir a Pontevedra y allí estaban las oficinas para sacar los pasajes. Pontevedra es un puerto de mar y de allí se marchaban los barcos hacia Canarias, La Habana y Argentina.

Todo eso para mi fue alucinante y al oír esos cuentos, que cuando me fui, el camino de nuevo lleno de castañas, todo me parecía tan bonito.

Cuando regresé, hablé con mi padre y le dije que quería ir a ese país y además era la mejor posibilidad de mejorar nuestra situación.

En realidad nunca pensé, que iba a ese país, pero nunca imaginé que iría como emigrante, pero nunca regresaría a mi patria.

Todo lo conté a mi padre y me dijo, hojala [sic]¹ tú pudieras, pero cómo vamos a juntar para el pasaje y los papeles. Padre, le contesté, la única posibilidad es que tengo que ahorrar hasta la última peseta y ver si en un año,

¹ Por ¡ojalá! (N.E.).

puedo juntar ese dinero esa es la única posibilidad y además trabajaré en otro trabajo. Padre, eso es lo mejor para todos.

Así estuve un año, me levantaba bien temprano, trabajaba con los animales, ordeñaba las vacas y después me iba a casa de un carpintero del pueblo, allí trabajaba como ayudante y así aprenderé un oficio.

De verdad, ¡cuánto cansancio tenía diariamente!, sólo llegaba, comía y la cama y así pasamos todo un año, sólo trabajar, trabajar y ahorrar pesetas.

Cualquier trabajo que me hablaban, lo hacía aunque estuviera muerto de cansancio, los sábados y domingos buscaba algo que pudiera ganarme cuatro duros.

Todos los días pensaba en la separación de mi aldea, de mi familia y muchas veces me preguntaba si podré volver a ver a mis padres, podré mandarles ayuda a mis padres y hermanos. Cuantas preguntas y todas sin respuestas y todas tan inciertas.

Bueno, ya al año tenía ya unas cuantas pesetas, algo que según me decían alcanzaba para el barco y el pasaporte y bueno para llegar a Cuba y empezar. Pero bueno qué hago, a dónde voy. Eso no me lo he preguntado, pero bueno ya tengo el dinero. Tanto he luchado por esto, es que tengo que decidirme.

Así un buen día, me levanté bien temprano, cogí una funda de la almohada, le hice un nudo con un pedazo de sogá y eché la poca ropa que tenía, también mis papeles y el dinero y fui para la cocina, mi madre y mi padre estaban como esperando ese momento. Mientras mis hermanos dormían y yo no quería despedirme de ellos.

Mi padre me miró y me dijo: “Hijo, ya se que es el día de marcharte, yo lo miré y le dije, sí padre ya llegó ese día, mi madre empezó a llorar, pero mi padre me puso su mano en el hombro y me dijo: tu partida es muy dura para nosotros pero es nuestra única esperanza, de ahora en adelante serás un emigrante, pero recuerda que dejas una familia, pero también una aldea y una Patria y eso, aunque no regreses más, nunca lo debes de olvidar”. Sentí un fuerte abrazo muy fuerte, demasiado fuerte y un beso en la frente de mi madre. Ella me dijo: “Lleva esta estampa y que Dios te bendiga”.

Mi madre me echó algo más en el jabuco² y me lo eché al hombro. Miré mi casa y no miré para atrás, ya sólo el camino adelante y ahora la suerte estaba echada, es que sólo le pido a la Virgen y a Dios que me ayude.

Así es que caminé hasta el pueblo y averigüé cómo llegar a Pontevedra, allá en Galicia. Según me dijeron, no fue difícil, llegué a la terminal del tren y averigüé cómo embarcarme, ya cerca de la noche cogí el tren, un viaje demasiado largo, no sabía cuándo iba a llegar; ya al amanecer el revisador [sic] del

² Voz cubana. Cesta flexible de boca estrecha para transportar objetos de poco peso. (N.E.).

tren, me avisó que llegaba el tren a Pontevedra. Cuando me bajé, lo primero que vi fue el mar por primera vez en mi vida, algo muy azul y muy grande, inmenso. ¡Cuánta agua Dios mío! Pregunté y me dijeron que le llamaban la Ría de Pontevedra y que era una de las cinco rías que había en Galicia; allí había unos barcos grandes pero con aspectos de viejos.

Por donde quiera había gente por las calles con bultos y baúles y caminé hacía el puerto, pero en realidad no sabía de dónde sacaba tanto ánimo para seguir adelante en mi empeño y sólo con dieciséis años, era un mozo, ni barba, ni bigote, sólo ánimo, un jabuco y una gorra.

Al fin vi unos paisanos de mi edad y me acerqué a ellos y pregunté, si ellos se embarcaban; me dijeron, dos van para Argentina y dos para Cuba, al saber eso ya me entusiasmé y dije que yo quería ir para Cuba, pero cómo hago y si me podían ayudar.

Enseguida me dijeron que el jueves salía un barco para América y hoy era martes, y si quieres embarcarte, tienes que sacar el pasaporte, tirarte las fotos y hacer las gestiones y sacar el pasaje. Todo eso para mí que venía de una aldea, era algo tan difícil, es que me quedé, que no sabía de hacer [sic]. Ellos enseguida se dieron cuenta y me dijeron que ellos me ayudarían; es que respiré un poco más tranquilo.

Me ayudaron a sacar las fotos y me ayudaron con los papeles y el pasaporte, al otro día fuimos a la línea o agencia de viajes, saqué el pasaje, pero el dinero me daba para ir en clase tercera, no tenía idea que era aquello.

Pasamos esos dos días juntos, y caminamos Pontevedra, nunca había estado en un pueblo tan grande, me asombré con aquellas tabernas llenas de gente comiendo y bebiendo vino, las calles eran estrechas, pero todo era tan bonito, las mesas en las aceras.

El jueves a las 8 de la mañana salía el barco, es que teníamos que estar la noche anterior a las 10, para acomodarnos, revisar los papeles en el Puerto, en la Aduana. Ya a las 10 estábamos en el barco y entramos en aquel viejo barco, lleno de humo y gente y marineros.

Por doquier gente con baúles, matrimonios con niños, niños que corrían. Todo me sorprendía; el mar, el puerto y yo me decía qué demonios hago aquí; qué me pasará ahora.

Bueno, vimos un marinero con mal aspecto, que se dirigió hacia nosotros. Preguntó por nuestros billetes, los miró los revisó y nos dijo: Favor de seguirme, caminamos y entramos por un boquete y un pasillo largo y al final una escalera bastante estrecha, un piso y otra escalera y un olor nauseabundo que nunca lo había conocido, era como un tufo y así bajamos dos pisos y llegamos hasta un salón donde había un montón de personas y literas de madera con unas colchonetas. Nos llevaron hasta una hilera de esas con un número y nos dijo el marino, éstas son las tuyas; el baño al final y en ese tanque el agua para

lavarse; me quedé sencillamente estático; en realidad no pensaba en algo así: Me tocó arriba, coloqué mis cosas y saqué una estampa y la puse en una esquina y me recosté un rato, pero en verdad el olor a no sé qué, no me dejaba dormir, nos dijeron que era el olor de la sentina del barco. Ya cansados nos dormimos a la luz de 2 ó 3 bombillas.

Así amanecemos, entre el ruido de las personas, nos lavamos y subimos a cubierta; el día claro y a un costado se veía la Ría de Pontevedra. Unos marineros en unos botes trabajaban alrededor de unas balsas grandes de madera, que los pescadores utilizaban para criar mariscos.

De verdad que todo se veía lindo, en un puente ondeaba la bandera de España, como la miré y en realidad nunca olvidé aquel momento, para mi fue muy emocionante.

Ya cerca de las 10, se escucharon las sirenas que cortaban el aire y nos hacía estremecer y todos en el barco gritamos. El barco volvió a tocar sus sirenas como un aullido de orgullo y entonces los marineros soltaban los cabos y el barco empezó a moverse separándose del muelle. Allá abajo, los familiares, gritaban a los que se iban, les tiraban besos y agitaban pañuelos. Así poco a poco el barco daba vuelta y enfilaba la salida de la Ría. Ya el puerto se iba quedando atrás, ya en el muelle los familiares y amigos agitaban manos, sombreros y pañuelos. En la cubierta los que se iban hacían lo mismo; al rato todo volvió a la normalidad.

Al rato sonó una campana y un marinero nos gritaba, primera y segunda clase al comedor, tercera a hacer la cola. Así fuimos uno a uno hasta obtener un jarro con un café y un pan con unto; después nos tocó el almuerzo. Ya la tierra no se veía, ni en la lejanía, sólo mar, mar y mar.

Así navegamos varios días, pero un día ese mismo mar se enfureció y el barco empezaba a saltar y también los estómagos de todos se retorcían y todo se volvió un infierno; eso sí, no lo sabíamos. Llamaban a comer y nadie quería, parecía el fin de todos.

Al fin pasaron los días y todo volvió a la normalidad, aunque muchos parecían demacrados y horribles.

Así fueron pasando los días, diez, once, doce y nada de tierra, pero como al décimo tercer día vimos unas islas pequeñas; todos en cubierta viendo aquellas islas y pasamos de largo y mar de nuevo, pero también mucho sol, el cielo era muy azul y las noches muy estrelladas; al fin navegamos cerca de la costa. Una costa bella, muy verde.

Así al otro día, amaneciendo, el barco tocaba las sirenas sin parar y todos corrimos a cubierta; lejos se veía una ciudad con techos muy rojos y el sol que la alumbraba. Nuestros corazones palpitan de gran emoción. Así el barco enfilaba por un canal donde a ambos extremos había castillos y uno de ellos un gran faro. Ya en el centro de la bahía el barco tocó las sirenas varias veces

y se fue animando el muelle y los marineros listos con los cabos para fijar el barco al muelle. Las sirenas no dejaban de sonar.

Abajo los familiares gritaban y decían nombres de personas, otros mostraban carteles con nombres. Al rato unos marineros con alto parlantes, gritaban que a las 12 del día teníamos que estar en cubierta con nuestras cosas.

En mi mente todos mis sueños, se podrían empezar hacer, me acordaba de mi aldea y de mi familia y me acordaba de la bandera que vi en el puerto, todo pasaba por mi mente.

Primero bajaron los pasajeros de 1ª con sus baúles y pasaron rápidamente por las mesas, con sus baúles y maletas; siguieron los de segunda y al final nosotros. Me preguntaron y revisaron el pasaporte y nombres de mis padres, cuando al fin pusieron un cuño en el pasaporte y seguí una fila, allí me encontré unos empleados con unas mangueras y un humo blanco, y nos quedamos con pocas ropas y nos fumigaron y así salimos de aquel lugar, al salir ya estaba en Cuba.

Salí a la calle y me encontré con un lugar distinto, negros que nunca había visto, vendiendo pregonando frutas, tranvías que pasaban; todos circulaban alrededor de los muelles: Todo me impresionaba tanto; así fue que seguí caminando hacia aquella ciudad y no salía de mi asombro; había tantos carretones y pregoneros. Todo se veía tan antiguo, pero distinto a lo cubano. Todo era tan distinto.

Por la tarde empecé a preguntar donde poder comer y pasar algunos días, me dijeron de un hotelucho que alquilaba cuartos para españoles. Ellos eran españoles como yo; me informaron que tenía un cuarto, donde dormían otros dos y había una cama y me pusieron un precio que incluía desayuno y comida, así acepté. Así estuve varios días, dando vueltas por la ciudad y preguntando como trabajar, pero no lejos del hotel pues no conocía.

Así un día según caminaba sentí, el olor característico a madera, también la conocía que miré hacía adentro y ví unos carpinteros trabajando y enseguida entré y pedí hablar con el dueño.

Era un español con una boina negra y un gran tabaco; me preguntó. Yo le expliqué que había acabado de llegar y que había trabajado como carpintero en mi pueblo. Me dijo que bien que empezaría como ayudante y poca paga. Acepté rápidamente, pues me alcanzaba par pagar la habitación y algo me quedaba.

Al otro día temprano empecé como ayudante y cargaba madera y ayudaba a los carpinteros y así estaba de lo más contento; observaba como hacían los trabajos y otras veces trataba de hacerlos pues había aprendido. Poco a poco fui haciendo cosas, con potasa quitaba pintura a los muebles y hacía otras cosas, y así fue como fui haciendo de todo.

Caminaba por la ciudad y fui conociendo personas casi siempre paisanos e iba alguna que otra actividad en la cual nos reuníamos siempre españoles de

diferentes lugares de España, siempre se juntaban gallegos, asturianos, catalanes, de Castilla y hasta vascos.

Por mi parte le escribía a mis padres y también sabía de ellos y eso me confortaba y siempre soñaba con poder ayudarlos.

Me aumentaron el sueldo, pero también me daban más trabajo y también aprendí; ya sabía barnizar y sabía dar muñeca con piedra pómez y barniz y mis muebles le daban envidia a los demás carpinteros. Me había vuelto un ebanista. También construía puertas, ventanas y algún que otro mueble y ya tenía mi banco con mis herramientas y hasta un ayudante, ya tenía 19 años y me sentía importante. También tenía un cuarto para mí solo, en una cuartería.

Ya enviaba dinero a la casa, así como enviaba algún que otro paquete de ropa, lo cual eso me tranquilizaba y además me sentía más realizado y ya mentalmente hacía planes para un día traer a algunos de los míos.

Este país siempre me llamó la atención, la idiosincrasia de los cubanos, sus modas tan diferentes a la nuestra, sus colores y sus cantos, mezcla del blanco criollo o español y el negro venido como esclavo de África.

Los españoles que vivamos asistíamos a actividades que daban en el Centro Gallego, Centro Asturiano y asistíamos a romerías, donde se bailaban nuestros bailes de varios lugares de España, así como conjuntos musicales, con canciones de nuestra tierra y también comíamos las famosas empanadas gallegas.

O sea que parte de Cuba era también española, había mucha emigración, los canarios se asentaron principalmente en las zonas campesinas, los catalanes pusieron muchas tiendas de ropa y almacenes en la calle Muralla, otros de otras autonomías pusieron negocios como fondas, bodegas, venta de carbón en carretones y pequeños negocios. Todo esto fue formando una nación nueva con lazos en España y Cuba.

Ya yo me había hecho un buen carpintero y ganaba algo más y entraban los años 33, con la caída del dictador Machado, nunca había visto nada igual.

También los diarios hablaban de las luchas en España en el 36-39 y todo aquello de la República y se dio por resultado la afluencia de más emigrantes.

En el año cuarenta en una de esas casas que yo iba a reparar muebles, conocí a una sirvienta española, ella de Escairón³, la cual había venido con sus padres, él era capataz en una mina.

Ya cuando la conocí, empezamos a salir juntos y así nos hicimos novios e hicimos planes para casarnos, pues ya quería empezar a formar una familia.

Nos casamos y fuimos a vivir al Vedado, junto con sus padres y una hermana, también puse una carpintería donde me dedicaba arreglar los muebles ya María trabajaba en la casa. Ya al año de casado, tuvimos nuestro primer

³ Lugar de la provincia de Lugo, España, en el municipio de Saviñao. (N.E.).

hijo, el cual fue un varón que le pusimos Arturo y años después tuvimos otro el cual le pusimos Rogelio, ya habíamos formado una familia.

El trabajo en el barrio en el cual vivíamos, nos proporcionaba poder vivir, también compraba muebles para repararlos y venderlos.

Podía seguir pensando en mi familia y ya podía ayudarlos más a menudo y seguía mandando paquetes de ropa, pero bueno ya no pensaba en regresar, económicamente no podía.

También en España y Europa estaba la 2da. [sic] Guerra Mundial y eso dificultaba cualquier idea de viajar a España.

Al terminar la guerra el resto de la familia de María regresó a España y quedamos nosotros solos con nuestros hijos.

En Cuba se sucedían gobiernos, los cuales lo único que traían eran problemas y la vida no se volvió fácil.

Así y todo nuestro negocio prosperaba, pues en esta zona se mudaban personas más pudientes.

La mayoría de los emigrantes, independiente de donde éramos, éramos socios del Centro Gallego o Asturiano; pues el Centro Gallego también tenía la Beneficencia, que era un hospital y una clínica que se llamaba Hijas de Galicia, así como un centro cultural y una sociedad en la playa, donde se daban bailes los domingos y días festivos.

En nuestra casa también nos reuníamos los españoles que vivían alrededor a jugar dominó [sic] y escuchábamos por radio distintos programas de música española por radio.

En Cuba en los años 57-58 se volvió muy difícil debido a una dictadura, que fue derrocada por un movimiento popular, y grupos rebeldes que pelearon en las montañas y fue derrocado el régimen.

En nuestra familia, los hijos seguían creciendo y yo seguía con mi taller de carpintería y venta de muebles, lo cual me daba para mantener a mi familia y darles una educación a mis dos hijos, el cual uno de ellos el mayor ya se graduó como universitario de contador.

Durante ese tiempo, seguía teniendo contactos con mi familia y continuaba ayudándolos. Mi familia por su parte, ya mis padres se habían muerto y mis hermanos ya mayores trabajaban en una empresa de construcción y pintura y habían mejorado bastante la situación económica y algunos se habían marchado de la casa para otros lugares.

En ese tiempo tan compulsivo, seguíamos abonando nuestras cuotas de pago a las sociedades, pero algunas actividades como sus hospitales fueron intervenidos o sea que en ese tiempo disminuyó estas actividades.

Ya durante ese tiempo yo enfermé, a partir del año 66 lo cual me dio [sic] que tuve que abandonar el trabajo y cerrar el taller. Ya en ese tiempo desde el año 57, al mejorar la situación económicamente, pudimos alquilar un aparta-

mento independiente del taller de carpintería. En el 65 mis dos hijos ya trabajaban pero yo ya no podía y no tenía ayuda ninguna par poder ir a viajar.

Como dije anteriormente en el 66 enfermé y ya no pude seguir trabajando, pues no andaba bien y tuve que empezar tratamientos, pues empecé a padecer de cáncer en la garganta, muchos meses hube de estar ingresado hasta que el año 69 hube de fallecer.

Pero creo que la vida da muchas vueltas, en relación con la emigración económica de las familias. Yo salí con 16 años de mi casa a buscar otros horizontes donde poder mejorar económicamente. Ahora después de tantos años mi nieta, mi biznieta y su esposo emigraron hacia Barcelona, donde se han establecido con gran éxito, teniendo mi nieta la ciudadanía, pues se acogió a la mía y tengo un biznieto que nació en España. Cómo yo podía pensar que al pasar los años se invertiría la emigración de la familia, o sea que volvieran a sus raíces que habían quedado en España.

Por eso es que la emigración de cualquier ciudadano de este mundo, es algo que siempre hay que respetar, pues cualquiera que lo tenga que realizar por problemas económicos o políticos siempre da un paso de ruptura, con todo lo de él y que no sabe nunca si regresará o dejará su vida en esa nueva tierra que lo acoge con bondad y cariño.

Esto que relato, fue mi vida, como emigrante desde que salí de mi aldea, crucé el mar, me establecí en una nueva ciudad, formé una familia en esta nueva tierra, ayudé a mis padres y creo que puedo estar orgulloso de como emigrante español hice mi nueva vida. Ojalá que estas situaciones no se sigan produciendo. Cuánta felicidad se tendría si la familia siempre estuviera unida, sin necesidad de la separación. Ojalá que esto que narro, desde mi más lejano lugar sirva para ayudar a otros en este mundo.

Memoria de un emigrante zamorano

Alicia Garrido Cabrera

Sin tener fecha exacta del año en que llegó a Cuba procedente de España, don Santiago Garrido González, tío abuelo de la que suscribe y a su vez tío de mi padre, se estableció como comerciante en la calle Muralla, La Habana, lugar donde se comerciaban pieles y cueros para la confección de calzado.

En 1916 cuando se fundó la Sociedad Zamorana en Cuba, fue elegido presidente de la misma, cargo que ejerció durante 3 ó 4 años.

En 1919 viaja a España en busca de su sobrino, mi padre nombrado Santiago Garrido Silva, natural de Carbajales de Alba, provincia de Zamora, España, e hijo de su hermano Aniceto Garrido y Cándida Silva, naturales todos de Carbajales de Alba, tenía mi padre en ese momento 15 años de edad, al ser menor tenía que poseer una cierta relación de documentos que lo autorizaran a salir de su país, entre ellos y de los cuales tengo todos los originales se encuentran:

- Autorización del Gobernador Civil de la Provincia de Zamora de fecha 1 de septiembre 1919.
- Permiso para salir de su país por el señor alcalde del ayuntamiento de Carbajales de Alba firmado por don Pedro Román Romero de fecha 8 de septiembre de 1919.
- Fe de bautismo, firmada por don Vicente García, cura párroco de la iglesia de la Villa
- Certificación del juez de la Villa de Carbajales de Alba, don Manuel Alonso Pérez en el que da autorización para viajar como emigrante hacia la Isla de Cuba en compañía de su tío Santiago Garrido González, a los 10 días del mes de septiembre 1919.
- Carnet de identidad de Santiago Garrido Silva que en las páginas 12 y 13 presentados todos los documentos esta autorizado a viajar como

emigrante hacia la Isla de Cuba desde el puerto de Santander con fecha 12 de septiembre 1919.

- Billete # 44, compañía Trasatlántica de Barcelona del puerto de Santander autoriza a embarcar como emigrante el 16 de septiembre 1919, en el vapor Alfonso XIII con destino al puerto de La Habana.

Al llegar a La Habana comienza a trabajar con su tío o por lo menos tratando de aprender, lo que no sé dónde vivían, no recuerdo haber oído hablar de ese asunto.

Se encuentran en mi poder como prueba de la emigración económica unos duplicados de cheques enviados a mi abuelo Aniceto Garrido González en Zamora, España, a través del banco:

- Cheque por valor de 50 pesetas de fecha 30 de abril de 1922.
- Cheque por valor de 500 pesetas de fecha 10 de mayo de 1922.
- Cheque por valor de 500 pesetas de fecha 15 de marzo de 1923.
- Cheque por valor de 100 pesetas de fecha 16 de abril de 1924.
- Cheque por valor de 250 pesetas de fecha 6 de agosto de 1924.

Todos estos cheques fueron enviados a la misma persona como ayuda económica, en este caso a mi abuelo Aniceto Garrido González, pero lo que no se quien los enviaba si el tío de mi papá a su hermano o mi papá a su padre,

En 1928 mi papá dejó de trabajar con su tío, desconozco las razones por lo que sucedió esto; comenzó a trabajar en lo que se presentara, lo mismo era ayudante de albañil, que dependiente de una bodega¹, y hacer o reparar calzado.

En el año 1929 conoció a mi mamá, ella era natural de Juguetillo un barrio o caserío de la provincia de Matanzas; era una guajira² de monte adentro que apenas sabía leer y escribir era la mayor de nueve hermanos; cuando tenía casi 20 años a través de una amistad de mis abuelos maternos se fue a trabajar como doméstica a Matanzas en la casa de un señor nombrado Arturo Rodríguez que era el representante de una cervecera y refresco en dicha provincia, ese mismo año vino para La Habana a trabajar como cocinera en la casa de un oficial del ejército nombrado el coronel Castillo en Marianao. En esa casa fue donde conoció a mi papá que también trabajaba allí.

Al principio de año 1930 se comprometieron y comenzaron a vivir juntos, alquilaron una casita pequeña en un reparto o barrio llamado Curazao en el propio municipio de Marianao, no sé cuánto tiempo vivieron allí, pero sí me decían que allí había nacido yo el 20 de diciembre de 1931 y tres años más

¹ Bodega: En Cuba y otros lugares de Sudamérica abacería, tienda que en España es la de ultramarinos, comestibles en general. (N.E.).

² Guajira: Joven de procedencia rural. (N.E.).

SEÑAS PERSONALES	
Estatura: <i>1.65</i>	Cabellos: <i>castaño</i>
Frente: <i>aplanado</i>	Cejas: <i>aparte</i>
Ojos: <i>azules</i>	Nariz: <i>aparte</i>
Boca: <i>regular</i>	Barba: <i>Mancha</i>
Mención	
CONTORNOS	
Puntos: <i>ninguno</i>	
Bigote: <i>Modesto</i>	
Signos y observaciones particulares: <i>Ninguno</i>	
IMPRESIONES DIGITALES	
MANO DERECHA	
ARTICULAR	
Forma de los dedos: <i>S 3 3 3 3 3</i>	



Santiago Garrido

Artículos del Código Civil.

Art. 20. La calidad de español se pierde por adquirir naturaleza en país extranjero, o por adquirir empleo de otro Gobierno, o entrar al servicio de las armas de una potencia extranjera sin licencia del Rey.

Art. 25. El español que pierda esta calidad por admitir empleo de otro Gobierno, o entrar al servicio de las armas de una potencia extranjera sin licencia del Rey, no podrá recobrar la nacionalidad española sin obtener previamente la Real Habilitación.

Art. 26. Los españoles que trasladan su domicilio a un país extranjero, donde sin más circunstancias que la de su residencia en él sean considerados como naturales, necesitarán, para conservar la nacionalidad de España, manifestar que ésta es su voluntad al agente diplomático o consular español, quien deberá inscribirlos en el Registro de españoles residentes así como a sus cónyuges, si fueren casados, y a los hijos que tuvieran.

ARTÍCULOS DEL REGLAMENTO DE 5 DE SEPTIEMBRE DE 1871.

Art. 1.º Para que los súbditos españoles que se hallan en países extranjeros puedan contar con la protección de los agentes de S. M. residentes en ellos, y disfrutar de los derechos y privilegios que les concedan los tratados y leyes, es necesario que presenten su pasaporte o cédula de vecindad al Consul o Viceconsul de España, dentro del octavo día de su llegada, y no habiéndolo allí, deberán dar cuenta de ésta por escrito



ni más inmediato para que en uno y otro caso sean todos en el Registro de transeúntes y conste en tiempo su presentación.

Art. 3.º Cuando la residencia de los súbditos españoles en país extranjero se prolongue más de un año, deberán inscribirse en el Registro de nacionalidad por cualquier motivo tienen opción a ser inscritos en un registro especial a fin de que puedan ejercer derechos civiles que por ninguna causa se pierden.

Art. 6.º No podrán ser matriculados, y en su caso serán borrados de los Registros los españoles que incurran en la pérdida de su nacionalidad.

Art. 8.º Los españoles domiciliados en el extranjero deberán estar provistos del correspondiente certificado de nacionalidad, sin cuyo requisito no podrán hacer valer sus derechos ni ser atendidos en la presentación en los Consulados.

Art. 9.º Deberán proveerse de los certificados de nacionalidad y cédulas de transeúntes:

1.º Todos los españoles domiciliados o residentes en el extranjero.

2.º Los hijos e hijas mayores de catorce años que ejerzan cualquiera industria, vivan o no en compañía de sus padres.

Art. 10. Los Consules procurarán que los españoles que lleguen a países extranjeros y deseen conservar su nacionalidad, se provean inmediatamente de documento que la acredite, recomendando a los Capitanes de buques les hagan saber esta disposición del embarco.

Documento que autoriza la emigración de Santiago Garrido Silva hacia La Habana.

tarde el 31 de diciembre nació mi hermano que también se llamó Santiago Garrido Cabrera. Después que mis padres se casaron mi papá no dejó que mi mamá trabajara más en la calle, entonces ella comenzó a lavar y planchar unas veces y otras cosiendo para la calle y así ayudaba a mi papá en la economía de la casa. No recuerdo exactamente el año pero nos mudamos para la calle San Elías en el Cerro. La Habana. Recuerdo que del Cerro nos mudamos para un reparto llamado El Lucero en el Diezmero, en varias ocasiones vi que el tío

Memoria de un emigrante zamorano

Billete núm. 44

Compañía Trasatlántica de Barcelona

La Junta local del puerto de SANTANDEI
 después de efectuar la debida comprobación con el talón correspondiente núm. _____ expedido por la Inspección de este puerto, autoriza a Santiago Garrido Silva su sexo M edad 15 años con el billete del número arriba con-signado para embarcar como emigrante el día 16 SEPT. 1919 de _____ de 191__ en el vapor ALFONSO XIII con destino al puerto de LA HABANA con transbordo al vapor _____

SANTANDEI 16 SEPT. 1919 de 191__
 (Sello de la Junta local)

(1) Si es varón se pondrá V. y si es hembra H.

Documento que autoriza la emigración de Santiago Garrido Silva hacia La Habana.

hijos y familiares de los militares y allí cursé desde el cuarto hasta el sexto grado.

En el año 1941 en el gobierno del presidente Ramón Grau San Martín se promulgó una ley donde decía que todos los extranjeros radicados en Cuba tenían que hacerse ciudadanos cubanos para poder trabajar con el estado y así lo hizo mi papá, trabajo que duró muy poco tiempo, no sé si fue porque el salario era muy poco porque ya había comenzado a padecer de asma y la enfermedad no le permitía realizar ciertos trabajos, mi madre seguía cosiendo para la calle y así con algunos ahorritos que tenían y la ayuda de mi padrino llamado Antonio Iglesias, natural de Galicia en España que era uno de los dueños de la panadería y dulcería El Roble en Marianao, pudo poner un tallercito de reparación y confección de calzado; esto último era por encargo.

Así siguieron pasando los años hasta el 22 de diciembre de 1944 en que murió en la "Quinta Dependiente" el tío y padrino de mi papá, fue enterrado en el cementerio de Colón y avisada la familia entre ellas a su esposa e hijos, nombrados Ernestina Vela viuda de Garrido, sus hijos Santiago, María del Carmen y Manuel Garrido Vela, de ellos al poco tiempo vinieron a Cuba su viuda Ernestina y su hija María del Carmen, las que conocí los otros dos hijos Santiago y Manuel no vinieron nunca por lo tanto no los conocí.

En mi poder se encuentran las esquelas mortuorias; una que salió en un periódico de aquella época al día siguiente de la muerte del tío de mi papá y

de mi papá venía a pasarse el día con nosotros, pero nunca estuve presente en ninguna de las conversaciones.

Cuando tenía como ocho o nueve años de edad, sería por los años 1939 ó 1940, nos volvimos a mudar para Marianao en la calle General Montalvo entre D y E Rpto Larrozabal, Marianao, en este lugar sí vivimos muchos años, ya había comenzado en la escuela en el lugar anterior donde vivía y ahora la continuaba en una escuelita particular donde hice hasta el tercer grado, posteriormente por medio de una amistad de mis padres me matricularon en una escuela pública que estaba dentro del campamento militar de Columbia, esta escuela era para los



Documento que resalta el desempeño de Santiago Silva en las actividades de comercio una vez establecido en Cuba, 1925.

la otra es la que otorga a los familiares la iglesia católica donde se pide se ruegue por el alma del difunto. Mi padre seguía escribiéndose con sus padres, su hermana Antonia y también con sus primos.

En el año 1946 ya mi tía Antonia tenía cinco hijos: Francisco Casas de 16 años, Socorro de 14 años y Palmerina de 11 años; estos sobrinos de mi papá son hijos del primer matrimonio de mi tía Antonia que enviudó cuando la guerra; los otros dos hijos de mi tía son de su segundo matrimonio y se llaman Manuel Martín Garrido que nació 1942 y Santiago Martín Garrido que nació 1944.

Si bien es cierto que en aquella época las cartas se demoraban mucho, no es menos cierto que había su poco de despreocupación por escribirle a la familia, empezando por mí que tampoco lo hacía; por mi hermano supe, en varias ocasiones que él se escribía con mi primo Santiago Martín Garrido y que todos estaban bien.

En mayo de 1951 me gradué de Secretariado Comercial en el plantel Concepción Arenal del Centro Gallego, situado en la calle Dragones (altos) entre Prado y Zulueta en ciudad de La Habana, en su lugar hoy se encuentra la escuela “Rosalía Abreu”.

En 1956 contraí matrimonio de cuya unión tengo tres hijos; mi hermano también se había casado y tiene seis hijos.

En el 1964 falleció mi papá contando con 60 años de edad, padeció durante muchos años de asma, enfermedad que le afectó grandemente su salud.

A finales de 1997 falleció también mi mamá con 95 años de edad, después de su muerte y revisando sus pertenencias me encontré con todos los documentos de mi papá desde que salió de España y que yo nunca había visto, ni siquiera sabía que existían. Un día estando de visita en mi casa un matrimonio amigo nuestro, ambos ciudadanos españoles por ser sus padres emigrantes españoles, les hablé y enseñé dichos documentos de mi papá; al revisar los escritos me preguntaron si tenía familiares en España y les contesté que sí pero que no sabía si aún vivían en el mismo lugar o no. Así fue como por mediación de este amigo nuestro llamado Rolando Pérez Palmero que a su vez es el presidente de la sociedad española “Unión Barcalesa” que radica en el Centro Gallego de La Habana pude comunicarme con el señor Alcalde del Ayuntamiento de Carbajales de Alba en esa época, 1998, nombrado señor Don Julio Alberto Gazapo González, que tuvo la amabilidad de informarme sobre el paradero de mis familiares y que hasta ese momento vivían en esa localidad una hermana de Santiago Garrido Silva, nombrada Antonia Garrido Silva, mi tía, con un hijo llamado Santiago Martín Garrido quien había sido informado de mi solicitud y que el señor alcalde en un gesto de cortesía en su escrito me hizo llegar una carta personal de mi primo Santiago, así como la dirección del mismo. Le contesté casi enseguida a mi primo sin tener respuesta, le he escrito tres cartas más que las he enviado por personas que han viajado a España para que la pusieran allí mismo en correos y tampoco he tenido contesta, [sic] en realidad no sé lo que ha pasado. Hace unos días le he vuelto a escribir a mi primo en la que le cuento que estoy haciendo las memorias de un emigrante zamorano que cuando las termine quiero mandarle una copia para que él la tenga y se la enseñe a sus otros hermanos, sus hijos y sobrinos.

En el transcurso de los años 1999 al 2004 me han sucedido varias cosas entre ellas fue la pérdida de mi único hermano llamado Santiago Garrido Cabrera quien falleciera a la edad de 68 años, las otras situaciones que he tenido es que me han operado de cataratas en tres ocasiones y entre una y otra operación hay que tener su tiempo de recuperación y como es sabido hasta que no estés completamente ciega no se te puede operar, pero al final se ve el resultado porque quedé perfectamente bien.

En la actualidad tengo 73 años soy socia de la Colonia Zamorana, cuando estuve de visita en la Casa de Castilla me recibieron muy bien, fueron muy amables y en más de una ocasión me han hecho donaciones, así como por el día de las madres me han hecho un presente, y me han invitado a sus fiestas.

Si bien es cierto que yo no soy una emigrante, y sí descendiente directo de ellos, mi padre y mi tío abuelo; no es menos cierto también, que los efec-



Cheque emitidos por la familia Garrido en Cuba a sus familiares en Zamora, España.

tos de aquella emigración marcaron mi vida tanto cuando en los albores del desarrollo social del hombre una de las causas que propició su supervivencia y posterior desarrollo fue precisamente la emigración; y fundamento lo antes expuesto no tan solo en las causas que motivan la emigración, que son bien conocidas de una u otra forma; si no más bien las consecuencias de la emigración y no tan solo en la nostalgia del lugar dejado o la familia quedada, [sic] si no, y en principios, en las costumbres y arraigos que los emigrantes llevan consigo e imponen sin quererlo a sus descendientes, ajenos a esas costumbres. Costumbres que incluyen hábitos de alimentación o preferencia por un alimento, forma de vestir y comportarse, danza, baile y otros rasgos más que también emigran junto a los hombres. En la actualidad algunas de estas costumbres prevalece en el seno de mi familia, como son en la alimentación, la preferencia por los caldos, o en el vestir sencillo y colores que se ajustan más a las condiciones del trópico (colores claros y no llamativos); ya en este caso se observan que algunas de aquellas costumbres que arribaron a principios del siglo pasado no solo han sobrevivido, si no además se han adaptado a las condiciones y costumbres del lugar hacía donde ha emigrado el hombre.

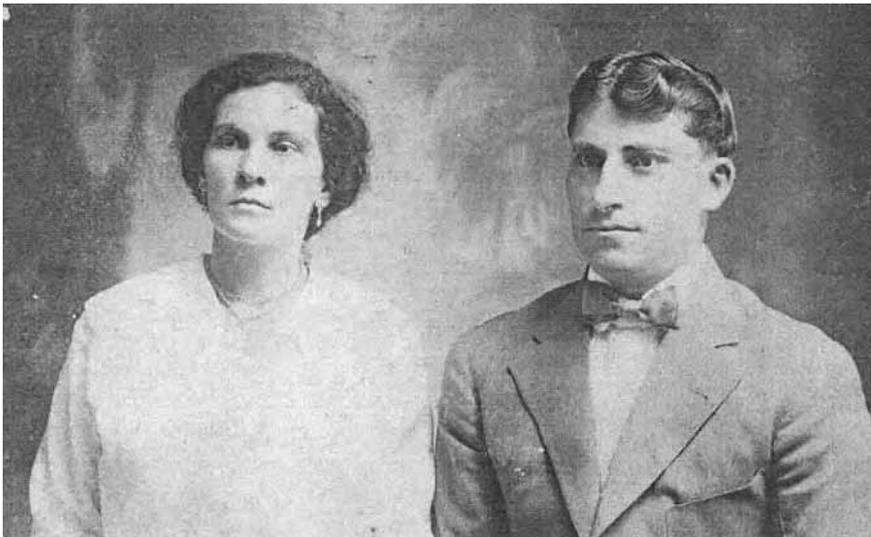
Si analizamos lo antes expuesto, vemos que al margen de aquella emigración como tanta han [sic] ocurrido, la unión de la cultura que emigra con la cultura del lugar donde llegan los emigrados da como resultado una nueva; que es mucho más rica en matices y opciones no tan solo para el emigrado y sus descendientes, sino además para todo el ámbito social y cultural del lugar donde se desarrolla estos fenómenos.

Memoria de mi zamorano, José Garrido

Carmen Digna Garrido Pérez

Esta es la historia de mi abuelo Garrido, el apuesto padre de mi papá, que nos ha acompañado desde su fotografía en un lugar de honor de la casa, aún antes de nacer, lo que va quedando en la memoria de nuestros mayores de la novela que es la vida de cada uno; sueños, esfuerzos, riesgos, trabajos, aventuras, amores, frustraciones, los triunfos, tan pequeños a veces, y que nos parecen tan grandes por la carga de sentimientos y privaciones que conducen a él.

Ninguno de los hijos de mi padre lo conocimos, murió en Santiago de Cuba poco tiempo después de nacer mi hermano mayor en Pinar del Río, en



El abuelo Garrido con la abuela Trina el 5 de Abril 1921.

el otro extremo de la isla, pero fue tan amoroso con sus hijos, que mi papá nos transmitió siempre todo su cariño, de manera que su presencia ha permanecido, no sé si en espíritu o como memoria, tan intensa que continúa aún para los bisnetos –tardíos en el tiempo– desde la ya mencionada foto en la que lo acompaña mi abuela Trina, o desde el crucifijo que tuvo sobre su féretro y que se mantiene desde hace más de 35 años (en que mis tías emigraron y lo enviaron para Pinar del Río), sobre el escaparate de mi papá.

Nació según decía en una región agreste, fuerte a la vista y el corazón, entre olivos y vides, en la calle Santa Colomba el dos de julio de 1883 del matrimonio formado por Agustín Garrido Fermoselle y María Concepción Almendral Regajo, y le pusieron por nombre José. Fueron seis hermanos: Alejandro (el mayor), Ángel, Eusebio, José, Antonio y Encarnación.

Todos los varones emigraron a Cuba, posteriormente Ángel parte para Colombia y después a Guatemala donde se establece hasta su muerte, Eusebio emigró a los Estados Unidos y allí murió, Alejandro se estableció en Jamaica de Guantánamo y al final se perdió el contacto con él, Antonio retornó a su tierra en 1931, y pudo ver de nuevo vivos a sus padres que murieron en 1932, él y Encarnación florecieron en la tierra que Dios los plantó.

Ellos nacieron en una época muy difícil para España y sobre todo para Fermoselle en lo económico, por esa razón al crecer, los varones laboraban con su padre en los olivares y viñedos cerca del río Duero, contaba que por ser el suelo granítico necesitaba ser abonado y para eso vigilaban en el pueblo el estiércol de los caballos para cargarlo y abonar sus plantaciones.

Realmente el beneficio por aquellos años era muy poco por lo que, a medida que crecían, buscaban la manera de ganarse el sustento; mi abuelo y otro hermano cruzaban el río Duero en una barcaza y adentrándose en el territorio de Portugal adquirían víveres, utensilios de cocina, hornos y otras mercancías, retornaban a Fermoselle donde tenían un carromato, que era un carro de cuatro ruedas grandes y dos más pequeñas, tirados por dos caballos, lo cargaban y le colgaban por fuera objetos de los que venderían a manera de exhibición y partían por los caminos pregonando hasta la misma Zamora o recorriendo otras partes de Castilla la Nueva y Castilla la Vieja hasta que terminaban la venta de toda la carga, siempre pasando trabajo y sin poder cambiar la vida (en un tiempo en que según el Sr. Manuel Rivera Lozano en su libro Fermoselle página 221, la densidad poblacional se mantuvo en los índices más altos entre 1534 y 1991).

Mi abuelo era simpático y amigo de amenizar las noches de la familia con anécdotas, una de las que contaba era como en aquellos viajes llamaron la atención por sus buenos modales de una señora viuda que vivía en el camino a Portugal y queriendo ayudarlos los invitó a cenar. Allá fueron bien atildados los hermanos y él, queriendo ser amable dijo: ¡Qué buena está esta sopa! —¿Le

gusta?, pues sírvanle otro plato—, que comió con satisfacción, mientras ya se servían otros alimentos en la mesa. Al terminarlo pregunta de nuevo, y vuelta el pobre a decir que sí, y venga otro plato, hasta que casi reventaba mientras pasaba por delante de él un exquisito cocido que no pudo probar. El hermano se rió después mucho y él aprendió que no se debía exceder ni siquiera en los halagos.

Años complejos y belicosos fueron aquellos en que las autoridades iban reclutando a los jóvenes para pelear en Marruecos, casi siempre dejando al menor en las casas. Los padres estaban angustiados, querían evitarles la guerra y habiendo oído hablar tanto de las bondades de Cuba y estando sus hijos de acuerdo a partir [sic] por estar ya en ésta su hermano Alejandro, se alegraron de que quisieran seguirlo, y embarcaron un día del año 1900 desde el puerto de Vigo en el barco Barbarena con rumbo a América, en un viaje movido en que comenzó su añoranza por la tierra que lo vio nacer y de la que nunca se sintió desarraigado.

Llegó al puerto de La Habana en busca de realizar sus sueños de ayudarse y ayudar a sus padres que quedaron atrás. Como el barco continuaba viaje a Suramérica (naufragó en la bahía de La Habana en una tormenta) y su objetivo era llegar a la provincia de Oriente, tuvo que tomar una goleta que hacía el viaje más rápido y seguro porque por entonces no existía carretera ni ferrocarriles y el viaje en coche era muy largo y peligroso. Al llegar a la bahía de Guantánamo desembarcaron Eusebio y Antonio que se establecieron allí y él continuó viaje hacia Jamaica de Guantánamo donde su hermano Alejandro tenía una fábrica de barras de dulce de guayaba. Tenía sólo 17 años pero estaba curtido por el trabajo y deseoso de hacer fortuna, por eso se incorporó al trabajo con energía y poco a poco comenzó a ahorrar para el futuro y así pasó el tiempo. Más de 10 años después, tuvo un accidente laboral en el que se quemó gravemente con la pasta de guayaba y hubo que trasladarlo de nuevo en una goleta hasta Santiago de Cuba donde se encontraba el sanatorio de la Colonia Española por entonces pequeño pero bien atendido, allí fue curado y permaneció ingresado un tiempo hasta que ya recuperado fue dado de alta, llevando consigo la cicatriz que le quedó de recuerdo para siempre de ese momento tan difícil. Entonces se dio cuenta de que debía de cambiar su rumbo. Fue así como tomó aquellos ahorros, abrió una tienda en Palma Soriano y se quedó a vivir allí.

El bodeguero es alguien muy conocido y familiar, por aquella época más y con la tienda bien surtida de víveres y ferretería adquirió buena fama y clientela, la mayor parte con recursos económicos. Él era un hombre afable y respetuoso, lo que atraía a muchos entre las que estaban las hermanas Guerrero: Isabel, Martina, Eulogia, Herculana (Liana) y Trinidad, la hermosa viuda de Juan Blanco, español, (cuyo hermano Manuel estaba casado con Martina), que

Número 251	REGISTRO CIVIL DE <i>Municipal de La Habana</i>
RECUPERACIÓN NACIONALIDAD ESPAÑOLA Ella (nacida en <i>Palmarito de Cauto</i>) ha declarado su voluntad de recuperar la nacionalidad española en virtud de la legislación vigente por declaración expresa.	DATOS DEL INSCRITO: Nombre (1) <i>JOSE AGUSTIN</i> Primer apellido (1) <i>GARRIDO</i> Segundo apellido (1) <i>GUERRERO</i> Sexo (1) <i>varón</i> Hora de nacimiento (1) <i>cañero</i> Día <i>dieciséis</i> mes <i>Octubre</i> Año <i>mil novecientos veintiseis</i> Lugar (1) <i>Palmarito de Cauto; Tambajo de Cuba</i> PADRE: D. (1) <i>D. José Garrido Abundant</i> hijo de <i>Agustín</i> y de <i>Concepción</i> nacida en <i>Fernandell; Zamora</i> el <i>dos</i> de <i>Julio</i> de <i>1883</i> Estado <i>casado</i> Nacionalidad <i>española</i> domicilio <i>Palmarito</i> profesión <i>—</i> MADRE: D.ª (1) <i>Trinidad Guerrero de</i> Hija de <i>D. José</i> y de <i>Ana</i> nacida en <i>Palmarito; Hija de Cuba</i> el <i>—</i> de <i>—</i> de <i>1882</i> Estado <i>casado</i> Nacionalidad <i>española</i> domicilio <i>Palmarito</i> profesión <i>—</i> MATRIMONIO DE LOS PADRES: (1) <i>Civil</i> Día celebración <i>mitad</i> Mes <i>Agosto</i> año <i>1916</i> Lugar (1) <i>San José; Oriente</i> Tomo <i>5</i> página <i>330</i> Documento presentado <i>del Registro Civil local</i> DECLARANTE: D. <i>el inscrito</i>

había heredado algo de dinero a la muerte de éste. Con el tiempo se enamoraron y se casaron el día 16 de septiembre de 1916, sólo por lo civil porque no existía por toda la zona ninguna Iglesia Católica, de manera que fue asentado en la Iglesia Bautista.

Lejos de su patria y su familia ese matrimonio fue una bendición. Se amaron hasta el final de sus vidas (con muy poco tiempo entre los dos). En la fotografía se puede ver como ya mayores siempre existía un gesto amoroso de él hacia ella y una pose erguida de orgullo de estar a su lado, de mi abuela.

Recuperación Nacionalidad española del abuelo Garrido.

Unieron sus bienes y se mudaron a Palmarito de Cauto donde abrieron una tienda mixta donde vendían ropa, zapatos, víveres y mercancías mixtas e hicieron crecer el negocio, la llamaron “La Protectora” todavía existe la tienda pero con otro nombre.

En 1922, nace en Palmarito su hija Concepción (Conchita) y se llenó de alegría el matrimonio porque la esposa había malogrado 9 embarazos, lo que lo había obligado a trasladada hasta Santiago de Cuba para atenderla hasta el parto. Dos años después, en 1924 nació José Agustín su segundo hijo y en 1926 Gladys, la menor.

En esos años aunque la tienda se mantenía, la economía en general iba decreciendo afectada por los malos gobiernos. En 1933 siendo presidente Gerardo Machado llamado por el pueblo “El asno con garras”, hubo una gran represión y decidió mudarse con su familia para una finca que arrendó en un lugar llamado aún hoy con su nombre aborigen “Bucuey” donde ya hacía un tiempo comercializaba con madera; la adquiría en bolos y como allí cerca estaba el aserrío [sic] le era más fácil procesarla para su venta; compró animales de labranza, todo tipo de reses, etc., y montó un matadero e hizo una carnicería, llegó a tener 23 puestos de venta de carne en distintos lugares de la finca que era muy grande.

Había tenido hacía poco allí una dura experiencia en momentos en que un campesino con su hijo le acompañaban a talar un cedro que le habían vendido y estando montado en su caballo, a su lado el hombre con la mano apoyada en la bestia y un poco más lejos el muchacho en el mulo, cayó un rayo que mató al campesino y al mulo y a él lo aturdió. Agradecía la vida a la esposa del hombre que al comprobar que éste ya no vivía, le sacó la lengua que se le había trabado y gritaba al hijo: “Enciende leñita” y con el humo lo ayudó a reaccionar, pero tuvo que quedar ingresado en la Colonia Española varios días hasta su recuperación.

Prosperaba a pesar de la época mala, adquirió un camión que utilizaba en el negocio y la casa estaba buena, regaló a su hijo un mulito que llamaba Corojito, y mantenía la costumbre de sentarse por la noche a conversar con la familia sobre todo de Fermoselle y de los suyos de quienes recibía noticias y de su intención de regresar acariciada desde tiempo antes para lo que ya había obtenido los pasaportes de su esposa e hijos, todos inscritos en la Embajada Española y con esa ciudadanía, ya en 1932 habían fallecido sus padres sin él volver a verlos y eso lo había entristecido. Poco antes de morir ellos le habían enviado en un barco un tonel de vino tinto, ya las cosas en Fermoselle y en España en general habían comenzado a mejorar, pero no pudo cumplir su deseo porque hombre generoso al fin, dio créditos a muchos vecinos y en una matanza hecha por aquel asesino¹ la mayoría de sus deudores fueron muertos y ¿a quién cobrarle? Así que con aquellas pérdidas no fue posible realizar el viaje.

Un personaje a quién había ayudado económicamente en su carrera de medicina fue nombrado jefe de sanidad de esa zona, constantemente le perseguía queriendo cerrar uno u otro punto de venta y eso ya tenía muy molesto y preocupado a mi abuelo que a veces no sabía como reaccionar y como era hombre dispuesto buscó a un conocido representante del gobierno y se fue a La Habana y este lo guió hasta el Presidente de la República, que ya no era el mismo. Era de carácter recio y noble, persona serena y con tranquilidad le explicó al Presidente la difícil situación en que se hallaba por aquel individuo y el sufrimiento y temor de la familia por esa causa y fue escuchado. De regreso hizo su primer viaje en tren y al llegar encontró que aquel que se escudaba en el ejército para mandar a detenerlo ya había sido retirado del puesto que tenía en el gobierno.

A través de ese tiempo a los hijos por la lejanía con el pueblo los instruía un maestro llamado Antonio Iruzun Fernández que había llegado huyendo en los tiempos de la República y mi abuelo aunque no lo sabía lo acogió y lo ayudó como hizo con muchas personas, y lo recibió como familia. Antonio lo sobrevi-

¹ No resulta comprensible el relato. (N.E.).



Foto del negocio Subway-Club.

vió y murió mucho después acompañado por la familia que le abrió los brazos.

Más adelante Conchita ya iba a Santiago a estudiar Corte y Costura, que por aquella época era una de las pocas opciones que tenían las mujeres, posteriormente enviaron a José Agustín (Pepín) a estudiar a Santiago

para emparejar sus conocimientos y luego entrar a estudiar Contador Público y Corredor de Aduanas. Estando éste en la casa de huéspedes, una tarde lo llamaron a su habitación y era la familia completa, habían decidido mudarse todos para Santiago de Cuba, ocupando la casa N.º 307 de la calle San Félix, corría el año 1940.

En tanto en Cuba sucedían estas cosas allá, en Fermoselle, tenían dificultades para obtener el agua y el sueño de los fermosellanos era resolver ese problema y se formó el 22 de enero de 1949 una Comisión Pro Abastecimiento, para, a partir de ésta, obtener fondos y realizar la obra de acueducto llevando el agua del río Tormes. Se formaron comisiones en distintos países en que los fermosellanos se habían establecido. Abuelo Garrido contribuyó con la suma de \$ 992.95 y Conchita la hija con \$ 79.35.

Este acueducto se inauguró el 27 de junio de 1953, mi abuelo no vivió ese día.

A pesar de los altibajos económicos del país y familiares, él iba ahorrando y no se desanimaba, por eso ya en Santiago de Cuba, en la calle San Francisco N.º 436, pone una casa de huéspedes muy bien preparada en el que vivían personas muy decentes entre ellos estuvieron María Teresa Linares y Argeliers León², dos figuras importantísimas en el estudio de la música cubana, pero sus expectativas eran más altas y decidió adquirir un enorme sótano en los bajos del cine Aguilera, lugar de prestigio, e hizo realidad su sueño con la ayuda de sus hijos y yernos que trabajaron mucho para llevar a cabo el proyecto del Subway en 1941, amplio, moderno, muy bien surtido y atendido, con espacio para bailar, aire acondicionado y puertas automáticas, lo que en aquel entonces era impactante.

² M.^a Teresa Linares Savio, nació en La Habana en 1920. Musicóloga de reconocido prestigio. Argeliers León Pérez, La Habana 1920-1991, musicólogo, compositor, etnólogo y pedagogo. (N.E.).

También fundó el Hotel Rex en la calle Garzón esquina a Marte y de la misma manera lo convirtió en algo muy bueno, –aunque estamos distantes hemos sabido que aún existe el hotel con el mobiliario original y que está en proceso de remozamiento–.

Mi padre se casó con mi madre en Pinar del Río, en el año 51, y vino a vivir para acá y allá quedaron administrando los yernos en aquel momento los negocios que comenzaban a rendir frutos, pero que abuelo Garrido, no pudo ver desarrollarse porque la muerte lo vence en el mes de octubre de 1952. Esos negocios fueron nacionalizados a mis tías en 1961, así como los que tenía mi padre en Pinar del Río que realizó con la ayuda económica que, al morir mi abuelo le fue entregada, producto de los negocios de Santiago, es decir del esfuerzo de toda la vida de mi fermosellano.

Recuerdo cuando escuché por primera vez el nombre de Fermoselle en boca de mi hermano dos años mayor que yo (9 más o menos). Él era (que ya no está) muy imaginativo y me dijo que era Conde de Fermoselle y yo se lo creí. Debe haber sido la lectura de tantas novelas de aventuras en nuestra infancia y adolescencia la que nos hizo creer junto con su hemofilia que éramos de sangre azul. El caso es que no se me ocurrió que de verdad un día podría saber algo de esa tierra o de sus gentes, de lo que queda de la familia que fundaron los bisabuelos Agustín y Concepción.

Hace unos años pasamos, –después de recuperar mi padre la ciudadanía española, perdida por todos ellos en el gobierno de Gerardo Machado–, a formar parte de la colonia zamorana como descendientes, fue entonces que supe más de ese lugar, ayudada por el libro “Fermoselle” de Manuel Rivera Lozano, que llegó como regalo para mi padre de una española que nos visitó fugazmente pero que cumplió su palabra de hacerle saber de la tierra de su padre.

Haciendo este trabajo, viendo partidas de bautismo y de matrimonio y fotografías, me he dado cuenta que nuestro origen no es aristócrata, sino de gente de trabajo, extremadamente laboriosos y perseverantes en sus propósitos: mis bisabuelos eran propietarios de sus tierras, de sus olivos, de sus viñedos, pero no eran ricos, sus hijos mejoraron sus vidas pero con mucho sacrificio y teniendo que dejar a sus padres por detrás. Los nietos de esos hermanos, Garrido Almendral, que vivimos en Cuba, tampoco tenemos riquezas materiales, pero sí mucha de espíritu, voluntad, nobleza. Somos instruidos, somos cultos. Todo eso tiene que ver con la fuerza interior heredada sin duda de nuestros antecesores y una buena parte corresponde a esa sangre fuerte, al alma noble e intrépida de los fermosellanos.

El paisaje de su juventud no lo volvió a ver mi abuelo y quedó en sus sueños, nunca lo ha visto mi padre y habla de sus calles y campos como si los hubiera recorrido. Nosotros cerramos los ojos y vemos todo, la inauguración del Abastecimiento de Agua, sus bodas de oro, las reuniones en la plaza, las



Correspondencia entre familia en Cuba y Guatemala.

conversaciones y movimientos en las cocinas de las casas... esto lo agradeceremos al haber tenido la dicha de leer y releer una y otra vez el ya mencionado libro rico en detalles, me he emocionado al ver la fotografía del “almendro en el Torreón del castillo”, ¡cuántas veces lo habrá mirado mi abuelo!, he pensado en sus gentes, en sus paisajes y los he hecho míos. En el libro se ven fotografía colectivas en diferentes actividades, hasta con lupa los he mirado tratando de encontrar algún rasgo que me diga de cuál de ellos llevo la sangre.

Esta biografía ha sido realizada con los recuerdos de mi padre que tiene ya 80 años y ha tenido que esforzarse mucho y con la inestimable

colaboración de mi hermano Alejandro de Jesús Garrido Pérez que me ha proporcionado correspondencia, bibliografía y se ha ocupado de la parte gráfica del mismo.

También ha servido de mucho la afectuosa carta dirigida a mi padre por Raúl Garrido Seisededos, hijo de Antonio Garrido Almendral, es decir su primo hermano en el año 2002 llena de detalles familiares, y aunque no se ha vuelto a saber de él, mucho nos alegró a todos.

Como pueden ver, este trabajo no tiene méritos literarios, pero ha sido de antemano premiado porque me ha enriquecido de muchas formas. Pensábamos que éramos sólo nosotros, una familia corta y resulta que no, en esta búsqueda hemos encontrado mucha familia de mi papá por parte de padre y madre, sus primos hermanos e hijos de éstos, que serán en lo adelante herencia valiosísima de mis abuelos. He aumentado mis conocimientos tratando de obtener información sobre la historia de aquella época y me ha obligado a adentrarme en un mundo distante en el tiempo y la distancia, pero cercana en el corazón. Gracias.

Mi padre, Arsenio Garrigó

Ana Garrigó Chorizián

Comenzaba el año 1887 y en la casa sita calle del Riego número veintiocho en la ciudad de Zamora, región actual de Castilla y León, el día 8 de Enero a las 5 a.m. llegaba al mundo el que más tarde sería mi padre. Nieto por línea paterna de Don Pedro Garrigó y Doña Flora Velasco y por línea materna de Don Galo Sevilla y Doña María Bueno; ambas viudas y con residencia en la misma dirección.

Por los datos que recuerdo creo que fue el único varón de la familia y a la muerte de mi madre (ya viuda ésta) no encontré las fotos de hermanas, a las cuales, recuerdo mucho pues eran rubias y muy hermosas.

Cuando solicité al correspondiente registro civil la inscripción de mi padre, con gran alegría, me enteré de los nombres de mis bisabuelos, datos estos que no conocía.

Tengo que aclarar que en el momento de mi nacimiento, mi padre contaba 48 años y los comentarios, conversaciones que recuerdo y he fijado, no creo sean tan abundantes, pues la edad de él y mi llegada a la vida era de una separación tal que no cooperaba para ahondar más en cuestiones familiares.

Según consta en un recorte, que mi padre guardó toda la vida, llegó a Cuba en el año 1907. La abuela preocupada porque su hijo no perdiera la vida en la guerra de Marruecos, logró enviarlo al exterior y su destino fue la isla de Cuba.

Quiso que su hijo fuera seminarista, cura, pero no había vocación y lógicamente no había interés de su parte y ello fracasó.

Eso sí, llegó a este país con mucha instrucción, sobre todo en las letras y como buen castellano fue muy aficionado a la literatura del país hispano.

Siempre dispuesto a corregirme las faltas de ortografía en mis tareas escolares y hablarme de los poemas de la lengua castellana. Tenía como lectura un libro pequeño, pero grueso, que contenía en sus páginas las mil mejores

poesías de la lengua castellana y entre ella se encontraba el famoso poema “La Rosa Blanca” de nuestro Apóstol y poeta José Martí. Nunca he logrado separar la memoria de padre paralela a su afición por el lenguaje y la literatura.

Su rostro se emocionaba al oír la música de su patria. Por aquel entonces había programas sociales (no existía la televisión y la colonia española en Cuba era muy numerosa) y en determinados horarios salían al aire canciones muy famosas, con intérpretes muy famosos como Conchita Piquer, Angelillo, el Niño de Utrera, Imperio Argentina, Enrique Molina¹ y otros. Uno de los cantantes que más le gustaban y de reconocida calidad vocal en la música campesina cubana era Guillermo Portabales cuya pieza por excelencia era: Lamento Barruqueño y algunas otras dentro del género campesino nuestro.

En mi opinión muy personal y, claro, como hija al fin, veo en la única foto que conservo de su juventud que era un hombre apuesto. Nos contaba con una sonrisa pícara que en Zamora las mujeres le decían “ojos bellos”. Nunca presumió de sus condiciones en ningún aspecto pero nos contaba con alegría de su juventud y adolescencia, anécdotas de su vida. Me decía que siempre llevaba un jazmín en la solapa y que era su flor preferida y por ende es la mía. Su perfume le agradaba mucho. Cuando veo los jazmines mi mente hace una retrospectiva y en seguida vuelve la memoria a mi padre con estas vivencias de mi niñez a su lado.

Recordaba situaciones escolares y nos contaba que tenían un profesor casi anciano que, a veces, dada su edad, dormitaba a ratos en su escritorio y los muchachos entre ellos, él, le pegaban una mosca al papel y el maestro al abrir los ojos se asustaba, observando como aquel papel se trasladaba de lugar como si tuviera patas.

En su memoria también guardaba como parte de los asistentes a alguna actividad artística, al no valorar calidad en ellos, los trasladaban al tren para enviarlos a su lugar de origen, claro, una demostración algo desagradable, sobre todo para el artista o los artistas.

Estando en el Seminario existía un cura que según él le enviaba a por bebida y al ser descubierto él fue el sancionado, como castigo fue enviado a la cocina por “x” [sic] tiempo. Ello le sirvió de mucha utilidad ya que aprendió a cocinar. Confeccionaba platos muy sabrosos tales como croquetas de carne vacuna, pollo y jamón, escabeches y otros platos típicos de aquella época en su querida Zamora.

De mi abuela, qué decir, no cesaba de elogiar a su progenitora, era adoración y mucha nostalgia por su presencia, siempre me decía que yo en algunas costumbres y habilidades era muy parecida a ella.

¹ Quizá se refiere a Miguel de Molina (N.E.).

Dicen los psicólogos que no se quiere a quien no se conoce, pero esa abuela que tanto disfruté por las anécdotas de mi padre, la disfruté, la tengo muy presente sobre todo desde que mi padre falleció. Su foto me acompaña en la cómoda de mi habitación junto a la de él.

Recuerdo ver a mi madre con un capotico [sic] que le estaba obsequiando a una vecina para su nuevo hijo. Había sido enviado por mi abuela para mi hermana mayor y confeccionado por ella.

Parece, si mal no recuerdo, que tenía un taller o confeccionaba ropas o trajes. Era muy habilidosa en esos menesteres.

Al morir mi abuela mi padre dijo a mi madre: “Creo que la familia se me acabó, mi vínculo con la familia era ella”.

Llevaba muchos años ya en Cuba y la separación, como todo, en su mayoría trae estos finales, además la comunicación en aquella época era más demorada [sic] ya que no existían los medios técnicos de la actualidad. No supo más de su familia y al menos no le oí hablar más de ellos.

Al pasar de los años en estancia [sic] aquí en Cuba, la cual era una infeliz emigrante y digo esto porque su nacionalidad era muy distinta a la del país y a la de mi padre.

Víctima de un genocidio (del que poco se habla por los historiadores) ocurrido en el año 1915, fue obligada junto con su familia a desplazarse de su lugar de origen. Los que no perdieron la vida, perdieron a su familia en mayoría. Fue casi una diáspora enorme.

Mi padre se unió a ella y formó familia. Por entonces estaba trabajando en el antiguo “Diario Español” y “Diario de la Marina” (no sé cual fue primero o fue después).

Eran diarios de quizás mucha o mayor circulación en el país por aquel entonces. Su trabajo: el linotipo en dichos diarios. Era muy estimado en su trabajo por su preparación. Mi madre iba a recoger los diarios allí de madrugada, los repartía y al amanecer ya estaba en la casa para atender a sus dos hijos del primer matrimonio, los cuales dejaba durmiendo y solos, con ese horario los podía durante el resto del día tener a su lado.

Arsenio, mi padre, se enamoró y juntos hicieron una vida en común y tuvieron más hijos. La autora de mis días, nunca más trabajó en la calle.

Pasando los años en mi memoria recuerdo a mi padre con una disciplina de trabajo total. Trabajaba la madrugada; pues la prensa tiene que estar circulando al amanecer, como es lógico. Ello afectó su salud a través de los años.

² No sabemos qué nacionalidad tenía la madre de la autora. (N.E.).

Se iba al comenzar la tarde y regresaba poco antes del amanecer. Su transporte era un ómnibus que le dejaba a 5 cuadras de la casa y siempre a una distancia de más o menos 3, sin falta, le esperaba nuestro perro (Yuti).

Él le traía a mi mamá un bocadito y al animalito sobrazo [sic] de un bar-restaurante de La Habana Vieja (un municipio de nuestra capital) y cuyo anuncio todavía existe: “Bar Franco”. Como dato curioso quiero añadir, antes de terminar su entorno laboral que llegaba el primer apellido de mi padre era Garrigó y el segundo Sevilla, sin embargo, Ud. llegaba a los talleres de la prensa y preguntaba por Arsenio o por Garrigó y nadie le sabía responder, en cuanto mencionaba a Sevilla, inmediatamente le llamaban y le decían: Sevilla le solicitan en la puerta. Hasta mi madre le llamaba por ese apellido.

Las fiestas navideñas forman parte de nuestra idiosincrasia, festejos, que como sabemos nos legaron nuestros colonizadores. Época de reuniones familiares y de mucha alegría en la familia cubana. En mi casa se preparaba la cena tradicional. Mi padre terminaba más temprano en su trabajo al igual que los demás trabajadores y yo junto con mis hermanos íbamos a esperarle a la parada del ómnibus, vestidos y arregladitos para la cena más importante del año. Año tras año esto sucedía sin falta el 24 de Dic. [sic] y el 31 (fin de año).

Eran los días especiales y cada uno con sus menús típicos. En lo que sí iban paralelos la Noche Vieja³ y el Fin de Año, eran las golosinas: Turrones, mazapanes, vinos, nueces, avellanas, castañas, almendras (que son mi pasión) éstos importadas por firmas españolas. Me recuerdo que papá siempre compraba el vino “Tres Ríos”.

Estos eran los únicos días que podíamos disfrutar de su compañía en la mesa, dada las características de su trabajo.

Nunca asumió la ciudadanía cubana, cuestión ésta que no necesitó, ni siquiera para insertarse en la vida laboral.

Tanto él como mi madre me inculcaron el amor por la tierra en que nació y que por tanto ésta era mi patria.

En el año 35 en compañía de mi mamá se inscribieron en el registro de extranjería, dato que conocí al promover los papeles par acogerme a la ciudadanía española.

Estoy asociada a la Sociedad Zamorana. Pasando páginas de un libro de memorias de dicha organización mi esposo vio registrado el nombre de Arsenio Sevilla, no dudé que era mi padre, pues era como anteriormente mencioné muy conocido por el apellido de mi abuela.

Más tarde se encontraron los datos en los que registran sus apellidos completos y algunos como sus direcciones y vida laboral (oficio, lugar de trabajo).

³ Se debe referir a la Nochebuena, celebrada el día 24 de diciembre. (N.E.).

Me alegró saber que soy hija de un fundador y recordar algunas conversaciones con él de su vida de soltero y lugar de residencia.

A través de los años se nos acaba la vida a todos, pasado el tiempo su salud se fue quebrantando. Hacía años su carácter se tornó triste, reservado y melancólico. Independientemente de sus años (no muchos), su enfermedad, su añoranza y desarraigo lo dañó física y mentalmente. Nunca más pudo darle un fuerte abrazo como su madre así lo expresaba en la foto que le envió, problemas económicos, pues éramos muchos de familia. La Guerra Civil española y el fallecimiento de su madre (su padre murió no muy añoso) a la que tanto amó lo marcaron, conversaba poco y apenas comía. Se avecinaba el final y un 24 de Dic. regresaba del trabajo en un transporte poco usual para él: un carro de alquiler, al bajarse hubo que sujetarle, pues apenas podía sostenerse, trataba de sostenerse el vientre con las manos (padecía de hernia) y no podía, se le transportó hasta su cama y no se levantó jamás. El 31 de Dic. moría sumamente avejentado para su edad.

Nunca abandonó su trabajo a tal punto que de él regresó casi sin sostenerse. Su responsabilidad por la familia y su trabajo era tal que en estado de gravedad y con la mente nublada pedía la prensa, la doblaba encima de la cama y se ponía a teclear como si estuviera en el linotipo. El periódico era como si fuera su maquinaria.

Lo único que pidió fue una cerveza durante esa semana. Tenía medicamentos que contraindicaban la bebida. Pensé y lo hice así suspender las indicaciones del médico y ofrecerle la cerveza que tanto deseaba.

Fue el año más duro de nuestra familia.

Por ironías de la vida y lo inesperado de estas situaciones los días de mayores alegrías familiares (las navidades y el año nuevo) fueron los que señaló la vida para arrebatarnos a nuestro padre de nuestro lado. A la vez eran los días que más disfrutábamos de su compañía.

Mi madre moriría años más tarde, pues inclusive ella era algo más joven que él.

La vida entrelazó estos dos seres que fueron desarraigados de sus lugares de origen, de su patria, producto de las guerras de la época.

La emigración sea por motivos económicos o bélicos marca y mutila parte de la vida del ser humano.

No he sido emigrante pero he sufrido las consecuencias lógicas de ser descendiente directa de ellos. Se me privó de conocer y disfrutar el afecto de mis abuelos, mis tíos y demás familiares. Me sentí muy disminuida con mis condiscípulos al darme cuenta que yo no podía hablar de mis abuelos, tíos, etc. Ni a nadie más a quien nombrar.

Termino aquí las vivencias de mi padre, no sé si la memoria me ha ocultado algo muy importante, creo que no.

Lamento muchísimo la época que le tocó vivir.

Como es lógico lo desearía en vida a mi lado, para que disfrutara de la España actual, participara del Plan Añoranza y otras actividades de la Sociedad Zamorana en mi compañía.

Bueno esto es un sueño y los sueños, sueños son.

La emigración de Martín Gullón González. De Ferreras de Abajo a La Habana

Alfredo Gullón

Martín Gullón González nace el día 21 de abril de 1907 en La Barra, Ferreras de Abajo, provincia de Zamora, España, es hijo de Isidoro Gullón, natural de Litos, Zamora de 54 años, casado y de profesión jornalero, teniendo su vivienda en Litos, y de Ludibina¹ González, natural de Abejeras², provincia de Zamora, de 26 años de edad, ama de casa casada.

Nieto por línea paterna de Bernardo Gullón, natural de Litos de Ferreras de Abajo y de Martina Bara, natural también de Litos, Ferreras de Abajo.

Nieto por línea materna de Eudajia González, natural de Abejeras de Tábara y de padre desconocido.

Fue el único hijo varón del matrimonio, y al nacer fue recibido por una comadrona llamada Luz, ya que en el lugar, no tenían médico para asistir a las parturientas. Fue inscripto en el Registro Civil de Ferreras de Abajo el día 9 de Junio de 1907, a las tres de la tarde, ante el Juez de Paz, Simón Diego, y el secretario, Enrique González, y fueron testigos de dicho acto, Pedro Yeña y José Taboada, vecinos de dicha localidad.

¿Dónde vivía Martín?

Vivía en una humilde casa de barro y piedra en Ferreras de Abajo, la casa pequeña de dos habitaciones, una cocina amplia en la cual estaba el comedor y la sala con una estufa grande que en el invierno siempre mantenían encendida, pues los inviernos eran muy crudos, cuenta mi padre que mucha leña

¹ Luzdivina. (N.E.).

² Abejera. (N.E.).

hubo de cargar para el hogar. Debajo de la casa había un pequeño establo para guardar los pocos animales que tenían y debían protegerlos del frío.

El pueblo, según sus testimonios, pequeño, con pocas viviendas, la Iglesia uno de los principales puntos de interés del lugar una pequeña plaza, una fuente y el paisaje muy hermoso con sus lomas a lo lejos, y también nos hablaba de las cercas de piedra.

Martín tuvo una sola hermana menor que él, llamada Juana, y ellos asistían a la única escuela que había en el lugar, que estaba en la misma Iglesia, allí recibieron instrucción primaria, catecismo, Historia Sagrada y Reglas de Conducta y Urbanidad, allí fueron bautizados y recibieron la primera comunión.

¿Cómo era físicamente?

El era muy apuesto, tez blanca, ojos color claro, pelo rojizo y de mediana estatura, en su rostro ovalado se destacaban sus labios casi perfectos, tenía una amplia sonrisa en la que se podían apreciar sus dientes blancos en los cuales resaltaba un primer molar con un filete de oro. Le gustaba mucho sonreír, también vamos a significar aquí sus condiciones internas, su hablar era

pausado, muy comunicativo, solidario, honesto y buen trabajador. Le gustaba contar algunas anécdotas de su vida el disfrutaba cuando hablaba de sus diversiones en el pueblo, aquí se refería a Ferreras de Abajo, dónde el salir a cazar con algunos amigos, vecinos del lugar, a la Sierra de la Culebra, y se pasaban varios días en esos menesteres, cuando regresaba había perdido hasta la suela de los zapatos y recibía un buen regaño de sus padres, pues eran tan pobres que no tenían recursos para comprar un par nuevo, el hablaba mucho de estas aventuras, y sentía gran añoranza de estas historias vividas en su tierra.



Martín y Amparo el día de su boda.

¿Cómo surge el emigrante?

La madre de Martín estaba embarazada de su segundo matrimonio, pues su padre había muerto, y cuando parió tuvo una hemorragia muy grande, el recién nacido y ella murieron ese mismo día, él recuerda que las campanas de la Iglesia doblaban por la difunta y en ese instante salió corriendo desesperadamente, tratando de mitigar su dolor, esta imagen siempre la mantuvo viva lo contaba de vez en cuando.

Después del entierro de su madre, su hermana fue enviada a la Iglesia y allí permanecía ayudando en todas las tareas de limpieza, ayudando a una mujer que era la encargada de esto y durmiendo en su casa, pues el ex esposo de la difunta no quería cuidar hijas hembras, en cambio Martín permaneció allí ayudándolo en las labores del campo, pero la vida para él no sería igual que cuando vivía su madre, tenía que trabajar muy duro, y aquel hombre lo trataba muy mal, por esto él sufría mucho.

Por las noches, después de cumplir sus deberes se dirigía a una casa, especie de taberna, dónde se reunían los hombres a tomar vino y comer queso y carne salada, y allí se contaban historias, de vez en cuando venía algún emigrante a ver sus familiares, a éstos, cuenta mi padre, que les llamaban “Los que se fueron para el otro lado”, y estos zamoranos decían que Cuba era muy bonita, que tenía un cielo muy azul, que nunca había frío y que se encontraba trabajo y que la paga era muy buena, mi padre que era muy jovencito, se fue entusiasmando y decidió con otros amigos venir a Cuba.

Se pasó unos cuantos días preparándose para partir, además él no quería que nadie se enterara, no se lo dijo a nadie, pero ya tenía esa idea en la mente y por nada desistiría, vendió una vaca, una chiva, y otros animales para costear el boleto de viaje, nos contó que el día que dejó su lugar de origen no miró para atrás por miedo a perder el valor de hacerlo y que solo pensaba que tenía que irse y llegar a Cuba y encontrarse allí con su primo Bara, este primo zamorano como él, le había escrito desde La Habana, y en su carta le



Foto que envía Martín a un amigo en España, La Habana, 1926. Se puede apreciar en la dedicatoria su letra y su firma.

informaba que le tenía conseguido un trabajo y que cuando llegara todo estaría resuelto.

Los amigos que lo acompañarían en la travesía no fueron al lugar de la cita, y partió solo, con sus ilusiones en el Vapor Cuba en el año 1925 apenas con 18 años de edad.

Cuando llega al puerto de La Habana se sintió emocionado, él pensó que Cuba era muy bella, con su cielo azul y su mar, también les llamó mucho la atención, pues nunca las había visto, y nos ha confesado que le parecieron, las mulatas muy majas. También se deleitaba con los vendedores ambulantes y sus lindos pregones, con los vendedores de periódico, anunciando las noticias, él los imitaba con mucha gracia y se reía mucho al hacerlo, este recuerdo de mi padre aún perdura en mi mente, también nos hablaba de las bandas de música que había visto en los parques y que se detenía a escuchar, también hay una cosa muy curiosa en sus relatos, pues había unos hombres que venían con un carro tirado por caballos y atrás una vaca, la cual ordeñaban y vendían leche fresca, acabadita de ordeñar, estas eran sus impresiones, mientras se daba a la tarea de encontrar a su primo, lo cual no fue tan fácil, ya que éste se había mudado y no le fue tampoco fácil encontrar un lugar donde albergarse, alquiló un cuarto en casa de una negra que tenía muchos hijos y comía en una fonda de chinos, un buen día cuando ya el dinero se le estaba acabando y estaba casi al borde de la desesperación, se encuentra con su primo Bara en un café que quedaba cerca del puerto, al principio casi no lo reconocía pues había cambiado mucho su aspecto personal, dice que lo único que le pudo decir fue: “Si pareces un cubano”.

Después del encuentro mi padre comienza a trabajar en una dulcería, como ayudante de dulcero, también laboró como panadero, pero la cosa no fue como se la habían contado. Los trabajos escaseaban y el salario muy malo apenas alcanzaba para mantenerse, y entonces le hablaron para trabajar en provincias, pues estaban fomentando líneas de ferrocarril para llevar la caña de azúcar a las Centrales Azucareras, aunque muy duro era el trabajo, la paga era buena e inmediatamente se enrola en una brigada como peón, allí conoce a un matrimonio español, los cuales, tenían una especie de fonda ambulante que le daba comida a los trabajadores de la vía férrea, llamados Ramona y Emilio Vázquez, ellos le tomaron mucho cariño a mi padre y lo ayudaron mucho, lo quisieron como a un hijo, y le dieron también muchos consejos, los cuales sirvieron a Martín de guía, para ayudarlo, le daban trabajo en su fonda sirviendo comida, esto él lo realizaba en sus tiempos libres.

Después trabajó como ayudante de grúa, más tarde fue operador de las máquinas, cuando había reunido algún dinero decide con su primo Bara poner un negocio con una mujer de Guanabacoa en La Habana, el negocio consistía en comprar una guagua (ómnibus) entre los tres para dar viajes a los pueblos

cercanos, pero los dos fueron estafados por dicha mujer, quién le iba a decir a Martín que saldría publicado en el periódico El País en este caso insólito “Dos españoles timados por mujer de Guanabacoa” así se titulaba el artículo y como había perdido todos sus ahorros volvió nuevamente a su trabajo anterior, y cuando la línea de ferrocarril llega al Central Azucarero Cunagüa (hoy Bolivia) allí se estableció y vivió en una posada para hombres solteros y que trabajaban en el Ferrocarril, fue retranquero³, fogonero, maquinista y conductor de trenes, él estudió y se superó mucho, también fue jefe de tráfico, trabajo que realizó hasta la edad de 76 años, siendo profesor en esta materia y ayudó a formar a nuevas generaciones.

También tuvo una pequeña dulcería donde hacía dulces muy sabrosos.

Fue condecorado en el teatro Lázaro Peña con la Orden que se les entrega a los cincuentenarios, el día 29 de Diciembre 1974, después fueron agasajados en el Hotel Nacional donde recibieron la visita de la actriz Rosita Fornés, la cual, lo besó y lo abrazó, gesto que él siempre recordó, para él, fue un día memorable.

Los amores de Martín

Martín, como anteriormente dije, era muy apuesto, además de ser caballeroso, era cariñoso, por eso tenía muchas admiradoras, en sus viajes en tren hacía muchas conquistas, tuvo muchas novias y amantes, hasta el día en que conoció a María Amparo Pisos Uzal, también emigrante, natural de Contis⁴ provincia de Pontevedra, Galicia, hija de José Pisos y Carmen Uzal, naturales los dos del mismo lugar y que residían en el Central Cunagua.

Martín se enamoró de ella, desde el primer día que la vio, casándose en breve tiempo el día 25 de abril de 1939 en el Registro Civil de Morón y estu-

³ Cuba. Guardafrenos. (N.E.).

⁴ Se refiere, evidentemente, al municipio de Cuntis. (N.E.).



Martín Gullón con la brigada de Vía Férrea, uno de sus primeros trabajadores en la Compañía Ferroviaria.



Martín Gullón cuando trabajó de conductor de tren para la Industria azucarera.



Martín Gullón con su uniforme de maquinista, cuando trabajaba para la Industria azucarera.

vieron juntos hasta que la muerte los separó. Tuvieron tres hijos, dos varones y una hembra, Alfredo, Guillermo y Carmen, 8 nietos, 12 biznietos y 2 tataranietos. En todo el tiempo que viví con ellos puedo atestiguar que él nunca le fue infiel que la amó con locura y que ya en los últimos años de su vida, se amaban y se arrullaban como dos palomas en su nido.

Hay una sola anécdota, muy graciosa y esto sucedió cuando él estaba a punto de jubilarse, en el trabajo él tenía que contestar muchas llamadas por teléfono por trabajar en el tráfico y una muchacha de un central cercano, llamaba por asuntos de trabajo y se enamora de él por su voz pensando que él era un joven, mi viejo le seguía el juego y hasta se dieron una cita a la cual nunca acudió, esto lo contaba mi padre con picardía y mucha gracia y a todos nos daba risa.

Los verdaderos amores de Martín fueron su esposa, sus hijos sus nietos y su trabajo.

El reencuentro

Martín Gullón nunca volvió a la tierra dónde nació, ni vio a su hermana Juana que murió en Zamora de una penosa enfermedad, hasta tuvo que renunciar a su ciudadanía y hacerse ciudadano cubano, pues los políticos que buscaban votos en época de elecciones en combinación con los dueños de “La Sugar Company” que eran en aquel tiempo los norteamericanos presionaban a los

ña, allí lo recibieron con mucho cariño, y brindaron con vino español con aquel anciano, ese día fue un día muy bonito y él fue muy feliz.

El adiós del emigrante

El emigrante zamorano muere en Cuba el día de de [sic] en el Central Bolivia a la edad de [sic] y sus restos mortales reposan en el cementerio de dicha localidad, en el panteón familiar.

El día de su entierro, asistieron muchísimas personas, ya que fue un hombre querido y respetado. Las palabras de duelo fueron pronunciadas por Braulio Santa María, el cual fue Director de Escuelas Primarias y miembro del Comité Municipal, quien expresó resaltando las cualidades morales, laborales y educativas de mi padre y en ese momento a pesar de mi tristeza me sentí eternamente agradecido por haber tenido un padre emigrante como él, que nunca se vio envuelto en problemas judiciales, que jamás ingirió bebidas alcohólicas, que siempre fue un hombre de hogar, siempre puntual en su trabajo, que amaba a su familia, que nos educó y nos enseñó a amar sus costumbres y a la tierra que amó tanto su madre, España.

Agradecido le estoy a mi padre, el emigrante, que vino a esta hermosa isla para fortuna encontrar y encontró, lo que al final encuentran los emigrantes por los caminos de piedra, encuentran, el del hogar. Dejando como legado, dedicación al trabajo, su educación, sus costumbres, y su manera de amar a su tierra tan querida que fue Ferreras de Abajo que amó tanto como a Cuba, y nunca pudo olvidar.

Mi emigrante respetado: José Hernández Lorenzo

Lidia Jiménez Hernández

Mi madre llegó de España con 9 años de edad en 1919.

Era la mayor de seis hermanos, cuatro nacidos en España y dos que nacieron después de esa fecha en Cuba.

Mis abuelos tuvieron la necesidad de emigrar pues su situación económica con cuatro niños pequeños no les dejaba otra opción.

Formaban parte de una familia muy humilde que eran campesinos en Cabaña de Zayago (Zamora)¹ y decidieron emprender una nueva vida que no les fue nada fácil.

Al principio trabajó mi abuelo en una finca ubicada en Tulipán (Cerro), cultivando la tierra y criando animales, pues trabajaba para un cubano que tenía arrendada dicha finca.

En el año 1926 debido al fuerte huracán que azotó a Cuba se murieron muchos animales y se perdió toda la cosecha.

En ese momento mi abuelo decidió arriesgarse y comprar un carretón guiado por mulos, que por ese entonces se utilizaban para vender por las calles carbón vegetal que era el combustible que más se utilizaba por las personas pobres de aquella época.

Yo nací en 1938 y lo recuerdo cargando sacos para poner encima del carretón y después vendiendo por las calles del Cerro que era donde vivíamos. Mi madre creció con necesidades y cursó solamente los primeros grados en una escuela pública diurna. Ella me contaba que con 12 años de edad la adiestraron en una fábrica de confeccionar zapatos y que tuvieron que ponerle un calzo a la silla en que se sentaba para poder llegar a la máquina que se usaba, a ese oficio le llamaban preparadora de zapatos y le pagaban muy poco.

¹ La autora se refiere a Cabañas de Sayago. (N. E.).

En sus ratos de ocio tejía por encargo y de noche asistía a una escuela para prepararse para poder hacerle frente a las exigencias de la vida. Sus hermanos asistieron a la escuela pública y en eso el abuelo era muy exigente.

Mi abuela siembre fue una persona muy enferma y se dedicaba a cuidar a la familia. Ella murió en 1953. Poco después mi abuelo sufrió un accidente cuando estaba trabajando, pues uno de los mulos le golpeó en el abdomen. Estuvo muy grave y le extirparon el bazo.

Con todo eso no se dio por vencido y conseguía café en grano y lo molía para venderlo a los vecinos. El trabajo para él fue una constante así como los recuerdos de su Patria y sus familiares que nos trasmitía a toda la familia.

Mi madre hubiera querido tener la oportunidad de regresar a España en algún momento, pero no pudo ser. Ella murió en 1997 y mi abuelo en 1974. En la actualidad yo tengo un hijo que emigró a España en 1998 y vivió en Zamora durante 4 años, donde pudo encontrarse con parte de la familia que ellos nos enseñaron a querer y a respetar.

Hoy vive en Sevilla (España). Como se puede ver la vida de los emigrantes en aquellos momentos era muy dura, pero eso no pudo borrar el amor y la añoranza que sentían por su patria y sus ancestros. Después de leer esta historia, sacamos nuestras propias conclusiones; pues si bien eran personas que en determinado momento se vieron obligados por alguna circunstancia a abandonar la tierra que les vio nacer, supieron mantener en ellas y en su familia vivo el patriotismo que los acompañó por toda la vida.

Abuelo José Hernández Lorenzo

Abuela Natividad García Crespo

Mamá Alida Hernández García

Escritora: Lidia Jiménez Hernández

Historia de una emigrante zamorana que murió sin renunciar a su patria

M.^a del Carmen Martín Álvarez

- I. Esta es la historia de la vida de una emigrante que se llamó Pilar Álvarez Mateos, natural de Calzadilla de Tera, Provincia de Zamora que nació el 12 de Agosto de 1902 y falleció en La Ciudad Habana, Cuba, el 25 de Junio de 1982

Breve recuento de lo que era el pueblo de Calzadilla de Tera, en los primeros años del siglo XX.

Este era un pueblo sumamente atrasado, su fuente de vida era mayoritariamente la agricultura, no había carreteras asfaltadas y no poseía avances económicos, la mayoría de sus habitantes no conocían Zamora, por este motivo la situación económica por la que atravesaba la familia de Pilar era sumamente precaria, al igual que la mayoría de sus habitantes, teniendo que desde niña (era la mayor de sus hermanos) ir con su padre a trabajar las tierras y según iban pasando los años no veía progresos ni en su familia ni en el resto de los vecinos.

En esa época había solamente dos opciones para la juventud, emigrar en busca de nuevos horizontes o estudiar para cura o para monja y como alguna juventud es que [sic] optan por emigrar hacia la Argentina o hacia Cuba, Pilar decide con 18 años emigrar para Cuba (año 1920) con esta idea logra convencer a sus padres que para poderlos ayudar y mejorar el futuro de su familia, ella tenía que correr el riesgo de emigrar.

II. Emigración

Después de realizar todos los trámites de rigor para el viaje hacia Cuba y estar de acuerdo sus padres, se trasladan su padre y ella hacia el Puerto de

Vigo, de donde salió el barco para Cuba, un viaje azaroso, de más de un mes de travesía, en cabina de tercera, casi hacinados los pasajeros, venía Pilar con una maleta de madera, una hogaza de pan entregada por su madre y una cabeza llena de ilusiones, así es que llega a Cuba; otro país, otras costumbres, sin familia, analfabeta sin saber que destino la esperaba.

Al desembarcar, por no tener quien la reclamara, sin familia que respondiera por ella, todos los que estaban en su situación eran conducidos a Tricornia que era un centro de recepción del personal emigrante que llegara y no tuviera quien lo reclamara.

A este lugar acudían diferentes personas que necesitaban distintas fuerzas de trabajo.

De esta forma hubo un matrimonio que necesitaba una dama de compañía para la esposa enferma, se fijaron en Pilar y se hacen cargo de ella después de los trámites legales.

Se la llevan para su casa, una mansión en Santos Suárez, Ciudad Habana, él un abogado retirado de 75 años y con un gran poder adquisitivo, ella una señora instruida de 45 años, muy bonita, operada radical de una mama, que quedó con una precaria salud y por eso necesitaban una mujer que se dedicara a ella, ayudarla a vestir, a bañarse, acompañarla sólo en salidas necesarias. Pronto Pilar se convirtió para este matrimonio como en una hija, no tenían descendientes; convivía con ellos, su cuarto al lado del matrimonio, un buen sueldo de aquella época, pero además le daban buenos regalos de dinero, inclusive en monedas de oro, que era natural en aquella época. Como Pilar no gastaba nada, esta situación que duró 6 años, pudo girarle a sus padres durante estos años cantidades de dinero, mejorando la situación de ellos que pudieron comprar más tierras y estar un poco más holgados en el bienestar y crianza de sus hermanos menores que ella dejó.

Al cabo de estos seis años muere la señora, que estando casi agonizando no acababa de morir, llaman a Pilar que era un mar de lágrimas y al darle la mano a la señora, ésta se la aprieta y muere.

Pasados unos días de esta situación Pilar empieza a hacer su maleta con idea de irse para España, se lo dicen al señor éste viene a su cuarto y le dice “Tú no te vas de esta casa mientras yo viva” y seguirás como siempre ha sido desde que te trajimos, parte de nosotros, te pones a coser que tanto te gusta, coges un libro de mi biblioteca que para eso ella te enseñó a leer y escribir (a la llegada de Pilar a la casa y enterarse los señores que solamente sabía firmar, la señora le compró unas cuartillas [sic] que traían el abecedario, palabras y frases que ella tenía que escribir debajo, aprendió rápidamente y por la noche después de la comida la ponían a leer y hacerle dictados.

Después de la muerte de la señora, pasaron 6 años más acompañando al señor en el desayuno, almuerzo, comida, llevándole el café a la biblioteca,

atendía el teléfono, recibía a las visitas, cosía, bordaba, tejía, guardando y enviando a sus padres el dinero que ganaba.

Al ocurrir la muerte de este señor, una hermana de él que se hizo cargo de la casa, le dijo a Pilar que se podía quedar, pero en esos meses había muerto la mamá de Pilar y decidió irse para España.

Cuando el padre se enteró de su llegada (estaba labrando) ella fue directamente para el cementerio, a la tumba de su madre, y llorando “expresaba que este era el precio que había pagado por irse de su casa”, aunque fue con el fin de ayudarlos. Estando en Calzadilla compra ella unas tierras y una casa, pero ya no se podía adaptar a la vida del pueblo, las mujeres vestidas de negro, al salir de la casa con pañuelos en la cabeza, los hombres pantalones de pana y alpargatas, pero la miseria seguía en el pueblo, aunque un poco mejor de vida en su casa.

Transcurría el año 34, regresa a Cuba, ya no era la misma emigrante jovencita y analfabeta, pero seguía sin familia aquí. Va directamente para la casa de Santos Suárez, pero la situación económica que atravesaba Cuba, le dice la hermana del señor que están muy mal económicamente, que estaban vendiendo la casa y la recomienda con un matrimonio mayor que fueron amigos del señor, él abogado, ella ama de casa y que necesitaban una “criada”. El sueldo era pobre, tenía que hacer todo lo de la casa, no era esto lo que esperaba, pero tenía un cuarto en la casa y un calor familiar.

Es aquí donde conoce a un emigrante, con una vasta y triste historia, lo trajeron a Cuba con 12 años unos tíos que fueron de visita al pueblo de él (Burceña de Mena, Burgos). Su madre viuda con 13 hijos y éstos, hermanos de ella, le dijeron que les diera a un hijo que aquí en Cuba se haría un hombre de estudio, no siendo así fue el esclavo, dormía en el almacén y no le pagaban nada. Estos tíos eran dueños de Fincas de Tabaco en San Juan y Martínez Prov. de Pinar del Río. Allí estuvo hasta los 16 años que se marcha y va a parar a Cienfuegos, fueron años de hambre y de miseria, al cabo de muchos años fue propietario de una bodega-bar en los muelles, y cuando venían los barcos americanos, los marineros cuando se les acababa el dinero pagaban con anillos, cadenas, relojes de oro, pero en esto llega la “moratoria”, donde el dinero no tenía valor, se vio que lo había perdido todo lo que tantos años de sacrificio le había costado y cogió una pistola para darse un tiro y cuando ya apuntaba para la cabeza ve que la empuñadura de ésta era de oro (fue propiedad de un marinero americano) y ya no se da el tiro, la puede vender y viene para casa de un hermano que vivía en Ciudad Habana. Trabajaba en una panadería, se lo lleva al dueño y empieza a repartir pan en una carretilla (año 34), así conoce a Pilar, ambos solteros y se casan el 1 de Agosto de 1935. Van a vivir a un cuarto alquilado, empieza ella a coser para la calle, queda en estado y nazco yo el 16 de Agosto de 1936.

En los años siguientes, ella cosiendo porque su ansia era tener una casita y así pasan 4 años, ya él no tenía la carretilla sino un coche con un caballo fue ampliando los clientes del pan, ella cosiendo hasta las madrugadas y en el año 1940 compran la casa en que vivieron hasta morir. El muere el 18 de Agosto de 1966.

En los años 56 por estar ya enfermo y retirado, el médico que lo atendía le recomienda que debe vivir unos años en un país frío y se decide que vaya para España y que yo lo acompañe, unas veces viviendo en Calzadilla de Tera otras en Burceña de Mena, mi madre se queda cosiendo y bordando para la calle. Regresamos el 4 de Diciembre de 1958 bastante mejorado él.

Pilar fallece el 25 de Julio de 1982 en la Ciudad Habana, Cuba, y aunque quería a esta tierra que la acogió nunca renunció a su ciudadanía española, los dos me inculcaron el amor hacia sus tierras, y así aprendí a quererlas y por eso siempre he llevado y llevo a España en mi corazón y muy orgullosa de ser hija de emigrantes.

Fabián Ramos, mi abuelo de San Vitero

Rodovaldo Benito Martín Ramos

América fue refugio y amparo de los desamparados de España.

Rafael Alberti.

A la memoria de...

Mi abuelo Fabián Ramos Carballés, que emigró de San Vitero, Zamora a la edad de 13 años.

Mi abuelo Pepe (José Martín Fenández) emigrante de Canillas de Albaída, Málaga.

Mis bisabuelos Segundo Ondarzas (catalán) y Manuel Iglesias (gallego). Jacinta Fenández, zamorana de El Poyo, abuela de mi amiga Beatriz.

A todos los españoles que por una razón u otra tuvieron que emigrar alejándose de sus seres queridos.

Si en mi país, Cuba, hiciéramos una encuesta para preguntarles por San Vitero, quizá muchos lo asocien con un santo, pero de lo que sí estoy absolutamente seguro es de que la gran mayoría desconoce que es un pequeño pueblo en las estribaciones de la Sierra de la Culebra en la comarca de Aliste, en la provincia española de Zamora.

Sin embargo, para mi familia ese nombre nos ha sido familiar siempre, pues de San Vitero emigró mi abuelo materno cuando apenas tenía 13 años en 1922.

Nos contaba abuelo que su familia lo envió a Cuba para que estuviera lejos cuando llegara el momento de partir al Servicio Militar, a mi modo de ver las cosas yo estoy convencido que la propia situación económica existente en España impulsó a sus padres a desprenderse de su único hijo varón por aquel entonces con la esperanza de que pudiera prosperar acá y les ayudase a palear [sic] la pobreza en que vivían.

Fue trasladado a Galicia, sitio por el que embarcó con destino a Cuba, recordaba a su madre llorando durante todo el viaje y que ella gritaba cuando subió a bordo de la embarcación dentro de un barril, quizá porque tenía muy poca edad o porque no tenían suficiente dinero para pagar el boleto pues nunca pudimos descifrar la realidad del hecho.

Cuando se soltaron los cabos sentía los inconfundibles gritos de su madre al separarse el barco del muelle y en cada conversación que le hacía recordar su partida de España le brotaban lágrimas de sus ojos.

Hicieron una travesía con muchas marejadas lo que provocaba náuseas y malestar, decía que cada día transcurrido le pareció un año.

A su llegada al puerto de La Habana fue llevado a un lugar que me hace pensar en los actuales centros de detención para emigrantes, donde vivían en carpas y dormía en el suelo. Como no tenía una recomendación para que una persona se hiciera cargo de él pasó algo más de un mes en Triscornia, nombre que daban a ese sitio, hasta que fue escogido por la familia Fernández Treto, que residía en General Carrillo, municipio Remedios en la provincia de Las Villas.

Un chico de su edad y con muy poca instrucción no tenía otra alternativa que trabajar de peón en la casa de la familia que le dio cobijo.

Dormía en una hamaca en un pequeño rancho de guano construido detrás de la casa. Nos decía que pasaba muchas noches llorando a pesar de haberse pasado el día en las labores del campo, cultivando caña, tabaco y viandas¹.

Para mitigar la añoranza y el deseo inmenso de volver a reencontrarse con sus padres y su hermana cortaba trozos de caña de azúcar que escondía bajo su ropa para comerlos por la noche en su hamaca, hasta que un buen día la dueña de la casa lo regañó y le prohibió volver a hacerlo.

Sus días fueron transcurriendo entre una yunta de bueyes, cortar leña, sacar agua de un pozo para llenar las canoas² de las reses que pastaban y otras labores del campo. Al anochecer volvía la nostalgia y el dolor por estar lejos de su familia que lo deprimían hasta la desesperación.

Fue así que con apenas 14 años conoció a un amigo que no se separó de él hasta los últimos años de su vida, el tabaco, para muchos perjudicial sin embargo abuelo nos contaba que cuando le venían esos inmensos deseos de llorar agarraba un puro y se sentaba bajo una mata de mangos a mirar al cielo y a veces se preguntaba si esas estrellas eran las mismas que el veía allá en San Vitero.

¹ Frutos y tubérculos guisados, p. ej., el plátano. (N.E.).

² Artesa, cajón, a modo de embarcación para dar de comer a los animales. Comedero. (N.E.).

Ya a los 18 años comenzó a trabajar de fogonero en una pequeña fábrica de conservas que existía en general Carrillo, ganando un sueldo de 3 pesos semanales mientras había molienda, luego siguió haciendo las labores acostumbradas en el campo.

En la casa donde vivía aprendió a manejar un tractor que había y eso le alivió un poco del duro trabajo pues de vez en cuando le encomendaban otras tareas con el tractor.

Con salario de 8 reales (80 centavos) a la semana pasó casi toda la época de los años 30 en Cuba, cuando la situación económica y social del país tuvo una aguda crisis.

En el año 1937 conoció a quien sería su compañera inseparable hasta que la muerte los separó, Zita Iglesias Gil, su esposa y madre de sus hijos. Al casarse se fue de la casa donde había estado viviendo en General Carrillo desde que llegó de España a otro pueblo llamado San Gregorio, a 6 kilómetros de allí, sitio donde vivían sus suegros. Construyó una pequeña choza de tablas de palma y techo de guano de la palma real, árbol nacional de Cuba por brindarle a los campesinos pobres las tablas y el techo de sus casas, así como el fruto o palmiche para alimentar los animales.

Ya en San Gregorio vio nacer a sus tres hijos, la primogénita en 1939 nació de 7 meses de embarazo y a duras penas pudieron salvarle la vida, el varón en 1940 a los dos meses de nacido tuvo unas fiebres muy altas y comenzó a padecer de convulsiones que cuando pudieron llevar al chico al médico le fue diagnosticado epilepsia. Ya en 1943 nació la hija menor.

El matrimonio y el nacimiento de sus hijos fueron llenando el vacío de la falta de sus seres queridos pero a su vez era más intenso su dolor al ver que lo poco que ganaba apenas le daba para el sustento de la familia que había creado y mucho menos para poder ahorrar para enviarle a sus padres o retornar.

A mediados de 1946 decidió irse junto a un cuñado en busca de mejores perspectivas para su familia y fue así que luego de 18 meses alejado de su esposa e hijos a los que visitaba cada 2 meses se mudaron a finales



A los 24 años, de fogonero en la Fábrica de Conservas de General Carrillo, 1935.

de 1947 al pueblo de Perea en la zona de Sancti Spíritus, donde laboraba en la finca de Juan Díaz, sitio en el que fue nombrado capataz en el año 1955.

En Perea echó raíces, quizá porque le fue mejor en el trabajo o porque es un pueblo situado en las laderas de una cordillera como su terruño natal, lo cierto es que allí se casaron sus dos hijas y nacimos sus cuatro nietos.

El amanecer del primero de enero de 1959 trajo nuevos cambios para los campesinos en Cuba con la aplicación de la Reforma Agraria y recibir gratuidades [sic] en la salud y educación. Si para mi abuelo antes de esa fecha le fue difícil reunir dinero para ayudar a los suyos en España se le hacía prácticamente imposible al perder convertibilidad el dinero circulante en el país.

Al ser intervenidas las grandes fincas, mi abuelo dejó de ser capataz y pasó a trabajar como peón en una vaquería estatal en las afueras del pueblo hasta que se jubiló con una pensión de 60 pesos.

Recuerdo que de niño cuando tenía vacaciones en el colegio iba con mi abuelo a la vaquería y le preguntaba por su familia en España, él me contaba de sus recuerdos de infancia, de su madre, doña Benita, que era muy noble y tierna, sus ojos verdes de los que llevo algo, el frío intenso de aquel lugar a diferencia del de aquí, la escuela cerca del arroyo que pasa detrás de su casa, la iglesia de San Vitero.

También me contaba abuelo que vivía cerca de Portugal y de Alcañices, de unos primos que vivían cerca de Villarino y yo le escuchaba atentamente pero a veces dudaba de cómo podía tener tantos recuerdos si apenas tenía 11 años³ al separarse de los suyos.

En el año 1972 me aventuré a escribir al correo de San Vitero y establecí contacto con una sobrina de mi abuelo, supimos que mi abuelo tenía otro hermano que nació después de su partida para Cuba. Esa sobrina vino a visitarnos en diciembre de 2002, apenas tres meses antes de su muerte.

Si el nacimiento de mis dos hijas me llenó de emoción y regocijo el momento del encuentro de mi abuelo con su sobrina nunca lo podré olvidar.

Al verlo padeciendo, postrado en un sillón y con demencia senil fue como si una estrella luminosa de las que tantas veces abuelo observó se hubiese detenido junto a él para permitirle estar con tanta lucidez durante un buen rato y al presentarle su sobrina comenzó a descifrar todas mis dudas sobre sus recuerdos de infancia.

Ella afirmaba moviendo su cabeza cada vez que abuelo relataba sus recuerdos y decía es como si tuviera una foto delante de él. Ese momento provocó tal consternación entre la familia reunida en la casa de mi abuelo que las

³ Anteriormente dice que tenía “apenas 13 años” cuando emigró. (N.E.).

lágrimas brotaron con tanta fluidez como lo hace el agua del arroyuelo de San Vitero que tantas veces mencionó.

Si estas vivencias de la peregrinación de mi abuelo al tener que emigrar forzosamente a lugares tan lejanos de sus seres queridos y tener que comenzar una vida nueva entre personas desconocidas pudiera servir de algo debería ser para aliviar el dolor de una madre que nunca más volvió a ver a su hijo y el de un hijo que no pudo regresar junto a su madre donde quiera que ellos estén en estos momentos.

Para demostrar además que las migraciones desde tiempo inmemoriales han sido provocadas por factores económicos que hacen a las personas soñar con un futuro mejor a la cruel realidad que les ha tocado vivir.

Mis padres, Lorenzo y Felipa, zamoranos emigrantes a Cuba

Guillermo L. Martín Ríos

A la memoria de mis seres queridos que nos legaron las costumbres y tradiciones de aquella tierra que dejaron atrás, pero que nunca olvidaron.

15 de marzo del 2005
Ciudad de La Habana, Cuba

Yo, Guillermo Lorenzo Martín Ríos, vecino de Figueroa # 354 apto. 3 entre Vista Alegre y San Mariano, Víbora, Municipio 10 de Octubre, Habana, Cuba y contando con 71 años de edad, miembro de la Colonia Zamorana de Cuba con el número 18, escribo la historia de mis padres desde su llegada a Cuba.

Fueron muchos los trabajadores que a lo largo de los siglos se vieron obligados a seguir los caminos de la emigración. Fueron varias las causas que llevaron a miles de españoles a buscar amparo en países Latino-Americanos.

Muchos llegaron a Cuba a causa de la miseria y penurias económicas, hombres y mujeres que sin dejar de sentir el amor por su madre patria, desarrollaron sus vidas con amor y lealtad por esta tierra, que les dio abrigo.

Mi madre, Felipa Ríos Terrón, vino a Cuba y formó una familia de zamoranos. Vivía en Villalcampo, Zamora, con sus padres y tres hermanos, eran una familia pobre. Por tener el padre problemas de salud, ella junto a sus hermanos en época de las vendimias se veían obligados a ir de campo en campo a vendimiar y no regresaban a su casa hasta que no se terminaran las cosechas. Cuando volvían entregaban a sus padres el fruto, íntegro, de su trabajo. En esos tiempos mi madre era apenas una adolescente.

Años más tarde su padre la coloca en casa de una familia, la cual le pagaba a éste por los servicios que ella realizaba, este señor, tiempo después, tuvo

dificultades económicas y no pudo seguir pagando por sus servicios, pero la recomienda a unas amistades que tenía en Cuba a donde ella podía venir a trabajar como doméstica.

Así mi madre embarca para Cuba donde arriba en el año 1924 y en la travesía en el barco que la trae a esta isla conoce a un joven nombrado Lorenzo Martín Carballés que venía procedente de San Vitero, provincia de Zamora. De ese encuentro surge una relación amorosa, la cual culmina años después en matrimonio.

Al llegar a Cuba son conducidos a un Centro de Retención para emigrantes, nombrado Tricornia, y allí permanecen hasta que fueron recogidos; ella, por la familia para quien va a trabajar y él por un conocido zamorano, que trabajaba en el Hotel Sevilla.

Más tarde, en noviembre del año 1926, viene a Cuba la hermana de mi madre, Isabel Ríos Terrón, a trabajar como doméstica. Tanto mi madre como mi tía enviaban el dinero a sus padres en España.

Recién llegada Isabel, Cuba es azotada por uno de los huracanes más fuertes que han pasado por la isla, cosa que impacta mucho a las dos hermanas, ya que nunca habían visto un ciclón.



Foto de mis abuelos y mi tío enviada a mi madre poco después de su llegada a Cuba.

En ese mismo año también viene a Cuba Flora Martín Carballés, hermana de mi padre, también de San Vitero, Zamora, a realizar trabajo de doméstica.

Del matrimonio de mis padres nacemos tres hijos, una hembra y dos varones, dándole la alegría de ocho nietos, cinco varones y tres hembras.

Mi tía Isabel Ríos se casa con José Río Fernández quién llegó a Cuba en el año 1924 acompañado de su madre María Antonia Fernández y su tía Concepción Fernández. Procedente de Samir de los Caños, Zamora. Un año después arriba su padre Ángel Río Pérez procedente también de Samir de los Caños.

Del matrimonio de Isabel y José nacen dos hijos, un varón y una hembra, los que a su vez trajeron dos hijos al mundo. José Río fue durante un tiempo presidente de la Colonia Zamorana de Cuba en la que ingresó en el año 1929.

Mi tía Flora Martín Carballés contrae matrimonio con José Carro Martín que llegó a Cuba en el año 1926, procedente de Ferreras de Arriba, provincia de Zamora. Tuvieron seis hijos y nueve nietos. Así se formó nuestra familia, familia que llenará el vacío de los familiares que quedaron atrás.

Aún después de nacidos mi hermana mayor y yo, mi madre continuaba trabajando como doméstica para ayudar a la economía familiar. Mis padres se asocian al Centro Castellano donde se pagaba 2,95 pesos mensuales por socio lo que daba derecho a utilizar los servicios en la Quinta Castellana que garantizaba la atención médica y la escuela, donde mi hermana y yo cursamos la enseñanza primaria elemental.

Cuando nace mi hermano más pequeño mi madre deja de trabajar como doméstica para ocuparse del hogar y los hijos, pero en la casa lava y plancha para la calle, así ayudaba a la economía familiar.

En el año 1929 mis padres se asocian a la Colonia Zamorana de Cuba a la cual permanecieron siendo socios hasta el día de su muerte.

La familia se mantenía muy unida compartiendo los malos y buenos momentos. Nos reuníamos los días festivos y en las fiestas del Centro Castellano. En el año 1947, mi hermana Margarita es elegida Señorita Castilla en representación de Zamora.

Cuando se celebraba un día en Castilla, en Los Jardines de la Tropical (Famosa fábrica de cerveza que aún existe en C. Habana), las familias llevaban la comida preparada, unos emparedados, otros congrí¹, bistec empanado y se pagaba allí un barril de cerveza, y siempre



Programa de actividades del Centro Castellano en Homenaje a Margarita Martín (mi hermana) en glorificación de la Srta. Castilla.



Esta Felipa Rios
este tu apasionado te dedica
esta postal para por medio de ella
Felicitarte y tener un feliz Año nuevo
y al mismo tiempo con mucha prosperidad
para bien de los dos. Como yo pienso lo sea
protar dando sin mas sedes pide tu apasionado
de Queno te olvida un instante
Lorenzo Martin

Postal enviada por mi padre a mi madre durante su noviazgo.

estaba presente un gaitero. Eran momentos muy felices. Mi madre, como buena cocinera que era, confeccionaba una rica empanada gallega, la cual nunca faltaba en esas actividades.

Otras de las actividades a la que siempre asistíamos eran las veladas que se realizaban en el teatro que existía en el local del Centro Castellano en Egido y Monte en La Habana Vieja y donde actuaban el grupo de baile de Rosalía de Castro (Centro Social Español) y alguna que otra zarzuela.

A la llegada de mis padres a Cuba, la situación imperante en el país era desfavorable para los que venían con la idea de prosperar económicamente. Unos navegaban con mejor suerte que otros. En aquellos tiempos los gobiernos imperantes respondían a los sectores más poderosos de la sociedad, se hacía difícil conseguir empleo y a veces era necesario acudir a un político influyente para conseguir un modesto empleo y hasta un ingreso en un hospital para un enfermo.

El primer empleo que mi padre encuentra en Cuba es en la Quinta de Dependientes en calle 10 de octubre y Vía Blanca como empleado en la barbería que allí existía.

En medio de condiciones económicas difíciles mi padre trata de abrirse paso en el sector del comercio y la gastronomía, siempre asociándose con alguien que como él también trata de incursionar en los negocios, algún español por lo general. Trabaja como dependiente en el bar Restaurante “El Niágara”, situado en calle 18 y línea en el Vedado, el que era propiedad de José Vizcaya, también zamorano.

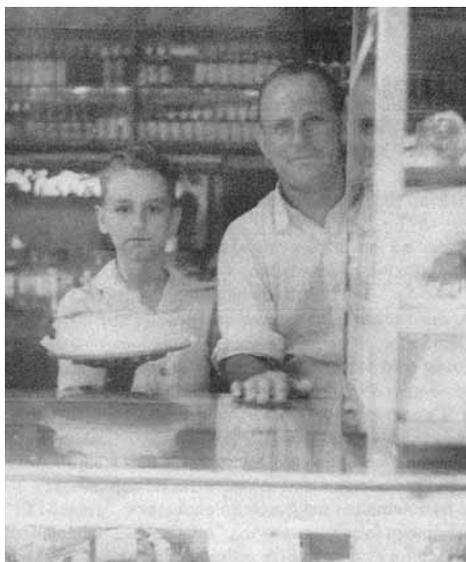
Tiempo después alquila un espacio en el local del bar restaurante “Moderno” Sitio en calle Dragones y Galiano y sitúa una vidriera para la venta de dulces finos y confituras, siendo abastecido por la dulcería “El Brazo Gitano” (famosa en aquella época).

Cuando mi padre trabajaba en la vidriera de dulces, mientras él trabajaba, yo me dedicaba a vender billetes de lotería del millón (una de las tantas loterías que existían en esa época), y los vendía en la antigua plaza del vapor, sita en Galiano y Reina, La Habana.

Tiempos más tarde en sociedad con otro señor, Gervasio, montan un quiosco en la calle 8 y 1^{era}, Miramar, frente al antiguo Casino Hornedo. Con lo que allí ahorra alquila un local en calle San Miguel y Finlay, en el reparto Los Pinos, La Habana y monta un bar restaurante, “Bar San Miguel”.

Al poco tiempo de ser explotado el bar tiene que cerrar por quedar en quiebra. Más tarde arrienda un viejo hotel en la playa Guanabo, La Habana, “Hotel Atlántico”, contrata a tres empleados y comienza a explotarlo. Este negocio tampoco resulta por lo que se ve obligado a cerrar.

¹ En Cuba, arroz con frijoles. (N.E.).



Mi padre y yo, con trece años de edad, en la vidriera de dulces de la calle Dragones y Galiano.

Estos negocios eran de poca monta y daban muy pocas ganancias. Mi familia en varias ocasiones se ve obligada a cambiar de domicilio ya que las rentas de las viviendas eran muy altas y los ingresos bien pocos. Muchos pequeños negocios quebraban por la escasez de empleo que existía en el país, las personas disponían de poco dinero para comprar lo más necesario para subsistir.

Luego de estos tropiezos en los negocios, mi padre vuelve a contactar con su amigo José Vizcaya, que en ese entonces había vendido el bar restaurante “El Niágara”, y montado un nuevo bar restaurante en la calle 11 y 26, Vedado, llamado “El Cocinero” por encontrarse el mismo

frente a la famosa fábrica de aceite de igual nombre. Allí comienza mi padre a trabajar como gastronómico[sic] con un salario de 120 pesos mensuales. Once años después yo también trabajaré como gastronómico[sic] en el mismo lugar.

Después del año 1959 con tiempo para jubilarse mi padre deja de trabajar en “El Cocinero” y comienza a trabajar en el parque infantil “Jalisco Park” de la calle 23 y 18, Vedado, La Habana, como custodio. En el año 1960 mi hermana Margarita que al contraer matrimonio permanecía viviendo con mis padres, emigra hacia Puerto Rico con su esposo y sus dos hijos pequeños.

Mi hermano, que al marchar mi hermana quedó viviendo con mis padres, se casa y tiene dos hijos. Fallece en el mes de junio de 1975 de una repentina enfermedad, quedando la viuda y los dos hijos huérfanos junto a mis padres.

Isabel Ríos, hermana de mi madre, fallece el 16 de febrero de 1978. El 9 de abril de 1984 mi tío José Río retorna a España con sus dos hijos y dos nietos y fallece el 6 de febrero de 1993 en Concentaina, Alicante.

La partida de mi hermana hacia el extranjero, la muerte de mi hermano y después la salida hacia España de mi tío y primos, fueron duros golpes para la salud de mis padres.

En los tiempos en que mi padre trabajaba en el parque infantil tiene ya una edad avanzada y comienza a tener dificultades para trasladarse a su cen-



Mi padre (en el centro de la foto) y amigos en el bar “El Cocinero”.

tro de trabajo, por lo que decide buscar empleo cerca de su domicilio. Con gestiones de un amigo de mi hermano consigue trabajo en el bar restaurante “Jackson Ville”, a una cuadra de su casa (calle Estrada Palma # 311, Rpto Stos Suárez, La Habana). En este centro se jubila terminando así su vida laboral.

Una vez jubilado se dedica con mi madre al cuidado de los dos hijos de su hijo fallecido, a los que diera todo su amor y cuidado a pesar de su avanzada edad y padecer de una diabetes muy fuerte.

Mi padre fallece el 23 de julio de 1986 a la edad de 86 años. Un año después, el 20 de junio de 1987 fallece mi madre a la edad de 85 años.

Al fallecer mi padre su fortuna consistía en parte su familia y una mensualidad de 120.00 pesos por los años trabajados. Ambos murieron con la añoranza por el terruño del que un día partieron y al cual nunca más les fue posible volver.

Mi padre siempre se mantuvo apegado a la Colonia Zamorana, en los tiempos que esta estuvo muy deprimida por faltas de fondos, poca membresía² y una gran apatía por parte de los socios. El siempre tuvo la preocupación de que la Sociedad pudiera extinguirse y se perdiera el vínculo con Zamora.

Otra cosa que le preocupaba era el panteón, ya que se sentían tranquilos al saber que allí podrían descansar cuando finalizaran sus vidas como si fuera en un pedazo de España.

² Cuba, conjunto de miembros de una sociedad. (N.E.).

Los restos de mis padres descansan en el Panteón de la Colonia Zamorana de Cuba en el cementerio de Colón de Ciudad de La Habana junto a los siguientes familiares:

Rolando Martín Ríos (hijo)
Isabel Ríos Terrón (hermana de mi madre)
Flora Martín Carballés (hermana de mi padre)
José Carro Martín (yerno de mi padre)
Francisco Carro Martín (sobrino de mi padre)
Jesús Carro Martín (sobrino de mi padre)
Manolo Carro Martín (sobrino de mi padre)
Estela Carro Martín (sobrino de mi padre)
Ángel Río Pérez (padre del cuñado de mi madre)
Maria Antonia Fernández (madre del cuñado de mi padre)
Concepción Fernández (tía del cuñado de mi padre)
Isaac Fernández (padrino de mi hermana Margarita).

La vida en Cuba de Martín Martínez Fidalgo, emigrante de Viñas de Aliste

Estrella Martínez Pérez

Corría el año mil novecientos uno, un dieciocho de junio nace en el seno de una familia, del pueblo de Viñas de Aliste, provincia de Zamora, España, Martín Martínez Fidalgo, mi padre.

Sus padres, Juana Fidalgo Suárez y Rogelio Martínez González eran muy pobres. El matrimonio, oriundo de la zona, se dedicaba a las labores del campo. Mi abuelo trabajaba en los sembrados, mi abuela estaba al cuidado de los hijos y de los quehaceres de la casa, habían concebido cinco hijos, cuatro varones y una hembra: Clemente, Eduardo, José, Martín (mi padre) y María. Eran tiempos difíciles, especialmente en las zonas rurales, época de hambruna, mucha escasez y poco dinero.

Los hijos varones ayudaban a su padre en la faena, pero el fruto del trabajo era escaso. Trabajaban como jornaleros del campo por unas pocas pesetas que apenas les alcanzaba para comer. Era una etapa difícil. España acababa de perder lo que restaba de su poderío económico, su última colonia en América, Cuba. Pocos años antes¹ [sic], también había perdido las Filipinas, su colonia en el Oriente asiático, por la ingerencia de Los Estados Unidos de América.

Muchos de sus hijos tuvieron que emigrar al exterior para mejorar la precaria situación económica de la familia, época de separaciones, de decisiones difíciles, de familias divididas, sólo con la esperanza de triunfar y regresar al cabo de unos años a su querida tierra, con suficiente capital para emprender una nueva y próspera vida.

Fue en ese clima social que la familia de mi padre, como tantas otras familias de España, se planteó la posibilidad de emigrar al continente ameri-

¹ Filipinas se pierde, al igual que Cuba, en 1898 (N.E.).

cano, a la tierra prometida, para probar suerte, en un principio, en un corto viaje de ida y vuelta, aunque de no lograr su objetivo, podía ser de no retorno.

Primeramente debían decidir cuál sería el destino. En esa época existían varios: Argentina, México, Chile, Cuba... Por conversaciones con amigos y conocidos habían oído hablar de la riqueza de aquellos lugares de América, en pleno desarrollo, rebosantes de oportunidades de una vida mejor y con mucha necesidad de fuertes, tan necesarios para realizar tantos trabajos. Ante ellos la aventura de viajar a un país diferente y desconocido, pero con un idioma común, el español, lo que hacía de [sic] más fácil la decisión.

En una primera etapa viajaría el padre con Clemente, Eduardo y José, los hijos mayores, para crear las condiciones que les permitiesen luego buscar a mi abuela y a los más pequeños, si todo resultaba como ellos pensaban.

Fue una decisión muy difícil, pues mi abuela tenía el temor de que jamás volviera a ver a su familia y nunca estuvo de acuerdo con la partida de ellos, pero en aquella época no había muchas opciones y así con este presentimiento, finalmente, aceptó la partida. El destino final había sido La Habana, Cuba, donde tenían algunos amigos que llevaban ya tiempo y los habían influenciado en la decisión del viaje, prometiéndoles acogerlos en sus primeros días y encaminarlos en los futuros trabajos.

En mil novecientos diez, mi abuelo viajó con Clemente, Eduardo y José, empleando los pocos ahorros de que disponían. En aquellos años los viajes al continente americano eran sólo en barco, dejando a mi abuela al cuidado de la casa y con la promesa de comunicarse a través de las cartas y dejándole unas pocas pesetas para que lograra sobrevivir, hasta que ellos pudieran enviar dinero.

Mi padre Martín no soportaba la idea de quedarse en Viñas a esperar a que lo mandaran a buscar, extrañaba a su padre y a sus hermanos, sobre todo a José, que era su hermano preferido. Sola la idea de salir del pueblo para conocer otras tierras lo hizo acelerar su plan de viaje. Tenía sólo trece años de edad y sin dinero. Estuvo averiguando con algunos amigos la forma de viajar a La Habana y descubrió la posibilidad de hacerlo embarcándose como polizón en cualquiera de los barcos franceses que por aquella época cubrían la ruta marítima a La Habana. Su condición de niño lo favorecía, pues podía esconderse en cualquier lugar de la bodega del barco y luego cuando estuvieran en alta mar aparecería en cubierta y la vuelta sería imposible. Así llegó a La Habana en el mil novecientos catorce a la edad de trece años. En unos de los bolsillos de su pantalón, arrojaba su mayor tesoro, la dirección del lugar donde su padre y hermanos se alojaban. Durante la travesía realizó algunos trabajos en la cocina y cubierta del barco para, de una forma simbólica, poder pagar el precio del pasaje.

Mientras en Viñas, mi abuela había quedado desolada con su única hija María, quien también había decidido emigrar, pero a Buenos Aires, con una

amiga, a la que le habían propuesto trabajo de doméstica, en la casa de unos zamoranos quienes habían hecho fortuna y se habían radicado en el lugar. María era joven y saludable con muchas ganas de salir adelante en el mundo y así también poder ayudar a su madre. Emigró y nunca más volvió a ver a mi abuela Juana, pero durante años se comunicó con ella a través de cartas, hasta el día que Juana murió.

A la llegada de mi padre a Cuba, se reunieron padre e hijos y decidieron viajar al interior del país. Ofrecían trabajo, alojamiento gratis y mejores condiciones de vivienda que en La Habana, donde tenían que pagarse el alojamiento.

Mi padre trabajó en diferentes lugares y realizó disímiles oficios, tales como zapatero, mozo de limpieza, como jornalero del campo. Era pobre y sin recursos, así que todas las propuestas de trabajo las aceptaba con entusiasmo. Seguía comunicándose con mi abuela y de vez en cuando le enviaba algún dinero.

En el Central Pina en Camagüey, mi padre se accidentó durante una jornada de trabajo, accidente que casi le cuesta la vida, pero que le dejó secuelas que le acompañaron toda la vida. Casi pierde su pie derecho, dejándolo cojo y disminuyendo así sus aptitudes físicas para el trabajo rural, pero ello no evitó que siguiera trabajando duro. Después de su recuperación no dejaría de desear de encontrar una buena mujer y formar una familia, pues había echado raíces en este país que lo había acogido como suyo.

Tiempo después viaja a las provincias orientales, al central Mabay en la actual provincia de Granma, pues le proponen un nuevo empleo, como carbonero. Aquí conoce a la mujer que lo acompañaría toda su vida, María Dolores Pérez, mi madre, que en ese entonces tenía sólo 15 años de edad y estaba prometida en casamiento a otro hombre, mucho mayor que ella, al cual no amaba, pero en esos años la mujer no podía pensar en el amor. Se valoraba la condición económica del futuro marido, la dote y los medios con que contaba para mantener una familia, el amor y lo demás vendrían después con los años.

Ella había visto a Martín en varias ocasiones y habían simpatizado. Él, junto a otros trabajadores, iban a su casa a beber café en las mañanas y a pesar de su cojera y de ser un hombre de pocas palabras, era joven. Tenía 29 años, era decente y fuerte. Él la veía como la mujer ideal para formar la familia que tanto soñaba y a pesar de ser casi una niña estaba preparada para realizar todas las tareas de una casa.

Lo planearon todo y decidieron unirse e irse del lugar, y para cuando la familia se diese cuenta sería tarde y no habría vuelta atrás. Así lo hicieron y se fueron a vivir a un batey² que se llama El Palo de Canabacoa en el actual

² En las explotaciones agrarias de Las Antillas, espacio ocupado por las casas, barracón, almacén, etc. (N.E.).

municipio de Bartolomé Masó de la provincia Granma, no lejos del lugar donde vivía la familia de ella. Antes del primer año, nació su primogénito, al que pusieron por nombre Rogelio, en honor a mi abuelo. Fueron once los hijos que tuvieron en total: Rogelio, Lucina, Juana, Ángela, Estrella, José, Glicería, Martín, Gervasio, Roberto y Óscar el más pequeño que falleció en 1976 con 24 años de edad víctima de una enfermedad del corazón, un duro golpe para mis padres, del cual nunca llegarían a recuperarse.

Actualmente de aquellos once hijos viven nueve y dos fallecieron. Mis padres vivieron juntos por 55 años y nunca registraron esta unión, solo después de la muerte de mi padre, por motivos legales, se hicieron los trámites necesarios. Su relación fue siempre muy respetuosa. Para él, ella siempre fue Lola.

Al poco tiempo de formar su familia y establecerse en su nueva residencia, mi padre se dedicó al oficio de herrero. Tenía un local propio y realizaba trabajos para los vecinos de la zona y personas que venían de lejos para encargarle algún trabajo específico.

Para el autoabastecimiento de la familia, sembró arroz, frijoles y hortalizas, crió animales de corral: aves y cerdos, más alguna que otra vaca y caballos. Era un hombre de una fisonomía endurecida por los años de trabajo, de carácter hirsuto y de poco hablar. No fumaba, no bebía, entre sus platos favoritos estaba la sopa, la cual no podía faltar a la mesa de cada día, el cocido de garbanzos, los potajes de frijoles y la carne de cerdo. En las noches se reunía con vecinos y amigos de la zona muchos de ellos isleños, a jugar [sic] dominó, uno de los pocos entretenimientos que disfrutaba. En la casa era ley, a la hora de la cena, estar todos presentes y en esto era inflexible. Aún lo recuerdo, sentado en su taburete, recostado a la pared, con algún nieto sentado a la rodilla. Disfrutaba mucho de la compañía de sus nietos y cómo no recordarlo sentado a caballo, con su sombrero de yarey².

Murió el 18 de agosto de 1986 a los 85 años de edad. Al morir, su familia estaba formada por 44 nietos, 77 biznietos y 4 tataranietos, toda una gran familia. Del resto de sus parientes sabemos que su padre murió en La Habana, así como su hermano Clemente quien fue boxeador. De su hermana María, nunca más se tuvo noticias. José se estableció y formó una familia en Palma Soriano, Santiago de Cuba y falleció en 1994. Eduardo fue deportado a España en 1933 por motivos políticos y fue el único que regresó al terruño. Al momento de partir éste a España dejó mujer y 4 hijas, de las cuales aún tres viven. Allá en España y en Viñas se estableció y formó una nueva familia de la cual tuvo tres hijos, todos vivos que viven en Valladolid y Zamora. Nunca

² Planta de la familia de las palmas cuyas hojas se usan para tejer sombreros. (N.E.).

más volvió a ver a su familia en Cuba, ni mantuvo ningún contacto con ellos. Falleció en España.

En el año 2001 supe de la existencia de la Colonia Zamorana en La Habana y a sugerencias de amigos, ingresé a [sic] ella en este mismo año. Posteriormente lo hicieron mis hijos y un hermano. También comienzo los trámites de recuperar la nacionalidad española y me es otorgada el 12 de agosto del 2002.

Durante este período he participado con mi familia, en casi todas las actividades organizadas por la colonia, habiendo siendo felicitada, por mi destacada participación. A través de las gestiones realizadas por una amiga radicada en Madrid, contacté con los hijos de mi tío Eduardo y ellos conmigo por una llamada telefónica. Actualmente no mantenemos correspondencia mutua, aunque yo les he enviado cartas y fotos de mi familia para que conozcan a sus integrantes, y aunque nuestras relaciones no son las más cálidas que yo quisiera, me ha gustado conocer de ellos y del lugar donde nació y se crió mi padre, de ese gran país que es nuestra madre patria, España.

Historia de mi emigración

Nemesio Nieto Domínguez

Me llamo Nemesio Nieto Domínguez, nací el 8 de septiembre de 1917, en Andavías, Zamora. Mis padres se nombraban Teresa Domínguez Prieto y Adolfo Nieto Prieto, naturales de este pueblo.

El día de mi bautizo, me nombraron Nemesio en honor al cura que iba a celebrar la ceremonia. Me decían mis padres que era de mucho prestigio este cura y que el pueblo lo quería mucho.

Para Cuba emigran primero dos tíos paternos, ya que en la isla existía lo que se llamó “La danza de los millones”. Poco después emigra mi padre buscando mejoría [sic] económica, pero al llegar acá al poco tiempo se declara La Moratoria y se esfumó el dinero.

Mi padre comienza a trabajar en un central llamado La Julia en Batabanó y con ese dinero que reunió, manda a buscar a mi madre, mi hermana Luisa que era mayor que yo y por supuesto a mí.

Mi hermana no quiso abandonar a sus abuelos maternos José y Luisa, quedándose allá, hasta que ellos fallecieron y emigra a Cuba.

Me llevaron de mi natal Andavías, a los 5 años en el 1923, acompañado de mi madre y nos embarcamos en el vapor Lafayette con rumbo a Cuba.

Mi abuelo José era secretario del Juzgado de Paz en esa época.

Del viaje no recuerdo nada, lo que tengo en mi mente es que cuando veníamos hacia Matanzas, vi una bandada (bandada hace referencia a aves, manada a terneros) de terneros y muy sorprendido dije: padre, padre, mira cuantos chotos (en España los llamaban así).

Fuimos a vivir a casa del tío Vicente y papá comenzó a trabajar en una fábrica de sogas, como estibador, donde le pagaban bien. Más tarde nos trasladamos al campo donde mi padre trabajaba como labrador, cambiándonos a distintos lugares, hasta que al final nos establecimos cerca de Máximo Gómez,



Nemesio Nieto Domínguez, Cuba.

donde el dueño de un central, repartió pequeñas fincas, para que sembraran caña y había que entregarle la mitad de las ganancias.

A mi padre le tocó el último pedazo que quedaba y lo tenían para pastar los animales, porque no era buena tierra para sembrar cañas y nadie lo quería. Entonces él lo aceptó y después descubrió que era buena tierra para cultivar arroz. Con gran esfuerzo y dedicación sembró caña para con ello, pagarle al dueño. Desde los 8 años, yo trabajaba con mi padre en las labores del campo, en lo que hiciera falta. Más tarde nacen dos hermanos más.

Al terminar la Guerra Civil en España, aquí en Cuba se funda La Casa de la Cultura Española y mi padre fue nombrado presidente de la misma, donde recaudaba dinero para enviarlo al pueblo español, además de otras actividades que se desarrollaban.

Recuerdo que a mi casa enviaron a un combatiente de la guerra, que si mal no recuerdo, se llamaba Inocencio “Tres Sacos”, para reponerse de las penurias que había pasado.

A pesar de la corta edad, que tenía al venir, me acuerdo de parte de mi familia y vecinos.

Teniendo dos hijas, producto de las locuras de mi juventud, me casé y constituí mi hogar en Cárdenas donde tuve 3 hijas, de las cuales una murió a los 21 años.

En esos momentos era una época difícil, pues trabajaba en una cantera y cuando ésta paraba la producción ésta cerraba y se acababa el trabajo y había que hacer dicimeles [sic] cosas para mantener a la familia, pues pertenecía a la clase pobre.

En el año 1959, triunfa la Revolución y me identifico con este proceso, pues todo fue cambiando, para nosotros los humildes.

Trabajé en distintos lugares, mi último centro de trabajo fue en una fábrica de papeles, donde al cabo de 13 años, me jubilé.

Durante esos años participaba como voluntario, en los cortes de caña como machetero, también para chapear¹ los campos sembrados, desbrocé terrenos improductivos para ponerlos a cultivar, entre ellos está el lon Citrícola de Jaguey Grande y así en muchas más tareas.

Hace alrededor de 7 años, perdí a mi esposa y aquí estoy viviendo todavía.

En mayo del 2003, gracias a la Diputación de Zamora que me permitió un acompañante, pues tengo poca visión, pude visitar España y pisar la tierra que me vio nacer y correr por sus calles en mi pueblo de Andavías, a reencontrarme con mis raíces.

Fue una cosa muy emocionante, por que la prima Manoli, me llevó a casa de todos los primos, que son bastantes. Todos me trataron con gran cariño.

Me pasé una semana en casa de mi primo Costa, el papá de Manola que fue la principal anfitriona y organizadora de los paseos.

Donde viven ellos, era la casa de mis abuelos José y Luisa.

También fui al encuentro de primos que ya estaban nacidos cuando me llevaron, entre ellos Severiano y Anita.

El hijo de Anita, llamado Valeriano me llevó al encuentro con su mamá en Madrid. Todo fue maravilloso, me dieron un recorrido por los principales lugares y nos reunió, con toda su familia.

No tengo palabras para expresar mi agradecimiento por estos días que me hicieron sentirme tan feliz, a la Diputación de Zamora y a todos los que estaban al lado nuestro.

El día de la llegada al Hotel, allí estaba la prima Manola esperándonos para darnos la bienvenida. Cuando toca el regreso el primo Valeriano con su esposa Leonor fueron a despedirse al aeropuerto. Aprovecho para destacar que este primo hizo un video de mi visita y también hace el recuento de la familia Domínguez que era muy numerosa y ha dejado muchos descendientes.



Nemesio Nieto Domínguez y familia.

¹ En América limpiar la tierra de maleza con el machete para ponerla en cultivo. (N.E.).

Querida familia: En verdad, nos causo gran sorpresa y alegría tambien recibir vuestra carta, dado que hacia tanto tiempo que no sabiamos nada los unos de los otros.

Quien os escribe es una nieta de Justino, hija de Constantino uno de los hijos de Justino, me llamo Manoli (Manuela)

Mi abuelo mui hace unos 7 años, tenia tres hijos, duisa la mayor, mi padre y Serafin. El unico que vive en Andarica es mi padre. Tiene 3 hijos, dos chicos y yo. Mi padre tiene 60 años, este jubilado por enfermedad, pues hace unos años le dió un ataque al corazón, ahora está muy bien.

~~Y, de momento, todos estamos bien, espero que vosotros lo estéis tambien.~~

En cuanto a vuestra petición, os dije que fui al Ayuntamiento a buscar la partida de nacimiento del primo Nemesio y me dijeron que ellos tambien habian recibido una carta vuestra y que ellos mismos se encargaban de enviarosla, así que no creo que tardeis en recibirla.

Espero que a partir de ahora tengamos un mayor contacto y si os podemos ayudar en algo más, no tenéis más que decirlo.

Si algún día venís, seréis recibidos con los brazos abiertos. Aquí tenéis mucha familia, pues como sabéis los emigrantes eran muchos hermanos y aunque ya no vive ninguno, han deja-

nietos... algunos se han ido, pero otros se han quedado
o a que más decirlo, aquí hace mucho frío, por la
está el suelo blanco y los tejados también de
rojos además hace mucho viento.
a repetiros que cualquier cosa que necesitéis no
dejaré de deciroslo.
Un abrazo de vosotros hasta una próxima ocasión
un fuerte abrazo de vuestros primos
Manoli Domínguez Marcol

Carta de Manuela Domínguez desde Andavías, Zamora, a su primo Nemesio en Cuba.

Actualmente vivo en Santa Marta, Varadero, rodeado de dos de mis hijas, con sus nietos y biznietos. Las dos hijas mayores viven en Cárdenas.

Mi madre tenía correspondencia con la familia, pero por los años 40 se pierde toda comunicación con ellos. Hace 10 años mi hija Martha envía una carta dirigida a los descendientes de Justino, para solicitar la partida de nacimiento mía y para sorpresa nuestra recibimos la respuesta de la prima Manola. A partir de ahí se han seguido los contactos.

Creo haber tenido una vida laboral activa, fructífera y plena. Fui propuesto para Héroe Nacional del Trabajo pero hubo compañeros con más meritos que yo. Me siento feliz de todas maneras.

Actualmente tengo 4 hijas, 10 nietos y 14 biznietos y vivo bastante bien, a pesar de los problemas que tiene el país, ya que Varadero y Cárdenas se sustentan del turismo.

Le doy las gracias a la Diputación de Zamora, así como al Gobierno Español por darme esa ayuda que recibimos todos los años.

Mi madre, Antonia Vega, emigrante de Zamora a Cuba

Hilda Noceda Vega

Trataré *grosso modo*, de hacer un resumen de la emigración de mi madre hacia Cuba.

Hija de Vicente y Juana, Antonia Gertrudis Vega Vega nacida en Val de Santamarta¹ Zamora, Castilla la Vieja, España, así me refería ella que vivió tan orgullosa de su humilde aldea y su terruño.

Eran 5 hermanos, ella y 2 hermanas emigraron hacia Cuba, 2 se quedaron en la aldea y el varón emigró a la Argentina

Mamá y sus 2 hermanas vinieron muy jóvenes siendo mamá la mayor de ellas. Vinieron a parar a casa de una parienta llamada Petra y como la mayoría de esas jóvenes vinieron a trabajar de sirvientas en casas de personas con cierto acomodo.

Mi madre trabajó en casa de Dn. Ramón Roa y su esposa Ma. Luisa y, según contaba ella, nunca se sintió tratada como sirvienta. Allí adquirió muchos conocimientos ya que el hijo Raúl le leía mucho y ella supo asimilar aquellos conocimientos. Esa amistad duró hasta su muerte.

Me consta que ella salía a las 5 de la madrugada a pastorear las ovejas, siendo muy niña y cosía a la luz de la luna ya que la aldea fue electrificada hace algunos años: Así transcurrió su niñez, decía haber tenido un 2do. ó 3er grado de instrucción cuando salió de España

Contaba de la parra que abuelo había sembrado [sic] en la casa de la cual yo tuve la suerte de conservar una hoja que con el tiempo se destruyó. Uno de los primos, hijo de tía Lucía que quedó en España, me cuenta que ellos van parte del año a la aldea, él y su familia viven en Sestao, Bilbao, y que la casa

¹ Esta localidad no existe en Zamora. Quizá se refiera a Val de Santamaría población aneja a Otero de Bodas, en la comarca de la Carballeda. (N.E.).

se mantiene, él no ha querido hacer reparaciones grandes, sólo para mantenerla, y fabricaron un pequeño apartamento al lado para cuando van a la aldea.

Al hacerse novia de mi padre debía salir de la casa donde trabajaba, era la costumbre en aquella época, pero Ramón y esposa le dijeron que ella saldría de allí casada, e hizo su noviazgo hasta que se casó, un 19 de marzo no recuerdo el año.

Habían decidido volver a España, ya habíamos nacido mis dos hermanos, José y María del Carmen y yo que contaba meses, cuando estalla la guerra en España y mis padres tuvieron que empezar de cero, pues papá había vendido la bodega y todo recogido. Mas nunca volvieron a su querida tierra, pero mamá siempre nos hablaba, casi en presente de allá.

Un hecho da la medida de cuan unida estaba a la familia que quedó en su tierra, que cuando mi abuelo murió en casa se veló como si hubiera sido aquí, y a mis primas y a mi que éramos pequeñas nos vistieron de luto el tiempo establecido.

Así mantuvo el recuerdo de su Patria aunque me decía que aquí en Cuba fue acogida con gran cariño. Mi madre fue muy austera en su carácter y así nos crió, muy recta, pero cariñosa, yo le agradezco, los castigos y nalgadas recibidas pues me sirvieron de mucho en mi vida, para tener una buena educación.

Mamá murió en el Hogar de Ancianos de Santovenia cuando cumpliría noventiun [sic] años, donde permaneció 11 días, ya estaba muy mal y yo haber tenido una cardiopatía isquémica y no poder atenderla como necesitaba. Mi hermano se había ido de Cuba y mi hermana había fallecido en el 76. Yo trabajaba y con 3 muchachos. Ella fue internada en esa congregación ya que tía Filomena, que quedó en España ingresó en esa orden de Hermanas de la Caridad a los 18 años llegando a ser muy respetada y querida dentro de la congregación. Aunque ella no vino nunca a Cuba, a través de las hermanas del convento manteníamos conocimiento de ella y de su vida así como ella de mi mamá. Estaba en una silla de ruedas hacía 6 años por una caída.

Sirvan estas letras para que las jóvenes generaciones de zamoranas y españolas, en general, conozcan de cuan dura fue la vida de muchas muchachas que vinieron, casi niñas, pero fueron acogidas aquí y formaron su familia, no olvidando nunca su tierra y sobre todo, a querer a su aldea y a su Patria.

Ruego disculpen el orden no cronológico de estas letras, pero no tengo referencias vivas que me pudieran ayudar. Mi madre al morir mi padre quedó primero al amparo de mi hermana y después al mío ya que nunca tuvo ayuda económica alguna.

Yo soy Hilda, la hija menor de Antonia, aunque fue conocida como Alita por una gran mayoría de personas. Su recuerdo y ejemplo me han dado fuerza y me las da en todo momento de mi vida.

Reitero disculpen cualquier error cometido en tiempo.

Relato sobre un zamorano emigrante, Santos Pérez Fernández

Juana Alejandrina Pérez Candelario

Ya transcurren ochenta y un años, de cuando llegó a la Isla de Cuba un mozalbete zamorano que había dejado su aldea de Grisuela, allá en el pueblo de Rabanales en la bella y querida Zamora de la España allende la mar.

Mi padre, Santos Pérez Fernández, había nacido un día dos de noviembre de 1907; y era un vástago más de la generosa prole del matrimonio de Tomás y Tomasa. El juzgado de Rabanales, y la parroquia del lugar, registran y dan fe de los albores de vida del zamoranito que devino en principio como pastorcillo de ovejas en el natal terruño y que después la vida convirtió en uno de los integrantes de la gran legión de españoles que emigraron de la madre patria a las tierras de América; las mismas que en 1492 había descubierto, para gloria de España y el mundo el Gran Almirante Cristóbal Colón.

Dejar la tierra natal y viajar al otro lado del océano constituye una decisión que marca emocionalmente de por vida a quien la toma; y del mismo modo deja una huella indeleble y eterna en todos los seres que integran el entorno familiar cercano.

Al igual que todos los emigrantes, Santos Pérez experimentó, desde muy temprana edad, las angustias, las nostalgias y las ansiedades de estar lejos e impedido de regresar a la tierra de origen, a la familia, a los amigos y a las costumbres que una vez que se graban con el nacer y el crecer en los parajes y sitios de donde somos, siempre estarán dentro y por demás se mantendrán en el pensamiento y en el corazón de todos los que lejos sienten la atracción constante de la patria y de la pequeña tierra querida, lejana y ausente.

Las tantas noches de relatos que escuché de mi padre han marcado también en mí muchas cosas que yo le he dado un nombre personalmente mío y que desde niña lo titulé “Ensueños Zamoranos”. Como no conozco a [sic] Zamora, sus pueblos y sus gentes; pienso que de algún modo el recuerdo de

las vivencias y relatos de mi padre, han creado en mí una imagen de Zamora que yo he fabricado con ilusiones propias. Un día reúno un dinerito; como hace 81 años hizo mi padre y hago el viaje a la inversa para confrontar mis sueños de cubana, hija de zamorano con las realidades de la Zamora verdadera, viviente y tangible. Lo voy a lograr creo yo.

Bueno, este relato es, el de mi padre y sin más preámbulos vamos a entrar en el mismo.

Como ya dije, el jovencito Santos Pérez viajó hacia Cuba en el año 1924, impelido por dos razones principales:

Una razón la constituía localizar en Cuba a un hermano de mayor edad que había viajado con antelación y del cual las noticias y contactos eran prácticamente nulos. Se trataba de encontrar al hermano, obtener información para enviar a los familiares que permanecían en Zamora, lograr unirse en Cuba para compartir, intercambiar y apoyarse mutuamente; así como, precisar que camino de vida tomar ambos, una vez de estar juntos en Cuba.

Otra razón fue la de casi todos los emigrantes españoles de aquellos años al enrumbar¹ hacia tierras de América. Se trataba de buscar mejores recursos de vida. América se mostraba entonces como lugar propicio para, en buena lid de lucha y trabajo, abrirse paso económicamente y sentar base para crear recursos suficientes par el sostén y desarrollo propio con el acicate, además, de un empeño para alcanzar lo necesario con que ayudar a los que permanecían en Zamora.

Era trabajar mucho y bien. Era llevar una vida estricta, austera; de ahorrar constante y en grado extremo. Así sería el camino para los objetivos propios y poder atesorar lo necesario en aras de la felicidad de los que quedaban en España; que atravesaba entonces años de penurias económicas y dificultades internas.

Santos Pérez dejaba los atuendos pastoriles de Grisuela con poquísimo equipaje, también pocos años vividos, y con enormes esperanzas en la cabeza y el corazón; partía hacia la tierra americana, promisoría, lejana y desconocida. Mucha voluntad y sólo diecisiete años eran todo lo importante en el empeño; lo cual parece poco pero realmente es mucho.

Al partir lo hacía mi padre a bordo de un barco de pasaje cuyo nombre se ha perdido en la niebla de los tiempos. Como en casos similares Santos compartía con otros españoles, zamoranos y de otras provincias; los camarotes de segunda; siendo ésta, la vez primera que el muchacho de Grisuela contemplaba la amplitud del mar. También era la experiencia de viajar en aquella

¹ En Cuba, encaminar (N.E.).

ocasión a bordo de un navío en que realizaba el más largo viaje de toda su corta vida por aquellos años.

El destino para el emigrante era Cuba. Lo que significaba muchos días de travesía lo cual propiciaba la ocasión de hacer un poco de relaciones con otros pasajeros acompañantes. Santos tuvo un amigo de viaje, joven como él, con quien compartía los días de la travesía. Santos y su amigo hablaban sobre temas comunes. Iban conociendo las cosas de a bordo y sus incidentales. A la autora contó Santos, hace muchos años, la siguiente anécdota:

Santos y su amigo iban de un lugar a otro del barco en cierta ocasión cuando de pronto ambos tuvieron una visión nueva y sorprendente. Sucedió que dentro de la embarcación vieron venir en dirección contraria a un joven negro, probablemente empleado del buque o quizás otro pasajero al igual que ellos. Para Santos y su amigo se trataba de primer individuo de la raza negra que veían. La reacción inicial fue de un poco de temor por lo desconocido y tratar de poner distancia entre el joven negro y ellos; después la curiosidad los llevó a conocer mejor éstas personas, siendo posteriormente para Santos ecuentros cotidianos en Cuba, donde una parte de la población es negra, como herencia de ancestros que se introdujeron al país en épocas del comercio esclavista de siglos anteriores.

Llegar a Cuba en 1924 fue para Santos entrar en un mundo nuevo y diferente. Ahora se encontraba en una isla semi-tropical, con árboles, hierbas, flores, animales nada semejantes, en muchos casos, a los de la aldea nativa. Aunque el idioma era el mismo, las palabras, la entonación y la manera de decir los asuntos se expresaban en forma distinta a la de su natal Zamora. Tocante a comer eran alimentos cocidos, aderezados y compuestos por productos con sabores peculiares distintos a los de Zamora. Era la etapa adaptativa del emigrante, de la cual Santos no estuvo excluido y en la misma sentó bases para los años ulteriores de estancia y para lo que sería su segunda patria a través del resto de su vida.

Llegar a Cuba tuvo como primeros pasos deambular de un lado al otro, y por la vía de confusas referencias buscar incansablemente hasta lograr el encuentro con el hermano querido, único familiar directo en el nuevo país.

El sitio de encuentro con el hermano ocurre en un pequeño poblado llamado Guareiras; que en épocas del dominio español en Cuba se nombró Sabanillas de Guarreas que sirve de enlaces para ramales de trenes que viajan al Sur, al Centro y de Oriente a Occidente por ferrocarriles, tanto de carga como de pasajeros que unen importantes pueblos y provincias de Cuba.

Cuando Santos contacta con su hermano ya éste trabaja y precisamente en construcciones y reparaciones de vías para ferrocarriles. Por sugerencia, gestiones y ayuda de su hermano, Santos obtiene su propio empleo como trabajador de viales en los ferrocarriles.

Justo pueblo de Nabamuel y parte
 de Mecanica Provincia de Zamora
 a 20 de Noviembre de mil novecientos
 y cuatro ante mi don Juan
 Cruzgado juez municipal de Na-
 bamuel y por ante mi el letrado
 compañero Tomas pleros centeno
 mayor edad casado labrador y
 vecino del pueblo de granada le puse
 cuenta de una cedula personal con el
 objeto de que se inscriba en el Regis-
 tro civil de este juzgado en virtud
 del oficio como padre de Fernando primo
 de la declarante a las siete de la
 mañana del dia de ayer que
 le fue legitimo de Tomas y de
 Centeno de sus respectivas es-
 tidad casado labrador y vecino de
 granada y de tomara primer
 los de cuarenta y tres años de
 edad casada y de la madre de
 quien nudo por la linea pater-
 na de Mariano Toray y Toray
 Centeno y por la linea materna
 de Juan fernandez gadofun-
 y de su familia galloca vecino
 de granada y que se le inscriba
 en el libro de la vida de su
 nombre de Santa J.

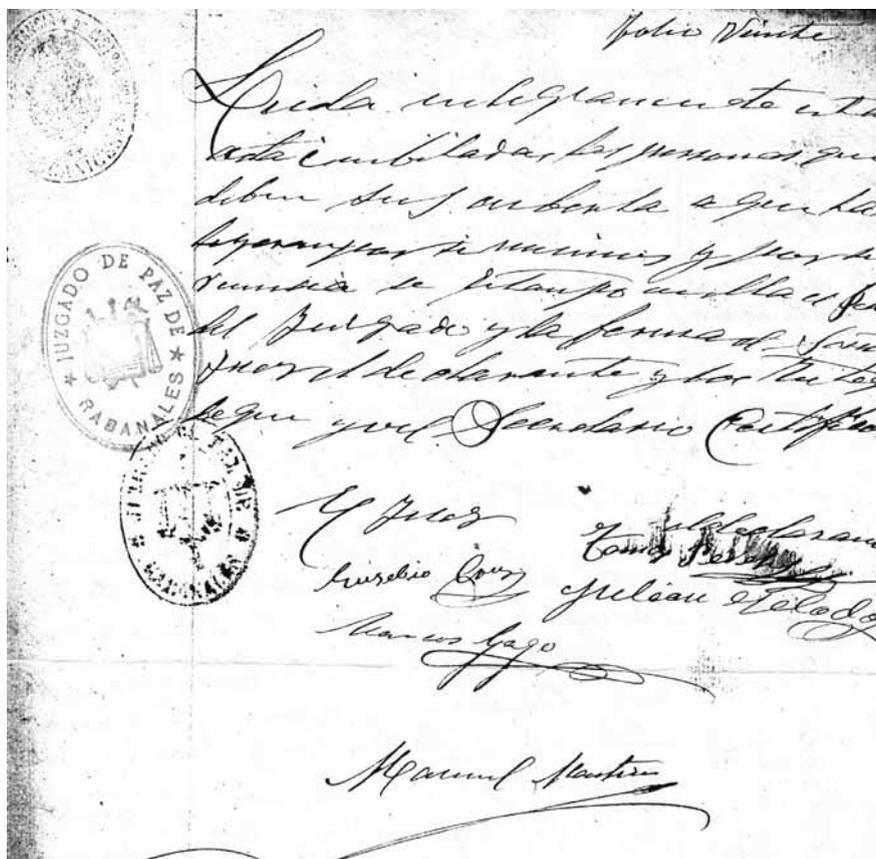
Fieron testigos presentes
 1 2

Numero
 1408
 Santos Pérez
 de Zamora
 Jefe de familia
 Jefe de familia
 Jefe de familia

CERTIFICO: Que la presente fotografia es reproduccion de su
 original obrante en la Sección de... Tomo... Folio...
 de este registro Civil, y se expide a tenor del Art.º
 26 del Reglamento de Registro Civil.
 RABANALES, Jefe de familia, ENFERMERO
 EL JEFES DE FAMILIA EL SECRETARIO



Relato sobre un zamorano emigrante, Santos Pérez Fernández



Partida de nacimiento.

Comienza ahora una nueva etapa donde dos hermanos trabajando unidos en la misma actividad van, con salarios muy pobres, reuniendo lentamente una suma suficiente para pagar el viaje de una persona a la lejana y añorada Zamora. Ahora los padres, hermanos y demás familiares en Grisuela volverán a ver sus emigrantes y por boca de estos conocerán los aconteceres de Cuba llegando las noticias ansiadas a través de los hijos que vuelven.

Hay algo otra vez de decisiones a tomar [sic], que Santos debe enfrentar. Se trata de volver a Zamora. Necesariamente debe ser Santos o su hermano ya que para ambos la suma de dinero reunida mediante el trabajo de los dos, no alcanza; y por el tiempo transcurrido no se debe postergar el viaje. Surge entre los hermanos la cuestión de quién va y quién se queda. Cada hermano dice sea el otro. Después se analiza que sea el menor o más joven el que vaya. No hay

acuerdo producto del criterio en ambos de favorecer al otro. Por último se resuelve que la suerte resulte lanzando una moneda al aire por el viejo procedimiento de cara o cruz. El azar otorgó el viaje de regreso al hermano de Santos. Justo vuelve a Grisuela y lo despide con mil mensajes a la familia, Santos permanece en Cuba dando continuidad a su trabajo y a su propósito de consolidarse un buen futuro.

Corren en esos momentos los años finales de la década de años veinte del pasado siglo xx.

Son años de alzas y bajas en los precios mundiales del azúcar cubano. Con las subidas del precio del azúcar hay un auge económico en toda Cuba y en particular los ingenios o fábricas del azúcar; así como, las plantaciones de caña de azúcar de los campos experimentan vientos de bonanza. Estos acontecimientos influyen en el hombre de este relato y así Santos Pérez se radica en una de las fábricas de azúcar. El ingenio se llama Mercedes y la instalación fabril y su pequeña población está localizada a pocos kilómetros de Guareiras y ambos sitios próximos también a una ciudad importante nombrada Colón¹. Esta región se encuentra en el centro de Cuba y forma parte de la provincia de Mantanzas, una de las catorce del país.

En Mercedes, Santos trabaja en un departamento del ingenio que construye y repara las vías de ferrocarril. Su desempeño en el trabajo le aseguran la estabilidad laboral pero modestos ingresos.

La administración del ingenio acondicionó y adaptó el llamado “Barracón”; que eran las edificaciones que utilizaron antiguos dueños para albergar a los esclavos, convirtiendo las instalaciones en dormitorios y sitios de habitación para los nuevos trabajadores y familias de empleados con ocupaciones más o menos modestas.

Santos ocupó uno de los tantos cuartos o habitaciones para trabajadores en el denominado Barracón. En el Barracón conoció y entabló amistad con otros españoles procedentes tanto de Zamora como de otras provincias de España. Todos estos emigrantes españoles realizaban trabajos diversos en el Central Mercedes.

Sin lugar a dudas, la consolidación de la industria azucarera en Cuba, a partir de 1898 hasta los actuales tiempos tiene la marca indeleble de mucho sudor, esfuerzo y sacrificio de la emigración española del pasado siglo. Un paréntesis obligado de reconocimiento a gallegos, andaluces, catalanes, zamoranos y tanta gente española que plantaron en América y en Cuba la semilla

¹ Véase el relato de “De Aliste al ingenio azucarero de ‘Mercedes Carrillo’”, en este mismo volumen donde aparece el emigrante Santos Pérez Fernández, protagonista del presente relato. (N.E.).

del desarrollo, del carácter y de muchas cosas más de verdadero valor histórico-social en el devenir de los actuales tiempos.

Volviendo a mi padre lo encontramos en las décadas de años treinta del pasado siglo en su trabajo de ferrocarriles que en Cuba llaman Vías y Obras.

Muchos naturales de España y entre estos muchos zamoranos crean en el Mercedes de años 1930-1940 y hasta 1950 una sociedad Cultural y Recreativa que se nombró Sociedad Española. Era un lugar de reunión, de confraternidad y de celebración de festividades a la que concurrían españoles, descendientes de éstos y cubanos con sus familias, residentes en el lugar. Actualmente no se conserva el local y un factor de influencia, lo es sin duda, la reducción poblacional de españoles y descendientes en el actual Central Azucarero (fuera de servicio) y que pasó a llamarse Seis de Agosto por el Gobierno que dirige Cuba a partir de 1959 hasta el presente.

Además de los trabajos en vías de los ferrocarriles Santos también realizó labores en jardines del Central Mercedes, donde con otros paisanos y trabajadores cubanos se crearon, cultivaron y embellecieron el llamado “Batey” (zona residencial y poblacional) con la policromía de bellas flores, con el verde brillante del césped y de los arbolados en parques y alamedas. Siento un pequeño orgullo familiar cada vez que recuerdo lo lindo y agradable de los jardines de mi Central Mercedes.

Yo conozco que las manos de mi padre junto con otras habían logrado aquella explosión de belleza en el mismo corazón de un ingenio azucarero cubano. Yo le llamo “El Milagro de Belleza que Zamora trajo a Cuba”.

Mi padre conoce en la vecindad donde vivía a Simona Candelario, quien había enviudado, tenía seis hijos y trabajaba tesonosamente para mantener el hogar. Mi padre contrae matrimonio con Simona y de la unión nacemos mi hermana Marta y yo. Durante muchos años mis padres afianzaron un hogar donde mis hermanos, del primer matrimonio de mi madre y los que somos del matrimonio con mi padre nos hemos mantenido unidos a través del tiempo. Cada hijo o hija fue creando hogares propios; cada cual desarrolló su propio quehacer y método de vida con personalidad propia pero en unión familiar siempre. El hermano mayor falleció; sin embargo, algo resulta igual para todos y hemos marchado en la vida con un comportamiento común.

Santos Pérez nos educó convencidos en la disciplina de abrirnos caminos con el esfuerzo, con la razón firme de hacer las cosas bien y con la vista y la voluntad puestas sobre un objetivo a alcanzar.

Cuando Santos Pérez se despidió de su Zamora, hacía lo que creyó que lograría para su propia superación y para beneficio de los padres y hermanos que dejaba; sin dudas, su comportamiento, empeño y ejemplo de verdadero valor humano, sobrepasaron el simple propósito de un logro material cuantificable en riquezas; realmente animó a mi padre una convicción superior, él

estaba seguro que un zamorano de verdad se traza una conducta, la cumple, la lleva consigo a donde vaya, se siente comprometido y orgulloso de ella, se la transmite a sus descendientes y no la abandona hasta la muerte.

Voy a incluir en mi relato algunos datos del personaje protagonista.

Santos Pérez Fernández dejó al partir de Grisuela a sus padres y una hermana nombrada Juana. En la familia se repite el nominativo Juana para hembras de diferentes generaciones.

El hermano que antecedió a Santos en la emigración a Cuba se nombraba Justo y después del retorno a Zamora no volvió a Cuba.

Por motivos de trabajo y beneficios al jubilarse Santos Pérez Fernández adoptó la ciudadanía cubana en el año 1947, lo cual acredita documento oficial cubano con Registro 1264, Folio 253, Libro 33, Expediente 14359, del año 1947.

Santos Pérez Fernández vivió hasta su fallecimiento en el Central Mercedes (hoy Central Seis de Agosto), perteneciente al municipio Calimete, Provincia Matanzas, República de Cuba.

Santos Pérez falleció el 28 de julio de 1970 y los funerales se efectuaron en la localidad de Manguito, municipio Calimete, provincia de Matanzas, Cuba.

Mi madre, Simona, falleció el día once de febrero de 1989. Los funerales se efectuaron en la misma localidad que en el caso de Santos Pérez y la tumba de ambos allí se encuentra.

En el Grisuela de origen se conserva la vivienda de los padres y familia de Santos Pérez Fernández.

El hogar de los abuelos de la autora se conserva en Grisuela, Rabanales, Zamora, por el empeño de ocho sobrinos de Santos que cuidan y guardan el hogar ancestral.

La autora atesora dos fotos y de seguro hará cuanto pueda por ir alguna vez a la casa vieja de Zamora. Estaré en ella y tocaré sus paredes de piedra con mis manos.

¡Enhorabuena! Cuiden mis familiares la casa natal de mi padre; yo creo que así debemos actuar los zamoranos que tenemos por orgullo y razón estos modos de nuestra buena tierra y de nuestra mejor gente.

Autobiografía: Mi historia vivida en las dos patrias

Tránsito Amparo Pérez Chicote¹

Este trabajo se lo dedico a mis dos hijos, de los que vivo muy orgullosa porque son hombres útiles a la sociedad y a la vez recibo mucho de ellos, amor, ternura, comprensión y fuerza en la vida para seguir adelante.

A mis dos patrias.

España, porque en ella nació y la aprendí a amar, aunque viví pocos años, y especialmente a Zamora.

Cuba, porque fue donde me formé y ha transcurrido mi vida, 56 años, y creé una familia que también la quiero mucho.

Las dos están intrínsecamente unidas dentro de mi corazón.

Con este trabajo quiero contribuir a que no se pierda la historia de la migración de Zamora y que así las nuevas generaciones de descendientes conozcan el por qué tuvimos que emigrar algunos españoles, pero nunca olvidamos a nuestra patria, y algunos murieron deseando volver, sin poder lograrlo y valorar los trabajos que tuvimos que afrontar al emigrar de nuestra patria, porque a muchos les fue bien, pero a otros no y ya no había marcha atrás pues no disponían de los recursos para realizarlo.

¹ La autora de este relato presentó otro titulado: “La historia de la familia Chicote-Carnero, creada en España, asentada y gestada en Cuba” que recibió el 1^{er} Premio ex-aequo en la presente convocatoria de 2005. Dicho relato se publicó, junto al resto de los premiados en el volumen “*Memoria de la emigración zamorana I*”. (N.E.).

Desarrollo

Comenzaré diciéndoles que me llamo Tránsito Amparo Pérez Chicote, nací en Bermillo de Sayago, Provincia de Zamora, España, el 20 de enero de 1942.

Mi familia en España estaba conformada por mi padre llamado Agustín, mi madre Ascensión, mi hermana María del Carmen y un hermano mayor llamado José.

Los años vividos en España hasta que emigré fueron pésimos, se estaba transitando aún por las secuelas de la Guerra Civil, la cual dejó mucha destrucción y dolor, todo escaseaba, no había medicamentos ni alimentos de primera necesidad, los que vendían estaban racionados por libreta con unos cupones, pero lo que ofrecían era tan poco que el hambre era espantosa, tampoco había ropas ni zapatos, en fin, una etapa muy precaria la que se vivió entonces. Recuerdo que mi madre salía a comprar comida, lo que encontrara, y la tenía que llevar escondidas, eso le llamaban estraperlo, es decir, comercio ilegal de artículos intervenidos por el Estado, pero eso era muy vigilado por la guardia², por lo que si se lo cogían se lo decomisaban y esos alimentos había que pagarlos a precios muy elevados, así que era un riesgo. No se me olvidará que un día mi madre llegó a la casa muy nerviosa y afligida y nos contó que cuando ella pasó por el puente del río Duero se había acabado de tirar al mismo una señora que llevaba comida y un guardia se la quitó y prefirió ahogarse que llegar a su casa con las manos vacías, pues tenía tres niños que esperaban por ella para comer algo ¡fíjense como era la vida en esa etapa! (ese fue el testimonio que dijo la gente que estaba en el lugar del hecho y la conocían).

Las condiciones de la vivienda en la clase pobre como la nuestra eran también muy difíciles porque para calentarnos lo que teníamos era un brasero que se colocaba debajo de la mesa y como ésta tenía un mantel en forma de falda hasta el suelo a todo su alrededor, se mantenían las piernas calientes mientras comíamos. Eso era de carbón, no se si ya existía la calefacción para la clase rica.

En aquel entonces en Zamora caía mucha nieve y todo se cubría de blanco y yo, claro, como niña inquieta quería bajar, porque vivíamos en un segundo piso, a jugar con la nieve, pero mi madre no me dejaba por miedo a que me fuera a caer, porque al año de nacida (viviendo en Zamora) me dio la polio³ en la pierna derecha y me quedó una secuela en ella, por lo que siempre estaba en el suelo, pero yo no me daba por vencida, cuando no había nieve bajaba con mi hermana que es un poco mayor que yo y siempre mi madre le decía que no me soltara la mano (me parece que la estoy oyendo) pero yo corría

² La autora se refiere a la Guardia Civil. (N.E.).

³ La autora se refiere a la Poliomieltis. (N.E.).

como las demás, cuando me caía me levantaba y al otro día volvía a correr. Yo comprendo hoy en día que ella, la pobre, lo hacía para protegerme pero ¿cuál hubiese sido mi personalidad si me dejó guiar por la lástima? He enfrentado la vida como cualquier persona normal, claro, que siempre he sufrido de dolores y de crisis, pero aprendí a vivir con ellos, a veces he tenido que usar una muleta, pero enseguida que mejoro para adelante como si nada hubiera ocurrido, claro, que con el transcurrir de los años se me ha ido agudizando más, la he esforzado mucho toda la vida.

Imagínense como estaba la vida en aquel entonces en España que mi hermano cuando tenía alrededor de 17 años trabajaba con mi padre en una fábrica de hielo y se enfermó de los pulmones y al no disponer de los medicamentos que necesitaba, tampoco de la alimentación adecuada para su enfermedad, cada vez se fue complicando más, aunque mis abuelos maternos que precisamente eran zamoranos y vivían en Cuba hacía muchos años, nos ayudaban enviándonos dinero y medicamentos y todo. Mi madre lo dedicaba a mi hermano a ver si lo salvaba, pero, desgraciadamente, a los 19 años de edad falleció; ese golpe fue muy duro en mi casa, mi madre se enfermó de los nervios a tal punto que casi enloqueció. Ella hacía la comida y yo tenía alrededor de 5 años y me decía: “llama a Pepe para comer”, yo recorría toda la casa y recuerdo que iba donde estaba ella y le decía: “Pepe no está”. Fue una etapa muy dura para todos; a mi padre le daba miedo dejarnos solas con ella para irse a trabajar y tenía que hacerlo, ¡de qué íbamos a vivir!



Fábrica donde trabajaban mi padre y mi hermano en Zamora.

Esta causa fue la que dio lugar a que mis abuelos nos reclamaran y emigráramos a Cuba, a ver si mi madre mejoraba, mi hermana y yo éramos tan pequeñas que poco podíamos hacer por ella. Reunieron el dinero con ayuda de toda la familia, porque ya mis abuelos eran bastante mayores y no trabajaban.

Después de este suceso sólo trabajaba mi padre de camionero en un almacén que había frente a la casa, nuestra situación económica era bastante pésima, un sueldo para vivir cuatro personas y con las carencias de todo que había.

Al poco tiempo (no les sabría precisar cuánto), comenzaron a preparar el viaje para acá, a vender todo lo que teníamos en la casa y mi padre inició los trámites de toda la documentación para emigrar a Cuba. A principios de 1949 embarcamos para Cuba.

Antes de venir fuimos al pueblo de Pereruela a despedirnos de la familia de mi madre, recorrimos varias casas, pero lo que me impresionó mucho fue un tío de ella ya mayor llamado Ángel Chicote que lloraba por nuestra partida y le decía a mi madre, y cito: “no se vayan” y lo repetía una y otra vez. Ella trataba de hacerle entender que ya teníamos todo listo para ir a Santander a terminar los pasaportes y embarcar.

Salimos de dicho puerto en barco, como se solía entonces transportarse, en la Compañía Trasatlántica Marqués de Comillas. Aún conservo un librito con la lista de los pasajeros, en el cual vienen los nombres de nosotros cuatro. Claro que es de suponer que no vinimos en Primera, teníamos un camarote donde había cuatro compartimentos para dormir, en el centro tenía una ventanilla redonda por donde veíamos el mar y el cielo, eso daba claridad al camarote; estuvimos veinte y nueve [sic] días en la travesía. Después de desayunarnos subíamos a coger [sic] el sol, allí cada pasajero tenía una silla de extensión para descansar, mi hermana y yo jugábamos con las demás niñas y así se nos iba el tiempo más rápido; la que peor lo pasó fue mi madre porque se mareaba mucho y eso le ocasionaba vómitos (a muchas personas les ocurría también), la pobre, ¡qué mal lo pasó todo el tiempo!

Les voy a contar algo que me ocurrió y fue que yo no había visto nunca una persona de color, mi madre nos tenía advertidas de que eran personas iguales a nosotras, solamente con la piel oscura, pero, ¿cuál fue mi sorpresa?, cuando el barco atracó en Puerto Rico montaron varias personas de color, un día iba yo solita subiendo una escalera y veo bajando un hombre de color y a pesar de toda la preparación psíquica que mi madre me había dado, me di tremendo susto, bajé corriendo y fui al encuentro de ella y mi hermana, sentía que el corazón se me quería salir, ¡qué susto me llevé!

Aún conservo el pasaporte de mis padres de ese último viaje.

El recorrido del barco es como sigue: Santander-Puerto Rico-Ciudad Trujillo-Curacão-La Habana-Veracruz.

Cada vez que íbamos llegando a uno de los mencionados lugares, todos nos poníamos contentos ya que es aburrido ver en tantos días solamente mar y cielo.

Nosotros bajamos únicamente en Puerto Rico, allí me compraron una pelota que conservé durante mucho tiempo. Hacía calor en el mes de marzo.

Al llegar a La Habana nos estaba esperando un hermano de mi madre que se llama Ángel, que, por supuesto, yo no conocía. Antes de bajar del barco le ponían la vacuna de la viruela a toda persona que no se la había puesto, como es natural a mi hermana y a mí nos la pusieron que, por cierto, después se me puso malísima.

Al fin desembarcamos y vimos a nuestro tío por parte de madre, que en aquel entonces era un joven de poco más de veinte años, es el menor de sus hermanos, nos saludamos, ellos lloraron cuando se abrazaron y después nos llevó para un hotel donde pasamos la noche. Cuando fuimos al restaurante, no se me olvidará que le dije a mis padres: “yo no quiero pescado”, pues lo tenía aburrido porque en el barco lo ponían con mucha frecuencia.

Al otro día embarcamos por tren para Ciego de Ávila que es el lugar donde vivían mis abuelos y el resto de la familia; mi tío tuvo que quedarse en La Habana porque traíamos un baúl y no lo entregaban hasta el día siguiente.

Mis padres conocían bien a Cuba [sic], mi madre nació aquí y mi padre porque antes había vivido varios años.

Al llegar a la casa nos abrió la puerta mi abuelo, que comenzó a llorar al vernos, me imagino que por dos razones, especialmente por ver a mi madre, que era su hija mayor y por la ausencia de mi hermano José que había sido su primer nieto (había nacido en Cuba). Luego, como es natural, entramos a la casa y conocí a toda la familia; en la casa vivían mis abuelos, un hermano de mi madre llamado Manuel (que nació en Zamora), con su familia y el tío que nos había ido a buscar, que era soltero.

Ese día fueron a vernos los demás tíos y primos que vivían en la ciudad y después, a los pocos días, se trasladaron desde Camagüey una tía con sus hijos para vernos. El encuentro con la familia era triste porque lloraban cuando se abrazaban (todos mis tíos habían conocido a mi hermano porque él se fue para España a los cinco años).

Cuando llegué, sólo contaba con siete años acabados de cumplir; en ese momento, soy franca, extrañé mucho, pero poco a poco me fui adaptando y como tenía varios primos más o menos de mi edad, me compenetré con ellos y me resultó más llevadero el cambio de vida. Comencé a estudiar la enseñanza primaria.

Déjenme remontarme un poco atrás para que conozcan otra faceta de mi vida que tuvo sus inicios en España y concluyó aquí; cuando a mí me dio la polio, la cual les narré ya, estuve tan grave que no contaban conmigo y en ese

momento de desesperación mi madre ofreció una promesa a la Virgen del Carmen, la que consistía en permanecer yo con el hábito del Carmen (que es carmelita oscuro) y con mangas largas durante seis años, me la puso a los tres y la concluí a los nueve. No fue nada fácil para mí mantenerme con esa ropa oscura, con el clima tan cálido de aquí de Cuba. Al tiempo de estar aquí y con la llegada del verano, me tuvo que cortar las mangas porque no las resistía, pero la cumplí, y en julio de 1951 me la quité; a todo el mundo le llamaba la atención cómo yo podía usar ese hábito con el cambio de clima, pero respeté que mi madre me la había ofrecido en un momento de angustia y la complací. Ella usó esa misma promesa unos años también.

Al concluir el sexto grado me matriculé en la Escuela de Maestros pues sentía gran vocación por ser maestra y en 1959 me gradué; como en ese mismo año triunfó la Revolución en Cuba y se crearon 10.000 aulas en los campos con medio salario, yo acepté una, porque entre otras cosas lo que más quería era comenzar a trabajar para ayudar a mis padres, ya que aún permanecíamos agregados viviendo en casa de mis abuelos y quería formar nuestro propio hogar.

La escuela que me tocó estaba a 25 km de la carretera hacia adentro y todavía los terraplenes estaban en muy mal estado, tampoco había transporte para viajar todos los días, por lo que tuve que quedarme a vivir allá la semana y con unas pésimas condiciones de vida; muchas veces cuando llovía tenía que montar a caballo varios kilómetros para entrar o salir porque no podían transitar vehículos de ningún tipo.

Pero con ese salario que recibía alquilé una casa modesta y así nos independizamos y poco a poco fuimos comprando los muebles; también mi hermana comenzó a trabajar de maestra y entre los tres, con mi papá, pudimos salir adelante; al principio vivimos años muy duros porque sólo trabajaba mi padre.

En dicha escuela permanecí dos cursos porque allí coincidí con el Año de la Educación, que fue en 1961. La Revolución se propuso en ese año acabar con el analfabetismo y lo logró. Daba clase de día a los niños y de noche alfabetizaba a las personas mayores, caminaba cuatro kilómetros al día porque vivía a un kilómetro de la escuela, además fui Jefa de Brigada y tenía que atender a los brigadistas “Conrado Benítez” que estaba enseñando a leer y a escribir, los asesoraba y los iba a visitar de noche para ver cómo alfabetizaban. Mi zona fue la segunda en declararse Libre de Analfabetismo en Ciego de Ávila, por lo que a la fiesta de graduación asistieron el Presidente de la Región y el de la Provincia.

Concluida la alfabetización, el 22 de diciembre de 1961, pasé a trabajar en enero de 1962 a una escuela urbana en un pueblo llamado Jagüeyal, algo distante, pero que podía ir para la casa todos los días por la tarde, aunque tenía que salir de madrugada para poder estar a la hora de las clases; aquí estuve

hasta 1963, año en que por movimiento escalafonario [sic], pasé a una escuela en la ciudad donde resido; aquí estuve varios años.

Permítanme introducir aquí algo que no es relativo a mi labor docente pero que fue muy importante en mi vida y es que en 1965, con el esfuerzo en conjunto de mi padre, mi hermana y el mío, pudimos comprar una casa más amplia y con mejores condiciones; ahí actualmente vive mi hermana con su esposo.

Me mantuve impartiendo clases en la enseñanza primaria hasta 1981, año en el que por mi problema de la pierna, el que se me había agudizado, me presenté a un peritaje médico y me trasladaron para la Secretaría de la Escuela Provincial de Arte. Estando trabajando allí me matriculé en un curso por encuentros en la Universidad de Camagüey en el año 1988 y logré concluir la carrera, graduándome de Licenciada en Educación Plástica. Mi horario de estudios durante la carrera era todos los días de 3:00 a.m. a 6:30 a.m., hora en que iba para la escuela a trabajar todo el día y cuando regresaba atendía las labores de hogar, que son bastantes; todo lo pude llevar de frente sin ninguna dificultad.

El traslado para la Secretaría me ayudó mucho porque podía estar más tiempo sentada y no esforzaba tanto la pierna como en el aula, donde tenía que trabajar de pie. En esta escuela me mantuve hasta 1998, año en que me jubilé; ya había laborado treinta y nueve años y creí conveniente que una retirada a tiempo era mejor a que los compañeros llegaran a tenerme lástima. Pensé siempre que trabajaría mientras me considerara útil.

Concluida la historia de mi etapa laboral, voy a pasar a otra faceta de mi vida y les diré que en 1971 contraí matrimonio; mi esposo se llama Lázaro Sosa Rodríguez, y nos fuimos a vivir solos a una casa que estaba en muy malas condiciones, o sea, necesitaba un remozamiento capital, que fuimos haciendo poco a poco porque contábamos económicamente con nuestros salarios y los materiales estaban muy escasos, así que prácticamente comencé de cero.

En el año 1972 nació nuestro primer hijo, al que le puse el nombre de Óscar Armando, el cual llenó mi vida de mucha alegría, ternura y amor; pasados algunos años, en 1980 nació el segundo hijo, que se llama Carlos Ernesto que igual al primero, colmó de alegría y cariño mi vida.

Fui muy feliz de ver crecer a mis hijos y llevarlos de la mano para la escuela, disfrutando sus diferentes etapas, jugaba con ellos cuando eran pequeños, pero como la vida sigue su curso, se me hicieron hombres sin darme cuenta.

Óscar Armando estudió Veterinario en Camagüey y después que se tituló fue a pasar el S.M.G. (Servicio Militar General) y una vez concluido éste, comenzó a trabajar de Veterinario.

Carlos Ernesto estudió hasta el cuarto año de la carrera de Ingeniería Eléctrica en la Universidad de Camagüey.

A pesar de que al casarme me fui de la casa de mis padres, siempre me mantuve al tanto de sus problemas y enfermedades porque consideraba que eso seguía siendo responsabilidad mía también, aunque ellos vivían con mi hermana que aún no se había casado, los atendimos juntas las dos hasta su deceso.

Yo mantuve la nacionalidad española hasta 1974, año en que pusieron en vigor el carné de identidad en Cuba y si no tenía la nacionalidad cubana no podía continuar trabajando. Me vi en esa disyuntiva, lo pensé bien y me dije: “a mis padres tengo que continuar ayudándolos económicamente y atender a mi hijo mayor”, que ya había nacido; decidí optar por la nacionalidad cubana, a la que me acogí por mi madre, que, como ya narré antes, era cubana, y tenía necesidad de seguir trabajando.

Ya en el año 1996 mi hijo me embulló para que recuperara la nacionalidad española (ya estaba próxima a jubilarme) pues de todos modos aquí seguía siendo cubana; él fue el que dio las primeras carreras al Consulado de España en La Habana pero costó mucho trabajo pues ni en el propio Consulado lo orientaban; iba a llevar los documentos y se los rechazaban, pero seguimos insistiendo hasta que se los aceptaron y en 1998 volví a recuperar mi nacionalidad española.

En el año 1997 ya tenía relaciones (porque soy socia) con las personas que están al frente de la Asociación Castilla León y mi hijo Oscar Armando quiso irse para España. Recibí la ayuda económica de una prima que tengo en los Estados Unidos (porque él tuvo que pagar el viaje; también me ayudaron mucho Sergio Rabanillo y Jesús Sandín) y se fue junto con un Grupo Añoranza; eso fue muy duro para mí pero pienso que un hijo después que crece no es un objeto con el que uno puede hacer lo que desee, es un individuo independiente que puede tomar su destino propio y yo no quise ser un obstáculo en su vida y lo ayudé; no les voy a negar que me enfermé de los nervios y que sufrí mucho esa separación.

Pero eso no es todo, en el año 2002 cuando mi hijo menor concluyó el cuarto año de la carrera, también quiso irse y pensé: “si ayudé al mayor, ahora tengo que hacer lo mismo con éste”. Solicité una beca Reina Sofía y por sus altas calificaciones se la otorgaron y se fue; ahora sufro la ausencia de mis dos hijos, así que estoy vacía por dentro, pero le dejo al destino a ver qué me tiene reservado.

He visitado España en tres ocasiones. La primera, en 1996, fuimos invitadas mi hermana y yo por el Plan Añoranza; cuando entré en el autocar en la provincia de Zamora mi corazón palpité a un ritmo mayor, fue por la emoción que experimenté, lo había anhelado tanto pero lo veía tan lejano que era casi imposible en mi mente y verlo convertido en realidad fue muy impresionante; no exagero si les digo que cuando puse los pies en la tierra de Zamora, me agaché y la besé; pensé que con ese gesto la estaba saludando. Fuimos muy

bien atendidos, tanto por la Diputación de Zamora como por el Alcalde y el Juez de Pereruela; este último nos acogió en su casa como una familia, aún sin conocernos, solamente porque yo le había escrito pidiéndole una inscripción de mi hermana que nació ahí.

Encontramos la familia en ese pueblo con la que habíamos perdido el contacto y nos acogieron con mucho cariño, al igual que otros familiares que viven en Zamora. Después volví en 1999 por el Plan INSERSO, en primer lugar a ver a mi hijo mayor que estaba allí y el tercer viaje lo realicé en el 2003. En esta ocasión me invitaron mi nuera, que se llama María Jesús Pascual, y mi hijo, que corrieron con todos los gastos (precisamente, viven en Zamora).

Estoy recibiendo ayuda de España a través de su Consulado en La Habana por el Programa 1, pues como he narrado en reiteradas ocasiones no puedo trabajar y estoy jubilada, debido a la secuela de polio que padezco en la pierna derecha.

Con la Asociación de Castilla y León tengo las mejores relaciones. Su Presidente, Sergio Rabanillo, al que llamo a su casa siempre y me atiende amablemente cada vez que lo necesito. Recibo ayuda de ropa cada cierto tiempo, en fin, tenemos una estrecha relación de amistad.

Mis relaciones con el Consulado de España en La Habana son también muy satisfactorias, el Señor Raúl Soto y su esposa, que nos atienden, son personas maravillosas, ante cualquier situación que tenga, los llamo y me atienden sin problemas.

Sobre mis compañeros de trabajo en todos los centros donde estuve trabajando, les diré que siempre me trataron muy bien y respetaron mi lugar de origen, del cual estoy muy orgullosa. Mis relaciones con ellos fueron las mejores, participaba en todas las actividades extras de trabajo que se orientaban y parece que como ellos veían que yo me esforzaba por cumplir en todo a pesar de mi problema de salud, me fui ganando el reconocimiento y el cariño de todos, al punto que todavía tengo amistades de compañeros de estudio y trabajo, que vienen a verme aunque ya han pasado muchos años, no me han olvidado y eso es algo que valoro mucho.

Muchas veces voy caminando por la calle y me paran para decirme “Usted fue mi maestra”. A muchos los recuerdo, a otros no porque yo dejé la docencia directa en el año 1981 y ellos cambian mucho en su desarrollo; de todos modos me saludan con mucho cariño, ese gesto me hace sentir muy feliz y eso aporta mucho a mi autoestima, saber que fui una persona útil y que he aportado algo a la sociedad.

Mis vínculos con España son más que satisfactorios, imagínense solamente cómo serán las relaciones con mis hijos, no puedo vivir sin saber de ellos, se comunican conmigo sistemáticamente por vía telefónica y por correo electrónico; hasta de los viajes que he realizado allá tengo muy buenas amis-

tades que incluso han venido a verme aquí y recibo correspondencia y regalos de ellos, de lo cual estoy más que agradecida.

De la cultura de España les puedo decir muy poco, porque fueron años muy difíciles los que viví allí por las causas ya narradas; esto, unido al problema que se vivió en nuestro hogar, hace que no disponga de recuerdos sobre ella; lo único que tengo en mi mente es que mi hermano tocaba la guitarra y yo pensaba “cuando sea grande, la voy a tocar también”, pero no pasó de ahí.

Lo que sé de la cultura española lo conozco viviendo aquí en Cuba, por cierto que me encantan tanto el cine como la música y el baile. Ahora aquí están muy de moda.

Lo que narro en mis primeros años de mi vida lo sé por testimonios de mi madre (sólo se recuerda a partir de los cuatro años lo que le impresiona al niño, según estudios realizados en la psicología).

Mi etapa del por qué fui muy activa, es porque no se me olvida que preguntaba mucho, ya que me interesaba conocer cada vez más; tampoco contábamos en esa época con los medios que existen hoy en la actualidad, como la televisión, el video y la computadora.

Como podrán observar, al concluir la lectura de la historia de mi vida se darán cuenta de que en sus inicios fue un poco triste porque transité etapas difíciles, pero les puedo asegurar que me siento una persona realizada en todos los sentidos, atendí a mis padres, concluí estudios universitarios, trabajé treinta y nueve años, me casé y tengo dos hijos a los que adoro al igual que ellos a mí, ¡que más puedo esperar de la vida!

He tratado de escribir de una forma amena y asequible la historia de mi vida; si Usted llegó al final, le doy las gracias.

Vapor-Correo "MARQUES DE COMILLAS"

Capitán: DON JESUS MARROQUIN VALLADARES

LISTA DE PASAJEROS

Viaje 1-1949-ID A-Servicio Cantábrico-Centro América
Cuba-México-E. E. U. U.

CÁMARA DE PRIMERA

De Santander a Puerto Rico
Sr.

Eduardo Rodríguez Agudo

De Vigo a Puerto Rico
Sres.

Ángel Aragunde Otero
Juan Álvarez Español
Rosa M. Bautista de Álvarez
Juan R. Álvarez Bautista
José Puebla Portela
Montserrat de La Mata
José Manuel Puebla

De Cádiz a Puerto Rico
Sres.

Francisco J. Oyarzun Iñarra
Diplomático
M.^a Rosa Marchesi de Oyarzun

**De Santa Cruz de Tenerife
a Puerto Rico**
Sres.

Romualdo Leal
M.^a Asunción Hernández

De Vigo a Ciudad Trujillo
Sres.

Juana Amengual Ribas
Antonio Reina Amengual
Antonio Reina Bono

De Cádiz a Ciudad Trujillo
Sra.

Antonia Ajenjo Calpena

De Bilbao a Curaçao
Sres.

María A. Gastaminza Iguaran
Felisa Bartolomé Berasategui
Ángel A. Ruiz Pinedo
Juan A. Sainz Medrano
Rosario Tomás Sainz
Luis Rivasés Tomás
Esperanza Amengual Rico
Juan Salas Amengual
José Salas Amengual
Catalina Salas Amengual
Antonia Darder Coll
Juana Seguí Darder

Ramón Parera Penella
Montserrat Abadía Campos
M.^a Angeles Martínez Abadía
Severiana C. Castro Martín
Consuelo Aranz
Basilisa Escudero

De Vigo a Curaçao
Sres.

Antonio Gómez Conde
Carlos Zapata Zapata

De Cádiz a Curaçao
Sres.

Alberto Yanci Tellechea
Leona Hombrados Herranz
Leandra Ayuso Hombrados
Concepción Ruiz Bultrago
Purificación Rodríguez Ruiz
José M. Vilaverde González
Carmen Vera Jimenez
Luciano Santos Vazquez

**De Santa Cruz de Tenerife
a Curaçao**
Sres.

Rosario Peña Pulido
Carlos Herreros Sánchez
Hilario Trujillo Ferrer
Francisco Dorta Dorta
Candelaria Albertos Hdez
Santiago Clavijo Albertos
M.^a Luisa Clavijo Albertos
Juana T. Milán Rodríguez
María A. Fernández Milán
María L. Fernández Milán
María C. Fernández Milán
Delmira Martín Fernández
Antonia Molina Martín
Josefa Molina Martín
José Amaro Hernández
Román Molina Rodríguez
Pino T. Padrón Pérez
José F. Rodríguez Padrón
Francisco Rodríguez Pérez
Antonio Yanes González
Juan L. Medina Álvarez
Rafael Dorta
Silverio Pinelo Acosta
Francisco Vargas Martín
Francisco Sala Hernández
Daniel Pérez Dorta

Lista de pasajeros del vapor "Marqués de Comillas", 1949, en el que viajó la autora de este relato, su nombre se halla en la página 248.

Miguel Lorenzo Concepción
 Fermín Afonso Alvarez
 Ignacio Vargas Santiago
 Tomasa Rodríguez García
 María I. Gonzalez Rodríguez
 María D. Gonzalez Rodríguez
 Andrea Hernandez Perez
 Antonio Reverón Rodríguez
 Nicolás Bello Alayón
 Eulogio Rodríguez Lopez
 Armando Perez Rodríguez
 Fermín Hernandez Acevedo
 Saturnino A. Perez Febles
 María C. Arnay García
 Dolores Gonzalez Arnay
 Manuel Afonso del Pino
 José Rodríguez Torres
 Abraham Gomez Delgado

De Bilbao a La Habana

Sres.

M.^a Soledad Ceniga Ustariz
 José Sesma Cabido
 Victoriano Fernandez Gallo

De Santander a La Habana

Sres.

Francisco Somohano Galguera
 María T. Somohano Galguera
 José Llano Amor
 Victoria García Guelmes
 Victoria Llano García
 María C. Caveda Amor
 Amalia Perez Gomez

De Gijón a La Habana

Sres.

Manuel Olay Fernandez
 Inés Fernandez García
 Inés Olay Fernandez
 Ángel Gonzalez Pumariega
 María J. Carredano de Gonzalez
 Alvaro Prendes Rodríguez

De Vigo a La Habana

Sres.

María L. Martínez
 Josefina Martínez
 José Suarez Ramos
 José M.^a Fuster Balleiro
 Emerita Canto de Fustes
 José Fustes Canto
 Manuel Fustes Canto
 Tomás Bulnes Villalobos
 María Abascal de Bulnes
 Enrique Lopez Martinez
 Antonio Cal Pita
 Manuela Goti de Cal
 Rosario Tomathy García
 Pedro Cordero de la Cruz
 Carmen Tomathy García
 C. Natividad Cordero Tomathy

De Cádiz a La Habana

Excmo. Sr.

José del Castaño Cardona
 Diplomático
 María D. Layrana de Castaño
 María D. del Castaño Layrana
 Sr.
 Enrique Jimenez Torices

De Santa Cruz de Tenerife
 a La Habana

Sres.

Manuel Perez Hernandez
 José Yanes Barreto

De Bilbao a Veracruz

Sres.

Luis Roca Roiget
 María Romero Balasch
 Josefa Roiget Soley
 María Balasch Roiget
 José L. Roca Romero

De Santander a Veracruz

Sres.

Alejandro Salces Rodríguez
 Sara Fernandez Laviz
 M.^a Nieves Salces Fernandez
 Alfonso Salces Fernandez
 Sara Salces Fernandez
 Eusebio Salces Fernandez

De Gijón a Veracruz

Sres.

Marcial Cernuda Alvarez
 María C. Gutierrez de Cernuda
 Carolina Cernuda Gutierrez
 María C. Cernuda Gutierrez
 Rocío Cernuda Gutierrez

De Cádiz a Veracruz

Sres.

César Galera García
 Benito Gutierrez Alvarez
 Mercedes Viaña de Gutierrez
 Fernando Gutierrez Viaña
 Mercedes Garrido García
 Enrique Martí Martín
 Dolores Martí Rubert
 Francisco Caramazana Sanchez

De Santa Cruz de Tenerife
 a Veracruz

Sres.

Manuel Sicilia y Sicilia
 María P. Galván de Sicilia

CAMARA TURISTICA

De Gijón a Puerto Rico
 Sres.

Manuel Mendez Rodríguez
 José M.^a Mendez Rodríguez
 Alejandro Mendez Rodríguez
 Alejandro Mendez García
 Dolores Perdomo Rodríguez

De Cádiz a Puerto Rico
Sr.

José Mora

De Bilbao a Ciudad Trujillo
Sres.

Florencia Quincoces García
Raimunda Quincoces
José Besonías Darna
Pedro J. Sureda Fiol
Jesús R. Guerra Bardales
Rafael Arambilet
Julia Menchaca
Eliseo Gomez Blanco

De Gijón Ciudad Trujillo
Sr.

Rafael Miranda Pumarada

De Vigo a Ciudad Trujillo
Sres.

Cándido Martínez Rodríguez
Luis González Vaquero
Manuel H. Gómez Alonso

De Cádiz a Ciudad Trujillo
Sra.

María García Higuera

De Bilbao a Curaçao
Sres.

Aurelia Araujo
Norberto Loredó
Pilar Osés Nuñez
Teófilo Albaya
Ana Naveran
M. Virtudes Albaya
Antonio Contreras Fernández
Leandra Pascual Navacerrada
Mercedes Contreras Pascual
Juan A. Contreras Pascual
José Vidal López
Antonia Serrano Veintimilla
José L. Vidal Serrano
M.^a Luz Vidal Serrano
Jaime Guiscafré Tous
Antonio Gregori Mor
Ángela Martí Pique
Ramona Gregori Martí
Germán Gregori Martí
María A. Gregori Martí
Antonio Torrellas Fontoba
Elena Ruiz Callejas
María E. Torrellas Ruiz
Antonio M. Arregui
Joaquín Echevarría Erquicia
J. Antonia Aizpurux Lasa
Miguel Roca Más
Alejandro Vidal Vicente
Catalina Jaume Garí
Francisco Crespi
Jesús Celaya Vitorica
Jaime Xiville Cruset

Julia Muntaner
José M. Xiville
Jaime Xiville
Saturnino Gomez Marcilla
Ricardo Gomez Oliver
Josefa Zurutuza Mugica
Pilar Irizar Zurutuza

De Santander a Curaçao
Sres.

Aquilino Merino Cuadrado
Evangelina Herrera Via
María E. Merino Herrera
Cándida Merino Cuadrado
Victoria Gonzalez Seoane
Victoria Ruiz Gonzalez
Josefa Ruiz Gonzalez
Juan J. Ruiz Gonzalez
José Lopez Celis

De Gijón a Curaçao
Sres.

Arturo Costales Menendez
Olivia Gil Rodríguez
Aladino Gil Alvarez
Manuel Fernandez Suarez

De Vigo a Curaçao
Sres.

Benito Sande Freire
Domingo Cubeiro Ares
Aurelio Loureda Calviño
Bernardo Blanco
Rafael Gonzalez Rubianes
Ángel Marcos Silbar
José Otero Castro
José Alfaya Iglesias
José Ameneiros Mouriz
Manuel Zapata Lopez
Antonio Pita Garrido
Ramiro Seoane Tomé
Alfredo Francesch Rodríguez
Ricardo Touza Cernello
Raúl Sanchez Guerra
Osmundo Costa Nuñez
Laura Huertas Gonzalez
Antonio Losada Martínez
Plácida Prado Gonzalez
Ricardo Losada Prado
Antonio Losada Prado
Julio Losada Prado
Enrique E. Yanes Molina
Constantino Lombau Barreiro
Luz Brea da Vila
Dolores Rodriguez

De Cádiz a Curaçao
Sres.

Cleofás Céspedes Serrano
Ana Ontiveros Viudez
Ramón de Torres Hernandez
Ana Céspedes Ontiveros
Luisa Ayuso Hombradas
Virgilio Barroso Gonzalez

Antonia Gonzalez Lopez
Dolores Serrano
Juan M. García Caro
Dolores Caro Moreno
Natividad Lagares Coto
Concepción Lopez Vizcaíno
José L. Fernandez de la Nogal
Fernando Domingo Bendito
Carmelo Viarasan Domingo
Berta Vilarasan Domingo
Fernando Domingo Isardo
Ricarda Lopez Pozas

De Santa Cruz de Tenerife
a Curaçao

Sres.

Pablo Dorta Ramos
José I. Hernandez Jimenez
Gregorio Martinez Borges
María E. Diaz Diaz
Benaventura Hernandez Glez.
Florentino Perez Dorta
Victoria Rivero de Armas
Rogelio Padrón Rivero
Antonia E. de Armas Delgado
Elfas Alonso Gomez
Manuel Diaz Linares
Etelma M. García Tuté
Antonio Gonzalez García
María R. Gonzalez García
Sergio Gonzalez García
Alicia M.^a Negrín Mendoza
Daniel A. Campos Perez
Juan Pineda Correa
Antonio Rodriguez Brito
Maximino Lorenzo Martín
Jacinto Rodríguez Martín
Hortensia Stna. Artilles
Sebastián Morrillo Gallardo
Antonio Morrillo Gallardo
José Morrillo Gallardo
Soledad García Perez
Adolfo Gutierrez García
Rubén Gutierrez García
Bernardo Grillo Gonzalez
Juan Martel Martel
Tomás Martín Diaz
Mariano Rubio Aceves
Pablo Martín Rosquete
Luciano Domínguez Yanes
José Martín Luis
Francisco Rodríguez García
José Rodríguez García
Domingo Rodríguez García
Ángel Méndez Hernández
Ramón Cabrera Herrera
Juan Rodríguez Socas
Dámaso Martín Rodríguez
José V. Mora Carro
Félix Alonso Gonzalez
Eleuterio Rodríguez Hdez.
Manuel Placeres Santiago
Julia N. Cabrera Henríquez
Félix Gonzalez Cabrera
Erasmus Tabares Rodríguez

Bonifacio Hernandez Fajardo
Vicente Perez Castro
Diego E. García Alonso
Francisco Rodriguez
Arturo Carrillo Cruz
Juan Rodríguez Delgado

De Bilbao a La Habana
Sres.

Alejandro Careaga Zubizarreta
Miguel Ginart Barceló
Dolores G. Portes
Ana Gracia Tort
Isabel Ginart
Miguel Ginart
José Luis Ginart
Encarnación Molina Olmos
Encarnación Estelles Molina
María L. Estelles Molina
María D. Estelles Molina
María Casanovas Temés
Francisco Comalat Casanovas
José Ignacio Lezama
Aurelia Ugalde Amestegui
María Pilar Amestegui
Matías Izaguirre Gondra
Oliva Sarasola Garay
Rafael Franco Beja
José Abarrategui Torrónategui

De Santander a La Habana
Sres.

Ramón J. Rivero Noriega
Leandro Crespo Crespo
Juan Pontónes García
José M.^a Gutierrez Campo
Agustín Perez Garrido
Ascensión Chicote
María C. Perez Chicote
T. Amparo Perez Chicote
Dionisio Santos Fernandez

De Gijón a La Habana
Sres.

Daniel Lopez Perez
Sabina C. Corral Santos
Dora Santos Corral
Jorge Santos Corral
Juana Rugarcía y Glez.-Chaves
Modesto Alvarez Moreda
José A. García García
María Suarez García
Amable Fernandez García
Amelia García Alvarez
Presentación Fernandez García
Miguel Balbuena Gutierrez
Felicidad Viñuela Suarez
Armando Gonzalez Fernandez
Primitiva Fernandez Alvarez
Emilio Pravia Perez
Amado del Cueto Corujedo
Antonio Fernandez Garcia
Manuel García Alvarez
Avelino Fierros Suarez

Juana Aguado Menendez
 Ramón Coalla Suarez
 José A. Alvarez Fernandez
 Francisco L. Estrada Corripio
 José A. Cuesta Alvarez
 Angel Crespo Gutierrez
 José Crespo Gutierrez
 Cayetano García García
 Manuel Tosar Fernandez
 Generoso Vitarelle Leobalde
 Celsa S. Prieto Blanco
 Juan García García
 Enrique M. Omaña Casares
 Carmen Sanchez Menendez
 Luis Santos Cambas

De Vigo a La Habana
 Sres.

Francisco Rouco Puentes
 Josefa Puentes
 Purificación Fernandez Lopez
 Plácido Durán Bergueiro
 Manuela Porto
 M.^a Carmen Durán
 María Castro Gomez
 Antonio Fontao Castro
 Leandro Rodríguez Lopez
 José A. Rodríguez Lopez
 José R. Caamaño Santiso
 Concepción Inés Vasquez
 Francisca P. Tomé García
 Antonio Castro Bello
 José García Fernandez
 Luis Ferrero Ferrero
 José Perez Castro
 Manuel M.^a Vazquez Tallón
 Jesús Villasuso Lopez
 José Suarez Cernadas
 José Pulpeiro Villalba
 Ana Ríos Tejido
 Domingo Sanchez Lutensqui
 Andrés Cidre Fernandez
 José Rodríguez Penín
 Carmen Amorín Requejo
 María C. Rodríguez
 Dolores Vazquez Ruzo
 María C. Martínez Martínez
 Amparo Lueiro Veneítez
 Donat'ia Veneítez Yañez
 Marcial Montero Estevez

De Cádiz a La Habana
 Sres

María Fernandez Rivero
 María A. Conde Fernandez
 Josefa Conde Fernandez
 Alicia Conde Fernandez
 José Conde Fernandez
 Ramón Conde Fernandez
 Pedro J. Llano Cueto
 Joaquín Pimentel y Díaz
 América Diaz Domínguez

De Santa Cruz de Tenerife
 a La Habana
 Sres.

Juan Gonzalez Suarez
 Pino Gonzalez Suarez
 Antonio Massieu Rodriguez
 Jorge Gonzalez Llata
 Isabel del Pino y Pino
 Fermina Dorta del Pino
 Gregorio Castellano Acosta
 María R. Delgado Hernandez
 Leoncio E. Afonso Lias
 Dionisio Afonso Lopez
 Candelaria Mamposo Garcia
 Reinaldo Afonso Mamposo
 Dionisio Afonso Mamposo
 Severo Afonso Mamposo
 María E. Afonso Mamposo
 José M.^a Cáceres Rodriguez
 Antonia Rodriguez León
 Liberto Cáceres Rodriguez
 Felicia Cáceres Rodriguez
 Rosalía Gonzalez Rodriguez
 Julia Rodriguez Gonzalez
 Aurelio Rodriguez Ramos
 Bonifacio Hernandez y Hdez.
 Marcelo Sanchez Sanchez
 Manuel Martín Marrero
 José B. Cabrera Delgado
 Sebastián Acosta Rodriguez
 Olegario Gonzalez Gonzalez
 Agustín Luis Domínguez
 Felipa I Gonzalez Mesa
 Esther Luis Gonzalez
 Raquel Luis Gonzalez
 Delia H. Luis Gonzalez
 Eduardo J. Luis Gonzalez
 Silvia Luis Gonzalez
 Juan Guerra Guerra
 Rosario Herrera Gonzalez
 Pino Guerra Herrera
 Cecilio Guerra Herrera
 Teresa Guerra Herrera
 Leonardo Naranjo Barrera
 Bernardo García Cáceres
 Juan de Paz Hernandez

De Bilbao a Veracruz
 Sres.

José María Armengod
 Marcelina Mendizabal
 Salvadora Sainz de la Hera
 Cipriano J. Gonzalez Bringas
 María del Carmen Clausen
 Carlos A. Gonzalez Clausen
 Martha M.^a Gonzalez Clausen
 María C. Gonzalez Clausen
 Luis A. Gonzalez Clausen
 Berta M. Gonzalez Clausen
 Fernando A. Gonzalez Clausen
 Alicia Gonzalez Clausen
 María Casanova de Morell
 María Morell Casanova
 Amparo Morell Casanova

Raquel Morell Casanova
 Alberto Fontecha Sierra
 Concepción García Villa
 Concepción Vidal Galán
 Eulogio Sobera Gauna
 Eleuterio Vallejo Martínez
 Francisco Sala Castells
 Pilar Benito de Sala
 José Sala Benito
 Ana Sala Benito
 Tomás Clemencot Arego
 Dolores Martínez Pérez
 María Pilar de Heras
 Justo de Heras
 Pilar Álvarez Álvarez
 Sergio Trapote Álvarez

De Santander a Veracruz
 Sres.

Francisco Llata Fernández
 José Gómez Gutiérrez
 Santiago Lluveces Fernández
 Juan Artigas Jove
 Antonio D. Sánchez Morán
 María G. Murillo Campos
 Elvira Acebo Díez
 Gloria Mier Acebo
 Eduardo Somonte Martínez
 Carolina Cerro Maza
 Alejandra Aja Cerro
 José A. Borbolla Noriega
 Miguel A. Cuesta Díaz

De Gijón a Veracruz
 Sres.

Antonio Cañal Villa

Juan Fernández Álvarez
 Nazario Alonso González
 Filomena González Lobeto

De Vigo a Veracruz
 Sres.

Manuel Otero Valinas
 Lisardo Gandarela Vázquez
 Hermelinda Álvarez Castro
 Olimpia Gandarela
 Apolinar Rodríguez Montes

De Lisboa a Veracruz
 Sres.

Dositeo Portela Vázquez
 Alfredo Cendón Cores
 Herminio Fernández Raña
 Manuel Rodríguez Zabal
 Esperanza Álvarez Castro
 Victoriana Viejo García

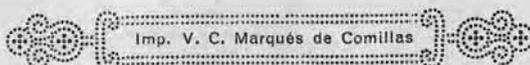
De Cádiz a Veracruz
 Sres.

Manuel Alcibar Córdoba
 Josefa Marín Gómez
 Miguel Alcibar Marín
 Enrique López Fernández
 María R. Fernández Rubio
 Juan García Gil
 Matías de Juan Zurdo
 Pedro de Pablo Cuevas
 Julio Mur Murillo

RESUMEN

PASAJEROS	Primera	Turista	Total
Para Puerto Rico	12	6	18
Id. Ciudad Trujillo . . .	4	13	17
Id. Curaçao	72	151	223
Id. La Habana	38	148	186
Id. Veracruz	26	68	94
Sumas	152	386	538
Tripulación			214
Total a bordo			752

En la mar, a 14 de Marzo de 1949



Historia de la emigración de la familia Prada Belver

Manuel Francisco Prada Belver

El que escribe la presente Manuel Francisco Prada Belver, natural de Samir de los Caños, Provincia de Zamora, nacido el día 17 de septiembre del 1933, residiendo mis padres en Valladolid, donde cursé estudios en la Escuela Profesional de Comercio, en el 2º año tuve de profesor al escritor de nuestra región Dr. Miguel Delibes, obteniendo la calificación de Sobresaliente con Matrícula de Honor en Historia Universal y Especial de España.

A la terminación de mis estudios emigré a Cuba en el año 1952, siendo portador de una familia de emigrantes de mi padre, y de mi madre.

Por parte de mi padre, que se establecieron en Rodas, provincia de Santa Clara, José Prada, Angel Prada, Casimiro Prada.

Por parte de mi madre, Miguel Belver, Francisco Belver, Domingo Belver, Amado Belver, todos residentes en Catalina de Güines, provincia La Habana.

Los descendientes de José Prada que viven en Rodas, Provincia de Santa Clara, son Andrés Prada, Manolo Prada, y Máximo Prada.

Los descendientes de Francisco Belver, son Ada Belver (hija) y Fabriciana Ada Prada Belver (nieta).



Manuel Francisco Prada Belver.

Relato del emigrante Sergio Rabanillo Prada

Olga, M.^a Antonia, Óscar y Sergio Rabanillo Damera

A nuestra abuela Antonia, una mujer sufrida a quien no conocimos, que le tocó ser pobre, pésimo en cualquier momento de la historia humana, ser madre soltera, terrible en la época que le tocó vivir, tuvo que separarse de su único hijo cuando era todavía un adolescente para no verlo más y murió joven.

Introducción

Los hijos de Sergio Rabanillo Prada hemos decidido contar su historia. Tratamos de quitarle pasión a la historia y mostrar con objetividad su paso por la vida. La hemos contado en tercera persona con ese propósito, pero indiscutiblemente que es muy nuestra. Fue un zamorano que amó a su tierra y a Cuba, que también la consideró suya, donde vivió la mayor parte de su vida, se casó y formó su familia.

Dedicó gran parte de su vida a la Colonia Zamorana de Cuba y la historia de la Colonia hasta la fecha tiene mucho de él. En un momento que parecía que la Colonia iba a desaparecer, como pasó con otras similares, dedicó todos sus esfuerzos para encontrar soluciones e involucró a quien fue necesario para lograr su propósito. No sólo lo logró sino creó las bases para un desarrollo que la ha llevado a ser una de las más pujante y numerosa de la colectividad castellana.

En el relato nos hemos ajustado a las historias, oídas una y otra vez durante muchos años y a las vivencias con él en la Colonia Zamorana de Cuba. Nos propusimos no omitir nada aunque fueran temas que el consideró tan íntimos que sólo compartió con nosotros cuando le resultó imposible evitarlo.

Nuestra intención, más que competir, es participar en esta iniciativa de la Diputación de Zamora, de la Universidad de Educación a Distancia de esa



Documento de ciudadanía cubana

provincia y de la Colonia Zamorana de Cuba. De ayudar, con este grano de arena, a que la historia de la emigración zamorana a Cuba no se pierda. También para que nuestros hijos le puedan contar a los suyos en un futuro, sobre la vida de su abuelo que vino de Zamora. También para cumplir con lo que hubiera sido su deseo, pues no hubiera permitido que no apoyáramos algo que se está solicitando por SU COLONIA.

El apellido

Cuentan algunos en la familia que el apellido surge de un judío converso que vivía en el pueblo de Rabanillo y que, huyendo a las persecuciones a que eran sometidos, se muda a Robleda y toma como apellido el del pueblo donde vivía. Finalmente se instala en Triufé.

Sólo es una historia, que puede no sea cierta, pero lo que sí hemos podido comprobar es que todos los Rabanillos que se han localizado por el mundo, incluso en Filipinas, su origen está en Zamora.

El entorno familiar

Su madre, Antonia Rabanillo de Prada, hija de José Rabanillo e Ildelfonsa Prada, era parte de una familia campesina pobre, formada por sus padres y tres hermanos, Dolores, Pedro y Gumersindo. Dolores y Pedro viajaron a trabajar, ya siendo Sergio un muchacho, para las minas de Bilbao. Para ayudar a la familia, Antonia se contrató como doméstica en una casa de Valdespino, un pueblo cercano a Triufé. Allí estableció una relación amorosa en la casa donde estaba empleada de la cual nace Sergio Rabanillo de Prada. El padre no lo reconoció y quedó a cargo de su madre. Por las versiones que dio hasta el final de su vida de esta etapa, como veremos más adelante, las relaciones con parte del resto de la familia no fueron buenas, y el ser hijo natural le resultó traumático para el resto de su vida.

Sergio Rabanillo Prada, nació en Triufé, un muy pequeño pueblo de Sanabria, el 7 de octubre de 1898 y fue el único hijo de Antonia. Fue bautizado a los pocos días de nacer pero no fue inscrito formalmente; probablemente por su condición de hijo natural. Recordaba del pueblo que tenía muchas fuentes y manantiales. Una gran pobreza general que pensaba había mejorado por el ferrocarril cuando pasó cerca de Triufé en su viaje a Puebla de Sanabria.

La niñez y juventud

Lo crió su madre, aprendió apenas las primeras letras y recibió, especialmente de su tío Gumersindo, un trato cariñoso. Recordaba en particular los crudos inviernos con más de un metro de nieve. En una oportunidad salió con su madre de madrugada, teniendo aproximadamente 12 años, en un carretón tirado por un caballo. Para poder avanzar, tenía que ir doblado sobre las ruedas con un jabón para que pudieran girar. En otra oportunidad, un muchacho y él cogieron por las montañas buscando un atajo para ir a Ourense. Cuando llegaron arriba, la nieve les daba por el pecho. Para salir de esa situación, se dejaron caer rodando por la nieve para bajar la loma.

Siendo todavía un niño se enroló, sin el conocimiento de su madre, en una cuadrilla que llevaba ganado a Ourense, pasando por el frente de la casa oculto entre las reses. Cuando regresó, a los pocos días, la madre con la furia de la desesperación pasada, le fue arriba y él gritó: “Madre no me pegues” enseñándole las monedas ganadas. Antonia, al ver las monedas, comprendió la motivación de la ausencia y el deseo de ayudarla en el mantenimiento de la casa.

Pasó a ser un miembro más de la cuadrilla viajando con frecuencia a Benavente llevando ganado. Llegó a ser, en ocasiones, el responsable de la cuadrilla portando un revolver de dos cañones para defender al ganado de los lobos.

B. 487959

CERTIFICACION DE PARTIDA DE BAUTISMO

Parroquia *San Mateo* Don *Nicolas Teodoro Ferreras*

Parroquia *Triufé de Zamora* Encargado del Archivo Parroquial de *Triufé de Zamora*

Diócesis *Salgo* Dócese de

Presbitero *Miguel* D. *Sergio Rabanillo*

Libro *3* fue BAUTIZADO el día *9* de *octubre* de *1872*

Edad *2* Nació en día *2* de *octubre* de *1872*

Sexo *M* en la villa de *Triufé* Diócesis de *Salgo*

Notas marginales

Padres: D. *Sergio Rabanillo de Prado* y D.^a *Antonia de Zamora*

ABUELOS PATERNOS: D. *Sergio Rabanillo de Prado* y D.^a *Antonia de Zamora*

ABUELOS MATERNOS: D. *Manuel de Zamora* y D.^a *Antonia de Zamora*

PADRINOS: D. *Manuel de Zamora* y D.^a *Antonia de Zamora*

MINISTRO: *Rp. D. Manuel de Zamora*

Para más detalles Véase el libro de *Triufé de Zamora* de *1872*

Obligado en V. B. A. El Vicario General.

Partida de bautismo.

blemente Valdespino, con su tío Gumersindo quien le señaló a un señor diciéndole que era su padre. Él se acercó y le preguntó si lo era realmente. El señor se le echó a reír y lo negó. De un puñetazo lo derribó y no lo vio más.

El viaje a Cuba

Sergio se estaba acercando a la edad del servicio militar y a la madre le entró pánico de que tuviera que ir a cumplirlo en África, en Europa ya había comenzado la Primera Guerra Mundial. El abuelo de Sergio había fallecido y Antonia heredó dos pequeñas fincas y una casa o habitación. Vendió una parte de la herencia para financiar el viaje de Sergio a Cuba. En un hotel del pueblo de Castellanos había un señor, él lo calificó como un bandido, que se dedicaba a preparar los papeles, hacer las reservaciones [sic] para el viaje y garantizar empleo en Cuba. También influyó en su decisión un amigo del pueblo, José. Ambos decidieron emigrar y realizan sus trámites juntos.

A Castellanos fue Sergio para que le gestionaran su viaje. Como no tenía inscripción de nacimiento se le inventaron los papeles; como no quería ser hijo natural, puso a su tío Gumersindo en los papeles como si fuera su padre. En su documentación traía que iba a Cuba a trabajar en las minas de la región oriental.

Recordaba tener familia en Mombuey y que tenían negocios, a los que los visitaba. Probablemente la ocasión de esas visitas era cuando pasaba por el pueblo con el ganado en dirección a Benavente o probablemente en el regreso.

El pueblo de Triufé era muy pobre, sin médico. Cuando alguien enfermaba, el cura iba a darle la extremaunción. Cuando fallecía alguien en el pueblo, la iglesia se la pasaba [sic] dando tres campanazos si era un hombre y dos si era una mujer. La mayoría de los cadáveres eran sepultados sin ataúd.

Siendo ya un adolescente, fue a un pueblo cercano, proba-

Salió de La Coruña, debía haber sido en un barco español para Santiago de Cuba a trabajar en las minas, sin embargo, no recordaba el motivo, hizo la travesía en un barco francés en plena Guerra Mundial que atracó en La Habana. Según él valoró después, los alemanes persiguieron el barco pero como llevaba pasaje español dejaron que lo desembarcara en La Habana. Después que dejó a los pasajeros, fue hundido por los alemanes. Nadie lo estaba esperando en Cuba y quedó en Triscornia, en Regla, cerca de La Habana, donde se recluía a todos los emigrantes hasta que alguien los reclamara. Pasaban los días y no aparecían los supuestos contratantes para las minas (lo debían estar esperando por Santiago de Cuba). El dueño del central “Francisco” pasó por el centro y le propuso irse con él, comenzando su vida laboral en Cuba.

La vida laboral en Cuba

En el central “Francisco”, en la provincia de Camagüey, rápidamente fue mejorando de ocupación y le asignaron trabajar en la casa del dueño. Allí comenzó una relación con la hija de éste, quien lo dejó casi con la única ocupación de hacerse cargo de su custodia y que se ocupara de las cosas de ella. Poco después, el dueño decidió emigrar con su familia a los Estados Unidos y le propuso que se fuera con ellos. El rehusó por el idioma. Muchos años más tarde valoró que quizás no fue la mejor decisión.

Entonces se fue para la capital de la provincia, Camagüey, y comenzó a trabajar en el Gran Hotel. Fue ayudante, portero y anunciador en la Terminal de trenes, ganando sólo la propina o la comisión. No era una actividad donde se sentía cómodo, aunque ganaba en ocasiones hasta 10 pesos en el día (una fortuna en esa época), y regresó nuevamente al campo para hacer lo que mejor conocía.

Se fue entonces a trabajar al central “Hormiguero” en Cienfuegos en la región central de la Isla. En todo el tiempo que había transcurrido mantenía comunicación con su madre y le enviaba dinero. Nos contaba que él creía que ella había recuperado las tierras que tuvo que vender para su viaje.

Estando en Cienfuegos recibió una carta de España con un crespón negro que la interpretó como una carta que le anunciaba la muerte de su madre. No la abrió ni escribió más a Zamora.

Había llegado la crisis económica del 29 y comenzó para él una etapa difícil que lo llevaría a la Isla de Pinos, al sur de La Habana (actualmente Isla de la Juventud).

Trabajando la carpintería participó en la reparación de las galerías circulares 3 y 4 del Presidio Modelo. También aprendió la sastrería con un amigo sirio.

Acordó mudarse con el sirio a la casa de éste en La Habana. La casa estaba en el reparto Jesús del Monte en el municipio 10 de Octubre. La sastrería

no le era suficiente para vivir aunque afirmaba que las relaciones con el sirio se enfriaron a causa de que los clientes comenzaron a preferirlo a él.

Por las discrepancias con su amigo, tuvo que mudarse (aunque vivió toda su vida alrededor de esa dirección) y comenzó la búsqueda de un empleo más remunerativo. Ya había conocido a quien sería su esposa y un primo segundo de ella era el jefe del Ejército. Fueron a pedirle ayuda y él les dio una tarjeta de presentación diciéndole que con ella fuera al puerto a pedir trabajo.

Estaban seguros que le había dado una tarjeta de presentación para quitárselos de encima pero que no lo ayudaría en nada. De todas formas, se presentó en el puerto y enseñó la tarjeta. Ese día ya se quedó trabajando.

Trabajando en el puerto perdió un pedazo del dedo anular de la mano izquierda. Siempre nos ha quedado la duda si el accidente no fue tan accidental y fue para cobrar el seguro del mismo.

A principios de los años 40, Cuba promulgó una ley llamada “Del 50 %” que limitaba el acceso de los extranjeros al empleo, lo sacaron del puerto. Hasta entonces había mantenido la ciudadanía española. Se hizo ciudadano cubano y se presentó nuevamente en el puerto mostrando su nueva condición pero no recuperó el empleo.

Alquiló una carnicería para iniciarse en ese negocio. Por las noches cosía por encargo y de día trabajaba en la carnicería. Trabajaba intensamente, los siete días de la semana, de día y de noche, pero a penas le alcanzaba para vivir. En los años 50 la situación económica en la casa fue mejorando en la misma medida que sus hijos se iban incorporando a trabajar.

A los pocos años después del triunfo de la Revolución del Primero de Enero, se realizó la nacionalización de todos los pequeños negocios y pasó a ser empleado del Estado.

En el año 1973, con 75 años y una salud deteriorada, después de varios accidentes cerebro vasculares, se jubiló. La pensión muy pequeña (fue trabajador por cuenta propia mucho tiempo sin pagar la seguridad social) no le era suficiente y se mantuvo con la ayuda de sus hijos.

A principios de los años 90, los hijos intentaron que recuperara la ciudadanía española, entre otros objetivos, para que tuviera derecho a la pensión no contributiva. Un nieto obtuvo la Fe de Bautismo e hicieron la solicitud en el consulado, el que reclamó la inscripción de nacimiento a Robleda Cervantes pero recibieron la respuesta de que la misma no aparecía. La gestión de recuperación de ciudadanía se quedó detenida al no aceptarse, como demostración de lugar de nacimiento, la Fe de Bautismo.

Poco después de mudarse de la casa del sirio, conoció a Amparo Dámera Zamora, una cubana nacida en la provincia de Matanzas, dos años más joven que él y rápidamente se unieron. Tuvieron cuatro hijos, dos hembras:

REPUBLICA DE CUBA
REGISTRO DEL ESTADO CIVIL
CERTIFICACION DE DEFUNCION

01-19-1

Registro del Estado Civil Plaza-
Municipio: Plaza-
Provincia: Habana-

Tomo: 112-
Folio: 214-

DATOS DE LA INSCRIPCION

Nombre y Apellidos del fallecido: Sergio Rabanillo Prada-
Lugar de nacimiento: Zamora Lebrija- ul-
Municipio Provincia Sexo
estado conyugal Casado edad 93- profesion u oficio Pensionado
Domicilio: Wargues de la Torre #5 Santos 10 de octubre
Padre: Difunto-
Madre: Antonia-

Certificado de defunción de Sergio Rabanillo.

Olga y María Antonia. El nombre de la segunda hija se forma con el de las abuelas: María por Amparo y Antonia por Sergio. También dos varones: Sergio y Óscar. Sus hijos le dieron 13 nietos. Los biznietos, hasta ahora, son 15.

A pesar de las dificultades económicas, tuvo una especial preocupación por garantizar que sus hijos tuvieran una formación para la vida. Así lograron que todos tuvieran estudios y que su preparación y enseñanza en la casa les permitiera ocupar responsabilidades laborales. Sus hijos y nietos constituyeron la realización de objetivos por los que luchó con tesón durante muchos años y que logró con su descendencia.

Otra de sus grandes pasiones fue Zamora, España y las sociedades que la representan. Mantuvo una intensa actividad en la Colonia Zamorana, en el Centro Castellano y en la Agrupación de Sociedades Castellanas (como veremos más adelante), su ejemplo y su enseñanza hizo que sus hijos se fueran integrando a estas asociaciones asumiendo cargos de dirección en la misma a medida que las fuerzas del padre se iban agotando.

La familia se mantuvo unida alrededor de Sergio y de Amparo, que llegaron ambos a nonagenarios. No sólo criaron a sus hijos sino que participaron activamente en la atención de los nietos.

Su gran pesar de ser hijo natural lo llevó a crearse una familia zamorana ficticia para hablar de su niñez y juventud a sus hijos. Para ello contó que su padre había venido a Cuba como soldado y que había muerto aquí. Con esta versión y personas que, confundiendo el apellido con otros similares, comentaron la existencia de un Rabanillo en alguna parte de Cuba, generó la búsqueda de otro supuesto hijo de su inventado padre Gumersindo, que como es lógico, nunca apareció.

El reencuentro con la familia zamorana

Sergio había perdido todo contacto con su familia en Zamora. La posibilidad de utilizar a alguien para restablecerlo era difícil pues pocos de los zamoranos emigrantes tenían recursos económicos como para visitar a sus familiares en España. A partir de los años 60 comenzó el retorno de los emigrantes, en parte ayudados por el Consulado español pero no se trató de establecer contacto con la familia a través de ellos.

A principios de los años 90, una amiga zamorana de la Colonia Zamorana, María Fernández Rodríguez nacida en Galende, viajó a Zamora y, conociendo que Sergio había perdido el vínculo con su familia en España, buscó en la guía telefónica el apellido Rabanillo y encontró en Triufé el número de un cliente con ese apellido. Llamó por teléfono hablando con su prima Josefa Rabanillo, una de las tres hijas que tuvo su tío Gumersindo. María le pregunta si conoce de una persona que viajó a Cuba a principios de siglo, de nombre Sergio Rabanillo. Josefa ha oído de él, pero le contesta que debe haber fallecido pues salió para Cuba cuando era muy niña y no se supo más de él.

Cuando María regresó a Cuba trajo una carta de Josefa e información sobre esa maravillosa familia lo que inició un intercambio de correspondencia que tuvo su clímax cuando Sergio viajó a Zamora en el año 95 en el primer Plan Añoranza organizado por la Diputación de Zamora.

Su vínculo con la sociedad

En el año 1934, al poco tiempo de llegar de la Isla de Pinos, ingresó Sergio en la Colonia Zamorana de Cuba como el socio No. 43 (si se hubiera mantenido la numeración desde la fundación sería el socio No. 669) y del Centro Castellano aunque el año de ingreso y los demás datos con esta última sociedad se desconocen pues los registros han desaparecido. El relacionarse con sus paisanos era uno de sus grandes placeres. Siendo socio de la Colonia no se perdía una fiesta o romería, aunque significara gastar lo que no tenía. Ana-



Sergio Rabanillo y su prima Josefa en Zamora, 1995.

lizando los mejores amigos que se le conocieron, todos eran españoles. Mirando el registro de asociados se pueden identificar los momentos de dificultades económicas (la Sociedad daba baja a todo asociado que adeudara tres meses de cuota). En el registro de asociados hay algún momento que se le dio baja pero recupera la relación algún tiempo después. Cuando contaba sobre la situación económica, señalaba que mejora en los 50 cuando sus hijos van comenzando a trabajar. Esto se puede apreciar en el registro de asociados, pues a partir de 1956 mantiene su filiación hasta su muerte.

Pero desde que se vinculó con la Colonia Zamorana demostró su interés en desarrollar una activa participación. Su dedicación y preocupación por la Colonia fue una de sus características hasta su muerte. En 1935, un año después de su ingreso, es por primera vez vocal de la Colonia Zamorana de Cuba, cargo que desarrolló hasta 1960, sólo interrumpido por los momentos en que no pudo garantizar la cuota social. En 1961 pasó a ser vicepresidente segundo hasta 1968 que ocupa el cargo de vicesororero hasta 1984.

En 1984, con 86 años asumió la Presidencia de la Colonia. Es el último presidente nacido en Zamora hasta la fecha. Estaba haciendo un supremo esfuerzo pues la edad y las enfermedades conspiraban en su contra. Cuando no podía asistir a la sede de la Agrupación de Sociedades Castellanas, local social de la Colonia Zamorana, convocaba las reuniones en su casa pero no permitía que se suspendiera ninguna. Priorizaba el esfuerzo de trasladarse al

local social para las reuniones de la Agrupación de Sociedades Castellanas donde era vicepresidente.

Como se ha mencionado anteriormente, no se disponen de datos sobre la actividad que desarrolló en el Centro Castellano pues los libros de esta sociedad han desaparecido. En 1971 un grupo de directivos de las sociedades castellanas decidió crear la Agrupación de Sociedades Castellanas y desde los primeros momentos Sergio se sumó a la idea y fue delegado a la Asamblea Constituyente por la Colonia Zamorana en marzo de ese año. A partir de ese momento compartió su tiempo entre la Colonia Zamorana y la Agrupación, no abandonando ninguna de las dos. Hasta julio de 1984 fue delegado por la Colonia Zamorana a todas las Asambleas Generales de la Agrupación, con una asistencia y participación encomiable. En ese año pasó a la Junta Directiva como vocal y en enero de 1987 se le nombró vicepresidente, cargo que abandona en 1990 con 92 años cuando pidió su baja por edad de la directiva de la Colonia Zamorana y de la Agrupación de Sociedades Castellanas.

A partir de los años 60 la membresía [sic] de la Colonia tenía tendencia a la disminución. Los emigrantes regresaban a España o fallecían. La vinculación con ese tipo de asociaciones no era promovida por el estado y las actividades casi tienen que cesar pues no existían condiciones para desarrollarlas. En la Colonia se ha mantenido hasta ese momento, como filosofía generalizada, que en la Colonia se asocian sólo los emigrantes y que sus familiares participen, en las actividades y fiestas, como acompañantes. Sergio consideraba que la Sociedad, si no tenía al menos 100 socios, era demasiado pequeña para su funcionamiento. Por esta razón, en cada momento que disminuía la cantidad de socios por debajo de 100, hablaba con sus hijos y nietos para que formaran parte de la Colonia; en los años 80 más de un 10% de la membresía [sic] era su familia o un vecino. Constituir las Juntas Directivas también era un problema y sus hijos van formando parte de las mismas como vocal, tesorero, vicepresidente, etc.

En 1990 ya sus fuerzas no le acompañaban para empujar como él deseaba a la Colonia y pidió su liberación pero muy preocupado por su futuro. Al cesar en el cargo se le nombró Presidente de Honor Vitalicio. Cuando pidió la liberación, su hijo no accedió a su solicitud de que se cumpliera el reglamento y, como vicepresidente, asumiera el cargo y se entrega la sociedad a un directivo en lugar de al vicepresidente. La vida llevará a que cuatro años más tarde se rectifique esa decisión.

Como Presidente de Honor siguió al tanto de todo lo que iba sucediendo y participando en las reuniones que le era posible. Ha dejado organizado el incremento de las relaciones entre la Diputación y la sociedad y se encargaba de presidir las reuniones más importantes con este objetivo.



Sergio con su hijo esperando la salida en el aeropuerto de La Habana en la Operación Añoranza, 1995.

El vínculo con la Diputación, iniciado en 1990, se fue fortaleciendo y en 1994 una numerosa delegación de la diputación de Zamora visitó Cuba, al frente de la misma el vicepresidente de Diputación en ese momento, José Francisco Bahamonde Salazar. Dentro de los ofrecimientos que recibió la Colonia estaba el comenzar Planes Añoranza con los emigrantes de Cuba.

Sergio ya había cumplido los 95 años y el viaje se consideraba riesgoso [sic]. Los hijos consultaron al médico y éste avisó que una separación de esa forma de su lugar habitual podía provocarle que perdiera la ubicuidad y no se diera cuenta de donde estaba. Por otro lado, decidir no ir podía ser algo que lamentaran toda la vida. Los hijos, por el interés que Sergio demostraba, decidieron correr el riesgo y apoyaron su participación en la primera delegación de zamoranos que regresaba a su país después de decenas de años ausentes.

Cuando él comprueba que el viaje se va a realizar y que viajaría acompañado de su hija y del Presidente de la Colonia que también es hijo suyo, decidió que había que contar lo que había mantenido oculto durante tantos años. Relató, a las 2 de la mañana en un cuarto de un hospital donde se le estaba haciendo un chequeo, la historia secreta sobre su padre.

El avión salió a las 12 de una noche de noviembre de 1995 para Santiago de Compostela pues no se consiguió pasaje para toda la delegación por Madrid. En Santiago de Compostela pasaron algunas horas recorriendo la ciudad y comiendo. Avanzada la tarde del día siguiente se viajó para Zamora bajo un torrencial aguacero con paradas en Puebla y Otero de Bodas donde residían familiares de emigrantes que viajan. En la Encomienda se detuvieron

nuevamente para esperar al Presidente de la Diputación. Finalmente se llegó a Zamora después de 36 horas sin dormir. Era demasiado para un hombre de tan avanzada edad.

En la madrugada se despierta y ha perdido la ubicuidad y repite aquella frase que ya hemos mencionado: “*Madre no me pegues*”. Finalmente se quedó dormido y se decide que no asista a la bienvenida que ofrecía a la delegación la Diputación de Zamora. Afortunadamente, después de descansar, todo regresó a la normalidad.

Los quince días en Zamora lo rejuvenecieron y justificaron plenamente la decisión de que asistiera. Disfrutó increíblemente la estancia y constituyó el centro y lo más llamativo de la delegación. Su familia zamorana, increíblemente cariñosa, lo recibió como el patriarca. Durante los días que estuvo en Triufé, todos los habitantes del pueblo y de las localidades cercanas, pasaron a saludarlo, la familia de Mombuey también le mostró su cariño y alegría por el regreso. El alcalde de Puebla de Sanabria lo recibió, el alcalde de Robleda Cervantes le hizo un homenaje y le entregó una tarja¹.

La programación tenía dos partes: una semana con la familia y una semana de recorrido por la provincia. El estuvo una semana con la familia en Triufé y Mombuey y participó en el recorrido por la provincia asombrado por el cambio de Zamora. Una de los cambios que más le llamó la atención fue el mercado del Puente en Sanabria. En su época era fundamentalmente de animales. Ahora la oferta es completa y no se comercian animales vivos.

Una hija de su prima se le acercó en Triufé y le dijo que ella tenía las tierras que fueron de su madre, que ella se había encargado de cuidarlas. El le contestó que en Zamora sólo tenía una familia cariñosa y que no poseía ni deseaba ninguna propiedad. A los pocos días se legalizó el traspaso.

Sus recuerdos iban fluyendo cada vez con más intensidad. Describía el pueblo y los lugares a su alrededor. Antes de entrar en la iglesia del pueblo casi la describe totalmente, la iglesia estaba tal y como la había contado. Había estado ausente durante 80 años, sin embargo, un anciano lo recordaba: cuando Sergio era un adolescente y él un niño, Sergio capturó una cigüeña y ambos la pasearon por el pueblo.

Fueron a ver al Juez de Paz con la gestión inconclusa de la inscripción de nacimiento y la recuperación de la ciudadanía. El juez de Paz afirmaba que no comprendía como alguien había dado tal respuesta. Cuando se revisó el documento él mismo lo había firmado. Se redactó un nuevo documento y se hizo el compromiso de formalizar la inscripción de nacimiento.

Habían terminado los 15 días de la estancia y la familia quería ayudarlo en el regreso. Todos le daban regalos y dinero para que llevara a Cuba. La

¹ Tarjeta de visita. (N.E.).

prima que le dijo que le estaba cuidando las tierras le entregó, probablemente, más dinero que lo que valían en Mombuey deseaban despedirlo y se pararon allí. Cuando el autobús pasó por Mombuey estaba toda la familia en la carretera esperando. Cuando besaron a Sergio tenían la cara congelada.

Sergio regresó deseando volver y con planes de solicitar que se le permitiera participar en el siguiente Plan Añoranza. El viaje lo había rejuvenecido pero estaba utilizando realmente las reservas que le quedaban. Tres meses después de llegar, tropezó en la casa y sufrió de la fractura de la cabeza del fémur. Fue operado y comenzó la rehabilitación. Los médicos consideraban que era demasiado anciano y no resistiría. Le dijeron que regresara a los tres meses para intentar ponerlo de pie pero convencidos de que no podría resistir tanto tiempo en cama.

Para asombro de los médicos, a los tres meses se presentó en el hospital para que le permitieran caminar. Pesaba casi 100 kilos y los médicos no se atrevieron, le orientaron esperar otros 3 meses. Era demasiado tiempo de inmovilidad para un hombre tan anciano, el 31 de julio de 1996 falleció en el hospital Hermanos Amejeiras.

Su muerte estremeció a la Colonia pero constituyó también un compromiso para mantener lo que se había logrado y proponerse nuevos objetivos.

A finales de ese año se repitió el Plan Añoranza y otros emigrantes de Cuba visitaron la provincia donde nacieron. Se repitieron las escenas del primer Plan Añoranza y recibieron la misma repercusión en la prensa. Dos de los integrantes del Plan Añoranza del año anterior habían fallecido en ese momento.

El periodista Leandro Fernández Morán, del periódico La Opinión de Zamora, quien había escrito una nota sobre Sergio en ocasión de su visita a Zamora hizo otro artículo sobre él. Con su artículo, que lo hemos utilizado para nombrar nuestro relato deseamos terminar esta historia de un zamorano que siempre sintió un profundo amor por la tierra que lo vio nacer.

Historia de una emigrante zamorana: Adelaida Ramos Morán

Vicenta Ramos Morán

Nació el día 15 de 1897 en Vigo de Sanabria, provincia de Zamora. Fueron sus padres Pedro Ramos Prada y Vicenta Morán Rodríguez, de cuya unión tuvieron tres hijos Francisco, Clara y Adelaida, siendo esta última la menor de los tres. Su niñez transcurrió en un hogar muy humilde, pero muy sólido.

Contaba con sólo 18 años cuando empezó a tener bien definido lo que deseaba en la vida y se lo manifestó a sus padres diciéndoles que ella no había nacido para labrar la tierra y que tenía otras aspiraciones.

Su hermano Francisco ya trabajaba en Madrid en una mansión que poseía una familia de la alta sociedad madrileña (trabajaba como jardinero).

Así cada vez que su hermano venía al pueblo a ver a la familia Adelaida siempre le pedía que la llevara con él a Madrid porque quería trabajar.

El matrimonio de aquella familia ya tenían varios hijos y necesitaban una niñera, su hermano Francisco habló con los señores para ver si Adelaida podía ser aceptada como niñera de una de sus hijas. A principios no la querían porque era muy joven (18 años) pero pronto demostró su seriedad y responsabilidad en el trabajo que realizaba.

Fue así que tuvo la oportunidad de viajar por distintos lugares de España como Barcelona, Valladolid, Santander, Sevilla, entre otros.

Pasaron varios años y la familia cada vez tenía más confianza en ella. Cuando viajaban (dentro del país) siempre la llevaban con ellos.

Años después, Adelaida tuvo su primera hija (Vicenta), que dejó al cuidado de su abuelo y su hermana Clara, porque ella tenía que regresar al trabajo en Madrid. El dinero que ganaba se lo enviaba a su madre y a su hermana para que a la niña no le faltara lo más elemental.

Un año o más después del nacimiento de su hija (Vicenta), Adelaida se casó con Don Lorenzo Fernández Zurrón en la iglesia del pueblo.

Permaneció con la familia en Madrid hasta que la señora de la casa falleció prematuramente. Eso le causó un trauma muy violento, porque ella sentía por la señora un cariño inmenso. No podía olvidar que fue ella la que más la ayudó en todo, durante el tiempo que permaneció en la casa.

La familia deseaba que se quedara después de esa desgracia, pero no quiso continuar pues le traía muchos recuerdos.

Un año después, en 1926, emigró a Cuba buscando nuevos horizontes. Al llegar a Cuba se instaló en casa de un matrimonio zamorano que hacía tiempo que residían en Cuba. Los mismos tenían una casa de huéspedes en Lamparilla #18, en La Habana Vieja. Fueron ellos los que le consiguieron trabajo en casa de una distinguida familia como niñera.

El dinero que ganaba, se lo enviaba a sus hermanas para que cuidara a su hija, pues ya su padre había fallecido.

Pasó el tiempo y empezó a extrañar a la hija que había dejado en España y a todos. Cuando se disponía a regresar a España conoció a un señor que poseía una situación económica muy sólida y que se enamoró de ella.

Fue él quien la hizo desistir de su propósito de regresar a España.

Hasta aquí todo lo que sé de mi madre. Continúa su vida a partir de que ella se reencuentra conmigo en Cuba.

Historia de una emigrante zamorana: Vicenta Ramos Morán

Nací el 23 de Mayo de 1921 en Vigo de Sanabria provincia de Zamora en casa de mis abuelos maternos Pedro Ramos Prada y Vicenta Morán Rodríguez.

Mis primeros años transcurren al cuidado de mi abuelo y de mi tía Clara, pues mi madre trabajaba en Madrid desde algunos años antes de yo nacer.

Me quedé al cuidado de mi abuelo y de mi tía, ella ya tenía dos hijos mayores que yo, nos crió a los tres hasta que yo alcancé aproximadamente los siete años.

Mi madre venía a verme cada vez que podía. Ella trabajaba desde los 18 años en una mansión que poseía una familia de la alta sociedad madrileña, pues su hermano Francisco ya trabajaba en ese lugar desde hacía tiempo.

Mi niñez, hasta donde yo recuerdo, transcurrió en el pueblo, donde tuve la compañía de mis primos (hijos de mi tío Francisco y de mi tía Clara). Yo era una niña muy alegre y me gustaba hacer “maldades sanas”.

La casa de mis abuelos tenía árboles frutales (un manzano, un peral, nueces, uvas etc.), me gustaba coger las manzanas, nueces y peras en el árbol, siempre era yo la que subía y desde arriba las tiraba, pero como era “tan maldita” casi siempre les daba en la cabeza a mis primos, ellos se ponían “farrucos” conmigo y le daban las quejas a mi tía. Ella casi nunca los escuchaba

porque tenía delirio conmigo, se ponían celosos y mi tía les decía: ¿no ven que ella es más “chiquitina” que ustedes? Yo quise mucho a mi tía porque ella para mí fue mi segunda madre.

Otro recuerdo de mi niñez es que cuando mi madre venía de Madrid a pasar las vacaciones me llevaba al Lago de Sanabria, le gustaba nadar y aprendió a hacerlo por debajo del agua. Un día me dijo “niña” quédate aquí, no te muevas que voy a nadar un ratito, paso el ratito y yo no veía a mi madre, empecé a llorar y a gritarle madre, madre... ¿dónde estás? Cuando de pronto la vi agitando sus manos y me gritaba niña, no te muevas, ya voy, ya voy. Pasé un susto tan grande que jamás se me ha olvidado. Mi madre era una mujer muy tierna y me demostraba su cariño besándome y apretándome contra su pecho.

Cuando mi madre retomaba al trabajo en Madrid yo me quedaba desconsolada. La niña que ella cuidaba tenía más o menos mi edad y era muy rubia, blanca rosada y ojos verdes, sus padres también eran rubios y de tez muy blanca.

Cuando yo tenía aproximadamente dos años, mi madre a petición de los señores me llevó para que me conocieran, comentaban que yo parecía que pertenecía a la familia porque todos los hijos (8 en total) eran rubios y de tez muy blanca. Permanecí en esa ocasión por espacio de quince días o más, jugando con los niños de la casa como uno más. Los señores de la casa quisieron que eso se repitiera, pero tengo entendido que eso no sucedió nunca más.

El regreso al pueblo lo hice en compañía de mi tío Francisco que como mencioné anteriormente trabajaba en la casa como jardinero. Debo confesar que jamás he podido acordarme de los nombres y apellidos de tan distinguida familia, recuerdo muy vagamente que el apellido llevaba la letra “J” por la cantidad de veces que se lo escuché decir a mi madre. Lo que sí recuerdo es que la mansión quedaba en La Puerta del Sol o cerca de ella. Mi madre me hablaba mucho de El Retiro y de la calle de Alcalá.

Cuando apenas tenía cuatro años mi madre emigra a Cuba y me quedé nuevamente con mi tía Clara. Tenía aproximadamente seis años cuando mi tía me dijo un día: “niña” hablé con la maestra del pueblo y me dijo que ya las niñas podían ir a la escuela (anteriormente estaba prohibido para las niñas), para mí eso fue una alegría inmensa.

Aprendí a leer, pero no a escribir. Digo que no aprendí a escribir porque en ese momento se estaba preparando mi viaje a Cuba pues mi madre ya me estaba reclamando para que fuera a su lado.

A finales del año 1929 emigré con mi tía Clara a Cuba. Esperando el barco permanecimos en La Coruña por un espacio de cuatro meses en una casa de huéspedes. Recuerdo que la señora de la casa tuvo muchas atenciones conmigo y le decía a mi tía que yo era una niña muy guapa, cariñosa y obediente. Nos cogió mucho cariño, recuerdo que cuando se despidió de nosotras lloraba mucho.

El barco donde vine se llamaba “Cristóbal Colón”. Hice una travesía completamente mareada todo el tiempo. El capitán del barco era un señor con bigote y barba muy blanca. Él subía a cubierta a cada rato y recuerdo que se interesaba mucho por mí porque decía que me parecía mucho a su nietecita. Yo era una niña muy rubia, la tez muy blanca y rosada y los ojos verdes. Como pasaban los días y no me mejoraba del mareo, el mismo mandó que se me preparara un consomé de pichón de paloma. Así se logró que fuera mejorando. Recuerdo que los últimos días de la travesía ya corría por toda la cubierta del barco. Guardo gratísimos recuerdos de ese capitán porque yo me pasaba todo el tiempo en una silla de extensión en cubierta y día por día subía a interesarse por mí.

Cuando llegamos a Cuba vi a mi madre esperándome en una lancha, tuvieron que aguantarme porque yo quería ir a su encuentro para abrazarla, cosa que no pude hacer hasta el día siguiente de mi llegada porque me remitieron a Triscornia. Mis papeles decían que yo venía al cuidado de un joven que si mal no recuerdo se llamaba Daniel. Mi madre me mandó a buscar con él porque precisamente venía de regreso para Cuba. Mi madre me contó que Daniel había estudiado en Cuba y que había viajado al pueblo a ver a sus padres. Mi madre aprovechando su regreso a Cuba le encargó que me trajera con él. Mi tía Clara se enteró del asunto y sin decirle nada a nadie comenzó a preparar su viaje a Cuba. Ya mis papeles estaban tramitados. No obstante, ella continuó con los preparativos de su viaje, porque decía que como me iba a dejar viajar sola tan pequeña. El esposo de mi tía llevaba más de diez años en Cuba, trabajando en Camagüey como capataz de línea. Fue por eso que cuando llegaron a Cuba sus papeles estaban correctos y pudo desembarcar sin ningún problema. Por suerte para Daniel y para mí el señor que más tarde fue mi padrastro conocía de leyes migratorias y en menos de 48 horas pudimos desembarcar.

Cuando llegué a Cuba, mi madre vivía en una casa de huéspedes en San Rafael Esquina a Galiano (Ciudad de La Habana). Mi tía se fue para Camagüey donde ya la esperaba su esposo (Máximo Prieto) y yo me quedé con mi madre en la casa de huéspedes hasta que nos mudamos con mi padrastro en el año 1932 para una casa que estaba situada en Belascoain Esquina a San Miguel (Ciudad de La Habana). En la mudada a mi madre se le extravió la única foto mía que tenía a los tres años, recuerdo que lloró mucho, Antequera (mi padrastro) esa foto ya la había visto, pues mi madre se le había enseñado antes de yo venir a Cuba. Sin decirle nada a mi madre puso un anuncio en los periódicos: “El Mundo” y “La Marina”, entre otros, gratificando a la persona que encontrara la foto con 5.000 pesos, cuya foto nunca apareció.

Enseguida que llegué, mi madre me puso en un colegio para niñas que se llamaba “Maria Corominas”.

Dos años después de mi llegada nació mi hermana (Paquita), y dos años más tarde mi otra hermana (Adela). Mi niñez al lado de mi madre y de mi padrastro la recuerdo con mucha nitidez porque los dos vivían pendiente de todos mis caprichos. Recuerdo mi primer regalo de reyes como él lo preparó todo para que yo me creyera que de verdad habían sido los reyes magos los que me habían traído todos esos juguetes. Enseguida me llevó a las mejores tiendas de La Habana, (El Encanto, La Época y Fin de Siglo) con mi madre para que me comprara ropa, zapatos, etc. Un día de reyes (yo tenía alrededor de nueve años) y él me estaba preparando unos reyes similares a los anteriores, cuando a mi madre se le ocurrió decirme que los reyes no existían. Jamás vi a mi padrastro ponerse tan bravo con mi madre y le dijo que por qué me había quitado esa ilusión. Mi madre alegó que yo estaba ya muy mayorcita para eso. Creo que nunca se lo perdonó, llegó a quererme mucho y yo poco a poco me fui encariñando con él.

Este señor se llamaba Francisco Antequera Loredó. Poseía dos títulos (arquitecto e ingeniero). Ejerció muy poco tiempo porque sus padres al fallecer le dejaron una buena herencia que compartió con su única hermana. Como estaba tan enamorado de mi madre y sabía de mi existencia en España, lo primero que le dijo a mi madre fue que me mandara a buscar, que él corría con todos los gastos de mi viaje y así lo hizo, me pagó el viaje en el “Cristóbal Colón” en primera clase y además corrió con todos los gastos de la casa de huéspedes de La Coruña. Antequera era hijo de un capitán del ejército español casado con una cubana. La madre de Antequera a su vez era hija de una familia cubana muy rica, de ahí la situación económica que tenía en aquellos momentos que en Cuba había tanta miseria.

Mi madre, a medida que yo crecía, se sentía muy feliz al ver que me podía cubrir todas las necesidades que por falta de recursos no me pudo dar cuando nací. Debo decir que fui una niña privilegiada desde el momento que pudo tenerme a su lado, se sentía feliz porque según ella, yo era muy obediente y cariñosa. Siempre le decía a sus amistades que si sus otras dos hijas (Paquita y Adelita) fueran como yo, podría decir que era la madre más feliz del mundo. Mi madre no sabía leer ni escribir, recuerdo que cuando yo llegaba de la escuela me ponía en la mesa a enseñar a mis hermanas y un buen día logré que mi madre se interesara por esas clases.

Pasó el tiempo y cual sería mi sorpresa al ver que mi madre adelantaba más que mis hermanas en las clases. Le gustaba tanto leer que ella misma después les leía los libros de cuentos a mis hermanas.

Cada vez que la veía leer cuantas revistas y periódicos llegaban a sus manos, me sentía muy orgullosa porque ella desde su adolescencia demostró que no estaba satisfecha con lo que le tocó vivir, tenía sus propios criterios bien definidos y tuvo la valentía de decírselo a sus padres, que ella no había

nacido para labrar la tierra, luchó por salir adelante aun sabiendo que era analfabeta y lo logró. Se fue a Madrid donde por su seriedad y honradez la aceptaron como niñera en una casa de la alta sociedad madrileña. Así pudo pulirse muy bien y la familia cuando viajaban a los distintos lugares de España siempre contaban con ella.

Mi madre era una mujer muy dulce con la sonrisa a flor de labios siempre y ese carácter tan maravilloso la acompañó hasta el final de su corta vida.

Debo agregar además que mi madre fue una mujer muy inteligente y valiente, que de haber estudiado (cosa que no le permitieron en su época) hubiera sido una persona con grandes posibilidades de alcanzar todo lo que ella soñó ser. Tengo la satisfacción de que me cupo a mí la gloria de no dejarla en la oscuridad, de todo lo cual, me siento muy feliz de haberlo logrado.

Mi niñez transcurrió en un hogar donde nunca se me negó nada y tuve todas las cosas que quise tener.

Antequera nunca compraba nada para sus hijas que no lo hiciera para mí. Siempre decía que yo tenía los mismos derechos que mis hermanas. En la casa había una sirvienta, una cocinera y un automóvil con su chofer que estaba al servicio de la casa las 24 horas del día.

Cuando cumplí los quince años me los celebré obsequiándome con una gran fiesta que compartí con todas mis amiguitas en uno de los círculos sociales más distinguidos de la capital.

Nos llevaba a cuanta función de teatro había (recuerdo que era con mucha frecuencia). Le gustaba los domingos llevarnos a almorzar afuera (casi siempre en un lugar distinto) y a fiestas sociales donde pude alternar con la alta sociedad habanera.

Así alcancé la mayoría de edad graduándome de Taqui-Meca en el año 1938. Estudié un Secretariado Comercial y cursé el primer año de Bachillerato, no pudiendo continuar mis estudios de bachiller porque cerraron el Instituto de La Habana por los problemas políticos que se desarrollaban en el país.

Antequera falleció en el año 1940 y eso para mí fue un golpe terrible, pues lo quería como si de verdad hubiera sido mi padre. Debo confesar que a mi verdadero padre nunca lo conocí. Recibí de Antequera todo el cariño y ternura que jamás recibí de mi padre. La enfermedad de Antequera se prolongó durante 7 años. Fue muy angustiada para mí y para mi madre. Se negaba a comer y con la única persona que ingería algún alimento era conmigo. Producto de su enfermedad llegó a tener trastornos mentales, que tanto yo como mi madre sufrimos mucho, así como los sirvientes que le tenían gran afecto. Contaba al morir con 50 años.

Después de su fallecimiento tuvimos que reducirnos al máximo, quedamos sin ningún sirviente y nos mudamos para una de sus casas en la calle Ejido # 657 (ahí no pagábamos alquiler). Mis hermanas se quedaron huérfanas de

padre cuando una tenía siete años y la otra nueve. Nos quedamos sin ningún recurso porque las casas que Antequera poseía estaban en pleito con su hermana, desde mucho tiempo antes de conocer a mi madre. Por suerte para nosotras una de las casas la pudo poner en acciones al portador y esa fue la casa que le dejó a mi madre, estaba situada en Aguacate # 13 (frente a Palacio) esa casa él la tenía alquilada. La muerte de Antequera me dejó conternada por todo lo que él representó para mí. Contaba con 17 años y repito que me costó mucho trabajo acostumbrarme a su ausencia. Representó para mí el primer impacto moral que nunca olvidaré.

En el año 1942 contraí matrimonio y a los 2 años de casada nació mi hija Adelaida Inés Dennes Ramos. Me casé con el hijo del abogado que le llevaba los asuntos a Antequera.

Nos conocimos después de la muerte de Antequera; acababa de regresar del exilio en México. Mi esposo era un conocido revolucionario de la década del 30. Combatió al lado de Antonio Guiteras hasta que éste cayó en el Morrillo. Siempre se lamentaba de no haber estado a su lado, en ese momento él se encontraba en prisión en el Castillo del Príncipe como preso político. Su padre que era un prestigioso abogado, logró su indulto, pero inmediatamente tuvo que abandonar el país hacia México. Estuvo exiliado por espacio de 5 años y a su regreso a Cuba fue que nos conocimos.

Mi esposo era mucho mayor que yo, pero mi matrimonio fue muy estable y educamos a nuestra hija en un hogar donde imperaban los buenos modales y costumbres. Pasó el tiempo y yo vivía dedicada nada más que al cuidado de mi hija.

Cuando más feliz me sentía surgió el fallecimiento de mi madre, apenas mi hija había cumplido 2 meses de nacida (año 1944). La muerte de mi madre tan prematuramente me causó un dolor tan grande que no tengo palabras para expresarlo. Me encerré en ese dolor al extremo de que mi esposo y demás familiares me llamaron la atención diciéndome que no olvidara que tenía una hija y que tenía que seguir viviendo por ella. Yo idolatraba a mi hija, pero no pude sobreponerme a ese dolor tan inmenso. No puedo olvidar que mi hija salió a la calle en mis brazos, después que ya había pasado 1 año de tan terrible desgracia para mí. Como había que seguir viviendo a pesar de todo fui consolándome, pero jamás olvidando.

A mi madre la tengo presente en todos los momentos de mi vida. La idolatré a pesar del poco tiempo que la vida me permitió vivir a su lado (14 años) Conoció a su nieta y se veía tan feliz. Todos los días iba a ver a la niña y la colmaba de caricias. La memoria de mi madre para mí es inmortal. Una foto de ella permanece en mi mesa de noche desde su partida y cuando me levanto, el primer beso es para ella día a día. La vida continuó y a la muerte de mi madre traje a mi hermana menor a vivir con nosotros. Mi hermana vivió en mi casa hasta que se casó.

Siendo ama de casa siempre estaba repasando lo que aprendí y años más tarde impartí clases de Taqui-Meca en mi hogar. Eso me ayudó no solamente a refrescar lo aprendido sino que me benefició económicamente. Con lo que yo ganaba dando clases le pagaba los estudios a mi hija y además cubría otros gastos hogareños, puesto que en esa época el salario que mi esposo devengaba no alcanzaba para cubrir todas las necesidades.

Cuando mi hija matriculó Comercio una de las asignaturas era Taquigrafía Pitman que era el sistema que yo sabía y la pude ayudar bastante en el aprendizaje y exámenes.

Mi esposo nunca me permitió trabajar en la calle, pero ya en el año 1964 comencé mi vida laboral en el Ministerio del Azúcar (MINAZ) como secretaria “A” en el Viceministerio para el Desarrollo Técnico. Varias veces desempeñé el cargo de Secretaria Ejecutiva en distintos Viceministerios del Organismo Central. Laboré en la misma Institución por espacio de 33 años y “sobreviví” a todas las racionalizaciones que se ejecutaron durante todo ese tiempo en el MINAZ. La vida laboral para mí fue muy fructífera, porque a pesar de que llevaba de graduada casi 20 años, eso no mermó en nada los conocimientos que había adquirido. En el año 1997 me jubilé.

En el año 1993 ingresé en la Colonia Zamorana después de haber tratado por distintos medios de localizar su existencia. Fue un ingeniero que trabajaba conmigo en el MINAZ quien me alertó sobre la colonia.

De la colonia diré que gracias a su Presidente el Sr. Sergio Rabanillo, pude participar en el primer “Plan Añoranza”, que se efectuó en 1995, donde tuve la oportunidad de ver a mis familiares en Zamora. Volví a ver el lugar donde nací y disfruté de un viaje inolvidable. Estuve una semana en casa de mis primos y el resto en un hotel de la ciudad de Zamora.

La estancia en casa de mis primos fue maravillosa. Los vecinos que me vieron nacer en el pueblo me colmaron de halagos y recuerdo que decían tan chiquitina que se marchó para Cuba y ha regresado toda una mujer. La mayoría comentaban ¡es tan “guapa” como su madre! ¡Jesús, que manera de parecerse!

El “Plan Añoranza” para mí representó una experiencia que jamás olvidare, así como todas las actividades que la Diputación nos brindó a todos los emigrantes, tales como la visita que realizamos a la Colegiata Románica de Santa María la Mayor que fue construida durante los siglos XII y XIII en la ciudad zamorana de Toro que está enclavada a orillas del río Duero. Es uno de los edificios más significativos de León y Castilla; pero indudablemente que el edificio más importante es la Catedral de Zamora que fue construida en el siglo XII. También visitamos la Laguna de los Peces de impresionante belleza. Fueron muchas más las actividades que disfrutamos todos los participantes en el Plan que con tanto amor y cariño nos brindaron todos los miembros de la

Diputación, a los cuales les agradezco infinitamente, todas las atenciones recibidas por haber logrado que nos sintiéramos como en casa.

De la colonia siempre he recibido todo el cariño y consideración que su Presidente y demás colaboradores han sabido brindar a todos los asociados. De ahí mi orgullo de pertenecer a la misma.

En el año 1962 mi hija comenzó su vida laboral en el Consolidado de la sal. Años más tarde pasó a trabajar en el Centro de Investigaciones del Petróleo (CEINPET), como jefa del departamento de Recursos Humanos.

En el año 1976 se casó con su actual esposo (Andrés Linchenat Garcés) y en el año 1978 nació mi único nieto (Ernesto Linchenat Dennes). El nacimiento de mi nieto resultó para mí una motivación extraordinaria porque llenaba todos los momentos de mi vida. Mi nieto en la actualidad ya es un joven de 27 años al cual adoro y ya está terminando su carrera de Licenciado en Economía.

Un año después de su nacimiento enviudé del padre de mi hija y nuevamente recibí un impacto muy doloroso porque no podía olvidar que fueron muchos años (37) compartiendo un hogar muy estable. Pasaron varios años (10) y conocí al que hoy es mi esposo (Ernesto Jesús Borges Santana). Era hijo único, soltero y no tenía hijos. Mi vida continuó en el hogar que compartía con mi hija, nieto y yerno. Un tiempo después pasó a formar parte de la familia mi esposo. No fue hasta el año 1996 que legalizamos oficialmente nuestro matrimonio. En el año 1999 falleció mi suegra y la casa que poseía era demasiado grande para nosotros y decidimos permutarla por el apartamento que hoy vivimos mi esposo y yo.

Durante todo este tiempo mi esposo ha sido para mí un apoyo increíble, siempre ha vivido pendiente de todo lo que a mí concierne. A pesar de que he gozado de muy buena salud (gracias a Dios), en estos últimos años he tenido que operarme de la vista 3 veces, y los cuidados que cada una de ellas representó para mí, siempre tuve en mi esposo todo el cariño y amor que nos une, al extremo de asumir él solo las tareas de la casa. Nuestro matrimonio ha sido muy sólido y le pido a Dios todos los días que bendiga nuestro hogar.

Para finalizar quisiera expresar dos sentimientos que me han acompañado durante todos los instantes de mi vida: Cuba y España.

A Cuba: Porque ha sido para mi segunda patria y por la cual siento un verdadero cariño y por España: que aunque me ha tocado vivir una gran parte de mi vida lejos de ella, siempre la he llevado en lo más profundo de mi corazón, aflorando día a día regresar a mi querida patria.

A ella debo agradecerle infinitamente que hoy al final de mi vida me permita recibir una pensión por ancianidad “no contributiva”.

De mi patria estoy tan agradecida que no tengo palabras para expresarlo, solamente diré que esa es mi entrañable patria. ¡Amor y cariño para todos sus hijos!

Mi padre, José Regidor Farizo, emigrante a Cuba

Josefa Regidor Caynet

Para contar la historia de mi emigrante, siento una mezcla de dolor y de alegría, dolor pues fue muy duro emigrar tan joven y apartarse de su tierra natal, como de sus seres queridos, costumbres, culturas, hábitos alimenticios, etc. Alegría pues así me adentro en la vida de mi padre y es un honor hacer pública su historia.

Es allá en la provincia de Zamora, villa de Fermoselle, donde nació mi padre el Sr. José Regidor Farizo, el 6 de octubre de 1870, hijo de Don Manuel Regidor y Doña María Farizo. Ellos trabajaban la tierra, pues eran agricultores y propietarios de la misma, así formaron una familia de 4 hijos llamados Antonio, Ángel, Manuela y mi padre antes mencionado, siendo el mayor de los hermanos.

Por mi padre pude conocer como él llegó a Cuba, él contaba con 18 años de edad, cuando con otros amigos decidieron emigrar en el año 1888, con consentimiento y ayuda de sus padres, el motivo de emigrar fue venir hacia América Latina en busca de nuevos horizontes y mejorar la situación económica ya que a él no le gustaba la agricultura, siempre soñó con ser comerciante. Su viaje lo realizó en barco, durante la travesía conversaba con los tripulantes para tomar la decisión en qué país de América se quedaba, una primera opción era la Argentina, pero comentaban entre los emigrantes que en Cuba había más posibilidades económicas y que era un país acogedor. Al llegar a Cuba, entró por el puerto de Santiago de Cuba, comenzó su nueva vida en las provincias orientales, entre Santiago de Cuba y Guantánamo, fue ayudado por personas de buena fe que conoció, así pudo irse relacionando y trabajando donde se dedicó al comercio como él quería y llegó a tener comercios particulares en las zonas rurales, algo que con su dedicación y seriedad, además trabajando mucho pudo salir hacia delante. Supo ser fuerte y optimista en

medio de ser un joven solitario, siempre mantuvo relaciones con sus padres y demás familias sin ser obstáculo la distancia, donde le hacían llegar algunos productos y bebidas de sus hábitos alimenticios y hacer mantener vivas las costumbres de su país. Siempre cantaba las canciones de aquel entonces de su país natal, como manera de atenuar y recordar su familia, amistades y su país. También me contó algo muy lindo que le expresó a sus amigos durante el viaje y dijo textualmente, que él se dirigía a Cuba y si un día se casaba y formaba familia cuando tuviera una hija le pondría de nombre “Argentina”, fue tan igual a una promesa, que es entonces el origen de mi nombre, algo que él pudo lograr y cumplir 23 años después. En el año 1911 contrae matrimonio con la Sra. María Vicenta Caynet Savón, en Guantánamo, el día 9 de septiembre con el Juez Municipal dentro del territorio nacional, siendo su esposa de profesión profesora y comienza a formar una familia. Ya en 1912, en el mes de agosto nació la hija que él esperaba y que además le había puesto nombre 23 años antes. También 2 años después tuvo otro hijo al que le puso su nombre y el de su esposa se llamó mi hermano José Vicente.

Ya para ese entonces, económicamente estaba bien e invitó a su hermana, Manuela Regidor, que viniera a Cuba, costeándole todos sus gastos. Motivo de mucha alegría al llegar su hermana, la misma le gustó mucho Cuba y en especial Santiago de Cuba, donde se enamoró y se casó con un comerciante, el dueño de los almacenes Serrano. Gracias al apoyo sentimental de su hermana para él y sus dos hijos, pues 5 años después de su matrimonio enviudó, teniendo cumplidos 2 años mi hermano y 4 años yo. Él nunca más se casó y se dedicó por entero al cuidado y educación de sus hijos y al comercio. Nunca abandonó su ciudadanía, se mantuvo ciudadano español, que hoy en honor a mi padre y a España, también soy ciudadana española, algo que él siempre insistió para honrar a su patria querida. Estaba asociado a la Colonia Española de Santiago de Cuba, como también a Centros Gallegos de Guantánamo, de esa forma él mantenía vivas sus raíces.

Muchas de las cosas que él me contaba de su país, era sobre los paisajes hermosos de Fermoselle, como el río Duero, donde cuando niño sus padres lo llevaban junto con sus hermanos para disfrutar de su belleza, algo que siguió haciendo de joven. Me hablaba de los árboles frutales, de los naranjos, hortalizas y la siembra de cereales. También me hablaba de la religión, que él y su familia visitaban la parroquia muy a menudo, la misma parroquia donde fueron bautizados él y sus hermanos.

Aquí, en Cuba, también mantuvo la religión católica, él insistió que yo estudiara en la escuela católica “La Teresiana” y costó mis estudios, ya que quiso que sus hijos también fueran católicos.

En ocasiones me comentó la necesidad que sentía de ir a España, en especial a Fermoselle, algo que no pudo realizar, pues ya cuando se empezaba

hablar de viajar a España, que quería llevar a sus hijos de visita, en ese entonces ya contaba con las condiciones económicas ideales para viajar, tenía la edad de 72 años, cuando un mal día la muerte lo sorprendió, en recorrido por sus comercios, entre las zonas rurales de Guantánamo, en el municipio de Yatera, unos ladrones lo mataron para quitarle dinero, muerte que nadie pagó, pues nunca encontraron a los culpables. Sus amistades, personas que lo conocían, familia, lloraron su ausencia, pues se perdió un gran hombre, un buen padre, un gran amigo de todos y un buen español.

Esta historia que he podido escribir, la he confeccionado y redactado con mucho entusiasmo, como también quiero agradecer que se me haya invitado a participar en este concurso de “Mi Emigrante”, pues se trata de mi padre, con el que mucho me relacioné y viví siempre hasta que murió. Cuento con la edad de 92 años y me siento en todas facultades mentales y hasta lo que he escrito, lo he hecho con amor al concurso, para la sociedad zamorana a la cual pertenezco junto a mis hijos y por amor a mi padre y a España.



Carné de Socio del Centro de la Colonia Española de Santiago de Cuba de don José Regidor Farizo.

Síntesis biográfica de la familia Regojo Sánchez

Carmen Regojo Marrero

La familia Regojo es oriunda de la provincia Zamora, municipio Fermoselle, en España, según cuentan nuestro padre que nació el día 19 de Julio de 1919 estaba compuesta por el matrimonio de José Regojo y Carmen Sánchez y tres hijos Bernardo, Antonio y Manuel que era nuestro padre.

La agricultura y una pequeña fábrica de vino era el sustento de la familia en España hasta 1915 que Bernardo y Antonio viajan a la Argentina radicándose en Buenos Aires.

En 1919 Manuel lo hace a Cuba, desembarcando por el puerto Santiago de Cuba antigua provincia de Oriente, donde se radica en el municipio de Alto Songo en un barrio llamado Sitio Campo.

En 1932 fallece José Regojo y Carmen queda sola, sin poder recibir ayuda de sus hijos Bernardo y Antonio, la situación precaria de Manuel con su familia en Cuba no le permitía viajar a España ni enviar alguna ayuda a su madre.

Bernardo y Antonio al ver los trabajos que estaba pasando su madre en España, viajan en busca de ella, trasladando a Carmen Sánchez el 23 de Marzo de 1934 a Buenos Aires, Argentina.

El matrimonio José Martínez y Dómina Delgado, lo acogieron como un hijo más a su llegada a Cuba, Manuel se abrió paso a golpe de hacha y machete en el monte, creando una colonia propiedad de los Martínez, frutos menores fue su primera cosecha, le siguió un cafetal.

Los pequeños ingresos que fue obteniendo le permitieron comprar algunos animales y ahorrar algunos quilitos para casarse. El 4 de Octubre 1929 contrajo matrimonio con Isabel Marrero, natural de Alto Songo.

La joven pareja tuvo su primera descendencia en 1930 hasta tener diez hijos, siete hembras y tres varones, José Regojo Marrero nació el 22 de Julio de 1930, Carmen 11 de Febrero 1932, Dioscóride 10 de Mayo 1934, Elisa 2 de Diciembre 1936, Isabel 18 de Mayo 1938, Edelmira 3 de Enero 1940,

Aurora 28 de Noviembre del 1942, Manuel 24 de Enero de 1944, Blanca Rosa 9 de Octubre 1946, Antonio 21 de Septiembre de 1948.

Dedicada a la agricultura la familia siguió abriéndose paso a duras penas, cortando caña Manuel y su esposa, en tiempo muerto cosecharon maíz, recogieron café y cuanto trabajo aparecía, para criar a sus hijos.

En 1936 Manuel compra un terrenito en el mismo barrio, que le fue dando un pequeño respiro, pudiendo ahorrar unos quilitos de las cosechas que iba obteniendo con mucho esfuerzo.

Pero el verdadero cambio fue en 1940 dejando su labor de agricultor, que lo había acompañado toda su vida, por la de comerciante de bodega y propietario de ésta, donde Manuel vino a vivir con toda su familia.

En Julio de 1940 Manuel recibe carta de su hermano Antonio informándole del deceso de su mamá. Carmen Sánchez fallece el 23 de Mayo de 1940 de una larga y penosa enfermedad. La noticia deja a Manuel envuelto en un estado depresivo al enterarse que su mamá muere diciendo su nombre, cerca de un año tardó nuestro padre en recuperarse, siempre le acompañó la pena de dejar a su madre, cuando sólo tenía 18 años y nunca más poder verla.

En esta nueva etapa las cosas fueron mejor para Manuel Regojo y su familia, la tienda fue prosperando, al punto que los ahorros fueron incrementándose, pudiendo vender la tienda en buen precio en 1949.

Con los ahorros y el dinero de la venta de la tienda pudo comprar un hotel en el barrio de la Maya del mismo municipio, al cabo de los seis años a pesar del progreso que representó el negocio, papá enfermó y tuvo que vender el hotel.

Tras la enfermedad nuestro padre nos trasladamos toda la familia en 1955 a Santiago de Cuba, el sustento de la familia recae sobre sus hijos, a partir de esta fecha Manuel no pudo trabajar más.

En 1962 nos mudamos a La Habana, en la calle Blanco N° 117 c/ *Ánima* y Trocadero en Centro Habana, donde fallece Manuel el 24 de Enero de 1980 de causa natural a la edad de 80 años.

La descendencia de Manuel Regojo e Isabel Manero fue de diez hijos, veintitrés nietos, cuarenta y seis bisnietos y tres tataranietos. Dioscóride, Elisa, Isabel, Manuel y Blanca Regojo Manero viven en los Estados Unidos de Norteamérica, el primero en la ciudad de Miami, la segunda Alcanso, la tercera y cuarto en Miami, la quinta en Chicago. José y Edelmira viven en Santiago de Cuba, Carmen y Aurora en La Habana. Antonio Regojo Marrero falleció el 8 de Febrero de 1967 a consecuencia de un trágico accidente cuando cumplía el servicio militar obligatorio.

Damos fe de esta síntesis biográfica sus hijos: José Regojo Marrero de 75 años, Carmen Regojo Marrero de 73 años, Edelmira Regojo Marrero de 65 años y Aurora Regojo Marrero de 63 años.

La Habana a los 12 días de marzo de 2005

Cómo recordamos a nuestro padre: Crescenciano Rodríguez Ruiz

Zoila Deyse Rodríguez

Datos personales del inmigrante Crescenciano Rodríguez Ruiz, nuestro padre:

Nació el 11 de octubre de 1901 en Villaveza del Agua, Zamora, España. Hijo de Matías y Natalia, inscrito en el Juzgado de Paz de Villaveza del Agua, en el Tomo 6, Folio 87 con error en su nombre (Cristenciano en vez de Crescenciano, que es el correcto), apareciendo de esta forma en la certificación de Partida de Bautismo encontrándose ésta en la Parroquia San Salvador de Villaveza del Agua, tomo 97, Folio 8, con un cuño a la izquierda que dice natural del Clero Español y otro cuño al final y a la derecha que dice Parroquia de San Salvador, por tanto, los datos correctos están en la certificación de partida de Bautismo de Villaveza del Agua.

Él fue el único que emigró a Cuba quedando allá su papá y cuatro hermanos, dos hembras: Juvencia y Josefa y dos varones: Sixto y Francisco, todos fallecidos incluyendo nuestro padre, que falleció en 1987.

Cómo recordamos a nuestro padre:

Al recordarlo sentimos una mezcla de alegría con tristeza. Alegría, por tener la dicha de ser hijos de un padre que Dios nos dio lleno de virtudes entre las cuales podemos citar la honradez, bondad, familiaridad, laboriosidad, buen amigo y esposo ejemplar; Tristeza, porque han pasado los años y sólo es un recuerdo en el tiempo que perdurará hasta el final de nuestras vidas.

Como comprenderán es triste para todo hijo hablar de un padre que siempre fue ejemplo de amor, respeto, y demás cualidades antes mencionadas y que ya no puedes compartir con él pues ahora es tan solo un recuerdo para todos, aunque gracias a ese recuerdo que mantenemos vivo en nuestros corazones hemos podido seguir adelante creando nuestras familias con esas mismas virtudes que él nos legó y que junto con nuestra madre supieron forjarla,

con dificultades económicas, pero con dignidad y cariño. Somos 6 hermanos, estando todos muy unidos unos con otros, respondiendo al ejemplo que nuestros padres nos dieron.

Cuando nuestro padre llega a Cuba en 1920 viene porque su tío Vitoriano Ruiz hermano de su mamá lo estimula a venir. El tío trabajaba en el central azucarero “Nazábal” (más tarde Emilio Córdova), hoy desaparecido. Al llegar comienza a trabajar en una cafetería del pueblo de Encrucijada, cercano al central donde trabajaba su tío. Así, por el día trabajaba en la cafetería y por la noche estudiaba nociones de matemática, español y otras asignaturas, llegando a adquirir conocimientos que le sirvieron para desenvolverse en su vida laboral posteriormente.

Su tío, por problemas de enfermedad de su esposa, tuvo que regresar a España y deja a nuestro padre en su puesto de trabajo (capataz de vías y obras férreas de dicho central). Así lo conoce nuestra madre y en 1929, contraen matrimonio. El central le construye una casa al lado del barracón de los trabajadores donde hasta ese momento había vivido. Esta casa construida para él, a pesar de ser muy modesta, constituyó su primer hogar en este país luego de 9 años de su llegada que según el fueron años de añoranzas pensando en su padre y hermanas pues era huérfano desde chiquito. En estos 9 años fueron muchas las cartas de orientación y cariño que recibiera de su padre y hermanos, sobre todo de Juvencia y Josefa, que aprendieron a leer y a escribir para poder comunicarse con su hermano ausente. Este hijo a pesar de estar tan lejos siempre que pudo envió dentro de sus posibilidades, pequeñas remesas para ayudar al padre y a sus hermanos.

En 1930 nace su primera hija, Natalia, en honor al nombre de su mamá y con ella la alegría de ser padre, motivos para sentirse más aliviado de la pena que sentía por los seres queridos dejados en Villaveza, pero no por este cambio en su vida, dejó de escribir y pensar en aquellos que había dejado 10 años atrás. Así comienza una vida llena de alegrías y preocupaciones, porque detrás de Natalia vinieron otros que junto a ella sumaron 6. Su segunda hija, Olevia llegaría en 1932, Pura en 1933, Matías en 1935 (primer hijo varón con el nombre de su abuelo), Marcio en 1937 y Deyse en 1939.

Fue un hijo consagrado al recuerdo de su padre porque a pesar de no verlo nunca más sus ojos se llenaban de lágrimas cada vez que recibía una de sus cartas. Por eso todos los hijos aprendimos a querer a aquella familia tan lejana, perdurando siempre el cariño mutuo entre ambas partes.

Esta familia cubana-española criada por nuestros padres, con mucha modestia podemos decir que ha sido una proeza porque a golpe de sacrificio y dificultades económicas los 6 hijos siguieron el ejemplo de familiaridad, honestidad y amor de nuestro abuelo Matías y nuestros padres Zoila y Crescenciano, todos en el más allá. Ellos deben estar orgullosos de esta familia,

porque sin faltar a la verdad todos, hijos y nietos, son cuidadosos de su prestigio, respetados por la sociedad en que viven, dando un ejemplo para los que nos seguirán. Todos son trabajadores y estudiosos, el que ha tenido oportunidad es profesional, estudiando carreras que a los hijos mayores les costaron mucho sacrificio por parte de nuestros padres y de los hijos soportando limitaciones para poder estudiar pero nunca ninguno lo defraudamos, todos son hombres y mujeres de bien, dignos de imitarse y así ha seguido siendo con nuestros hijos y nietos, gracias a Dios.

Nosotros creemos que los lazos familiares creados por nuestro abuelo Matías son muy grandes porque desde chicos, aprendimos a querernos como si nos conociéramos. Hubo siempre una relación familiar tan grande y tan amorosa que nos atreveríamos a asegurar que quizá la habrá igual pero con nexos como la que tiene nuestra familia creo no haya otra mejor.

Este cariño ha sido mutuo porque hemos siempre lo hemos cultivado a través de cartas de las generaciones que sucedieron a nuestro abuelo, una correspondencia con tíos, sobrinos y primos a través del tiempo y al comunicarnos unos y otros como ya les dije es como si nos conociéramos personalmente, privilegio que hemos tenido solamente con Adela Peña, hija de nuestra tía Josefa acompañada de su esposo Esteban Donado que vinieron en el año 1995. Esta prima nuestra la conocíamos por fotos desde niña y cuando se casó por tanto recibimos mucha alegría al tenerla con nosotros. Esto fue un acontecimiento cargado de emociones. Todos lloramos junto con ellos pensando en nuestro padre ausente que había fallecido 8 años antes. Nuestros primos vinieron acompañados por un matrimonio amigo de ellos (Lorenzo González y su esposa Pompa), los cuales por sus atenciones con nosotros son considerados como de la familia.

Ellos vinieron cargados de mensajes, fotos regalos, dinero y amor, mucho amor de toda nuestra familia de Villaveza. No hay palabras para rememorar ese encuentro, soñado y deseado a través de tantos años, lamentando sólo que faltaban dos de los más amorosos y buenos miembros familiares: nuestro padre y nuestro abuelo, impulsores de este encuentro que con sus espíritus de bien, estamos seguros los guiaron hasta nosotros para así poder sentir esa emoción que ellos nos proporcionaron con su visita y de cierta manera creemos que desde el más allá disfrutaron y se alegraron mucho.

Una vez establecida la relación personal fueron todavía más frecuentes y numerosas las cartas que nos escribimos, estrechando aún más los lazos afectivos entre nosotros sin contar la ayuda económica que recibimos que constituyó un decisivo apoyo. El año 1995 era una etapa muy difícil en que realmente nuestros primos llegaron como salvadores porque el país debido al periodo especial estaba en crisis y realmente tuvimos la corazonada de que fue el momento preciso que Dios escogió para este encuentro.

Estamos convencidos que todos nuestros familiares de Villaveza estaban muy contentos de que Adela y Esteban vinieran a conocernos y deseamos que esto se repita con tantos otros que sólo hemos visto por fotos entre ellos sus hijos (Lorena, Engracia, Aristo y Esteban), sus nietos (Lorena, Víctor José, Andrés, Cristian, Pily y demás) así como los bisnietos. Nos alegramos mucho que mi tía Josefa haya tenido esta familia tan bonita, ella tuvo tres hijas: Pepita, Amadora y Adela, la cual tuvimos la dicha de conocer.

Este mismo año fue de grandes sorpresas porque tuvimos la oportunidad de hablar con nuestra tía Juvencia de 97 años de edad; fue una conversación llena de emociones en la que nos sorprendió la lucidez y cariño de alguien que solo conocíamos por fotos y cartas, que en esta ocasión escuchamos su voz a manera de despedida pues meses más tarde, el 29 de agosto falleció. Su hijo llamado Julio Alonso Rodríguez nos avisó y envió sus exequias[sic]. Este primo y su esposa Federica así como su hija escriben cartas muy sentidas impregnadas de un amor inigualable que hacen brotar lagrimas de emoción. Otra hija de nuestra tía Juvencia llamada Natalia así como su esposo Saturio nos han hecho llegar siempre cartas cargadas de sentimentalismo y con fotos de las bodas de sus hijos.

También nos agradó mucho escribirnos con la esposa de nuestro tío Francisco, esta tía política nuestra llamada Celsa Dueñas es un primor de persona que creó una gran familia de 9 hijos, todos amorosos con ella, según conocemos. Nosotros recibimos cartas muy bonitas y familiares de sus hijas Aniana, Palmira, Teonila y Hortensia con la cual hemos hablado por teléfono.

Al hablar de esta familia lejana todos los hijos de Crescenciano nos sentimos orgullosos porque, desde el más adulto hasta el más chico, han sabido acercarse a nosotros y darnos muestras del cariño que creemos siempre les inculcó nuestro abuelo, teniéndonos presente en todo momento, lo que hemos reciprocado [sic] siempre pues nosotros los 6 hermanos nos hemos interesado en conocer cada detalle de nuestra familia de allá como una manera de rendir tributo a nuestro padre que tanto los quería y añoraba cada día. No perdemos las esperanzas de que puedan conocer esta familia creada por nuestro padre aquí en Cuba que está compuesta de seis hijos, 9 nietos, 9 bisnietos y 2 tataranietos. Deseamos que en el futuro las nuevas generaciones conserven este sentimiento de unidad entre sus miembros.

En años anteriores a este encuentro aquí en Cuba, nuestro cuñado Gilberto, esposo de nuestra hermana Deyse, tuvo la suerte de visitar España en dos ocasiones y conoció al tío Sixto y a su esposa e hijos en Madrid siendo muy bien atendido por todos. De ese encuentro hay fotografías que mandaron a nuestro padre.

Posterior a la visita de nuestros primos en el año 95, los familiares de Villaveza fueron visitados por nuestra hermana Pura, su esposo e hijos. Ellos

nos han contado que este viaje fue una experiencia muy bonita de la que guarda un grato recuerdo.

También David, el hijo de nuestra hermana Olevia, fue invitado a Villaveza por los primos Adela y Esteban. Él estuvo un tiempo allá pensando establecerse pero no se adaptó pues echaba mucho menos a sus padres e hija y regresó a nuestro país. Posterior a la visita de David nuestro cuñado Gilberto que como dijimos anteriormente conoció en una primera oportunidad al tío Sixto en Madrid, fue a Villaveza para esta vez establecer contacto personal con gran parte de la familia.

Como pueden darse cuenta con nuestro trabajo, a pesar de la lejanía y a partir de que el fundador de nuestra familia en Cuba dejó España, se ha mantenido el contacto mutuo en todo momento como muestra del cariño cultivado por nuestro abuelo Matías y padre Crescenciano que tanto los añoraba, de lo que nos percatábamos por sus historias y desde luego cuando lo veíamos escuchar una que otra [sic] canción de Joan Manuel Serrat que era uno de sus cantantes preferidos o ver una película como “Gallego”, no porque en realidad fuera muy aficionado al arte sino porque era la forma que tenía de acercarse a sus raíces y por qué no cuando lo veíamos enjugarse una lágrima a pesar de ser un hombre de un fuerte temperamento, vencido por la nostalgia.

Mi abuelo, José Pedrero, mi emigrante

Yenisse Rodríguez Pedrero

Le dedico esta historia de mi abuelo, emigrante, a todos aquellos españoles que se vieron obligados a emigrar de su tierra por aquella época tan lejana, y que, sin duda alguna, representa para nosotros hoy la historia de nuestros orígenes, como sus descendientes directos.

Dedicarle también mis palabras al ejemplo de la prima hermana de mi abuelo, Carolina Gómez Valenzuela, por no olvidamos, luego de su lamentable pérdida, sirviéndome de inspiración, y por tomar prestado su lindo nombre, agregándole como apellido de Zamora, que indica, desde luego, el verdadero lugar de nacimiento de mi abuelo, para hacerlo mío, como seudónimo, en este relato que modestamente escribo.

Emigración y causas generales

Como en cada historia hay una vida y en cada vida, por ende, hay una historia, ésta merece como tantas otras, ser contada. Esta es la historia, contada brevemente, de mi abuelo, mi emigrante.

Muchos fueron los españoles que emigraron en el siglo XIX y principios del XX a la isla de Cuba, ¿sus motivos?, en la gran mayoría de los casos fueron razones económicas, buscar mejores empleos y con éstos, ingresos, para ayudar a la familia que dejaban atrás, en su tierra natal. Muchos incluso pensaban en volver. Otros, simplemente, emigraban para evadir su participación en el Servicio Militar, así como en las guerras que se producían en ese momento de la historia.

Mi emigrante y causas de su emigración

El caso de mi emigrante no fue diferente. Nacido del amor entre la Srta. Rafaela Gómez del Campo oriunda de la localidad de Villamor de los Escuderos, hija de un respetado médico zamorano y del Sr. José Pedrero García, un joven sastre, de familia acomodada, ambos de la ciudad de Zamora, su señor padre, quien gozaba de un próspero negocio con su propia sastrería, fue casi obligado, se puede decir, a salir de su tierra por las deudas que tenía, era un aficionado empedernido de la caza de patos, además de ser adicto al juego, según mi abuelo decía, en sus recuerdos, “peseta que le llegaba a las manos, peseta que apostaba”, incluso era tal su pasión por estas actividades que se rumora [sic] aún la historia que llegó a apostar a su propia esposa, mi bisabuela. Estando tan adentrado en esos menesteres, crecían cada vez más sus deudas y fue así como toda la fortuna familiar, se perdió, él que una vez fue próspero en la sastrería, que talentos en ese arte no le faltaron, quebró, víctima de ese vicio fatal, tal punto que la opción que encontró fue la de emigrar. Sin contar con prácticamente ni un centavo, mi bisabuela, acudió a su padre, el doctor en Medicina, Roque Gómez, para que le diera una suma de dinero para el pago de los pasajes del barco y para subsistir algún tiempo luego de llegar al territorio cubano, que fue el sitio elegido. El doctor Roque, quien le advirtió a la hija de la mala cabeza del novio entonces, siempre la apoyó y la entendió al ella enamorarse del joven Pedrero. Mi bisabuelo tristemente se fue extraviando de los quehaceres de su sastrería, y ya se sabe que: “el que tenga tienda, que la atiende y si no, que la venda”, como decía mi abuelo. El refrán, como casi todos los refranes, se cumplió al pie de la letra, y la joven familia zamorana, que ya tenían consigo tres de los cinco hijos que le nacerían, encontró esta opción de emigrar, por los cálculos hechos fue en 1924.

Fue así, como este padre ayudó a su hija y a su yerno, dándole una nueva oportunidad para abrirse camino esta vez en un país lejano pero que prometía prosperidad para los que venían a él. Emigraron hacia esta isla caribeña, en la cual por esa época era una especie de piedra en bruto y que quienes venían y trabajaban duro en ella, prosperaban rápidamente, eso al menos era lo que se decía por aquellos tiempos, y era lo que movió a miles de españoles a venir hasta acá, entre ellos, a la familia Pedrero.



Mi abuelo José.

Se marcharon en un vapor inglés de nombre Orcoma, viajaron, como es de suponer, en tercera clase, para ahorrar de cierta forma el dinero que traían consigo. La travesía fue larga, recorrer todo el océano Atlántico por aquella época, en un vapor, duraba un mes, aún recuerdo sus historias de cuando vio de muy niño una ballena blanca que echaba un chorro de agua, de cómo la ahuyentaban con aceite y de la pésima comida inglesa consistente en caldo y sardina ahumada. A mi emigrante no se le olvidó nunca aquella gran travesía que era como una especie de aventura para el primogénito de los hermanos, al que, como era costumbre, le llamaron como a su padre.



Mi abuelo José.

En sus escasos ocho años la llegada a Cuba nunca fue olvidada, pues se hizo esperar, ya que el barco no atracó en el muelle, sino en la bahía de La Habana, para que los médicos comprobaran que no llevaban ninguna epidemia consigo.

La isla de Cuba, los acogería como acogió a miles de españoles, llena de ese sol intenso que siempre la caracterizó, el cual verían todos los días al amanecer, recordándoles por lo diferente del clima, que no estaban donde habían nacido.

Recuerdos de España

De su niñez en España siempre contaba lo hermoso del río Duero, el abuelo paterno con su amplio bigote y su inseparable bastón que lo llevaba de la mano a recorrer las orillas del inmenso Duero que amaba, lo contemplaba desde una orilla y no alcanzaban sus ojos a ver la otra, el abuelo con el bastón separaba las piedras del camino para que no entorpecieran las pequeñas pisadas del nieto. Y se acordaba del trabajo de su abuelo paterno, un funcionario municipal que según su opinión era de mucho rango, pues en su casa se vivía sin escasez de ninguna clase. También se acordaba de su tío paterno, Ángel Pedrero, que durante la República fue jefe del Servicio de Inteligencia Militar. De la familia materna solo que el abuelo era médico y los tíos militares de la República.

Después de la Guerra Civil española, la madre que mantenía correspondencia con ellos, la perdió por completo, aunque nunca perdió las esperanzas de volver a su lugar de origen con los suyos.

También siempre guardó respeto por los truenos y los rayos, ya que en su infancia recuerda claramente como por la estufa familiar entró, en una tormenta, un rayo y que partió a la mitad instantáneamente una mesa de madera preciosa, que estaba frente a ésta. Por lo que siempre, entre mis recuerdos, está su mirada penetrante al cielo cuando había tormenta y si por casualidad habían truenos o se metía a la cama o se ponía siempre en un lugar seguro en la casa, alejado de las puertas y ventanas, y nos aconsejaba para que hiciéramos lo mismo. En esa infancia en la tierra a la que según el creía no había nacido, iba al colegio con los “baberos” como popularmente eran conocidos los hermanos de La Salle, y digo la tierra que según el creía haber nacido pues en su fecha de nacimiento siempre tuvo un error que lo llevó consigo, ignorando la realidad de su origen, a través de casi toda su existencia.

Génesis verdadera de mi emigrante

Mi abuelo realmente nació el 6 de noviembre de 1916, en la calle San Andrés, en la ciudad de Zamora, España. En sus documentos aparecía registrado por sus padres como nacido en el municipio Arroyo Arenas, en La Habana, Cuba, y es que en aquella época era más fácil conseguir empleo y establecerse siendo de origen cubano que teniendo otra nacionalidad. Y así fue. A todos los integrantes de la familia Pedrero, los niños entonces José, Julia y Rafael, nacidos en Zamora realmente, fueron como sus hermanos nacidos en Cuba, Carolina y Raúl, inscritos como cubanos ciento por ciento.

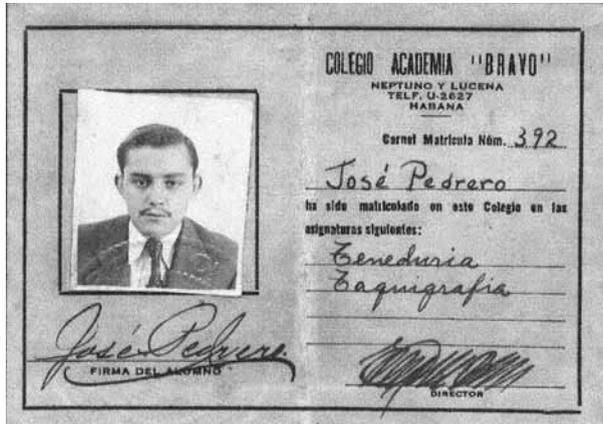
A los hijos lo inscribieron, como si fueran más chicos, pues sólo hasta cinco años se podían registrar como nacidos en la isla. Así fue que José, de ocho años realmente fue inscrito con 5 años.

Es por ello que siempre pensó que era cubano, los padres nunca le contaron bien la historia, incluso en sus documentos aparecía como nacido en el año 1919 y ni siquiera sabía de su segundo nombre, Félix.

José, Pepe, o Pedrero, como también le llamaban, pensaba que sus recuerdos de España eran dados por un viaje de recién nacido a la península Ibérica, con el fin de conocer a sus abuelos, y que su infancia la pasó allá, por eso se explicaba la zeta característica en su acento, que lo acompañaría durante toda su vida, porque según su pensamiento él había aprendido a hablar allá, luego vinieron a Cuba.

Pero la vida dentro de las vueltas que da, también nos da muchas sorpresas y mi emigrante, mi abuelo, tuvo que pasar por mucho para conocer algo

que para casi todas las personas es natural conocer, su origen, su nacionalidad, es por ello que esta historia merece la pena contarla por lo increíble de la vida y de Dios, que siempre nos guarda lo mejor para en algún momento especial darlo a conocer. Y nunca es tarde, para conocer nuestras raíces, esas preguntas que todo ser humano se hace, ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos...? ¿Por qué? ¿Para dónde vamos?... eso, eso sólo Dios lo sabrá...



Carnet matrícula Academia "Bravo".

Abriéndose paso en la vida

Mi abuelo siempre contaba de sus vicisitudes en la juventud, eso que todo joven debe hacer, abrirse paso en la vida, sólo que para él fue muy duro. Toda esta etapa del final de su niñez y su juventud, vivieron en el municipio de Marianao, en la capital del país que los abrazó.

Su madre ahorrraba centavo a centavo del dinero que Roque, su abuelo materno, le enviaba a escondidas del esposo, que continuaba apostando y jugando el dinero del soporte familiar. Ella guardaba debajo del colchón ese dinero con la esperanza de regresar a su querida España. Algo que no pudo lograr nunca pues un día, él esposo cegado por el vicio del juego y sorprendido al ver la pequeña fortuna ahorrada por la esposa le sustrajo todo a su señora, arrancándole además del dinero sus sueños de volver con su familia a su querida España. Esta situación tan penosa provocó que ella no aguantara más, ni estuviera a expensas del padre de sus cinco hijos. Ya no había en su corazón la confianza necesaria, por lo que se divorciaron tempranamente.

Mi abuelo, hijo primogénito de la familia, tuvo que asumir el rol de padre de familia, muy tempranamente quizás por eso siempre fue muy maduro y juicioso, todo lo contrario de su señor padre. Tuvo que terminar su niñez y empezar a ser como un adulto, madurar antes de tiempo, hacer lo que fuera necesario para ayudar a la madre con la manutención de los cuatro hermanos.

Desde muy jovencito supo lo que era el trabajo duro, empezó en una tintorería, lavando y planchando trajes de gente rica, el contaba lo exigentes que eran con él, tenía que dejar los trajes blancos de dril impecables, y es por eso que hasta que su edad se lo permitió lavaba a mano la ropa de sus nietos en casa y las dejaba más que limpias, impecables, como aquellos trajes que alguna vez lavó y planchó con planchas de carbón.

Aprendió muy bien ese oficio, en este tiempo hizo suyo el idioma inglés, que le enseñó un amigo jamaicano, conocimiento que le valió para ayudar a la familia impartiendo clases de ese idioma por un tiempo. Luego trabajó un periodo de su temprana juventud en un laboratorio de veterinaria. El joven Pepe aprendería todo cuanto le fuera posible, en cada lugar se ganó la confianza y la amistad de muchas personas de quienes siempre contó interesantes anécdotas. En esta temprana juventud se apoderó de el único vicio que le conoció: el de fumar, pues el del juego, lo detestaba y nunca lo practicó, para el significó la ruptura de su hogar. Aunque ambos vicios son fatales, fumando solo se hacía daño él mismo, pero su padre les hizo mucho daño a todos ellos, con su actitud, sin saber, entonces lo que actualmente se ha comprobado: que la adicción al juego es una enfermedad.

Pero él fue siempre muy inteligente, ávido de conocimiento, incansable lector, y no se quedaría mucho tiempo en este oficio, no dejó de un lado sus estudios y matriculó en un curso por correspondencia de electrónica, que daba por aquella época la Lincoln School of Radio and Televisión. Fue socio del Centro Gallego de La Habana, matriculó en el Colegio Academia “Bravo”, las asignaturas de Teneduría y Taquigrafía, de lo que se graduó, así como también se graduó de Mecnógrafo, estudios que le servirían de mucho para sus futuros empleos.

La situación que vivieron aquí en la Isla los emigrantes no fue nada fácil, no era en absoluto lo que se figuraron los miles de españoles que emigraban, buscando e imaginándose un futuro en un mundo mejor, lleno de nuevas posibilidades de trabajo, lo que encontraron fueron muchas dificultades en todos los sentidos. Dificultades para encontrar el tan ansiado trabajo fijo, que le reportara un sueldo estable, dificultades para establecerse, dificultades para poner en orden los documentos, etc. Mi emigrante no fue la excepción de la regla, la idea que sus padres tenían de que en la Isla se le abrirían las puertas, que se le cerraron en España, estaba errada. La situación en la Cuba de principios de siglo no era la mejor, tuvo que pasar por muchos trabajos, hacer lo que fuera necesario pues era el joven Pepe el cabeza de familia y el que ayudaría a la madre en la crianza de los cuatro hermanos restantes.

Mi abuelo siempre fue muy dado al estudio y a la superación, siempre estaba leyendo y buscando algo para estudiar y superarse profesionalmente, es por eso que mientras lavaba y planchaba en la tintorería, que fue el primero de

los muchos empleos que tendría, era muy frecuente que su jefe (un chino emigrante) constantemente lo reprendiera por estar estudiando, leyendo o memorizando conceptos, mientras planchaba los trajes de los prestigiosos clientes de dicha tintorería, situada en La Habana Vieja. Esa anécdota mi abuelo la contaba pues él decía, que tenía, literalmente, un chino atrás, El chino siempre lo estaba regañando y exigiéndole por el buen trabajo, incluso en una oportunidad, por estar tan adentrado en sus estudios, cometió el descuido de dejar una plancha de carbón, encima de un saco beige, ¿el resultado? el saco quedó marcado con la forma de la plancha, mi abuelo quería que la tierra se abriera y lo tragara, o peor, que lo partiera en dos, un rayo (que era una de sus peores pesadillas infantiles). Se puso muy nervioso, y comenzó a sudar, si el chino lo sorprendía, seguramente lo pondría de patitas en la calle, y ¿quién le decía a la “vieja” qué por su descuido se quedarían sin comer toda la familia?

Inmediatamente quitó la plancha y al ver cómo había quedado la pieza, su temor a ser despedido creció como una ola, por suerte el chino no se encontraba en ese momento allí, sólo lo vio él, y otro compañero de la tintorería que era amigo suyo. Era una situación desesperante y delicada, y no había mucho tiempo para reparar el daño causado, tuvo que, con la complicidad del amigo, ir hasta la esquina de la calle Zanja, cercana a la tintorería, para empeñar, en una Casa de Empeños (valga la redundancia) una sortija de oro, que su madre había traído de España, que pertenecía al abuelo materno Roque, el médico.

Con profundo dolor, pero sin otra opción, tuvo mi abuelo, que desprenderse de su querida prenda, para no perder el trabajo, que significaba el sustento familiar. A su madre no le contó nunca esta historia pues la zorra que le hubiese dado, sería tremenda, y el respeto y temor que los hijos sentían por su madre era mucho. La “gallega” le había dado esa sortija a su hijo mayor cuando empezó a trabajar, era una especie de símbolo que representaba la seriedad y la madurez que debía tener al llevar la prenda consigo. Mi abuelo, tuvo que estar mucho tiempo escondiéndose los dedos de las manos, hasta que felizmente pudo recuperar el anillo. Afortunadamente todo salió bastante bien, pues se le acercó al chino y le explicó toda la situación que tenía y le pagó centavo tras centavo lo que costaba el saco beige, que nunca se le olvidó. El chino, desde ese día comprobó una vez más, la realidad de la vida difícil que llevaba el joven, de apenas 19 años aproximadamente, y no lo despidió, como temía mi abuelo. Esta historia a cada rato la hacía mi abuelo, después el chino que tanto maldecía por lo insoportable como jefe, se convirtió en esta anécdota, que será para siempre recordada por todos los que se la oímos y ahora quedará inmortalizada en estas páginas.

Otra de las dificultades que tuvo mi abuelo fue la de los documentos, al inscribirlo sus padres como cubano, en vez de ser una ventaja a la hora de encontrar ofertas de trabajo, también suponía un pequeño inconveniente, pues



Carnet de Socio de la Asociación Habanera de Árbitros de Cuba.

nadie creía en su ciudadanía cubana, había que nada más oírlo hablar para darse cuenta que su acento no era el de los cubanos, claro que no es que le negaban el trabajo pero le censuraban la notable diferencia del acento, él lo único que podía alegrar era, lo que siempre pensó, que aunque

nació aquí, los padres lo habían llevado de pequeño a España a conocer a los abuelos y había aprendido a hablar allá. Sus compañeros de trabajo, pese a oír esta historia, siempre lo llamaban Pepe, el gallego.

Fue así como mi abuelo, fue encaminándose, trabajó y estudió, a veces hasta largas horas de la noche, para superarse y conseguir un mejor empleo. Sus hermanos también estudiaron y pudieron cada uno encaminarse, pasando también mucho trabajo: su hermana Julia estudió corte y costura y al casarse con su esposo, pusieron una quincalla (especie de tiendecita donde se vende de todo) el hermano Rafael heredó el arte de su padre y se hizo un excelente sastre logrando abrir una pequeña sastrería, por su parte, Carolina, se apegó a los libros, como mi abuelo, y estudio Taquigrafía y Mecnografía en inglés y español, y el más pequeño de los hermanos Raúl, tenía una pequeña cafetería, junto con la madre, quien según siempre me contaba mi abuelo era una magnífica cocinera y preparaba unos platos típicos de su tierra que encantaba a todo aquel que los probara, especialmente las garbanzadas y la pata y panza que hacía frecuentemente.

Posteriormente se hizo contador público, y con todos los conocimientos adquiridos: el idioma inglés, la Mecnografía y la Taquigrafía, etc., pudo mejorar su situación en cuanto al trabajo.

Además de su afición al football, de ser un medio de entretenimiento y de ejercitación para el cuerpo, mi emigrante ingresó al colegio Central de Árbitros, adscrito a la Asociación Nacional de Football de Cuba, y posteriormente ingresó en la Asociación Habanera de Árbitros de Cuba.

Luego pasó a trabajar a la prestigiosa compañía de plásticos de la época: González Ramírez y CIA, como jefe económico del Dpto. de Teneduría de Libros. Perteneció a la Asociación Nacional de Contables. Sus compañeros de trabajo fueron en su gran mayoría de nacionalidad cubana, aunque sí conoció a algún que otro, que, como él, llevaba consigo la huella de su acento español. Por su enorme capacidad intelectual, lo confiable y su seriedad ante el trabajo, se ganó rápidamente el afecto y total confianza de sus jefes.

Esta fue un época muy buena de su vida donde todos sus esfuerzos fueron premiados laboralmente, dio a su familia lo que siempre se esperó de él. La madre siempre fue muy recta en su forma de crianza, quizás por eso él y sus hermanos salieron tan rectos y encaminados siempre al trabajo digno, ella era una gran mujer, una “gallega” como le decimos los cubanos a todos los españoles, aunque no sean oriundos precisamente de Galicia, fuerte de carácter, ya no era aquella joven que vino con su esposo abriéndose paso en un país extraño, sino era una madre sola que con la ayuda de su hijo mayor tuvo que criar a los demás muchachos y echar a andar, pese a todo, en una sociedad, en que una madre sola no era muy bien mirada.

Todas las historias que mi abuelo contaba de su juventud, fueron un poco tristes, pues de su padre no tenía noticia, ya que su progenitora, se desligó tanto de él que le inculcó el mismo despego a los hijos con respecto al padre, que siguió como siempre fue hasta su fin, eso sí, era muy buen sastre, incluso uno de los hermanos, Rafael, heredó ese oficio. De muchachos, Rafaela le obligaba a comer a los hijos la comida que no le gustaba a los crios, les enseñó a comer de todo, recuerdo que en una ocasión cuando yo misma no quería comer la comida de niña, mi abuelo me decía: “si tu madre hubiese sido la mía... de que te lo comes, te lo comes”, mostrando así, la autoridad que tenía con sus hijos. Una mirada suya, bastaba para silenciar la más mínima protesta cuando la comida no era la mejor.

El padre falleció por estos años, víctima de un ataque al corazón, meses antes, él se acercó a su padre, pues comprendió que fuese como fuese, con sus defectos, dado su vicio de juego, fue quien lo engendró y fue, a fin de cuentas, víctima de esa debilidad, pero en su corazón había un vacío muy grande por la temprana ruptura del matrimonio y la separación que trajo consigo, de sus hijos.

Sus padres desde que llegaron prácticamente a Cuba, se acogieron a la Sociedad Zamorana, e inculcaron en sus hijos el amor a España, el guardó con celo todos los comprobantes de pago de la misma, que lo acreditaban como socio y le daban el derecho del panteón que tenía en el Cementerio de Colón dicha sociedad, también participaban de las Romerías que allí se efectuaban con frecuencia. Sus hermanas Julia y Carolina también pertenecieron a la sociedad Zamorana, así como su tío paterno Enrique Pedrero García.

Así transcurrió la adolescencia de mi abuelo, su primera juventud, luego vendrían otros tiempos: la etapa en que decidió, movido por esa fuerza misteriosa que mueve al mundo, el amor, hacer su propia familia.

Ahora vendría la parte romántica de la historia, la parte en que este joven zamorano conocería el amor.

El amor de su vida: su familia

Siendo un joven, pero eso sí, muy juicioso, conoció a mi abuela, una linda matancera, estrella de belleza del carnaval en su natal Jovellanos, una joven de provincia, que estaba visitando a su hermana, recién casada en La Habana. De inmediato surgió el amor entre ellos, un amor que ni la distancia pudo separar, pues él trabajaba en la capital y le escribía diariamente cartas de amor a su linda novia, la Srta. Juana Hernández Marante, y cuando iba al pueblecito matancero se paseaba por la acera de enfrente de la casa de la joven pretendida para ver si la veía asomada al portal. Fue aceptado en la nueva familia dado su seriedad ante la vida y ante el amor, aquél que los dos se tenían.

Casarse era necesario, era fundamental, a los nueve meses de noviazgo, ella con veintiséis años y el con treinta y dos efectuaron sus nupcias.

Fue sencillo, él le dio a escoger un viaje de luna de miel a Miami, Estados Unidos, y una boda simple, en la notaría y en la iglesia o una boda despampanante al estilo de una gran aristócrata, ella humilde y princesa al fin, escogió lo primero. Fueron a Miami, a una luna de miel de ensueño, incluso por las ofertas de trabajo él pensó en quedarse, pero movidos por la añoranza de su Cuba y el apego a sus familiares, regresaron. Se establecieron en el mismo municipio de Marianao, para estar cerca de la madre, donde residieron por unos años.

El amor de su vida fue mi abuela, aunque por el trayecto de su vida le surgieron otros amores, sus hijos, que fueron dos, un varón al que nombraron Juan José y una niña llamada, Miriam Dolores.

Después de 1959

Lo anteriormente narrado pertenece a la etapa de antes de 1959, cuando la isla se regía por el sistema capitalista luego de esta fecha, el país cambió radicalmente, y para todos sus habitantes esos cambios formaron parte de sus vidas, hasta el día de hoy. Las cosas dejaron de ser como eran, muchos dueños de negocios se marcharon y emigraron hacia los Estados Unidos, pues con la nacionalización tenían perder sus negocios, mi abuelo que trabajaba en la CIA. González y Ramírez, antes mencionada, al abandonar el país los dueños, que le tenían gran aprecio por lo responsable que era Pedrero, lo alentaron para irse con ellos, al igual que los hermanos que todos por una u otra razón se fueron hacia territorio norteamericano, con sus hijos, más él no fue.

Se mudó con su esposa e hijos a otra localidad de La Habana, en el Reparto Chibás, del municipio Guanabacoa, donde vivió por cuarenta y tantos años de su larga vida.

Al mismo tiempo, trabajó en la Empresa Consolidada de Fertilizantes, ocupando el cargo de jefe del departamento económico.

Se compró un auto inglés, de la marca Ford, de los años cincuenta, el cual cuidaba y manejaba con mucho esmero.

A lo largo de toda su etapa de trabajador obtuvo numerosas condecoraciones y diplomas por sus méritos como trabajador, entre ellos:

Fue nombrado Administrador-Obrero de la firma González Ramírez y CIA. Obtuvo consecutivamente Diplomas de Trabajador Vanguardia, a lo largo de los años 1961, 1963, 1964, 1965. Recibió diplomas de Amor al Trabajo, Asistencia y Puntualidad ejemplar.

Reconocimientos de Alto Grado de Conciencia y Actitud ante el trabajo, así como trabajador de Avanzada, y por último un diploma que representó mucho más para él que todos los demás mencionados, el de Padre Ejemplar.

Su madre, la Sra. Rafaela, murió como su padre, afectada por el corazón. Fue un dolor muy grande, como para todos, el de perder a la hacedora fundamental de nuestra vida. Los restos de ambos progenitores descansan en el Panteón de la Sociedad Zamorana a la que toda su vida a pesar de estar divorciados, asistían y nunca abandonaron.

Descendencia de mi emigrante

Los hijos continuaron creciendo y haciéndose hombre y mujer de bien, casándose y teniendo hijos como lo hicieran tiempo atrás sus padres.

Juan José tuvo dos varones, Jayler Javier y Jandry Javier, y Miriam, tuvo dos hijos también, un varón Yasser, y una hembra, Yénisse.

Nosotros, su descendencia, al igual que él, pertenecemos, con mucho orgullo a la Sociedad Zamorana de Cuba.

También continuó en su vida laboral trabajando en la Empresa Distribuidora de Derivados del Petróleo en donde en el año 1980 se jubiló.

Se dedicó a la crianza de sus nietos, y a la vida hogareña, con su esposa.

Además de mantener una estrecha relación con su estimada Sociedad Zamorana de Cuba, a la cual ingresó en el año 1946. En septiembre, de 1996 se le otorgó la distinción de Socio de Honor, además de numerosos reconocimientos por sus más de cincuenta años de asociado.

También fue miembro de la directiva, participando como vocal de la misma, a principios de los años noventa, aproximadamente durante dos mandatos, de seis años dirigidos por el Sr. Sergio Rabanillo Dámera.

En el año 1995 fue elegido entre los primeros emigrantes para participar en un viaje a su tierra natal, aquella que cuando oía mencionar le sacaba lágrimas de sus negros ojos. Era un plan maravilloso, nacido del pensamiento de

hombres de ley y de amor, de hombres de Dios, que trazó en la vida de mi emigrante una línea entre el pasado y el presente, que descubriría la verdad de su origen. Un origen que sin saberlo bien, él de algún modo siempre lo llevaba en lo profundo de su corazón.

Operación añoranza

Estas palabras representaban, para mi abuelo, la nostalgia que vio en los ojos de su madre, quien siempre soñó con el volver. Y ciertamente marcarían los últimos años de su vida. También significaron mucho para todos los que viajaron en noviembre del año 1995, por quince días, a su país natal, a la ciudad que los vio nacer. Mi abuelo que no tenía bien claro donde fueron sus primeros años de vida, se daría cuenta mediante investigaciones hechas posteriormente, que, en verdad, el había nacido en la calle San Andrés, que su inscripción de nacimiento estaba allí, en el Registro Civil de Zamora, fue entonces cuando descubrió también que era tres años mayor, en vez de tener 76 años, tenía 79, pues había nacido en el año 1916, en vez de 1919, como creía, y descubrió que tenía un segundo nombre, Félix.

Estos cambios significarían mucho para él, de inmediato la prensa lo acaparó, como era ameno conversador, por lo característico y curioso de su historia, comenzaron a buscarle familia por todos lados, le hicieron miles de entrevistas, salió en la prensa por doquier, aquello fue una búsqueda de sus orígenes sin precedentes, pero desafortunadamente no aparecía nadie de su árbol genealógico.

En España, el apellido Pedrero no es poco común, como lo es en Cuba. Allí, habían muchos de negocios con esa designación y ninguno de ellos eran familia de mi abuelo. Los días pasaban, fueron a diversos lugares de interés histórico y cultural. En el hotel Rey Don Sancho, donde pasaron esos inolvidables días, hizo muy buena amistad con su gerente general, el Sr. Luis Rodríguez San León, quien después de marcharse de su tierra, continuó manteniendo correspondencia con él. También hizo una estrecha amistad con el Sr. Jesús Sandín Blanco, quien trabaja en la Diputación de Zamora, y con quien se creó una especie de hermandad, de esas que duran toda la eternidad.

Pasaría unos días de ensueño, igual a los días felices de luna de miel en Miami que tuvo con mi abuela hacia muchos años ya, pese a todo ese descubrimiento que hiciera con el origen de su vida, tenía un poco de tristeza, todos los demás emigrantes habían contactado con sus familiares, él no. No había nadie que tuviera su sangre, nadie en toda Zamora, una Zamora linda, moderna, diferente de cómo él la dejó.

Setenta años después recorrió los mismos sitios que recorrió con su abuelo, que quitaba las piedrecillas del camino con su inseparable bastón, setenta años para descubrir que era tan zamorano como sus padres, en setenta años la ciudad había dado un cambio –según sus propias palabras– de 180 grados, ya el amado Duero no tenía aguas tan claras, cosas del progreso como decía él.

El milagro de un singular encuentro

Llegó el día antes del regreso a la isla que lo vio convertirse en un hombre, y nadie reclamaba como familiar a este señor de mirada profunda, de ojos negros y grandes, que casi siempre por el simple hecho de escuchar su himno nacional, el español, lloraba. Ese defecto o virtud, el de llorar al escuchar su himno, me lo transmitió a mí, quizás porque sé del tiempo que tuvo que transcurrir para que él cuando escuchara ese himno, supiera ciertamente que era suyo.

No todo es tan triste, pues siempre sale el sol, luego de la tormenta, ese mismo día, el día anterior a su partida, ocurrió el milagro. Una llamada pondría mucha felicidad en su mirada. Era la voz de una prima hermana, hija del hermano de su madre, Roque Gómez del Campo, hermano de Rafaela Gómez, quien hizo su vida en otra ciudad, en Zaragoza. Tarde pero seguro, la prima Carolina Gómez Valenzuela, era la tan añorada familiar ausente que esperaba encontrar mi abuelo. No se conocieron nunca personalmente. Ellos, partían hacia Cuba al día siguiente, y ella estaba en Zaragoza, lejos de Zamora, no daba tiempo, esa era la cuestión. No obstante, empezaron a surgir lazos muy fuertes entre estos primos que nunca se pudieron ver el rostro, sólo llamadas, cartas y fotos, que nunca faltaron para alegrar la vida de mi abuelo hasta sus últimos días.

Al regresar a casa y contar esta historia casi no lo creíamos, era volver a echar el tiempo atrás y empezar a enlazar la vida de mi abuelo desde sus inicios. Se hicieron los trámites pertinentes, para poner en orden sus documentos, trajo consigo su certificación de nacimiento y al fin, se hizo ciudadano del país que le correspondía ser ciudadano, España.

Hasta los últimos días de su vida, recibió la Pensión Asistencial por Ancianidad dada a los emigrantes residentes en la isla mayores de 65 años por parte del gobierno español y mediante su Embajada.

Su prima-hermana, aún hoy, a cuatro años que nos dejó físicamente mi abuelo (José Félix Pedrero Gómez, 6-11-1916 al 8-8-2001), nos sigue llamando por teléfono y sigue demostrándonos su mismo amor en cada palabra, en cada carta, en cada foto que nos envía. Ella pone muy en alto cosas de la vida que no se deben olvidar nunca: esos lazos de sangre que unen a los seres

humanos, y lo que nos hace eso mismo, humanos, al mostrar amor verdadero por nuestros semejantes.

Aunque se quedó con las ganas de volver a la que ya sabía era su tierra, para verle el rostro a su prima-hermana, sé que de alguna forma, una parte de él estará en las calles de su Zamora y por supuesto otra parte de él en el corazón de su prima querida y aquí, nosotros, sus familiares, lo tenemos muy presente, él está en la Sociedad Zamorana de Cuba, él está entre las actividades que realiza ésta en todo el año, las cuales él nunca se perdía y lo tenemos también presente siempre en nuestra alma y en todo lo que nos enseñó.

Los restos mortales de mi emigrante descansan actualmente, como lo hicieran sus padres, en el Panteón de la Colonia Zamorana de Cuba, del Cementerio de Colón, en La Habana.

Su inolvidable legado

Sus lágrimas ahora, serán las mías, cada vez que escuche el himno nacional español, porque a lo largo de sus casi 85 años de vida, nos enseñó a querer mucho a su tierra, sus costumbres, sus tradiciones, a la Sociedad Zamorana, de la cual nunca se apartó, y donde sus fotos siempre estarán colgadas en las paredes, de la ahora nueva Casa de Zamora, que él no pudo ver.

Nos legó su amor a la familia, nos inculcó el orgullo por su tierra. Él fue como un faro de luz que enriqueció el lenguaje familiar, aportando frases y palabras que la nieta desconocía, propias de su tierra. Además de ser como un maestro, una especie de enciclopedia viviente, que a cada pregunta de la nieta, sabía dar la respuesta más certera, sin olvidamos de su genio, su carácter, que como su inseparable tabaco, siempre lo acompañó, pero que sabía compensarse muy bien cuando en una balanza lo que más pesa, no es el genio de un refunfuño pasajero, sino la inteligencia y el cariño de un ser.

Él era de esas personas mágicas, por decirlo de alguna manera, que cuando miraba a alguien desde la primera vez, sabía descubrir la valía o no de la persona observada, tal punto que no recuerdo de alguna equivocación suya respecto a alguien.

Sus hijos heredaron su profesión, al igual que la nieta, a quien ensañaba, entrados sus ochenta años, las lecciones más difíciles de contabilidad, con tal claridad, que asombraba a todos.

Esta es su historia, su vida, narrada por quien tuvo la dicha enorme de ser criada por un hombre como él, y todo el que haya tenido el privilegio de haberlo conocido, sabrá de la veracidad de mis palabras.

Él fue el abuelo que como hace un padre, quitó para mí las piedras del camino, con un bastón, como lo hacía su abuelo con él. Y es, precisamente por

él, que cuantas veces sea necesario, estaré, hablando de él, como en el Concurso de Señorita Zamora, en el cual fui elegida como Primera Dama, por la exposición dedicada a los conocimientos que tenía de su pueblo, de su país y de su vida como emigrante. Posteriormente, en el certamen de Señorita de Castilla, al quedar con esta nominación la primera Señorita de Zamora, yo pasé a ostentar la linda banda, de franjas rojas y amarilla que recuerda tanto a la bandera española, concediéndome el honor de ser la nueva Srta. de Zamora, aquí en Cuba.

En cualquier lugar que sea preciso ya sea hablando o escribiendo, estaré, con el mismo entusiasmo y pasión, pues es simplemente mi abuelo, mi emigrante.

Su nieta, que nunca lo olvidará...

Agradecimientos

Es mi deber agradecer, a todas aquellas personas que me ayudaron para hacer esta biografía.

A quien primero debo agradecer en donde quiera que esté, es al protagonista de mi historia: Gracias por tu organización, abuelo, tu forma tan cuidadosa de guardar documentos, carnés de trabajo y estudios, certificaciones, pasaportes, fotos, en fin, todo lo incluido aquí, tantos y tantos documentos de tu vida que por razones de espacio, no me fueron posible incluirlas en ésta, tu biografía. Tú fuiste el inspirador principal de estas palabras que nacen de mí, tu nieta.

Mi agradecimiento de forma muy especial a la Colonia Zamorana de Cuba, por el papel que representó en la vida de mi abuelo, y por supuesto a los que la integran y la dirigen. Al Sr. Sergio Rabanillo, a la Sra. María Antonia Rabanillo, por su tiempo dedicado, al Sr. Jesús Sandín Blanco, de la Diputación de Zamora en España, su muy entrañable amigo, y a todo el que de una forma u otra tuvo que ver en la espléndida idea de permitírsele ese reencuentro con el pasado mediante el maravilloso Plan Añoranza, en el que a mi abuelo le reveló la luz de su verdadero origen.

Mi padre, emigrante de Zamora a Cuba

Manuela Seisdedos Barrio

Voy a contarles cómo fue la vida de este zamorano¹ que vino a Cuba con muchas ilusiones y murió en esta Isla sin poder regresar, siquiera de visita a su terruño,

Por lo que él me contaba vivió con sus padres y tres hermanos varones y dos hembras. Sus padres se llamaban José y Manuela y sus hermanos fueron Francisco, Manuel, Joaquín, Teresa y María; ésta última emigra a la Argentina y allí formó su familia.

En su niñez fue a la escuela, pues sabía leer y escribir. Según contaba las clases se las repasaban como una canción, es decir a coro cantado, todos los alumnos a la vez.

Él siempre estaba hablando de la madre, que se iba con ellos a la huerta, y también se iba con ellos al río a bañarse. Del padre hablaba poco, pues estaba enfermo y salía poco de la casa. La casa tenía dos plantas, en la parte inferior guardaban los animales en el invierno, mientras ellos vivían en la parte de arriba.

Ya de mayorcito empieza a trabajar con familiares en las fincas de las personas más influyentes del pueblo y también se iba a la capital de Portugal, Lisboa, a vender quincallería con una persona que lo contrataba. Estos trabajos, por la situación de salud del padre, mi abuelo, sólo servían para ayudar a disminuir un poco la miseria en que vivían.

Él contaba que un día se embulla con un amigo del pueblo para venir a las Américas, [sic] como decía, y le paga al capitán del barco para venir como polizón. Desdichadamente no recuerdo el nombre del barco. Ello ocurría en el año 1920, cuando mi padre tenía 24 años.

¹ Nacido en Fermoselle, como apunta al final del relato. (N.E.).



Tomás Seisdedos en su servicio militar.

Al llegar a Cuba, como no tenía quién lo reclamara, lo llevaron para Triscornia, que se encontraba y todavía está en Casablanca, pueblo marino de Ciudad de La Habana.

De allí salió porque los contratistas iban a buscar españoles jóvenes para trabajar. De esa forma pudo ingresar en el país y comenzar a trabajar. Fue a parar a Lawton, barriada de La Habana, a hacer calles, pues estaban haciendo el reparto en el municipio 10 de Octubre.

De lo poco que ganaba, siempre les mandaba algo a los padres, pues como mi abuelo

estaba enfermo él los ayudaba, tal como también lo hacía su hermana María la que vivió en Argentina.

Del arreglo de las calles fue a trabajar como pintor en la construcción, que fue el oficio que escogió, pero no era un trabajo estable, pues no siempre había trabajos disponibles, por lo que tiene que hacer lo que se presentara para poder ganarse la vida.

En 1924, estando trabajando como pintor en una casa de la calle Ángeles, conoció a una galleguita, Balbina Barrio (mi mamá) de la que se enamoró. Se casaron y de esta unión nacieron dos hijos, mi hermano, al que pusieron Jesús Tomás, y yo, a quien pusieron Manuela Antonia.

Ya con una familia tuvo que trabajar más duro, pero esto no era fácil, pues muchos emigrantes tenían una familia que los ayudaran, pero tanto él como mi mamá vinieron solos y tuvieron que pasar mucho trabajo para poder criar y educar a sus hijos.

Su vida mejora algo cuando los hijos crecieron y empezaron a trabajar y ayudaron en los gastos, pero nunca fue suficiente para poder volver a ver a su madre, que en el pueblo se encontraba vieja y ciega. Mi papá, como muchos

emigrantes nunca quiso regresar con las manos vacías.

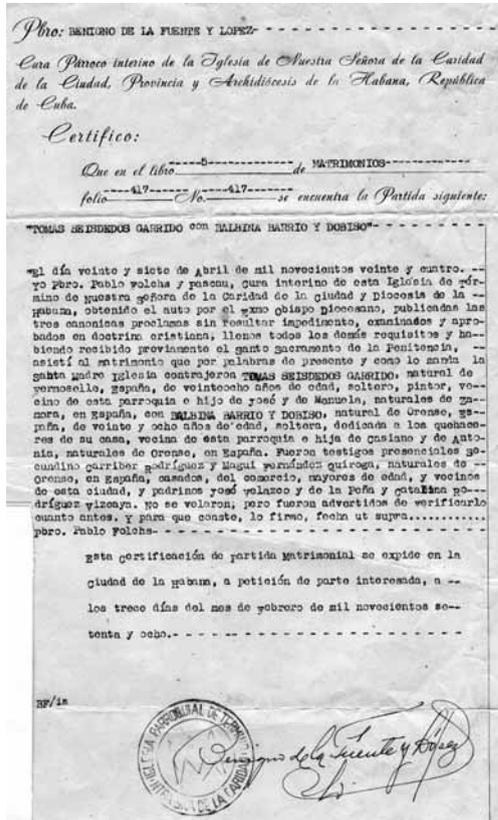
Muchas veces mi papá se quedó sin trabajo, pues el gobierno que vino después el de Gerardo Machado, aplicó el 50% mínimo de cubanos en los centros de trabajo, y muchos emigrantes españoles quedaron sin trabajo. Yo recuerdo que mi padre salía por las calles a vender recogedores de basura, lavaderas, [sic] palos de pasar frazadas, que él mismo confeccionaba y de esa forma podíamos comer, fueron momentos muy difíciles, vivíamos en una sola habitación, y fueron épocas muy duras, que él trataba de suavizar cantando canciones del pueblo mientras carpinteaba [sic]. Siempre hablaba con mucho cariño de su vida en su pueblo natal, que recordaba constantemente.

Mi papá, este emigrante zamorano murió a la edad de 89 años y se encuentra enterrado en el Panteón de la Sociedad Beneficencia Gallega, en el cementerio de Colón, La Habana.

Él nunca supo de la existencia de la Colonia Zamorana, pues su vida siempre fue de trabajo para poder mantener la familia y no conoció otros zamoranos emigrantes.

Esta es la historia de Tomás el Zamorano, que salía a trabajar en cualquier cosa para poder vivir y mantener su familia. Fue una vida muy humilde, pero de mucho respeto, dignidad, y cariño para su esposa e hijos y devoción para Fermoselle y pensando siempre en ganar dinero para volver al terruño, pero murió en Cuba tan pobre como cuando vino.

Este breve relato lo hago, pensando que además de un homenaje a mi emigrante zamorano, esta historia sencilla y humilde haga el viaje de regreso a la tierra, que en vida él nunca pudo volver a pisar.



Certificado Matrimonio Tomás Seisdedos y Balbina Barrio, 1924.



Mi padre, emigrante de Zamora a Cuba

Diversas fotos familiares de Manuel Seisdedos, hermano de Tomás, enviadas desde España.

Pipito. Mis memorias a solas contigo

Giessen V. Trutie González

Estas imperfectas cuartillas, escritas con premura, sin sutilezas narrativas pero con mucho sentimiento, están dedicadas a mi abuelo, un inmigrante zamorano, que siendo muy joven viajó a Cuba con grandes ilusiones y muchas nostalgias, y quien en sus setenta y dos años de vivir en estas tierras de América, la mayor conquista y riqueza que logró alcanzar fue sembrar semillas de valores humanos y amor, que es la más valiosa herencia que legó y el eterno recuerdo de sus descendientes.

¡Al fin! ¡Qué gusto!, he logrado el momento ideal, para conversar de nuevo un ratito¹ contigo, Pipito.

Hace ya varios días que no lo hacía, siempre buscando la mejor ocasión y así poder disfrutar de nuestra charla. Te aseguro que tenía muchos deseos y también ¡tanta necesidad! de hacerlo, tú lo sabes, porque te lo he dicho en otras oportunidades, que estas conversaciones secretas entre tú y yo, para mí son encantadoras y sé que para ti también.

Todos dicen que soy igualita a ti, en eso de ponerme a recordar, como dice mi mamá, nos gusta echar a andar el reloj en marcha atrás y lograr así, repitiendo el viejo refrán que tanto te gustaba decir que “recordar es volver a vivir”. A solas tú y yo, sin que nadie nos inoportunice [sic] y hacer como tú también me decías: “sacar del baúl de los recuerdos nuestras memorias”.

Pipito, para mí es importantísimo enseñarles a los nuevos miembros de nuestra familia lo que tú nos enseñaste a nosotros.

Ahora yo le enseño a Sasheen y cuando Patricita, tu biznieta más pequeña tenga 3 años y hable bien, le enseñaré y hablaré de ti y de tu infinito amor a Zamora, la tierra que te vio nacer, siempre amaste y nunca volviste a ver.

¹ Diminutivo muy zamorano con mucha acepción sentimental. (N.E.).

A propósito, te juro que me parece mentira, pero ya mi hija Sasheen cumplió 10 años. Recuerdo cuando solamente tenía 3 meses de nacida y la cargabas y me decías con tu acento castizo, “ésta va a ser una hermosa moza”.

Pues bien, te cuento, ya ella aprendió que su Pipito se llamaba Miguel González Martín, que nació el 18 de septiembre de 1905 a las 4:20 a.m. en España, en la provincia de Zamora, partido de Bermillo de Sayago, Luelmo, barrio El Cabito. Años atrás, cuando tenía pocos añitos, para aprendérselo, lo repetía de memoria como una carretilla. A veces confundía el nombre de la aldea con el de la provincia, pero no se le olvidaba ninguno y orgullosa decía “ahí mi Pipito”.

Cuando ella nos oye conversar y escucha a su hermana mayor referirse a ti, dice que te recuerda, pero claro, nosotros sabemos que no es posible, porque tú te fuiste cuando solamente faltaban unas semanas para que ella cumpliera su primer año. Te aseguro Pipito, que a todos nos da tanta satisfacción oír la afirmar con tanta seguridad que te recuerda, porque sabemos que eso es precisamente lo que tú hiciste, es tu obra, sembraste la semilla que aún germina en nuestros recuerdos, Ese es el resultado de tanto amor que nos diste, de tanto buen ejemplo y es por ello que te mantienes íntegro entre nosotros y ella te percibe.

Tú no estás ausente, sigues aquí, ahí sentado en la cabecera de la mesa, tamborileando con tus dedos, sobre todo cuando no estabas de acuerdo con algo.

Ahí sentado, me enseñaste que mi bisabuela, tu mamá, se llamaba Inés Martín y mi bisabuelo, tu papá, Dámaso González y que tus hermanos se llamaban: Modesto, Inés, Conrado, Dámaso. Ahora un hijo tuyo se llama Miguel y todos tus nietos llevan por segundo nombre Miguel, como una forma más de perpetuar tú memoria entre los que no podrán sentarse en tus rodillas y dormirse con tus cuentos.

También me decías que tus abuelos por línea paterna se llamaban Bernabé González y Sebastiana Álvarez y eran naturales de Entrimo y por línea materna se llamaban Eusebio Martín y Maria Blanco, ambos de Luelmo.

Recuerdas, Pipito, como nuestra casa queda frente al mar, siempre que veas entrar un barco al puerto me decías: “En uno parecido vine yo, aquel se llamaba Hannover y salimos del puerto de Vigo, que queda en Galicia, el día 22 de Noviembre de 1923 y llegué aquí a La Habana el día 6 de Diciembre del mismo año, yo tenía 18 años y trabajaba en mi terruño como jornalero”.

Cuanto me hablaste de lo mal que lo pasabas allá, pues tu papá había fallecido siendo tú y tus hermanos pequeños, por lo que quedó tu mamá, mi bisabuela, viuda con 5 hijos. Con los ojos aguados me contabas lo mísera y triste que fue tu infancia, que a los 8 años comenzaste a trabajar en el campo,

Línea de Cuba **NORDDEUTSCHER LLOYD BREMEN** Núm. del billete _____

Preguntas a que deben contestar los pasajeros de cualquier clase que sean antes de recibir sus billetes

N.º. - Cualquier error o omisión en la presente declaración puede ocasionar un atraso al desembarco de los pasajeros.

AVISO A LOS SEÑ. AGENTES:

(1) - Indicar la profesión exacta, por ejemplo comerciante en vinos de comercio.

(2) - Indicar la dirección completa, la calle y el número, si es posible.

Nombre del Agente **LUIS G. REBOREDO**

Residencia del Agente **OSN HANNOVER**

Nombre del buque transportador _____

Fecha de la salida y hora _____

Puerto de embarque **MIG**

SOLO PARA CUBA										EQUIPAJE - Cuba y México									
NOMBRE Y APELLIDO		Edad	Sexo	Estado	Profesión	Idioma	Nacionalidad	Última residencia		Puerto de embarque	Lugar de destino		EQUIPAJE		EQUIPAJE		EQUIPAJE		
Miguel González Martín		18	V	soltero	comerciante	español	España	España	Hamburgo	MIG	Cuba	México							

Declaro que las contestaciones que anteceden son verdaderas y que las preguntas me han sido hechas en el último que entiendo.

Fecha del interesado: **1923**

Firma del interesado: *Miguel González*

Pasaje a Cuba de Miguel González Martín en el vapor alemán Hannover, 1923.

pasabas hambre, frío y que apenas llegaste al segundo grado en la escuela al verte obligado a cambiar los libros por la azada.

Estas paupérrimas condiciones de existencia, unido a la propaganda de algunas empresas navieras y comentarios de vecinos, hicieron que tu mamá tomara la decisión, como muchas otras madres hicieron en esa época por causas similares, de aceptar la diáspora familiar, separándose de ustedes y probar suerte, quedándose ella con tus hermanos menores.

Pienso en ella, mi bisabuela Inés, y la admiro mucho, valoro grandemente el enorme esfuerzo que hizo para poder hacerle frente económicamente a la preparación de todos los documentos y la compra de los pasajes para tu hermana Inés, que emigró a la Argentina, y el tuyo rumbo a Cuba, donde ya estaba tu hermano Modesto.

Me contaste también que venías cargado de muchas ilusiones sobre el nuevo mundo, que, aún siendo casi un niño, te tocaba descubrir. También llevabas en las alforjas de tu corazón la añoranza y nostalgia por el terruño y la ausencia del amor y calor maternal. Ya no había marcha atrás, pues era la única forma de probar fortuna y poder ayudar algún día a quienes dejaste en Luelmo.

De Cuba sabías muy poco, solamente que otros, como tú, emigraban para hacer las Américas o para evadir el servicio militar.

Ilusiones, añoranzas y nostalgia era tu exiguo equipaje. Muchas de las ilusiones se desvanecieron, pues cuando llegaste a La Habana y desembarcaste-

te te internaron en Triscornia, que era un centro de cuarentena donde albergaban a los emigrantes que llegaban a Cuba. Allí también se encontraban muchos de tus coterráneos recién llegados, que habían venido a esta isla cargados con iguales ilusiones y nostalgias. Por suerte, allí estuviste solamente varios días, hasta que mi tío Modesto, tu hermano, que estaba en Cuba trabajando en la antigua provincia de Oriente, en el poblado de San Luis, vino a La Habana y te sacó de la cuarentena.

Ya fuera de Triscornia tu hermano pidió ayuda a otros emigrantes amigos, quienes lo ayudaron a conseguirte trabajo.

Me contaste, y lo recuerdo, que cuando llegaste a La Habana tu primer empleo fue en una casa de gente adinerada, que tenían dos perros y dentro de tus tareas estaban también el cuidado y atención de los mismos. Este trabajo no te gustó. Además de que eras muy independiente y tenías otras aspiraciones, lo dejaste, principalmente porque comprobaste que en el trato que se te dispensaba, los señores de la casa le daban mejor alimentación a los perros que a ti. Decidiste abandonar la capital y te fuiste con tu hermano a las estribaciones de la Sierra Maestra, en medio del monte, en la antigua provincia de Oriente. Allí comenzaste a trabajar con otro emigrante español al que te habían recomendado, él tenía una improvisada panadería. Con él aprendiste y te hiciste panadero, pero tu juventud y fuerza interior no se aguataban dentro de aquellas paredes frente al horno, por eso, cuando el esfuerzo y el trabajo dieron sus primeros frutos y ya el dueño de la panadería se empinaba y sacaba cuentas para comprar un camioncito que le permitiera ampliar la distancia en el reparto del pan, rápidamente aprendiste a conducir, sacaste tu licencia y lograste que te dieran el trabajo de chofer y a la vez repartidor de pan.

Pasó el tiempo, el dueño de la panadería decidió regresarse a España y tú entonces que eras muy organizado, y poco gastador, con tus ahorros le compraste la panadería.

Corría el año 1929 y tenías ya 24 años de edad, llorabas la pérdida de forma imprevista de tu hermano Modesto; de tu hermana Inés no habías tenido ninguna noticia, la comunicación con el resto de la familia en España era poca y se demoraba mucho. Entonces no quisiste seguir viviendo en medio del monte, vendiste la panadería y te fuiste a vivir a Palma Soriano, en la misma provincia de Oriente, donde compraste la panadería “La Gloria”.

Por aquella época, año 1933, como reflejo de la crisis mundial, el pueblo de Cuba atravesaba una grave situación económica, que llevó a la quiebra a muchos comerciantes, entre ellos a ti, lo que te obligó que a partir de ese momento, comenzaras a trabajar como empleado en el bar cafetería “La Barra”, propiedad de otro emigrante español.

Un día del año 1934, por esas cosas del destino conociste a Manuela. No se me olvida que me contaste que desde el mismo instante que la viste te ena-

moraste de ella y que ni corto ni perezoso te presentaste y ella te contó que vivía en un pueblito llamado Caimanera y que había ido a Palma Soriano en una excursión de fin de semana.

Pocas semanas después, como es natural, que te parecieron años, no perdiste tiempo y fuiste a visitarla a su pueblo. Allí conociste a sus padres y a sus 4 hermanas.

En tu tercera visita se hicieron novios, y al poco tiempo, el día 24 de Octubre de 1936, se casaron en Caimanera y se fueron a vivir a Palma Soriano.

Tres años más tarde, el esposo de una hermana de mi abuela Mimita fue hasta Palma Soriano, para decirte que en Caimanera había un americano que tenía un bar-restaurant, en un buen lugar y lo estaba vendiendo. No perdiste tiempo, te pusiste al habla con el americano y con los ahorros que tenías efectuaste la compra del negocio y en unión de Mimita fuiste a vivir a Caimanera. De ese modo se reunió la familia.

Tu aniversario de bodas, nunca pasó inadvertido. Esa fecha la convertiste, como solamente tú sabías hacer esas cosas, en un día muy especial e importante, momento en que nos reuníamos toda la familia y se hacía una gran fiesta.

Fuiste muy feliz en tu matrimonio. Siempre me decías que ese era uno de los grandes regalos que te dio la vida, además del aumento de la familia, con tus 5 hijos: Fermín, Manuela, Miguel, Ricardo y Roberto.

El día que tú y Mimita cumplisteis las Bodas de Oro, 50 años de matrimonio, aún lo tengo todo tan fresco en mi recuerdo, ¡estábais tan felices!, parecía que acababais de casaros.

Siempre te oí aconsejar a mis tíos acerca de la buena selección a la hora del matrimonio y cuando me tocó a mí lo hiciste igual.

Entre las cosas que te gustaban, estaban las comidas tradicionales, de tu tierra, como solías decir. Mucho disfrutabas los garbanzos con carne, la sopa de ajo, el jamón serrano, el embuchado de la sierra, los vinos, los embutidos, el queso fresco.

Siempre recordabas la época en que se podía visitar los barcos surtos² [sic] en el puerto de Caimanera, que era uno de los más importantes de Cuba. Allí llegaban embarcaciones de todo el mundo a cargar azúcar y miel. Tú, como eras amigo de los prácticos del puerto, ellos te avisaban tan pronto entraba algún barco español e inmediatamente te ponías en función de contactar con los tripulantes, los invitabas a tu casa, les brindabas los platos típicos de Cuba y le obsequiabas objetos de artesanía cubana, y, por consiguiente, en reciprocidad, la invitación a comer en el barco con tu familia no se hacía

² Anclado. (N.E.).

esperar. Allí comían y bebían las comidas y productos españoles que tanto te gustaban, y compartías ampliamente con tus compatriotas.

Tu carácter decidido, firme y exigente, nunca estuvo en contradicción con la comprensión, el razonamiento lógico, así como con la alegría. Recuerdo que la música te deleitaba. Pienso sin miedo a equivocarme, y conociéndote como te conozco, que si te hubiera preguntado alguna vez, cuál era tu música preferida, hubieras sonreído y me habrías contestado ¡todas! ¡todas me gustan!, pero yo sé y es natural que así sea, que la música española, en general, te gustaba mucho y sobre todo, la disfrutabas bailando el pasodoble.

Enseñaste a mi Mimita a bailar pasodoble. Por cierto, bailaban los dos muy bien y luego enseñaste a mi mamá también, quien luego desde que yo era niña insistía en que lo aprendiese. Recuerdo que había una emisora de radio en el pueblo que tú sintonizabas por las tardes para escuchar un programa de música Argentina. Todos los días religiosamente sintonizabas el programa y me decías, “escucha que tangos más lindos”. También bailabas música cubana y te gustaban los carnavales con sus comparsas y congas callejeras.

Entre las cosas que te apasionaban estaba el deporte, todos te gustaban: El boxeo, el volley-ball, el basket-ball, pero en primer lugar el base ball, o como decimos en Cuba “la pelota” con él que vibrabas de entusiasmo. Era espectacular verte sentado oyendo la narración o mirando en el televisor un juego de tu equipo preferido, gritabas, saltabas, aplaudías, eras un fanático increíble.

Es significativo, Pipito, cómo nos transmitiste tus hábitos, tus costumbres, hasta tus gustos. Nos decías que no te gustaba la ropa de color negro, porque nunca viste a tu mamá vestida de otro color que no fuera de negro, y eso te entristecía. Por ello Mimita nunca usó ropa de ese color, al extremo que compraba tela y siempre cuidaba de que aunque fuera estampada de vivos colores, si tenía algún detalle en negro por más pequeño que fuera la rechazaba. Mi mamá no usa ropa negra y yo tampoco.

Recuerdo la gran cría de gallinas que tenías y algunas veces criabas cerdos. Cuando los sacrificaban mi Mimita hacía morcillas, tocino, butifarras y muchas otras cosas como tú le enseñaste hacer como lo hacía mi abuelita Inés, allá en Zamora.

Te gustaban los animales, tenías perros, gatos y hasta una cotorra que le pusieron por nombre “Feita”. Nunca olvido la felicidad que yo sentía cuando llegaban las vacaciones y me iba a pasarlas con ustedes a Caimanera.

Uno de mis grandes problemas en mi infancia fue aprenderme las tablas de multiplicar, mi mamá ya no sabía qué hacer conmigo para que me las aprendiera. Afortunadamente, en medio de esta situación, viniste a visitarnos y al enterarte de lo que pasaba, le dijiste a mi mamá, “despreocúpese usted, eso de las tablas y la niña es asunto mío”, acto seguido cogiste un cartucho de chícharos, que tu le llamabas guisantes y lo derramaste sobre la mesa y

comenzaste a explicarme y a preguntarme y sin darme cuenta, ya me sabía las tablas.

Con los años crecieron tus hijos e hicieron su vida, primero tu hijo mayor se casó y luego se fue a trabajar a La Habana, más tarde se casó mi mamá y también se fue a la capital, donde ya estaba trabajando mi papá. Al poco tiempo de estar mi mamá viviendo en La Habana, trajo con ella a sus tres hermanos menores para que continuaran estudiando. De esta forma vinieron tus 5 hijos para la capital y se quedaron tú y Mimita solos. Venían a La Habana dos veces al año y se pasaban 20 ó 30 días cada vez. También mis tíos y mi mamá iban a pasar sus vacaciones con ustedes. De esta forma, el afecto y sobre todo la unidad familiar que tanto cultivaste siempre se mantuvo.

Así, pasaron unos años y nació mi hermana, resultó ser una niña enfermiza y justo cuando cumplió su primer año los médicos recomendaron a mi mamá no llevarla al Círculo Infantil, ya que debía recibir atención especial. Ante esta situación mami tenía dos alternativas, una dejar de trabajar definitivamente, ya que no podía pedir mas licencia porque había agotado el tiempo establecido por la ley, que era de un año, y la otra era hacerte caso a ti y a Mimita, que en varias ocasiones le habían planteado llevarse a mi hermana a vivir con ustedes.

Cuando se produjo esta situación, yo solamente tenía 8 años. A mí me cuidaba mi abuela paterna, que vivía frente a la escuela primaria a la que yo asistía y que estaba solamente a tres cuadras de mi casa. Ella siempre me cuidaba durante el día para que mi mamá asistiera al trabajo.

Recuerdo con cuanto amor le decías a mi mamá, “usted no tiene que preocuparse por nada, la niña con nosotros y usted al trabajo”, siempre tratabas de usted a todo el mundo.

Mi mamá accedió, les llevo la niña y comenzó a trabajar en el proyecto de una autopista que llegaba hasta cerca de tu casa, lo que le permitía ir a ver la niña y a ustedes cada 25 días. Ahora pienso que el hacerse cargo ustedes de mi hermana, los ayudó a llenar el vacío que habían dejado tus hijos.

A menudo hacías chiste, bromas, ponías sobrenombres, claro de una forma juguetona, sana, para hacer reír. Como aquello que decías refiriéndote a mi hermanita: los niños de hoy día nacen a medio hacer, vean ustedes ésta que yo estoy criando ahora es que la estamos terminando de hacer, lleva lentes para que aprenda a mirar derecho, aparatos en los dientes para llevárselos a su lugar, botas ortopédicas para enderezarles las piernas. ¿Se dan cuenta?

Mi mamá y también mis tíos constantemente te invitaban a venir a vivir acá con ellos, pero siempre rechazabas la invitación, alegando que no te gustaba vivir permanentemente en la capital con tanto ruido y movimiento. Preferías mantenerte en tu pueblito del interior al lado de Mimita, pero siempre pendiente de nosotros.

En el año 1967 perdiste la comunicación con tu familia en España. La última noticia que tuviste de ellos fue una carta de tu hermano Conrado con fecha 11 de febrero de ese mismo año. Siempre guardaste esa carta y ahora la atesoramos nosotros.

Cuando mi hermana cumplió los 14 años regresó a vivir con nosotros por supuesto ya no tenía ningún problema de salud, y volvieron ustedes a quedarse solos, pero ahora por poco tiempo. Enseguida tomaste la decisión en el año 1985 de venir a vivir con nosotros de forma definitiva. Ya tenías 80 años.

No quiero continuar esta conversación sin antes decirte que en mi opinión, naciste fuera de época, te adelantaste en nacer, te recuerdo siempre tan oportuno, ¿dime, Pipito, en qué momento, dónde, cómo, cuándo, aprendiste tanto?, te convertiste en un comerciante capaz, en una personalidad social, respetado y querido por todos en el pueblo.

¿Qué te parece esta foto?³ Te la tomó el fotógrafo en el año 1987, en el parque donde ibas al Círculo de Abuelos a hacer ejercicios matutinos con Mimita temprano en la mañana los veías salir. Cuando viniste a vivir a La Habana, te aburrías, aquí no podías tener aquellas lindas crías de pollos y gallinas, entonces como te gustaban los animales te buscaste un perrito que aparece en la foto a tu lado.

Pipito, ésta conversación de nosotros, hoy para mí ha sido excepcional, pues hemos charlado un poquito de todo y además recordado tantas cosas lindas que me hacen feliz y estoy segura que a ti también.

Recuerdo que cuando yo tenía 5 años, estaba loca por tener un “collarito” y unos “taconitos”, (como yo decía), no vacilaste y el siguiente día de Reyes me lo compraste, no sé de donde los sacaste, pero era exactamente lo que yo quería.

Aún no te he dicho lo más presente que tenía y es que mis hijas, tus biznietas Dalia y Sasheen y también tu biznieta Ana Laura, la hija de mi prima Ana Elisa, las tres forman parte del cuerpo de baile de la Sociedad Zamorana de Cuba. No eres capaz de imaginarte cuanto orgullo, cuanta satisfacción sentimos toda la familia cuando las vemos, tan lindas, con sus trajes típicos y bailando los bailes zamoranos.

La otra gran noticia que tengo que decirte es que tu biznieta Dalia, se presentó al Concurso de “Señorita Zamora”, que cada 4 años convoca la Sociedad Zamorana de Cuba, para las jóvenes entre 14 y 20 años descendientes de emigrantes zamoranos.

³ La autora se refiere a una foto donde está Miguel, protagonista de este relato, sentado en el banco de un parque leyendo un periódico con un perrito, que no ha podido ser reproducida. (N.E.).



Licencia de conducción de Miguel González Martín emitida en la ciudad de Palma Soriano el 1 de diciembre 1930.

Las aspirantes debían hacer una exposición ante un tribunal, sobre el arte, la cultura, la historia, la geografía y otros aspectos típicos sobre Zamora, y además debían exponer todo lo relacionado con el emigrante del que son descendientes pues bien, “tu corotica”[sic]⁴ como tú le decías, se presentó y ganó. Sí, Pipito, fue elegida “Señorita Zamora”.

Pero aún no termina esta noticia, también la Sociedad Castellano Leonesa de Cuba selecciona la señorita de “Castilla y León”, ésta se elige entre las 9 señoritas que representan las 9 provincias que conforman la Comunidad Autónoma de Castilla y León y las concursantes desarrollan su exposición ante jurado sobre los mismos temas que ya te dije sobre Zamora, pero en este

⁴ De coroto, coloquialmente cualquier objeto cuyo nombre se desconoce. Usado en varios lugares de Hispanoamérica. Evidentemente, se trata de un apelativo cariñoso. (N.E.).

caso debían abarcar las 9 provincias de la Comunidad de Castilla y León y además España como país.

Pues bien, “tu corotica” [sic] Dalia, resultó ganadora, por lo que ahora en tu familia tendrás por 4 años a la señorita de “Castilla y León” ¿qué te parece?, claro, sé que estás emocionado, tienes razón para ello y no es para menos

Gracias, Pipito, por habernos transmitido tantas cosas lindas de tu raíz zamorana.

Gracias por no haber permitido que la lejanía y el tiempo borrarán tus recuerdos, tus amores, tus tradiciones.

Gracias por querernos tanto.

Gracias por quedarte eternamente en los corazones de tus cinco hijos, ocho nietos y ocho biznietos.

Te queremos mucho, mucho y cada día más.

Hasta otro momento en que a solas volvamos a hablar para que nuestras remembranzas no caigan en el olvido.

Ahora interrumpo nuestra charla, pero no por mucho tiempo. Hasta luego y un besote grande.

Con todo mi amor,
Gigi.

Historia de mi padre, Antonio Vidal, emigrante a Cuba

Dulce María Vidal Díaz

Hace varios años que un ministro español preguntó sobre mi vida y sobre todo lo que me había pasado desde que empezó el año 59, me dijo que mi vida era una novela que escribiera un libro que él a lo mejor me ayudaría un poquito, pero pensando yo cómo podría ir para España a vivir, mi sueño desde niña, sin embargo, él se marchó de Cuba, lo trasladaron para otro país, mi madre ya había muerto y yo estaba luchando sola para ver si se hacía realidad mi sueño de vivir en España, finalmente lo olvidé y no pensé más en la historia de mi vida, ni siquiera tengo un diario de mi vida pero creo mucho en Dios y en mi destino, pienso que tenía que escribir uno y será el de mi padre.

No soy escritora pero trataré de hacer lo que llamaría la biografía de mi padre.

Mi nombre es Dulce María Vidal Díaz, mi padre Antonio Vidal Lozano, nació en El Perdigón, Zamora, llegó a Cuba a la edad de 27 años, llegó solo y en España dejó a su esposa, Virginia Montero, con dos hijas pequeñas Natividad y Teresa Vidal Montero, Natividad murió hace muchos años. También dejó en España a sus padres Francisco Vidal y Romana Lozano, sus abuelos y a una hermana, mi tía María quien años después se casó y tuvo dos hijos, Angelita y Domingo, este último murió antes que su madre y varios primos.

Su primo Julio lo visitó en Cuba pero no le gustó y regresó a España, tengo una foto de él y según la dedicatoria parecía estar en Lugo, además tenía en Cuba a su tía Mercedes Lozano, casada, y con un hijo Angelito Pedrianes, los tíos murieron y el hijo emigró para otro país.

Sus padres tenían un viñedo y una hostería, antes de venir para Cuba pasó su Servicio Militar y vino con todos sus papeles en regla, él vino para Cuba porque hacía tiempo que quería conocerla.



Antonio Vidal Lozano.

Lo que tengo de mi padre es una Cédula que el Consulado me dijo que era el Pasaporte, por los papeles que dejó sé que vino en el año 1911.

Era escultor-pintor y trabajó en Cuba como tal, pintó varios cuadros en Cuba, los cuadros que teníamos en casa en el año 1980 los regalamos pues no era permitido sacar obras de arte del país bajo ninguna circunstancia. Pensábamos que nos podríamos ir pronto pero no fue así, sólo dejamos un Sagrado Corazón que pintó mi padre en el año 1955 y luego murió en 1957; este cuadro que yo adoro si algún día logro irme lucharé para que me lo dejen llevar, desde muy jovencita estoy luchando para irme y me he puesto vieja sin lograrlo.

Después pasó para una compañía de ferrocarril americana de Guantánamo, la Western Rail Road, como Contador, en Cuba que yo sepa donde vivió fue en La Habana, Guantánamo y Camagüey por su trabajo en la compañía americana y en Camagüey porque el ferrocarril llegaba hasta ahí; en ese periodo perteneció a la Colonia Española en Oriente.

Hablaba tres idiomas y sabía Latín. [sic]¹

Se hizo ciudadano cubano para poder participar en la política cubana, fue Concejal antes de nacer yo y en la década del 40, le faltaron varios votos para ser Representante y quedó como Suplente, si alguno moría o renunciaba le tocaba a él ser Representante de su partido. Hizo planos de ciudades en Oriente, tenía en sociedad con un amigo abogado una cantera de yeso, en La Habana trabajó en el Tribunal de Cuentas y en la Corporación de Asistencia Pública.

Fue un esposo y padre maravilloso, para mí como hija fue el mejor “mi ídolo” en Cuba del matrimonio con mi madre Aurelia Cristina Díaz Iglesias tuvo cuatro hijas, yo soy la más chica de sus seis hijas, de mi hermana Teresa de España perdí hace varios años el contacto, vivía en Cáceres, no sé si está

¹ No sabemos si “sabía latín” es real, es decir, conoce la lengua latina o si eufemísticamente se refiere a que era una persona lista, astuta y avispada. (N.E.).

viva o muerta, si estuviera muerta yo sería la única sobreviviente de mi padre.

Siempre añoró mucho a su España y pensaba algún día regresar, el amor que yo siento por España me lo enseñó él a sentir, llevando en mi sangre de quien era nativo legítimo de la tierra que si Dios me lo permite espero algún día visitar y vivir en ella. Sé que mi padre se sentiría feliz donde quiera que se encuentre sabiendo que estoy en la tierra donde él siempre quiso llevarme a vivir.

Si hubiera que contar conmigo fuese lo que fuese para el bien de España con todo gusto pueden contar con mi apoyo, ya que me considero hija legítima de esa tierra y siempre por honor, respeto y amor a quien fue ejemplo, sabiduría, humildad y todo un hombre, esposo y padre Antonio Vidal Lozano.

Nunca le pregunté dónde mi padre trabajó en España, él me hablaba de cuando era muchacho de sus estudios, él era protector de los perros, ya que cuando tenía 2 años el perro Terranova que tenían le salvó de morir ahogado, yo heredé el amor a los perros y gatos de él y de mi madre.

Me contaba que una de sus abuelas cuando él vino para Cuba le mandó todos los meses dinero durante un año, para que visitara la Isla completa, así que durante un año no trabajó y complació a su abuela a quien él quería como a una madre. En La Habana vivimos en el Vedado en la propia Ciudad de La Habana en el municipio Playa (yo sigo viviendo en el municipio Playa) y como dije antes en Guantánamo y Camagüey.

Esto es un poco loco [sic]² pero voy recordando y escribiendo, mi padre era un hombre humanitario, nunca he podido sacar de mi mente el día que un peruano tocó la puerta de mi casa, yo era una niña en aquel tiempo, pidiendo un poco de comida. Le abrió la puerta una sirvienta, dicha mujer le dijo a mi



Antonio Vidal Lozano.

² Evidentemente la autora quiere decir que “esto está un poco desordenado. (N.E.).

padre lo que el hombre le había dicho y seguidamente mi padre fue a la puerta y habló con el hombre y le dijo que mientras estuviera en Cuba fuera a desayunar, almorzar y comer en nuestra casa todos los días, y así fue durante un mes, el día que no fue papi le dijo a la sirvienta que durante una semana le guardara la comida, a la semana dijo: cuando no viene es que ya se fue para su país. Al caído le daba la mano siempre, por eso Dios le ayudó siempre.

Gracias por la atención a este pequeño escrito, quizás he olvidado algo pero es debido a que nunca pensé que tendría que hacerlo, siento mucho que no pregunté todas las cosas de su vida y las pasé a una libreta, disculpen mi error, gracias.

